

Literatura Universal y Etimologías



UFG

UNIVERSIDAD
FRANCISCO GAVIDIA

Tecnología, Humanismo
y Calidad.

Francisco Espinosa

Publicado y distribuido por la Editorial Universidad Francisco Gavidia

© 2005

Derechos reservados

Según la Ley de la Propiedad Intelectual



EDITORIAL UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA
(UFG-Editores)

Alameda Roosevelt N° 3031, San Salvador,
El Salvador, Centro América.

Tel. : 2209-2854

Fax : 2224-2551

E-mail : realidad@ufg.edu.sv

Website : www.ufg.edu.sv

INTRODUCCIÓN

La Literatura Media y Superior tiene un valor esencialmente formativo: poner a los jóvenes en contacto con las obras maestras que constituyen el tesoro ya indiscutible de la cultura literaria universal.

Tal contacto sólo puede efectuarse en el aula, mediante la lectura comentada de fragmentos seleccionados por las grandes obras de la Literatura. Esta lectura deberá efectuarse con los siguientes objetivos inmediatos: a) Hacer sentir al estudiante la belleza de la expresión literaria, y b) Hacer notar los rasgos característicos del contenido espiritual de las obras en estudio dentro de cada grupo o época cultural y dentro del esfuerzo colectivo por la cultura del hombre.

La ordenación procede de lo universal a lo nacional obedeciendo al criterio de que en las grandes obras de la Literatura del mundo se contienen las normas y cánones de la belleza literaria que puedan dar al estudiante los elementos de juicio necesarios para apreciar los valores de las letras universales.

No puede pretenderse ni con mucho la lectura completa en el aula, de las obras que se mencionan en los programas de estudio. Se trata solamente de fragmentos típicos de cada obra, seleccionados con mira a dar idea de los valores formales y de contenido aportados por cada autor.

El maestro deberá dar a conocer el argumento de la obra y una información sucinta acerca del autor de su situación dentro del grupo cultural a que pertenece y de la influencia de la obra y del autor dentro de la cultura del mundo. Dentro de ese criterio deberán darse nociones de preceptiva a medida y con ocasión de los fragmentos escogidos, especialmente respecto a los géneros y especies literarias de que son modelo las obras que contienen esos fragmentos.

Cada estudiante deberá ser estimulado y conducido en la lectura individual de un número razonable de obras completas escogidas entre las programadas y deberá hacer un reporte monográfico de cada obra leída. Esta lectura será valorizada en la calificación del estudiante, para lo cual podrá incluirse en la prueba respectiva un cuestionario que permita la exploración necesaria.

LITERATURA GRIEGA

LITERATURA GRIEGA

1.–En la antigua Grecia nacieron y alcanzaron la perfección todos los géneros de la Literatura hasta hoy conocidos. Las obras de los poetas, escritores y hombres de ciencia de aquel país llevan el sello de la originalidad. Muchos los han imitado, ninguno ha llegado a igualarlos.

Los griegos poseían una innata habilidad para descubrir verdades científicas y encontrar la armonía y la proporción en todos los aspectos de la naturaleza. Desarrollaron esta cualidad por medio de una educación integral a base de gimnasia, música y poesía. Su vida era altamente espiritual.

En el idioma propio, los artistas griegos encontraron un valiosísimo auxiliar. Las lenguas helenas, ricas en expresiones, se prestaban con facilidad a la formación de términos compuestos. Expresaban con rara claridad las más sutiles concepciones de la inteligencia y deleitaban los oídos con su armoniosidad.

2.–En el desarrollo de la literatura griega se advierten cinco períodos. El primero, denominado heroico, abarca los siglos comprendidos entre el IX y el VIII antes de Jesucristo. El segundo, de tendencia lírica, ya del siglo VII al VI. A continuación viene el ático, del VI al V. El alejandrino y el romano, los dos últimos, comprenden los siglos IV, III, II, y I.

La *Ilíada* y la *Odisea* fueron compuestas por Homero en el primer período. Al mismo autor se le atribuye la *Batracomiomaquia*, poema de carácter burlesco. Hesíodo, contemporáneo de Homero, escribió el poema didáctico *Los trabajos y los días*, lo mismo que la *Teogonía*, que es un conjunto de leyendas mitológicas.

Al segundo período corresponde el apogeo de lirismo. Este es un género en donde se mezclaban poesía, música y danza. Sus principales composiciones eran: el himno, la oda, el epigrama y la elegía. Entre los representativos de la lírica descuellan: Tirteo, Arquíloco, Alceo, Safo, Anacreonte y Tímacreón.

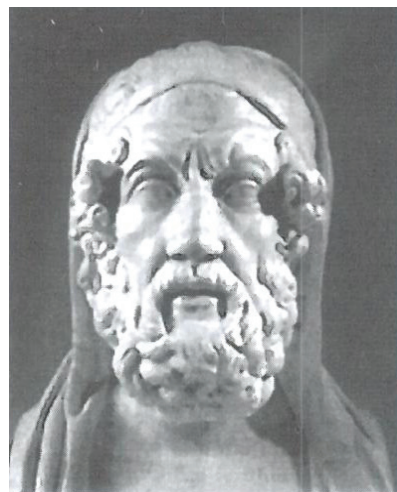
Con la supremacía política de Atenas coincide el tercer período, de mayor florecimiento artístico. Píndaro escribió entonces sus inimitables odas; Sófocles y Aristófanes enriquecieron el teatro; Platón le dio vida al diálogo poético; y Demóstenes levantó la elocuencia a suprema altura.

Los períodos alejandrino y romano están considerados como decadentes. En el primero, la literatura dejó de ser un arte popular y se convirtió en ejercicio de unos pocos iniciados. Con el dominio material de Roma, en el final del período, Grecia vio disminuir su producción literaria en cantidad y en calidad.

HOMERO

1.—Era originario de Esmirna, aunque siete ciudades se disputan la gloria de haberlo visto nacer. Viajó por África, Italia y España. Y con los ojos apagados volvió a su patria. El nombre Homero significa, en verdad, ciego. Murió en Jos.

Se calcula que la *Ilíada* y la *Odisea* fueron compuestas entre los siglos IX y VIII antes de Jesucristo. El tirano Pisístrato, en el siglo VI antes de Cristo, mandó recopilar en un solo manuscrito ambos poemas. Igual cosa ocurrió en los tiempos de Platón. Los sabios de Alejandría, en los primeros siglos de nuestra era, siguieron el ejemplo. Las tres ediciones se consideran como auténticas.



Homero

Durante el siglo XVIII hubo en Europa una disputa entre los que negaban a Homero la paternidad de la *Ilíada* y la *Odisea* y los que la sostenían. La polémica despertó general interés. En la actualidad ya está completamente dilucidada la cuestión: nadie pone en duda la procedencia homérica de las dos epopeyas.

No hay en el mundo persona culta que desconozca la *Ilíada* y la *Odisea*. Al decir de un crítico francés ambas son “la más admirable producción de la humana poesía”. El escritor inglés A. Lang dice: “Junto con las Escrituras y Shakespeare, los poemas homéricos son la mejor preparación para la vida”.

2.—Canta la *Ilíada*, en sus 24 rapsodias, uno de los episodios de la guerra entre los griegos y troyanos, provocada por el rapto de Helena, esposa del rey Menelao. En el curso de la acción, Aquiles opta por retirarse de los combates a causa de que Agamenón le había arrebatado a la bella esclava Briseida.

Debido a esta circunstancia los troyanos comenzaron a dominar a sus enemigos. De no haber sido por el arrojo de Áyax, quien los contuvo, hubieran incendiado las naves griegas. Patroclo, amigo de Aquiles, consiguió que el héroe griego le prestara sus armas para combatir. Por desgracia, pereció en la batalla.

Con las nuevas armas que le forjó Hefaistos, Aquiles vuelve al combate. Héctor lo aguarda al pie de los muros de Troya. Cuando lo ve llegar, huye.

Aquiles lo persigue y vence; después arrastra su cadáver alrededor de la tumba de Patroclo. La guerra se decide a favor de los griegos.

3.–La *Odisea* refiere el regreso de Ulises (Odiseo) a Ítaca, su patria, terminada la guerra de Troya. Los halagos de la diosa Calipso lo retuvieron por largo tiempo en una isla. Por fin se hizo a la mar en una balsa y llegó a tierra de los feacios, en donde lo hospedó el rey Alcinoos.

En una reunión de feacios, Ulises refiere las peripecias de su accidentado viaje. En honor suyo celebráronse juegos, en los cuales triunfó como lanzador del disco. Disfrazado de mendigo y con la ayuda de los súbditos de Alcinoos, regresó a su patria. En casa de Eumeno encontró a su hijo Telémaco que había salido a buscarlo.

Entretanto, la fiel Penélope aguarda a su esposo, rodeada de una multitud de pretendientes que codician su belleza y fortuna. A la llegada de Ulises el primero en reconocerlo fue su perro Argos, el cual murió inmediatamente después. Reconocido por todos, Ulises mata a los pretendientes de su esposa.

4.–La principal característica de los poemas homéricos es su fiel contextura humana. Pintan con naturalidad sentimientos universales como el amor materno, la amistad, la fidelidad conyugal, el valor, etc. Sin duda por esta razón despiertan interés las gentes de toda época y lugar.

Provoca admiración el carácter de los personajes que intervienen en ambos relatos. Aquiles siempre es el guerrero ideal. Ulises representa la astucia. Héctor es acaso el héroe más simpático de la *Ilíada*. En Patroclo brilla la amistad. Helena es suave y dulce; Andrómaca la madre ideal; Penélope, fiel esposa; Hécuba, una madre desgraciada.

En las descripciones, Homero es magistral. Cautivan especialmente la del escudo de Aquiles, empleado en la lucha contra Héctor; la balsa en que Ulises salió de la isla donde Calipso lo tuvo cautivo; y la escena en donde Héctor se despide para siempre de su esposa y su hijo.

El lenguaje de las epopeyas homéricas, al decir de los eruditos, es rico y armonioso. En él intervienen dos principales dialectos del griego: el jonio y el eolio. El metro escogido para la redacción de ambas es el exámetro, acaso el más perfecto que se haya conocido en la métrica universal. Cantado por las rapsodas, resultaba gratísimo.

EL TEATRO GRIEGO

1.—En el siglo V antes de Jesucristo, bajo el gobierno de Pericles, tuvo su apogeo el teatro heleno.

Las representaciones se efectuaban en un edificio al aire libre, compuesto de gradas concéntricas, al pie de una colina, con capacidad hasta para 30,000 espectadores. No había telón de boca ni cambios de decorado en la escena. Tampoco juegos de luces como en los tiempos actuales. Un lado de la escena representaba el campo y el otro la ciudad.

El período de las representaciones duraba tres días. Varios poetas competían con sus obras dramáticas. El pueblo, al principio, pagaba por asistir a las competencias; después llegó a recibir del gobierno el valor de su entrada a los teatros.

Llevaban los actores un traje corriente, acomodado al carácter del personaje a quien encarnaban. En los pies calzaban unos zapatos con altas suelas que acrecentaban su estatura. Por lo general cubrían su cara con una máscara cuya boca tenía la forma de una bocina, con el fin de elevar el timbre de la voz.

Una comisión sorteada por el Senado otorgaba el premio a las mejores piezas dramáticas presentadas. Consistía en una corona de hiedra o un trípode de bronce.

2.—Los espectadores griegos presenciaban tres clases de representaciones dramáticas: la tragedia, la comedia y el drama satírico.

Era la tragedia una obra en la cual intervenían personajes de alta categoría y cuyo final, siempre doloroso, daba solución a una crisis. El fin de la tragedia era moralizar las costumbres del pueblo mediante la compasión y el terror.

La comedia era una sátira personal o política. Nació del paseo burlesco que se efectuaba en las fiestas dionisiacas. Sus personajes usaban disfraces grotescos. Constaba la obra de seis partes, entre las cuales hay un canto lírico y una parte recitada en la cual el corifeo habla del poeta y sus enemigos.

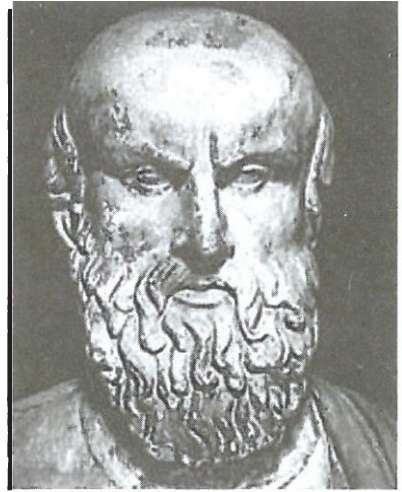
El drama satírico llegó a ser una especie de tragicomedia. Con el desarrollo de la tragedia, el coro admitió a otras personas. Ante el reclamo del público, los autores agregaron una cuarta pieza en donde los sátiros celebran al dios Baco.

Representativos de la tragedia fueron: Esquilo, Sófocles y Eurípides. De la comedia, Aristófanes. A Sófocles se le conoce un drama satírico llamado *Los ojeadores*, y a Eurípides otro, con el nombre de *El cíclope*.

ESQUILO

1.–El verdadero creador de la tragedia fue Esquilo. Era hijo de familia noble, originario de Eleusis. Participó en la batalla de Maratón, en el año 490 antes de Jesucristo. Vencido por Sófocles, dejó Atenas y se marchó a Sicilia donde murió. Él mismo redactó su epitafio.

Escribió alrededor de ochenta piezas, de las cuales sólo quedan ocho, que son: *Las Suplicantes*, *Los Persas*, *Los Siete contra Tebas*, *Prometeo Encadenado* y la *Orestíada*, trilogía compuesta de *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*. De todas, la más célebre es *Prometeo Encadenado*. Su argumento es como sigue:



Esquilo

Por haber llevado el fuego a los hombres, Zeus castigó a Prometeo. Efaistos, como suplicio, lo clavó en una roca. Cuando éste se retira, Prometeo da salida a sus quejas. Acuden primero las Oceánidas, luego Okeanos y después Ion Hermes, en nombre de Zeus, llega a preguntarle su secreto; pero Prometeo se niega a contestar. Entonces Zeus descarga sobre él la fuerza de su rayo.

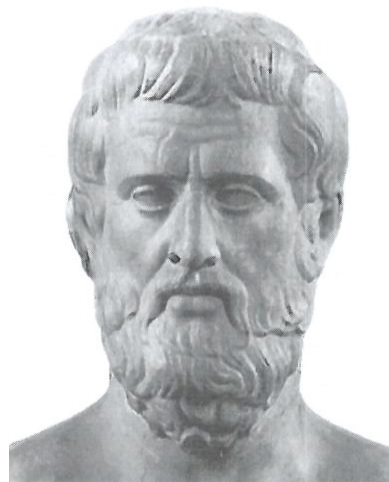
2.–Esquilo parece muy religioso. Cree que Zeus y los demás dioses están sometidos al destino, que es un poder infalible. Según él hay razas malditas a quienes la fatalidad obliga a cometer crímenes. Por ejemplo: los Atridas y los Labdácidas.

Sus tragedias son principalmente líricas de poca acción. En cambio, tienen una idea o cuando menos una impresión de conjunto. Su estructura es muy sencilla. Los personajes, no muy ahondados, se dibujan con fuertes rasgos. Prometeo es el odio, Orestes el hombre del destino y Clitemnestra la venganza calculada.

Hay una gran audacia en el estilo de las obras de este autor. Rico de metáforas atrevidas, de juegos de palabras y de diálogos muy vivos. Su primitiva rudeza le da una rara armonía. No es flexible, pero sí de poderosa originalidad.

SÓFOCLES

1.—En el primer año de las 81 Olimpiadas nació Sófocles en Colono, ciudad cercana a la capital de Ática. No hay datos seguros acerca de su familia, pero se sabe que recibió excelente educación. Siendo joven, distinguióse en la danza y la música. Por su gallarda apostura lo escogieron, cuando tenía 20 años, para que dirigiera el coro de adolescentes que entonó el himno del triunfo por la victoria griega en Salamina.



Sófocles

Cultivó la poesía lírica. Después se dedicó al teatro con tan buenos logros que a los 26 años le disputó y ganó el primer premio a Esquilo. Sus triunfos se sucedieron, sin que por esta razón se enorgulleciera. Vivió alrededor de 90 años, sin mengua de sus exquisitas facultades intelectuales. Sus últimos años fueron amargados por disgustos de carácter doméstico.

2.—La producción teatral de Sófocles fue abundante. Consta de unas 145 piezas dramáticas. Cada año estrenaba, por término medio, dos tragedias que casi siempre eran acreedoras al primer premio. Ni aun en los años de su vejez suspendió la producción. Sin embargo, sólo quedan de él siete tragedias: *Edipo rey*, *Las traquinias*, *Electra*, *Áyax*, *Filoctetes*, *Antígona* y *Edipo en Colona*.

Edipo rey es la obra más perfecta. El héroe llega a ser rey de Tebas por haber librado de la Esfinge a la ciudad. Se considera como hijo del rey de Corinto. Al ver que la peste diezma la comarca, consulta al oráculo de Apolo, quien le contesta que cesarán los males si el asesino de Layo muere o sale expulsado. Por las referencias de la reina Yocasta, los datos del mensajero de Corinto y el pastor que crió a Edipo, averigua que él mató a Layo. Entonces se vacía los ojos, mientras Yocasta se suicida.

En *Las traquinias* se relata el funesto destino de Hércules cuando vistió la túnica que le enviara su esposa Deyanira, a quien acosaban los celos. Electra es una joven que venga la muerte de su padre, Agamenón; Orestes, hermano de ella, mata a su madre Clitemnestra y a su padrastro Egisto.

La soberbia aparece castigada en *Áyax*. Víctima de la demencia, el héroe degüella rebaños creyendo que mata a los Atridas y a los jefes de los griegos. Recuperado el juicio, se avergüenza de su proceder y se da la muerte. Filoctetes, atacado de repugnante enfermedad, es desterrado a

Lemnos, donde pasa diez años. Como Troya no puede rendirse sin las armas de aquel guerrero, Ulises y Neptolemo van a buscarlo; para conseguir su objeto, emplean la violencia y la astucia.

En *Antígona* aparece Polinice como traidor y muere en el combate. Creonte, rey de Tebas, prohíbe que lo sepulten. Su hermana, Antígona, desobedece la orden y es condenada a muerte. Su novio, hijo del Rey, y la esposa de éste mueren a continuación. Edipo en Colona es obra póstuma. Provoca conmiseración. El voluntariamente desterrado rey de Tebas se refugia en el bosque sagrado de las Euménides. Ciego y desgraciado, aguarda la muerte.

3.—En sus tragedias, Sófocles le concede mayor importancia a la voluntad humana. En este punto difiere de Esquilo, que es fatalista. Sus héroes actúan con libertad y si sucumben ante el destino, ya antes han huido de él. Gracias a la poca intervención del coro, las tragedias ofrecen más acción.

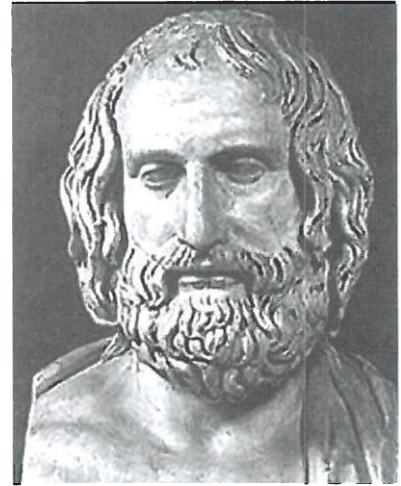
En los caracteres, Sófocles le gana a Eurípides. Todos ellos son profundamente humanos y conservan unidad en toda la pieza. Representan personas de una gran complejidad psicológica y se manifiestan de varios modos: en el contraste, en el diálogo y en la discusión. A pesar de sus defectos, conservan su grandeza; no exhiben bajos sentimientos.

Claridad y sencillez son las principales características del estilo de Sófocles. El lenguaje es flexible y natural. Tiene gran riqueza de expresión. Abunda en metáforas de mucho movimiento. En el diálogo, el autor resulta más comprensible que en los coros. Mas nunca deja de ser poético.

EURÍPIDES

1.–Hay indicios de que el día de su nacimiento coincidió con el de la batalla de Salamina, en 480 antes de Jesucristo. Según Aristófanes, su contemporáneo, era hijo de un tabernero; según otros, de padres aristócratas. Lo cierto es que recibió esmerada educación, aunque era poco aficionado a la gimnasia.

Dos veces contrajo matrimonio, sin encontrar la felicidad que buscaba. Tal vez por esta circunstancia en sus tragedias manifiesta desprecio por las mujeres. Consagró sus horas al estudio, en una vida retirada de la sociedad. Su principal ocupación fueron las letras, aunque sin mayor éxito popular.



Eurípides

Desde los 18 años comenzó a escribir obras teatrales. A los 25 presentó su primera trilogía y conquistó el tercer lugar. Fue necesario que llegara a los 40 años para que obtuviera el primer premio. La suerte lo favoreció en igual forma cuatro veces durante su vida y una después de su muerte.

Murió en Macedonia, a donde habíase retirado después de permanecer en Magnesia. Dejó tres hijos. Su tumba se encuentra cerca de Antípolis, en la confluencia de dos arroyos. Sus admiradores la visitaban con frecuencia. Atenas mandó que le erigieran un cenotafio.

2.–Los antiguos le atribuyeron a Eurípides noventa y dos piezas teatrales. Sin embargo, solamente se le conocen las siguientes dieciocho: *Alcestes*, *Medea*, *Hipólito coronado*, *Hécuba*, *Andrómaca*, *Las Heráclidas*, *Las Suplicantes*, *Las Troyanas*, *Electra*, *Helena*, *Heracles*, *Ion*, *Ifigenia en Táuride*, *Orestes*, *Las Fenicias*, *Ifigenia en Áulide*, *Las Bacantes* y *El Cíclope*.

La tragedia *Electra* es mejor que la de igual nombre, de Sófocles, y que *Las Coéforas*, de Esquilo. Ocurre la acción en la casa de campo de un aldeano, a quien Clitemnestra le ha dejado a Electra. Antes de presentar el reconocimiento de *Orestes* y *Electra*, Eurípides critica a Esquilo. En los pormenores familiares de la pieza hay un especial encanto.

Hay menos lirismo en las tragedias de este autor y por lo tanto mayor acción que en sus antecesores. Las peripecias son numerosas. A veces queda reservado para el final uno de

los afectos más interesantes de la obra. Es el primer dramaturgo que en la tragedia le concede sitio al amor.

Los caracteres son menos vigorosos que los de Esquilo y Sófocles. Algunas veces no hay un solo personaje dominante: el interés se distribuye entre varios. Se ha dicho que es un realista, porque pinta a los hombres tal como son en la vida. Su estilo es bastante sencillo, aunque elevado.

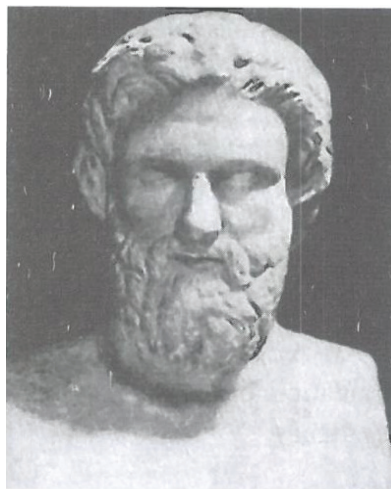
3.—A causa de su preferencia por la disertación, las obras de Eurípides pierden el interés dramático; pero valen mucho, porque pintan la historia de las costumbres y de la filosofía en Atenas.

En sus obras critica los mitos griegos por su inmoralidad, la incertidumbre de sus leyendas y las explicaciones que los desnaturalizan. A veces resulta burlón. De la vida humana dice que es preferible sufrir para acostumbrarse al dolor. A las mujeres las considera como insoportables. Poco apreciado en su tiempo, Eurípides ha conquistado la estimación del público después de muerto. Los romanos lo imitaron. No es dueño de la fuerza de Esquilo ni la perfección de Sófocles; pero tiene un profundo conocimiento del corazón humano y en virtud de esta cualidad pudo competir con ambos.

ARISTÓFANES

1.—Muy poco se sabe de la vida de Aristófanes. Nació alrededor del año 452 antes de Jesucristo. Era hijo de Filipo, un afortunado mercader. Vivió en Atenas y murió a los 64 años de edad, después de haber escrito su comedia *Plauto*.

No presentó con su nombre las primeras comedias, sino que se valió de sus amigos Filórides y Calístrato. En 425 le premiaron *Los arcanenses*, y un año después obtenía la más alta recompensa por *Los caballeros*. El período de su mayor florecimiento está comprendido entre los años 431 y 404 antes de Jesucristo, época de la guerra del Peloponeso.



Aristófanes

Aristófanes era un verdadero poeta satírico. A nadie perdonan sus burlas; por igual ridiculiza a los filósofos, los tiranos, los poetas y las mujeres. Era tal la mordacidad de algunas de sus obras, que en cierta ocasión no encontró un actor que representara a un personaje ni artesano que le confeccionara la máscara. Tuvo que presentarse él mismo a la escena.

La influencia moralizadora que sobre la sociedad de Atenas ejercieron sus comedias, solamente puede compararse con la de los oradores. El mismo Platón, en su obra *Las leyes*, afirma que la república ateniense era entonces una “teatrocracia”.

En sus primeras obras, Aristófanes aparece con fecundo ingenio. La alegría era su nota dominante. Por *Las ranas* obtuvo una rama de olivo del Acrópolis. Con la *Asamblea de mujeres* empieza a declinar. En sus últimos años llegó hasta a imitarse a sí mismo. Plauto no es más que una reproducción de la comedia *Las aves*.

2.—De las cuarenta comedias que la antigüedad le reconoce al poeta, apenas han llegado once hasta nosotros. He aquí algunas de sus obras y sus tendencias:

Los arcanenses es un alegato en favor de la paz. *Los caballeros*, una sátira contra el demagogo Cleón. *Las nubes* va enderezada contra los sofistas, encarnados en Sócrates. *Las avispas* satirizan a los mismos atenienses. En *La paz* celebra la tranquilidad que reina en su patria. *Las aves* es una obra de gran fantasía. En *Lisístrata*, las mujeres se declaran en huelga. *Fiestas de Ceres* es una comedia donde las mujeres intentan vengarse de

Eurípides. *Las ranas* proclama el triunfo de Esquilo sobre Eurípides. En la *Asamblea de mujeres* combátese el comunismo y en Plauto la riqueza.

Las comedias de Aristófanes no están rigurosamente elaboradas como las modernas. Constan de una serie de escenas cómicas, entre las cuales no siempre hay un íntimo enlace. Sus partes esenciales son: el prólogo, la parodia, los diálogos, las parábasis y el final llamado éxodo.

Dice uno de sus más renombrados traductores: “El argumento es sencillo, el lenguaje selecto, los diálogos chispeantes y animados, los caracteres correctos y bien dibujados y los episodios divertidos”. Nadie le gana, ni aun los modernos, en la pintura de los caracteres y la animación del diálogo. Su estilo es vivo, natural y siempre interesante.

Con mucho talento, Aristófanes utiliza los más vulgares conceptos para ridiculizar a sus personajes. De allí asciende, en alas de la poesía, a las más elevadas regiones del pensamiento.

3.–El mejor elogio de este autor se debe a Platón, su contemporáneo, quien afirma que en el alma de Aristófanes anidaban todas las Gracias.

San Juan Crisóstomo le tributa aplausos. El inglés Macaulay asegura que las comedias del poeta valen más que las obras históricas de Tucídides y Jenofonte. Plutarco, autor de las *Vidas paralelas*, en cambio, tiene para Aristófanes palabras de censura.

Los poetas cómicos de todos los tiempos han estudiado al autor de *Las nubes*. El romano Plauto, el francés Molière y el español Tirso de Molina imitan a Aristófanes en algunas de sus más célebres comedias. No pocas veces le reproducen escenas completas, aunque con su propio estilo.

Por sus ideas, Aristófanes era conservador. Combatió la educación nueva de los sofistas, la poesía de Eurípides y las nuevas costumbres de su tiempo. En política estuvo siempre contra los demagogos y los aristócratas.

Paul Saint Victor define en pocas palabras la personalidad de Aristófanes: “El patriotismo lo conduce y la clarividencia lo guía”.

PÍNDARO

1.—Entre los griegos, la poesía lírica se cantaba con acompañamiento de danza. Con las palabras se expresaban las ideas, con la melodía el sentimiento y con la danza la acción.

Las poesías líricas eran más breves que las épicas y las dramáticas. Había en ellas grande animación, mucha variedad de metros y elevadas ideas. Todas revelan con inusitada claridad el espíritu del pueblo heleno.

Atendiendo a su intensidad, las poesías líricas de los griegos se pueden clasificar en tres grupos: himnos, odas y elegías. Además, el epigrama que es de carácter jocoso e irónico y la fábula que fue llevada a la India.

Con los himnos se honraba los triunfos de los héroes y se rendía culto a los dioses. Había muchas especies de odas, desde la heroica de Píndaro hasta la superficial de Anacreonte. Sirvió la elegía para expresar los sentimientos personales. De ella nos queda sólo una especie que es la sentimental.

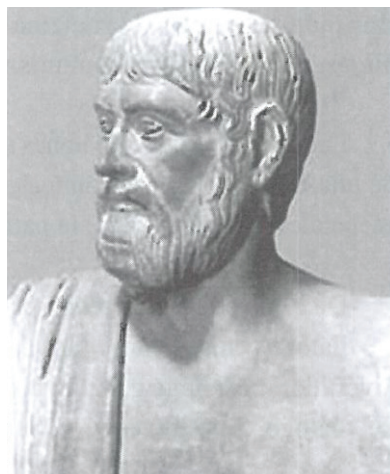
Poetas líricos tuvo Grecia en abundancia. Citemos a Bion, Tirteo, Solón, Alceo, Sinómides, Píndaro, Safo y Anacreonte. Safo representó honrosamente al sexo femenino en el concierto de la poesía y mereció el nombre de “décima musa”.

Sobre todo resaltó Píndaro. Es como el representante de la poesía lírica. Su fama llenó el mundo heleno y ha llegado hasta la época actual con imperecederas resonancias.

2.—Vivió Píndaro entre los años 521 y 441 antes de Jesucristo, cuando Grecia se encontraba en el apogeo de su magnificencia. Su ciudad natal fue Cinocéfalos, cercana a la capital de Ática.

Dedicado al estudio de la música y la poesía, bien pronto sobresalió en el ejercicio de ambas actividades. A los pocos años sus composiciones líricas eran celebradas por la generalidad. Viajó por Sicilia, Siracusa y Macedonia. En todas partes le tributaron los honores que correspondían a sus merecimientos.

El carácter de Píndaro sobresalía por su franqueza. No temía decirles la verdad a los poderosos. Pero también les daba consejos para una mejor actuación. Conocedor de su genio poético, a menudo hacía gala de su talento.



Píndaro

Era un hombre muy religioso. Creía en la felicidad terrena y se espantaba de la muerte. Predicaba el ejercicio de la virtud, aunque con moderación. “No pretendáis ser iguales a Zeus”, decía. En política siempre mantuvo un criterio conservador.

3.–Píndaro escribió himnos, ditirambos, odas, encomios, etc. De todas sus composiciones sólo quedan completas las inimitables odas. Del resto apenas hay fragmentos. Sin duda las odas son su mejor producción puesto que han resistido la prueba del tiempo.

Pulsó Píndaro la lira para cantar a los vencedores en los Juegos Olímpicos. La colección de sus odas consta de cuatro libros de acuerdo con los juegos a que corresponden: Olímpicas, Píticas, Ístmicas y Nemeas.

El material de que se componen las odas pindáricas es el que sigue: en primer lugar, la victoria alcanzada por el jugador: luego, el origen de los juegos en que participó; a continuación, la estirpe del vencedor; y por último, los dioses que propiciaron el triunfo.

Escribió Píndaro en dorio, dialecto griego de gran armoniosidad. Su estilo se caracteriza por la audacia del pensamiento. Abunda en bellísimas imágenes. Su conocimiento de la Mitología y la Historia es admirable. Con cada una de sus odas cambiaba de metro.

4.–Entre sus contemporáneos, Píndaro fue muy apreciado. El tirano Hierón, de Siracusa, lo llamó a su corte. Alejandro I de Macedonia, al ordenar el saqueo de Tebas, pidió a sus soldados que respetaran la casa del poeta.

Por último, los franceses lo menospreciaron: Voltaire lo llamó ininteligible y ampuloso, Boileau lo trata con marcado desprecio. Uno de los pocos que le rendían culto en Alemania era Goethe. Del siglo XIX para acá, la fama de Píndaro se ha restablecido.

Cuentan que en cierta ocasión las abejas tejieron un panal en la boca de Píndaro mientras él dormía. Aquella fue la señal del destino que traía el poeta a quien Quintiliano considera como el más grande de los líricos de Grecia (*Lyricorum longe princeps*).

PLATÓN

1.—Es el creador del diálogo poético. Su verdadero nombre era Aristocles, pero lo apedillaron Platón a causa de la anchura de sus hombros. Nació en Atenas, de familia noble y rica, el año 428 ó 427 antes de Jesucristo. Tuvo una variada educación: aprendió gramática, música, gimnasia, danza y pintura. En los juegos ístmicos una vez ganó un premio.

Dedicado en un principio a la poesía, escribió tragedias y composiciones líricas. A los 20 años de edad conoció a Sócrates y entonces quemó sus tragedias para entregarse por completo a la filosofía. Alrededor de ocho años frecuentó al filósofo y estudió diversos sistemas de filosofía. Siempre se apartó de la política y fue soltero hasta su muerte.



Platón

Una enfermedad le impidió estar presente en la muerte de Sócrates. Después de aquel suceso, viajó por Egipto, Sicilia, Asia Menor, Creta e Italia durante unos ocho años. Al regreso fundó la Academia en un terreno sombreado. Allí, en conversaciones, enseñó filosofía a sus discípulos por espacio de 40 años, sólo interrumpidos por dos viajes.

Mientras enseñaba, escribía sus diálogos. Después de una fecunda producción, murió el año 347 en una comida de bodas. Su fortuna pasó a manos de su sobrino y discípulo Speusippo. Está reputado como el mejor prosista que ha tenido Grecia.

2.—Con las obras de Platón pueden formarse tres grupos. Primero, los pequeños diálogos que son siete; después los grandes diálogos como *Protágoras*. Unos y otros son conversaciones que tuvo Sócrates con sus discípulos o con los atenienses. En el tercer grupo están: *La república*, compuesta de diez libros; y *Las leyes*, de doce.

Los pequeños diálogos son: *Apología del Sócrates*, *Critón o el deber*. Eutifrón o de la Santidad. *El pequeño Hippias*, *El gran Hippias* y *Menexemo*. En *Critón*, ya condenado a muerte y en la cárcel, Sócrates rechaza la propuesta de fugarse porque “quiere obedecer las leyes aunque sean injustas”.

Entre los grandes se encuentran: *Protágoras*, *Menón*, *Georgias*, *Eutidemo*, *Cratilo*, *El banquete*, *Fedón*, *Parménides*, *Timoteo*. En *El banquete* los convidados discuten sobre el amor.

Cada uno lo considera según su propio carácter. Diotima, una extranjera, expresa la opinión de Sócrates: el verdadero amor se eleva sobre la belleza perecedera y llega a las alturas de la belleza eterna e infinita.

En *La república*, Sócrates da el plan de una nación ideal basada en la justicia. Divide a los hombres en tres clases. A los poetas épicos y dramáticos los excluye por la inmortalidad de sus leyendas. En cambio, quedan admitidos los líricos porque infunden valor a las almas.

Las leyes es la única obra de Platón en donde no figura Sócrates. Se publicó después de la muerte del autor. Entran en la escena un espartano, un cretense y un ateniense. Hay en la obra más pormenores que en *La república*. A la par de disposiciones semejantes a los de todos los pueblos, tiene algunas originales.

3.—En el pensamiento de Platón, expresado en obras escritas en medio siglo, domina la preocupación por la moral y la teoría de las ideas.

El plan de su república ideal descansa en la justicia. Quiere un sistema de educación severo y a la vez preventivo. Así como no se confía el cuerpo a un mal médico, dice, tampoco el alma debe ponerse en manos de un mal maestro.

Sus diálogos son verdaderas comedias, con buena presentación escénica y variedad de caracteres. Gracias a su viva imaginación, expresa sus ideas abstractas en forma poética. El estilo es flexible, con burlescas imitaciones de otros. Poseído de entusiasmo, se eleva con sencillez hasta la sublimidad.

En la Academia se guardaban religiosamente sus escritos. Ejerció influencia en vida y después de muerto, Platón llena el espacio entre Aristóteles y Cicerón. Es uno de los mejores maestros del pensamiento humano. Como escritor, muy pocos han alcanzado su atractivo.

DEMÓSTENES

1.–Antifón, Lisias, Isócrates, Iseo y Esquines fueron grandes oradores griegos en los siglos V y IV antes de Jesucristo; sin embargo, a todos superó con su genio Demóstenes. Iseo fue su maestro y Esquines su rival.

Hijo de un armero, vino al mundo el año 384 antes de la Era Cristiana. A los dieciocho empezó la lucha por recuperar sus bienes, la que necesitó de tres años para triunfar. La primera vez que subió a la tribuna, el pueblo le silbó a causa de las dificultades de su palabra.

Con la corrección de su defecto por medio de variados ejercicios y el estudio constante de la oratoria, se convirtió bien pronto en el más grande orador político de Atenas. Mediante el ejercicio de la logografía consiguió restaurar su fortuna.

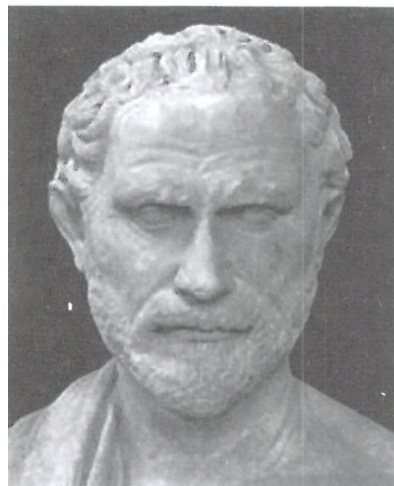
Por espacio de nueve años militó en la oposición. Entonces pronunció sus mejores arengas: *Las Filípicas*, las *Olintianas*, el discurso sobre los Acontecimientos del Quersoneso y contra la carta de Filipo. Después figuró en el partido del gobierno y le tocó presenciar la derrota de Queronea, a cuyos muertos elogió en una sentida oración fúnebre.

Vencida Atenas por Filipo, Demóstenes conservó su influencia política. Un amigo suyo propuso que se le otorgara una corona en recompensa de sus servicios. Esquines se opuso y ambos entablaron una polémica de tres discursos en los cuales triunfó Demóstenes. A estas piezas se les denomina *Las tres gracias*.

Después de un destierro y una acusación, Demóstenes regresó a Atenas. Grecia, vencida por Antípater, tuvo que entregar a sus jefes. El orador huyó a la isla de Calauria (Argólida) y en el templo de Poseidón, donde se había refugiado, apuró el veneno que le dio muerte.

2.–Las obras de Demóstenes pueden clasificarse en tres grupos. El primero comprende las arengas pronunciadas ante la Asamblea del pueblo. Las *Filípicas*, los *Discursos sobre la paz* y sobre el *Quersoneso* son las más célebres.

Entre sus discursos políticos, pertenecientes al segundo grupo, figuran los que van contra Midia, Leptino, Timócrates y Aristócrates; el que consagró a la prevaricación de la Embajada y el pronunciado en honor de Stesifón, llamado “de la Corona”.



Demóstenes

En los discursos de la Corona se enfrentaron Demóstenes y Esquines. El primero representando la causa de la libertad de Atenas; el segundo, con el criterio acomodaticio de quien se conforma con los acontecimientos ocurridos. De todas partes de Grecia llegaron a presenciar el torneo. Era el año 330 antes de Jesucristo.

Los discursos civiles forman el tercer grupo. Casi todos los escribió por encargo, en defensa de quienes se los pagaban. Dos de ellos son dignos de mención: uno contra Camón y otro contra Calicles. No se encuentra en ellos la elocuencia del político, pero sí la habilidad del genio.

3.—La fuerza domina en todos los discursos de Demóstenes. Conoce él todos los secretos del arte y los pone al servicio de su pensamiento. Ama con vehemencia a su patria y siente un odio profundo contra Filipo. Maneja los hechos con destreza y saca de ellos la mayor ventaja.

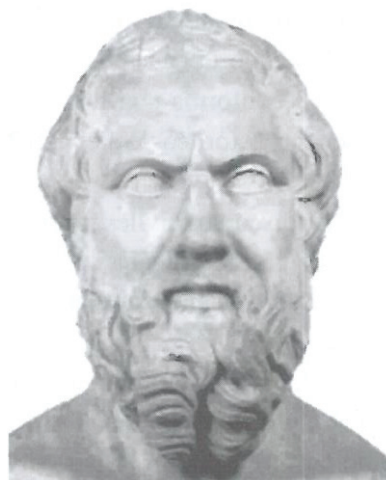
Veracidad en el pensamiento y sinceridad en el sentimiento son las características del estilo de Demóstenes en sus discursos. Construye sus períodos con habilidad artificiosa. Emplea frases cortas en algunas ocasiones y en otras diálogos ficticios. El cuidado que pone en llevar armonía a su lenguaje, es uno de los secretos de sus éxitos.

A Demóstenes se le considera como el maestro por excelencia en el arte de la palabra. Cicerón, el romano, lo proclamó el orador más grande de Grecia. Algunos autores prefieren a Cicerón. Sin embargo, nadie en la antigüedad tuvo, como él, la fuerza de comunicar a los demás sus emociones.

HERÓDOTO

Antes de él, los historiadores se limitaban a relatar las fundaciones de ciudades, hablar de viajes, trazar genealogías y detallar anales. Entre ellos se cuenta a Cadmos de Mileto y Hecateo.

Nació Heródoto el año 480 antes de Jesucristo, en Halicarnaso, una colonia doria sometida a los persas. Concibió la idea de escribir sobre Historia y emprendió viajes a Egipto, Persia, Fenicia, Chipre, Asiria la Cirenaica, Italia y Sicilia.



Heródoto

Era un hombre de buena índole, de curiosa inteligencia, religioso e ingenuo. Mantuvo la creencia de que los dioses les tienen envidia a los hombres demasiado dichosos y les mandan desventuras. Su deseo de instruirse lo llevaba hasta abrumar con preguntas a quienes le servían de guías en sus viajes.

Su obra fundamental es *Exposición de mis investigaciones*, la cual está dividida en nueve libros que más tarde recibieron los nombres de *Las nueve musas*. En ella habla de las Guerras Médicas y todo cuanto ayuda a comprenderlas. En las frecuentes digresiones relata las costumbres de los griegos y los bárbaros.

Se refiere a Ciro, Cambises, Darío, etc. Habla de las satrapías, las costumbres de los escitas, las batallas de Maratón, las Termópilas, Salamina, Platea y Micala. Se puede afirmar que los primeros cuatro libros describen el Imperio Persa y los últimos cinco, las Guerras Médicas.

Las cualidades de Heródoto como historiador son: la sinceridad con que relata los hechos, su imparcialidad en reconocer los méritos en donde quiera que se encuentren y la viveza con que describe las operaciones militares. En cambio, peca de ingenuo en algunos casos, cometiendo errores por la falta de información. Desdeña la política.

En la narración de los hechos, introduce conversaciones y discursos, la mayor parte de los cuales son ficticios. Su estilo es sencillo y agradable. Merced a estas cualidades, sus narraciones deleitan. El lector se siente como transportado al escenario de los acontecimientos.

Sin Heródoto poco sabríamos de Grecia, de Persia y de las guerras entre ambos países. No llena las exigencias del moderno historiógrafo, porque es el creador del género. Sin embargo, su obra es magistral. Cicerón lo llamó con justicia “el padre de la Historia”.

PLUTARCO

1.–El quinto período de la historia literaria griega se desenvuelve cuando aquella nación era gobernada por los bárbaros. Grecia es al mismo tiempo dominada y dominante. Dominada por la fuerza bruta y dominante con su inteligencia, con su devoción a la belleza y a la filosofía.

Aunque en forma indirecta, ha sufrido la influencia de la literatura romana. Los escritores de la época son menos idealistas y más prácticos: escriben sobre historia, geografía, filosofía y arqueología. Sin embargo, en materia poética la producción es muy escasa.



Plutarco

Entre los historiadores se encuentran, por orden cronológico: Polibio, autor de la *Historia General*, de carácter dogmático; Dionisio de Halicarnaso, quien escribió *Antigüedades de Roma*; Flavio Josefo, con la *Guerra de los judíos*, en siete libros; y el biógrafo Plutarco.

El año 46 antes de Jesucristo nació Plutarco en Queronea, Beocia. Vivió con su padre y su abuelo. Hizo viajes por Atenas y Roma, donde pronunció conferencias que fueron muy celebradas. De regreso a su ciudad natal se dedicó a su familia y a la literatura.

De suaves y tranquilas maneras, era un hombre amable y bondadoso. Mostraba gran devoción por los dioses griegos. En el templo de polo Pítico desempeñaba oficios de sacerdote. Estudió todas las ciencias conocidas en su tiempo y con especial empeño la historia y la filosofía.

2.–Las obras de Plutarco se refieren a diversos asuntos, con predilección a los temas morales. Sin embargo, la más divulgada es *Vidas paralelas*. Contiene las siguientes biografías de hombres célebres de Grecia y Roma:

Teseo y Rómulo, Licurgo y Numa, Solón y Valerio Públícola, Temístocles y Camilo, Pericles y Fabio Máximo, Alcibíades y Coriolano, Timoleón y Emilio, Pelópidas y Marcelo, Arístides y Marcos Catón, Filopemen y Quinto Flaminio, Pirro y Gayo Mario, Lisandro y Sila; Cimón y Lúculo, Nicías y Marco Graco, Sertorio y Eumenes, Agesilao y Pompeyo, Alejandro y Julio César, Foción y Catón el menor, Agis y Cleómenes, Tiberio y Gayo Graco, Demóstenes y Cicerón, Demetrio y Antonio, Dión y Bruto.

El autor establece una comparación, después de las biografías, entre las siguientes personas: Teseo y Rómulo, Licurgo y Numa, Solón y Publícola, Pericles y Fabio Máximo, Alcibíades y Coriolano, Timoleón y Emilio, Pelópidas y Marcelo, Arístides y Catón, Filopemen y Flaminio, Lisandro y Sila, Cimón y Lúculo, Nicias y Graco, Sertorio y Eumenes, Agesilao y Pompeyo, Agis y Cleómenes, Tiberio y Cayo Graco, Demetrio y Antonio, Dión y Bruto.

Aisladas hay cuatro biografías más: las de Artajerjes, Arato, Galba y Otón.

3.—En sus biografías, Plutarco se interesa más por la pintura de los hombres que por la importancia de los sucesos. Quiere describir caracteres y lo consigue con brillantez. Cita valiosos documentos y a menudo recurre a las anécdotas para amenizar sus narraciones.

El estilo con que escribió sus biografías es bastante dificultoso. Un crítico afirma que es uno de los pocos autores que, en las traducciones, ganan más de lo que pierden.

Durante la Edad Media fueron muy leídas las obras de Plutarco en las escuelas. El Renacimiento le dispensó mucho aprecio. Del siglo XV en adelante fue traducido al latín y las lenguas modernas. En la actualidad es uno de los autores a quienes se les reconoce mayor vitalidad entre los antiguos.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

1.–En el siglo IV la Iglesia triunfa. Sus energías ya no se concretan a la defensa contra el paganismo, sino a la divulgación de sus doctrinas. Sus voceros exponen los dogmas cristianos, condenan las herejías y predicán la moral. Los Santos Padres o Doctores de la Iglesia fueron: San Atanasio, San Gregorio Nacianceno, San Basilio, San Gregorio de Niza y San Juan Crisóstomo.

Este último, apellidado “boca de oro” por la riqueza y esplendor de su elocuencia, nació el año 347 en Antioquía. En su juventud se dedicó al estudio de la abogacía, hasta graduarse. Después se retiró a la soledad y luego abrazó la carrera del sacerdocio. El año 397 fue ascendido a la categoría de Obispo de Constantinopla, siendo Emperador Arcadio.



San Juan Crisóstomo

Por la libertad de que hacía gala en sus discursos fue desterrado dos veces. Una de ellas cuando se atrevió a censurar el comportamiento de la emperatriz Eudoxia. Su mayor triunfo lo conquistó con el discurso pronunciado en favor del Eutropio, enemigo de la Iglesia, que había caído en desgracia y que, para librarse de las iras del pueblo que lo perseguía, se refugió en el templo.

San Juan Crisóstomo murió en el año 407. Uno de sus biógrafos dice que en Comana, en el destierro. Otros afirman que terminó sus días en Constantinopla, cuando regresó del exilio a ocupar su antigua silla arzobispal.

2.–Son célebres las Homilías y los Panegíricos de este orador sagrado. En las primeras hace gala de su profundo conocimiento de la ciencia cristiana en los segundos de su brillante elocuencia. En una ocasión los fieles que lo escuchaban no pudieron contener sus impulsos de admiración y lo aplaudieron en el templo.

Entre las obras de carácter teológico de San Juan Crisóstomo se encuentran los *Comentarios y tratados dogmáticos*. Su tratado sobre el Sacerdocio está reputado como el más hermoso y elocuente que salió de su pluma. También se citan dos libros suyos: uno sobre la Providencia y otro acerca de la Virginidad.

San Juan Crisóstomo es el más elocuente de los padres griegos de la Iglesia. En algunos aspectos como la riqueza de sus ideas y la brillantez de sus imágenes, supera a Demóstenes. Él mismo refiere que llegó a congregarse hasta cien mil feligreses en el templo cuando predicaba. Tenía la suprema habilidad de provocar en el público, llanto, gemidos y golpes de pecho en señal de contrición.

Su señorío en la oratoria sagrada tenía por fundamento un dominio de la ciencia cristiana, la facilidad de expresión que le daba el fervor de sus creencias, el conocimiento de los secretos del corazón humano, su ardiente y vigorosa fantasía y el esplendor de su estilo matizado con la pompa oriental.

* * *

Otros autores:

Poetas:	Calino, Tirteo, Arquíloco de Paros, Safo de Lesbos, Anacreonte de Teos, Simónides de Ceolíricos, Esopo (fabulista).
Dramaturgo:	Menandro (comediante).
Didácticos:	Sócrates, Aristóteles y Teosofastro (filósofos), Hipócrates (médico).
Historiadores:	Tucídides, Jenofonte.
Oradores:	Isócrates, Esquines.

ANTOLOGÍA HOMERO

HÉCTOR SE DESPIDE DE ANDRÓMACA

(Rapsodia Sexta)

Tan luego como, después de atravesar la gran ciudad, llegó a las puertas Esceas –por allí había de salir al campo–, corrió a su encuentro su rica esposa Andrómaca, hija del magnánimo Estión, que vivía al pie del Placo en Tebas de Hipoplacia y era rey de los cilicios. Hija de éste era, pues, la esposa de Héctor, de broncea armadura, que entonces le salió al camino. Acompañábanle una doncella llevando en brazos al tierno infante, hijo amado de Héctor, hermoso como una estrella, a quien su padre llamaba Escamandrio y los demás Astinax, porque sólo por Héctor se salvaba Ilión. Vio el héroe al niño y sonrió silenciosamente. Andrómaca, llorosa, se detuvo a la vera, y asiéndolo de la mano dijo:

“¡Desgraciado! Tu valor te perderá. No te apiadas del tierno infante ni de mí, infortunada, que pronto seré viuda, pues los aqueos te acometerán todos a una y acabarán contigo. Preferible sería que, al perderte, la tierra me tragara, porque si mueres no habrá consuelo para mí, sino pesares; que ya no tengo padre ni venerable madre. A mi padre matóle el divino Aquiles cuando tomó la populosa ciudad de los cilicios, Tebas, la de altas puertas: dio muerte a Estión, y sin despojarle, por el religioso temor que le entró en el ánimo, quemó el cadáver con las labradas armas y le erigió un túmulo, a cuyo alrededor plantaron álamos las ninfas Oréades, hijas de Zeus, que lleva la égida. Mis siete hermanos, que habitaban en el palacio, descendieron al Hades el mismo día, pues a todos los mató el divino Aquiles, el de los pies ligeros, entre los bueyes de tornátiles patas y las candidas ovejas. A mi madre, que reinaba al pie del selvoso Placo, trájola aquél con el botín y la puso en libertad por un inmenso rescate; pero Artemisa, que se complace en tirar flechas, hirióla en el palacio de mi padre. Héctor, ahora tú eres mi padre venerable, madre y mi hermano; tú, mi floreciente esposo. Pues, ea, sé, compasivo, quédate en la torre –no hagas a un niño huérfano y a una mujer viuda– y pon el ejército junto al sabrehigo, que por allí la ciudad es accesible y el muro más fácil de escalar. Los más valientes –los dos Ayaces, el célebre Idomeo, los Atridas y el fuerte hijo de Tideo con los suyos respectivos– ya por tres veces se han encaminado a aquel sitio para intentar un asalto: alguien que conoce los oráculos se los indicó, o su mismo arrojo los impele y anima”.

Contestó el gran Héctor, de tremolante casco: “Todo esto me preocupa, mujer: pero mucho me sonrojaría ante los troyanos y las troyanas de floridos peplos, si como un cobarde huyera del

combate; y tampoco mi corazón me incita a ello, que siempre supe ser valiente y pelear en primera fila, manteniendo la inmensa gloria de mi padre y de mí mismo. Bien lo conoce mi inteligencia y lo presiente mi corazón; día vendrá en que perezcan la sagrada Ilión, Príamo y su pueblo amado con lanzas de fresno. Pero la futura desgracia de los troyanos, de la misma Hécuba, del rey Príamo y de muchos de mis valientes hermanos que caerán en el polvo a manos de los enemigos, no me importa tanto como la que padecerás tú cuando alguno de los aqueos, de broncínea lórica, te lleve llorosa, privándote de libertad, y luego tejas tela en Argos, a las órdenes de otra mujer, o vayas por agua a la fuente Meseida o Hiperea, muy contrariada porque la dura necesidad pesará sobre ti. Y quizás alguien exclame, al verte deshecha en lágrimas: Ésta fue la esposa de Héctor, el guerrero que más se señalaba entre los teucros, domadores de caballos, cuando en torno de Ilión peleaban. Así dirán, y sentirás un nuevo pesar al verte sin el hombre que pudiera librarte de la esclavitud. Pero que un montón de tierra cubra mi cadáver, antes que oiga tus clamores o presencie tu rapto”.

Así diciendo, el esclarecido Héctor tendió los brazos a su hijo, y éste se recostó gritando, en el seno de la nodriza de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: dábanle miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo que veía ondear en lo alto del yelmo. Sonriéndose el padre amoroso y la veneranda madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado, y rogó así a Zeus y a los demás dioses:

“¡Zeus y demás dioses! Concededme que este hijo mío sea como yo, ilustre entre los teucros y muy esforzado; que reine poderosamente en Ilión; que digan de él cuando vuelva de la batalla: ¡es mucho más valiente que su padre!; y que, cargado de cruentos despojos del enemigo a quien haya muerto, regocije de su madre el alma”.

Esto dicho, puso al hijo en brazos de su esposa amada, que al recibirlo en el perfumado seno sonreía con el rostro todavía bañado en lágrimas. Notólo Héctor y, compadecido, acariciándola con la mano, así le habló:

“¡Esposa querida! No en demasía tu corazón se acongoje, que nadie me enviará al Hades antes de lo dispuesto por el hado; y de su suerte ningún hombre, sea cobarde o valiente, puede librarse una vez nacido. Vuelve a casa, ocúpate en las labores del telar y la rueca, y ordena a las esclavas que se apliquen al trabajo; y de la guerra nos cuidaremos cuantos varones nacimos en el Ilión, y yo el primero”.

Dichas estas palabras, el preclaro Héctor se puso el yelmo adornado con crines de caballo, y la esposa amada regresó a su casa, volviendo la cabeza de cuando en cuando y vertiendo copiosas lágrimas. Pronto llegó Andrómaca al palacio, lleno de gente de Héctor, matador de hombres; halló en él a muchas esclavas, y a todas las movió a lágrimas. Lloraban en el palacio a Héctor vivo aún, porque no esperaban volviera del combate librándose del valor y de las manos de los aqueos.

SÓFOCLES

EDIPO REY

(Fragmento)

Edipo.—¡Hola! Tú, anciano, mírame a la cara y responde a lo que te pregunte. ¿Eres tú en otro tiempo el servidor del Layo?

Servidor.—Era esclavo, no comprado, sino criado en la morada.

Edipo.—¿Cuál era tu trabajo y qué hacías de tu tiempo?

Servidor.—He pasado la mayor parte de mi vida apacentando rebaños.

Edipo.—¿Qué lugares frecuentabas más?

Servidor.—El Citerón y el país vecino.

Edipo.—¿Recuerdas haber conocido a este hombre?

Servidor.—¿Qué hacía? ¿De qué hombre me hablas?

Edipo.—De éste. ¿No le has encontrado alguna vez?

Servidor.—No lo bastante para que pueda decir que lo recuerdo.

Mensajero.—Eso no es sorprendente, señor; pero yo traeré a su memoria lo que se ha borrado de ella; porque sé que debe recordar que anduvimos por El Citerón, yo no teniendo más que un rebaño y él teniendo dos durante tres semestres desde la primavera hasta el Arturo. Yo conducía, en el invierno, un rebaño hacia mis establos y él los suyos a los de Layo. ¿Es verdad lo que digo o no?

Servidor.—Es verdad lo que dices, pero hace mucho tiempo de eso.

Mensajero.—¡Vamos, habla! ¿Recuerdas que me entregaste un niño para criarle como si fuese mío?

Servidor.—¿Qué es eso? ¿Por qué me interrogas así?

Mensajero.—He aquí, ¡oh amigo!, el que era niño entonces.

Servidor.—¿Vas a causar una desgracia? ¿Callarás?

Edipo.—¡Ah! ¡No reprendas a ese hombre, anciano! Sólo tus palabras son de reprender, no las tuyas.

Servidor.—¿En qué he faltado, oh muy excelente señor?

Edipo.—No diciendo nada del niño de que habla.

Servidor.—No sabe lo que dice y se inquieta en vano.

Edipo.—Lo que no dices de buen grado lo dirás por la fuerza.

Servidor.—Yo te juro por los dioses, no hieras a un anciano.

Edipo.—¡Que uno de vosotros le ate prontamente las manos por la espalda!

Servidor.—¡Qué desgraciado soy! ¿Por qué? ¿Qué quieres saber?

Edipo.—¿Le entregaste aquel niño de que hablas?

Servidor.—Sí se lo entregué. ¡Pluguiera a los dioses que me hubiera muerto aquel día!

Edipo.—Eso te ha de ocurrir, si no dices la verdad.

Servidor.—Mucho más pronto moriré, si hablo.

Edipo.—Este hombre, a lo que parece, está ganando tiempo.

Servidor.—No, por cierto. Digo que se lo entregué hace muchos años.

Edipo.—¿Cómo estaba en tu poder? ¿Era tuyo o de otro?

Servidor.—No era mío; lo había recibido de otra persona.

Edipo.—¿De qué ciudadano de esta capital? ¿De qué morada?

Servidor.—¡Por los dioses! ¡Señor, no preguntes más!

Edipo.—Si me haces preguntarte esto por segunda vez, eres muerto.

Servidor.—¡Está bien! Era un niño de la morada de Layo.

Edipo.—¿Era esclavo o de la misma raza de Layo?

Servidor.—¡Oh, dioses! Esto es para mí la cosa más horrible de decir.

Edipo.—Y para mí de oír. Pero debo oírlo.

Servidor.—Se decía que era hijo de Layo. Pero tu mujer, que está en tu morada, te dirá mucho mejor, cómo pasaron las cosas.

Edipo.—¿Fue ella misma quien te entregó el niño?

Servidor.—¡Sí, oh Rey!

Edipo.—¿Con qué intención?

Servidor.—Para que lo matase.

Edipo.—¡Ella! ¡Quien le había dado a luz! ¡Desgraciada!

Servidor.—Por miedo a lamentables oráculos.

Edipo.—¿A cuáles?

Servidor.—Le habían predicho que mataría a sus padres.

Edipo.—¿Por qué, pues se lo entregaste a este anciano?

Servidor.—¡Por piedad, oh señor! Creí que él llevaría el niño a un país extranjero; pero lo salvó para mayores desdichas. Si eres tú el que él dice, sabe que eres muy desgraciado.

Edipo.—¡Ay! ¡Ay! Todo parece claramente. ¡Oh luz, que te veo por última vez, yo que nací de aquellos de quienes no hacía falta nacer, que me he unido a quien no debía unirme, que he matado a quien no debía de matar!

EL CORO

Estrofa 1

¡Oh generación de los mortales, yo os estimo en nada, por mucho tiempo que viváis!
¿Qué hombre no tiene por mayor felicidad el parecer dichoso y no viene a menos después?
Enfrente de tu Genio y de tu destino, ¡oh desgraciado Edipo!, digo que no hay nada de venturoso para los mortales.

Traducción de José Velasco García.

ARISTÓFANES

LOS CABALLEROS

(Una Escena)

(Entra el Choricero con una tabla llena de embutidos).

Demóstenes.— ¡Ven, ven, choricero dichoso! Adelante, hombre querido, a quien está reservada nuestra salvación y la de la república!

El choricero.—¿Qué es esto? ¿Por qué me llamas?

Demóstenes.—Ven acá, y escucha tu feliz y afortunado destino.

Nicias.—Ea, cógele el tablero y entérale del oráculo del dios y de su contenido. Yo voy a ver lo que hace el Plafagonio.

Demóstenes.—Vamos, deja primero en el suelo tus mercaderías y adora después a la tierra y a los dioses.

El choricero.—Heme aquí. ¿Qué es ello?

Demóstenes.— ¡Mortal bienaventurado! ¡Mortal opulento, que hoy no eres nada y mañana lo serás todo! ¡Oh, jefe de la afortunada Atenas!

El choricero.—¿Por qué, buen hombre, te burlas de mí y no me dejas lavar estas tripas ni vender estos chorizos?

Demóstenes.—¿Qué tripas? ¡Insensato! ¿Ves esas filas de ciudadanos?

El choricero.—Las veo.

Demóstenes.—Pues bien, tú serás su jefe, y el jefe del mercado, y de los puertos, y de las Asambleas; pisotearás al Senado; destituirás a los generales; los cargarás de cadenas, los reducirás a prisión y establecerás tu mancebía en el Pritáneo.

El choricero.—¿Yo?

Demóstenes.—Sí, tú, y aún no lo ves todo. Súbete sobre ese tablero y mira todas las islas del rededor.

El choricero.—Las veo.

Demóstenes.—Bueno; ¿y los mercados y las naves de carga?

El choricero.—También.

Demóstenes.—¿Puede haber fortuna mayor? Dirige ahora el ojo derecho a Caria y el otro a Calcedonia.

El choricero.—¿De modo que mi gran fortuna va a ser quedarme bizco?

Demóstenes.—No; tú venderás todo eso. Porque llegarás a ser, como el oráculo dice, un gran personaje.

El choricero.—¿Pero cómo yo, que soy un choricero, llegaré a ser un personaje?

Demóstenes.—Por eso mismo llegarás a ser un gran hombre; porque eres un canalla audaz, salido de la hez del pueblo.

El choricero.—Me creo indigno de ser grande.

Demóstenes.—¡Pobre de mí! ¿De qué te crees indigno? Parece que aún abrigas un buen sentimiento. ¿Acaso perteneces a una clase honrada?

El choricero.—No, por los dioses; yo pertenezco a la canalla.

Demóstenes.— ¡Oh mortal afortunado! ¡De qué felices dotes de gobierno te ha colmado la naturaleza!

El choricero.—Pero, buen amigo, si no he recibido la menor instrucción; si sólo sé leer, y eso mal.

Demóstenes.—Precisamente, lo único que te perjudica es saber leer, aunque sea mal. Porque el gobierno popular no pertenece a los hombres instruidos y de intachable conducta, sino a los ignorados y perdidos. No desprecies lo que los dioses te prometen en sus predicciones.

El choricero.—Veamos, ¿qué dice el oráculo?

Demóstenes.—Se expresa muy bien, por los dioses, y con una alegoría elegante y no muy oscura: “Pero cuando el águila pelambrera de ganchudas uñas, por la cabeza sujete al estúpido dragón bebedor de sangre, entonces la salamuera con ajos de los Paflagonios perecerá, y el Numen de los tripacalleros concederá insigne gloria; a no ser que prefieran continuar vendiendo embutidos”.

El choricero.—¿Qué tiene que ver conmigo? Explícamelo.

Demóstenes.—El águila pelambrera es nuestro Paflagonio.

El choricero.—¿Y quién me ayudará? Los ricos le temen; la pobre plebe tiembla en su presencia.

Demóstenes.—Pero hay mil honrados caballeros que le detestan y que te defenderán; en tu auxilio vendrán todos los ciudadanos buenos y probos, todos los espectadores sensatos y yo con ellos, y hasta los mismos dioses. No temas; ni siquiera verás su rostro, pues ningún artista se ha atrevido a esculpir su máscara. Sin embargo, ya se le conocerá; los espectadores no son lerdos.

Traducción de **Federico Baraíba y Zumárraga.**

PÍNDARO

ODA ÍSTMICA

El hombre que no fía
en próspera fortuna ni riquezas;
que nunca se gloria
de su poder ni atléticas proezas,
merece que con manos
frenéticas le aplaudan sus hermanos.

¡Oh, Jove poderoso!
De ti sus prendas el mortal recibe;
el varón religioso
largos años, en paz, contento vive;
quien de impiedad alarde
se atreva a hacer, felicidad no aguarde.

Con fiestas y canciones
(de las Gracias favor) premiar es justo
las ínclitas acciones,
enalteciendo al vencedor agosto.

¡Meliso! Honor y gloria
a ti, que alcanzas hoy doble victoria.

Sin rival el gentío
en el Ístmico valle hora te aclama;
de jinete el umbrío
bosque del gran León te ha dado fama;
gózate, sí; que elevas
al cielo el nombre de tu patria, Tebas.

De tus progenitores
no hay miedo, no, que tu valor desdiga;
el carro mil honores
a Cleónimo dio, y en la cuadriga
(de tu madre parientes)
los labdaquidas fueron excelentes.
¡Ay! Nada su opulencia
sirvió para evitar la del mudable
tiempo dura sentencia;
que es sólo contra el Hado invulnerable
quien tuvo la fortuna
que un dios meciera su celeste cuna.

Traducción de **Marcelino Menéndez Pelayo.**

PLATÓN

CRITÓN O EL DEBER

Sócrates.—Mi querido Critón, tu solicitud (le proponía que se fugara de la cárcel) es muy laudable, si es que concuerda con la justicia; pero por el contrario, si se aleja de ella, cuanto más grande es, se hace más reprehensible. Es preciso examinar, ante todo, si debemos hacer lo que tú dices o si no debemos; porque no es de ahora, ya lo sabes, la costumbre que tengo de sólo ceder por razones que me parecen justas, después de haberlas examinado detenidamente. Aunque la fortuna me es adversa, no puedo abandonar las máximas de que siempre he hecho, profesión; ellas me parecen siempre las mismas, y como las mismas las estimo igualmente. Si no me das razones más fuertes, debes persuadirte de que yo no cederé, aunque todo el poder del pueblo se armase contra mí, y para aterrarme como un niño, me amenazase con sufrimientos más duros que los que me rodean: cadenas, la miseria, la muerte. Pero ¿cómo se verifica este examen de una manera convincente? Recordando nuestras antiguas conversaciones, a saber: de si ha habido razón para decir que hay ciertas opiniones que debemos respetar y otras que debemos despreciar. ¿O es que esto se pudo decir antes de ser yo condenado a muerte, y ahora de repente hemos descubierto que si se dijo entonces, fue como una conversación al aire, no siendo en el fondo más que una necedad o un juego de niños? Deseo, pues, examinar aquí contigo en mi nueva situación, si este principio me parece distinto o si lo encuentro siempre el mismo, para abandonarlo o seguirlo.

¿Es cierto, si yo no me engaño, que aquí hemos dicho muchas veces, y creíamos hablar con formalidad que entre las opiniones de los hombres las hay que son dignas de más alta estimación y otras que no merecen ninguna? Critón, en nombre de los dioses ¿te parece esto bien dicho? Porque, según todas las apariencias humanas, tú no estás en peligro de morir mañana, y el temor de un peligro presente no te hará variar en tus juicios; piénsalo pues, bien. ¿No encuentras que con razón hemos sentido, que no es preciso estimar todas las opiniones de los hombres sino tan sólo algunas, y no de todos los hombres indistintamente, sino tan sólo de algunos? ¿Qué dices de esto? ¿No te parece verdadero?

Critón.—Mucho.

Sócrates.—En este concepto, ¿no es preciso estimar sólo las opiniones buenas y deshechar las malas?

Critón.—Sin duda.

Sócrates.—¿Las opiniones buenas no son las de los sabios, y las malas las de los necios?

Critón.—No puede ser de otra manera.

Sócrates.—Vamos a sentar nuestro principio. ¿Un hombre que se ejercita en la *gimnasia* podrá ser alabado o reprendido por un cualquiera que llegue, o sólo por el que sea médico o maestro de gimnasia?

Critón.—Por éste sólo, sin duda.

Sócrates.—¿Debe temer la represión y estimar las alabanzas de éste sólo y despreciar lo que le digan los demás?

Critón.—Sin duda.

Sócrates.—Por esta razón, ¿debe ejercitarse, comer, beber, según lo prescribe este maestro y no dejarse dirigir por los caprichos de todos los demás?

Critón.—Eso es incontestable.

Sócrates.—He aquí el principio. Pero si desobedeciendo a este maestro y despreciando sus atenciones y alabanzas, se deja seducir por las caricias y alabanzas del pueblo y de los ignorantes, ¿no le resultará mal?

Critón.—¿Cómo no ha de resultar?

Sócrates.—¿Pero este mal de qué naturaleza será? ¿A qué conducirá? ¿A qué parte de este hombre afectará?

Critón.—A su cuerpo, sin duda, que infaliblemente arruinará.

Sócrates.—Muy bien, he aquí sentado este principio; ¿pero no sucede lo mismo en todas las demás cosas? Porque sobre lo justo y lo injusto, lo honesto y lo inhonesto, lo bueno y lo malo, que eran en este momento la materia de nuestra discusión, ¿nos atendremos más bien a la opinión del pueblo que a la de un solo hombre, si se encuentra uno muy experto y muy hábil, por el que sólo debemos tener respeto y más deferencia que por el resto de los hombres? Y si no nos conformamos al juicio de este único hombre, ¿no es cierto que arruinaremos enteramente lo que no vive ni adquiere nuevas fuerzas en nosotros sino por la justicia, y que no perece sino por la injusticia? ¿O es preciso creer que todo es una farsa?

Critón.—Soy de tu dictamen, Sócrates.

Traducción de **D. Patricio de Azcárate.**

DEMÓSTENES

ARENGA POR LA PAZ

(Fragmento)

Yo sé que hay un medio, cuando se quiere echar mano de él para conseguirlo todo de vosotros, y es que el orador hablando de sí mismo, os recuerde los dictámenes que en otras circunstancias se hayan abierto; pero a mí me repugna tanto este medio, que me causa mucha pena recurrir a él, por más convencido que esté de su necesidad, y si estoy resuelto a emplearlo en la ocasión presente, es por hallarme persuadido de que juzgaréis mejor mis consejos al tiempo de exponerlos, si os recuerdo algunos de aquellos que en iguales circunstancias os he dado.

Cuando por las turbulencias de la Eubea se os aconsejaba socorrer a Plutarco y encargáros de una guerra tan dispendiosa como poco honorífica, fui el primero y único que subí a la tribuna para combatir este dictamen, entonces faltó muy poco para que me redujeran a pedazos aquellos pérfidos que arrastrados por un vil interés, os comprometieron en mil enormes faltas. El deshonor de que os cubrió esta guerra, y los insultos que sufristeis, tan grandes como ningún pueblo había llegado a sentirlos de parte de aquellos a quienes queráis, os hicieron conocer bien pronto la rectitud de mis opiniones y la perversidad de los ciudadanos que os habían dado tan malos consejos.

En otra ocasión, viendo al cómico Neptólemo obtener de vosotros por su arte toda clase de licencias, dar mortales golpes a la República, abusar de su crédito para emplear todas vuestras fuerzas y todos vuestros recursos en favor de Filippo, yo me presenté aquí y denuncié al traidor sin ningún espíritu de odio ni malignidad, como después lo justificó el acontecimiento. Yo no tuve que contender con los defensores de Neptólemo, porque nadie se atrevió a defenderle, sino con vosotros mismos; porque si en vez de concurrir entonces, como lo hicisteis, a deliberar sobre los negocios públicos y la conservación del Estado, hubieseis asistido a los vanos espectáculos, habría sido imposible que nos escuchaseis, ni a él con mayor interés, ni a mí con mayor repugnancia. Sin embargo, ninguno de vosotros ignora hoy que aquel hombre hizo entonces un viaje al país de nuestros enemigos, so pretexto de cobrar en Macedonia la plata que se le debía, para volver con ella a librarse de sus cargas: sabéis que se quejaba incesantemente, incapaz de sufrir sin mirarlo como cosa detestable, el que se tuviese como un crimen ir a cobrar sus deudas: sabéis, repito, que este hombre realizó los fondos que aquí poseía, para establecerse cerca de Filippo con toda su fortuna.

Estos dos hechos, justificados por el éxito, prueban la rectitud y sinceridad de los discursos que os dirigí en aquella época a vosotros. Voy a recordaros una tercera circunstancia para entrar en materia. Después de la embajada en que mis colegas y yo habíamos recibido los juramentos por la paz, se os prometía de parte de Filippo que éste iba a restablecer a Tespas y a Platea, que conservaría a los focios después de haberlos sometido, que arruinaría a la ciudad de Tebas, os haría devolver a Oroepe, y, finalmente, que os daría a Eubea en indemnización de Amphípolis; se

os lisonjeaba entonces con frívolas y quiméricas esperanzas, que os determinaron desamparar a los focios, contra todo lo que parecían dictar el honor, la justicia y vuestros propios intereses. Yo, entonces sin ocultar ni disimular cosa alguna de las que preveía, os anuncié netamente que ignoraba estas promesas del monarca, y que lejos de resolverme a darle crédito, me hallaba convencido que os estaba lisonjeando con vanas palabras.

Si pues en todos estos puntos he visto mejor que los otros, no será éste para mí un motivo de vanidad, no lo atribuiré a una singular penetración. Dos causas son por ventura las que me han hecho más ilustrado y previsor; tales son, de primer lugar, el favor de la fortuna, cuyo poder es superior a toda la sabiduría humana y a todos los esfuerzos del ingenio; y en segundo, esta incorruptibilidad con que juzgo y hablo de todo. No, no podrá demostrarse que un solo presente haya influido jamás sobre mis discursos, ni mis procedimientos en mi administración, y por esto se me ha venido a ofrecer inmediatamente lo que en el curso de los negocios presenta mayores ventajas al Estado. Pero cuando ha recibido algún dinero el orador que pesa los intereses públicos, este dinero, que obra sobre su espíritu como un peso en la balanza, le precipita y atrae de tal manera, que ya no le es dado juzgar sanamente de las cosas.

HERÓDOTO

LOS PERSAS

Una de las mejores pruebas de la virilidad de los persas es, además del valor en la guerra, el alarde que hacen de tener familias numerosas. El que gana la palma en ese sentido, recibe uno de los premios que el Rey concede cada año, para ese fin. La fuerza física es también considerada como uno de los títulos a la admiración. Los persas empiezan la educación de sus hijos desde muy temprano; comienza a los cinco años y termina a los veinte, y no se les enseña más que tres cosas: montar a caballo, tirar el arco y no mentir. Toda mentira llena de infamia al que la profiere. Hasta la edad de cinco años, no se presenta el hijo ante el padre: lo educan aparte las mujeres. Esta sabia costumbre ha sido instituida para que, si el niño muere en tierna edad, no se aflija cruelmente el padre...

SAN JUAN CRISÓSTOMO

HOMILÍA EN DEFENSA DE EUTROPIO

(Fragmento)

1.—Siempre, sobre todo ahora, oportuno es decir: “Vanidad de vanidades: todo vanidad”. ¿Dónde están ahora las brillantes vestimentas consulares? ¿Dónde las esplendorosas antorchas? ¿Dónde los aplausos, y las danzas, y los festines, y las fiestas, y las coronas y los cortinajes? ¿Dónde el estrépido de la ciudad, y las aclamaciones del hipódromo, y las adulaciones de los espectadores del teatro? Todo eso se fue: sopló súbito el viento; derribó el follaje; mostrónos desnudo el árbol, sacudido hasta las raíces mismas, lo que de él queda. Tan recia fue la ráfaga del viento que amenazó arrancarlo de cuajo y trastornar hasta sus fibras. ¿Dónde están ahora los improvisados amigos? ¿Dónde el beber y el banquetear? ¿Dónde el enjambre de parásitos, y el beber vinos generosos todo el día, y las mil artes de los marmitones, y el obrar y hablar siempre complaciente de los esclavos del poder? Noche era todo aquello y sueño; nació el día y se desvaneció. Flor era primaveral; pasó la estación; la flor se marchitó. Sombra era, y voló; humo era, y disipóse; pompas eran de agua, y deshiciéronse; tela era de araña, y se rompió.

He aquí por qué no nos cansamos de proclamar la citada sentencia del Espíritu Santo: “Vanidad de vanidades; todo vanidad”. Ella en muros, vestiduras, plazas, hogares, vías, puertas, vestíbulos y sobre todo en la conciencia de cada cual indeleblemente escribirse debe y meditarse sin cesar. Desde que la conducta fraudulenta, el antifaz, la hipocresía parecen ser para muchos verdad, precisa que todos los días al comer, al cenar, al platicar, repita cada uno esta frase a su vecino y se la oiga repetir: porque “Vanidad de vanidades; todo vanidad”.

2.—¿No decía yo siempre que la riqueza es fugaz? Tú no lo sufrías. ¿No te decía que es una sierva inconsiderada? Tú no lo quisiste comprender. He aquí que los hechos te demuestran no

ser ella sólo fugaz, inconsiderada, sino también matadora; ella es quien hoy te hace temblar y sobrecoger. ¿No te decía yo –y tú siempre te airabas conmigo porque te hablaba la verdad– que te amaba yo más que todos los aduladores? ¿Que yo vituperando te servía más que los complacientes? ¿No te añadía aquellas palabras?: *Mejores son las heridas de los amigos que los incondicionados ósculos de los adversarios. Si recibieras mis heridas, no te engendraran esta muerte los besos de aquéllos. Que las llagas más causan la salud; las caricias de los otros, dolencias intolerables.*

¿Dónde están hoy los escanciadores? ¿Dónde los que por las calles iban pavoneándose y pregonando por doquiera encomios mil? A perderse corrieron: renegaron de tu amistad; buscaron, en medio de los reveses, la propia seguridad. No así nosotros: del entonces furioso no huimos; al hoy caído atendemos y curamos. La Iglesia, por ti combatida, ábrete su seno, y en él te acoge. Los teatros, empero, de ti mimados, por los cuales a menudo contra nosotros te encolerizabas, te han traicionado y matado. A pesar de todo no cesábamos de decirte: “¿Por qué haces esto? A modo de bacante atacas a la Iglesia; te vas despeñando a ti propio en el abismo. Todo lo atropellás”. Pues bien, los hipódromos que devoraban tu oro, han afilado la cuchilla; y la Iglesia, abrevada de tus intempestivos furores, córcate solícita por arrancarte a las redes de la muerte.

3.–Digo esto, no por zaherir al caído, sino para asegurar a los que están en pie; no para reabrir las heridas del llagado, sino para que los sanos vivan en segura salud; no para hundir al combatido por las olas, sino para prevenir contra el naufragio a los que navegan en bonanza.

¿Cómo? Advirtiéndolo el vaivén de las cosas humanas. Pues si éste lo advirtiera, no sería hoy su víctima. Pero si él no reflexionó ni escuchó reflexiones, vosotros al menos que de las riquezas os ufanaís, escarmentad con este ejemplo. Que nada hay más frágil que la humana fortuna. Por esto, si expresar se quiere su flaqueza, no se llega a la verdad, aun cuando se le llame humo, hierba, *ensueño*, flor vernal o como quiera: tan efímera y menos es que lo que no es. Por aquí se ve que, no obstante su nada, entraña mucho peligro. ¿Quién más grande que éste? ¿No superaba en riquezas al mundo entero? ¿No se encumbró hasta la cúspide de los honores? ¿No temblaban, no se amedrentaban todos ante él? Y he aquí que se ha tornado más mísero que esclavo, más lastimero que siervo, más pobre que hambriento pordiosero; y ve todo el día afilar la espada; ve el abismo, verdugos, la marcha al suplicio. No sabe si alguna vez ha vivido entre placeres; ni siquiera viene ya a sus ojos la luz del cielo; al claro mediodía envuelto está como en densísima noche; tanto han desfallecido sus pupilas. No podría yo, por más que me esforzara, pintaros las angustias que han de agobiarle, pues aguarda por momentos ser despedazado. Pero, ¿qué necesidad tenemos de hablar de esto, cuando él mismo nos ha trazado en cierto modo su propia imagen? El día antes de aquel en que desde el palacio real se abalanzaron sobre él para arrastrarlo consigo, cuando se adelantó a las armas, corriendo al santuario, era verde boj su semblante; y hoy no difiere, en un ápice, del de un cadáver; rechínanle los dientes; convulso tiembla todo su cuerpo; anudada tiene la voz en la garganta; la lengua, atada; y todo su porte es de uno a quien se le ha petrificado el alma. Y esto lo digo no por escarnecer su desgracia; dígoelo por ablandar vuestros pechos, por moverlos a compasión, y a mitigarle su castigo.

4.—Pues hay entre vosotros muchos tan inhumanos que hasta murmuran porque en el ara lo hemos acogido; pregono sus padecimientos, a fin de suavizar su desamor. ¿Por qué, dime, te enfadas, amigo mío? —Porque, dice, se ha refugiado en la Iglesia el que siempre la ha combatido—. He aquí el mayor motivo de alabar a Dios: que le envía abatiéndolo con tamaño contraste, para enseñarle el poder de la Iglesia; su poder, porque después de toda la guerra que se le hace, sobrevive a tamañas vicisitudes; su caridad, porque, atacada, cubre ahora con su broquel al enemigo, y bajo sus alas lo acoge, y del todo le pone en salvo, sin recriminación alguna; y amorosísima le franquea su regazo, esto es más glorioso que todos los trofeos; esto más preclaro que la victoria; esto conmueve al gentil; esto ruboriza al judío; esto descubre la esplendorosa faz de ella, que perdona al herido a quien maniatado tiene en su poder; que le oculta ella sola, como amorosa madre, bajo sus propias vestiduras, mientras todos le miran indiferentes; que afronta ella las reales iras, el furor del pueblo, el desenfreno de la execración. He aquí la gloria del altar.

“¿Qué gloria, me dirás, el aferrarse del santuario el criminal, el codicioso, el ladrón?” No digas tal, después de abrazarse con los pies de Cristo la pecadora, la muy criminal, la impura. No ha sido esto desdoro para Jesús; portento, ha sido el himno que no mancilla al puro la impura; el puro, el inmaculado, perdonándola, purificó a la criminal pecadora. No recrimines, oh hombre; siervos somos de aquel crucificado que dice: “Perdónales, porque no saben lo que hacen”.

Traducción de **G. Junemann.**

LITERATURA LATINA

LITERATURA LATINA

1.–La literatura latina descende de la griega y es su perenne imitadora en todos los géneros conocidos. Sólo dos tipos de composición pueden considerarse como originales entre los escritores romanos: la sátira y la epístola.

Cultivada por los patricios, es aristocrática. El pueblo queda en plano secundario. Más razonadora que imaginativa, revela el carácter de los romanos, quienes preferían los asuntos prácticos a las especulaciones idealistas. En lo general conserva la majestuosa dignidad de los romanos, dueños del mundo hasta entonces conocido.

La lengua latina jamás puede igualarse a la griega en la multiplicidad de formas, la flexibilidad de la sintaxis, la abundancia de los términos y la disposición para formar palabras compuestas. Es, sin embargo, menos áspera que las modernas. Está llena de claridad y armonía y se presta a las fórmulas de enérgica brevedad.

Para su estudio, la literatura latina divídese en tres épocas: a) la formación, que comienza en los últimos años de la República y termina con el aparecimiento de Cicerón; b) la Edad de Oro, que comprende los años de las guerras civiles, de Mario, Sila y los triunviratos, concluyendo con la muerte de Augusto; c) la decadencia, hasta el final del Imperio.

2.–Todos los géneros literarios están representados en la literatura latina, aunque con diversa intensidad. El dramático, por ejemplo, no alcanzó nunca las alturas de Sófocles ni de Aristófanes. Virgilio y Lucano representan la epopeya. El primero siguió los pasos del ciego de Esmirna. Eneas, principal personaje de la *Eneida*, había peleado en la guerra de Troya.

La poesía lírica tiene como representativo a Horacio, autor de odas, epodos, epístolas y sátiras. Ovidio, a más de sus elegías, compuso las inolvidables *Metamorfosis*. Ennio, fue, entre los precursores, un excelente poeta del sentimiento.

Plauto y Terencio escribieron comedias que si bien no alcanzaron un alto nivel literario, tuvieron en su tiempo muchos admiradores. Plauto ha sido después imitado por el inglés Shakespeare y el francés Molière. Terencio, muy aplaudido en su época.

Cicerón levantó la elocuencia a las más excelsas regiones. Plutarco lo cita a la par de Demóstenes. Por la riqueza de su estilo y la vehemencia de su expresión, los hermanos Tiberio y Cayo Graco sobresalieron en la oratoria tribunicia. Julio César fue un notable orador militar. Los máximos historiadores romanos son: Julio César, con sus comentarios vivos, interesantes y de la más castiza expresión; Tito Livio, quien saboreó el triunfo en vida y recibe el homenaje de admiración de la posteridad; y Tácito, aunque de menor estatura que los anteriores.

Los escritores didácticos están representados por Varrón, quien escribió sobre Filología y Agricultura; Quintiliano, el retórico; Lucrecio, el epicúreo; Séneca, el filósofo de origen español; Porcio Catón, gramático; y los dos Plinios, el mayor de los cuales dejó una Historia Natural.

LUCRECIO

Es probable que Lucrecio haya vivido entre los años 99 y 55 antes de Jesucristo. La historia habla muy poco de la vida de este poeta, filósofo y moralista romano. Refiere San Jerónimo que se volvió loco a consecuencia de un filtro que le dieron a beber. En los intervalos de lucidez que tenía escribió sus obras.

Su obra principal es *De la naturaleza de las cosas* (De Rerum Natura), publicada por Cicerón y dedicada a Memmio. Consta de seis libros: los dos primeros, sobre el principio de los seres; los dos siguientes, acerca de la naturaleza del hombre; y los últimos, explicativos del mundo exterior y los fenómenos naturales.



Lucrecio

Este poema es la exposición de conjunto más detallada que existe sobre la doctrina de Epicuro. El autor, siguiendo a Demócrito, no ve en el mundo más que átomos. El alma humana compuesta de aquellos elementos, ha de disolverse con el cuerpo. En resumen, el más completo materialismo destinado a librar a los hombres de los temores de la muerte.

Para Lucrecio, los hombres deben gozar de los placeres y huir de todo sentimiento que perturbe el ánimo. El goce ha de ser moderado para que se prolongue lo más posible. No hay que ser abnegado ni siquiera benévolo y en el mal que sufren los demás, debemos darnos cuenta de lo que estamos exentos.

En el libro V expone su teoría sobre la formación del mundo, los astros, el Sol, la Luna, las estaciones, el origen de las plantas, de los animales y del hombre. También de la vida de la humanidad primitiva, el origen de la creencia en los dioses y los progresos alcanzados por la civilización.

Según él, los fenómenos meteorológicos como el trueno y el rayo no deben atribuirse a los dioses, sino que se explican en forma natural. Lo mismo sucede con los fenómenos terrestres como los temblores, que son debidos a la acción del viento; las erupciones del Etna y las crecidas del río Nilo.

Aun cuando algunos han considerado a Lucrecio como un gran poeta, su obra es en general una exposición árida. De gran belleza son algunas de sus digresiones, invocaciones y cuadros.

Allí intervienen la inspiración, el entusiasmo y la sinceridad. Su imaginación a veces tiene calor y brillantez y luego pasa a ser sombría y terrible.

El estilo del autor es bastante pobre, ya que repite las mismas expresiones y amontona fórmulas prosaicas. De cuando en vez surgen los trozos brillantes. Lucrecio imitó al poeta Ennio en su dialéctica. El tema de su obra fundamental es difícil de tratar en verso, sobre todo a causa de que el latín no es muy rico en términos de toda especie.

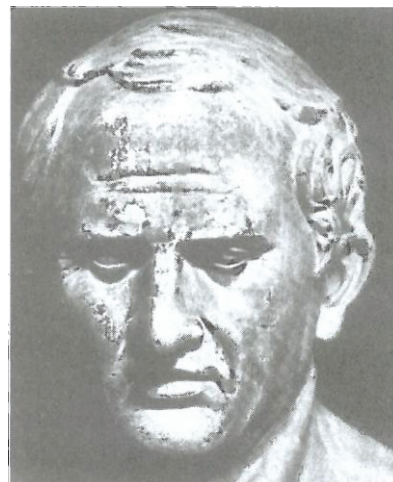
La fama del autor del poema fue escasa en su tiempo. Escritores del Imperio como Quintiliano lo mencionan. Algunos apologistas cristianos toman de él argumentos contra el paganismo. En la Edad Media permaneció ignorado. El Renacimiento lo puso en actualidad. Los filósofos del siglo XVIII lo exaltaron.

Para refutarlo, el cardenal Polignac escribió en 1747, en versos latinos, un poema que bautizó con el título de “Anti-Lucrecio”, y que se publicó algún tiempo después de la muerte del autor.

CICERÓN

1.—Marco Tulio Cicerón nació en Arpino, ciudad de Lacio, el año 106 antes de Jesucristo. Descendía de familia noble. Los Escévolas y el poeta griego Arquias fueron sus maestros. Gustaba de frecuentar el Foro para escuchar a los buenos oradores, cuyas palabras lo entusiasmaban.

Contaba 25 años cuando pronunció su primer alegato. Un año después atacó a Nevio, favorito de Sila, y ganó la causa. Fue aquélla una demostración de valentía civil y habilidad oratoria que le valieron el ser clasificado entre los primeros oradores de Roma.



Cicerón

Por razones de salud fue a Grecia y el Asia, lugares donde enriqueció su inteligencia. Recibió en Rodas lecciones de Molón. Contrajo matrimonio con Terencia, cuyo desagradable carácter le robó la felicidad. Después fue nombrado cuestor, edil y cónsul sucesivamente. Desterrado por algún tiempo, volvió a Roma y luego fue a gobernar Sicilia.

A su regreso, encuentra Roma dividida por las guerras civiles entre Julio César y Pompeyo. Se decide por el último, quien pierde en Farsalia. César lo atrajo. Cuando murió el emperador, combatió las pretensiones de Antonio en sus *Filípicas*. Al pactar el dictador con Octavio, adquirió derechos sobre la vida de Cicerón.

Los partidarios de Antonio lo persiguieron hasta Formio, donde el centurión Herennio le cortó la cabeza. Fulvia, la esposa de Antonio, con una aguja picó la lengua del orador ya muerto, porque había combatido a Clodio, su primer marido. En la tribuna de las arengas, fueron expuestas la cabeza y la mano derecha de Cicerón.

2.—Las obras de Cicerón pueden clasificarse en tres grupos; oratorias, didácticas y epistolares.

En las oratorias hay más de 50 discursos, entre políticos y forenses. Son discursos políticos: las 4 Catilinares contra Catilina y sus cómplices que pretendían derribar el gobierno y saquear a Roma; las 14 *Filípicas* contra Antonio, unas frente al Senado y otras delante del pueblo; y algunos trabajos más.

Uno de sus mejores discursos forenses es el que pronunció ante César en favor de Ligario, cuya sentencia rompió el emperador cuando Cicerón pronunciaba el exordio. También la defensa de su maestro Arquias, a quien le negaban la ciudadanía. Aquí el orador hace un bello elogio de las letras. Agreguemos las defensas de Marcelo y Molón y las invectivas contra Verres.

Sus obras didácticas comprenden: *De la naturaleza de los dioses*, *El sueño de Escipión*, *La defensa de la vejez*, su *Retórica* y tres libros sobre *Oratoria*, en los cuales expone su teoría del estilo y el número oratorio. Es notable su prólogo a la traducción latina de los discursos de Esquines y Demóstenes sobre la Corona.

Las Cartas de Cicerón, que no estaban destinadas a la publicidad, a la vez que revelaban el carácter del autor, son un vivo trasunto de las costumbres de su época. Las escribió para su esposa Terencia, su hija Tuliola y su amigo Pomponio Ático.

3.–Es en la polémica donde Cicerón obtuvo sus mayores éxitos. Sabe defenderse y atacar. Con gran habilidad expone sus argumentos y saca de ellos el mayor provecho. Emplea su ingenio para ganarse la voluntad del auditorio.

Su técnica es correcta. En su juventud abusaba de la palabra y le rendía culto excesivo a la retórica. Cuando regresó de su viaje por Grecia y Asia, trajo la sencillez y la perfección en el arte oratorio. Es sobrio, sincero y enérgico en las *Filípicas*, que son su mejor producción.

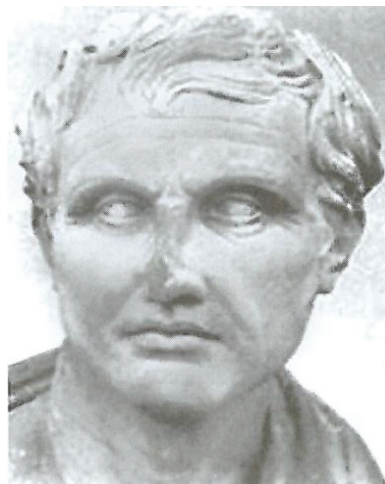
En vida despertó admiración, odio y temor. El número de sus adeptos es mayor que el de sus adversarios. San Agustín ha dicho que nadie puede excederle a Cicerón en la lengua latina. Así como Virgilio es el mejor poeta de Lacio, Cicerón es la más alta cumbre de la oratoria.

Su personalidad moral se destaca con magníficos relieves. Fue honrado cuando todos robaban y puro entre los corrompidos. Le tocó vivir en una época de agitación. Era un hombre alegre, compasivo y amable.

VIRGILIO

1.-Hijo de una modesta familia, nació Publio Virgilio Marón en Andes, provincia de Mantua, el año 70 antes de Jesucristo. Después de haber estudiado en Cremona, Milán y Roma, volvió a su pequeña finca para dedicarse a la agricultura.

Era un hombre de elevada estatura, de color moreno que le daba la apariencia de un campesino. Su salud no muy satisfactoria porque padecía de la garganta, del estómago y de la cabeza. En el trato social mostraba mas bien timidez que desenvoltura. Buen lector como pocos.



Virgilio

Al conocer su obra literaria, Mecenas y el mismo Augusto le dispensaron su protección. Gozó el privilegio de tener muchos amigos. Cuando escribía la *Eneida*, hizo un viaje a Grecia donde pensaba darle fin al poema. Allá enfermó de gravedad y regresó a su patria. Murió en Brindisi el año 19 antes de la era actual.

2.-Su primera obra de aliento fueron las *Bucólicas*, en número de 10. Versan sobre escenas pastoriles, las más de las veces amorosas. También elogian la vida del campo. En el desarrollo de estas composiciones entremezcla el autor expresiones de agradecimiento para sus protectores.

En la redacción de las *Bucólicas* empleó Virgilio hasta tres años. Imita los idilios de Teócrito. De ellos toma hasta los nombres de los pastores. El sentimiento de estas composiciones es suave y los versos tienen armonía y dulzura. En la égloga cuarta hay una sentida descripción de la campiña. Las *Geórgicas*, escritas y pulidas en siete años, son la mejor obra del poeta mantuano. Su asunto es la agricultura y constan de cuatro libros:

I.-*Los campos y un episodio acerca de los prodigios en la muerte de César;*

II.-*La vid y los árboles, con un elogio de Italia;* III.-*Los rebaños y la peste de los animales como episodio;* y IV.-*Las abejas, con el episodio de Aristeo.*

Para escribir las *Geórgicas*, Virgilio consultó muchas obras. Tratados de agricultura, de astronomía y geográficos. Hesiodo le sirvió con su obra *Los trabajos y los días*. En la parte poética tuvo como modelos a Homero, Bión, Clímaco, Lucrecio y otros.

Su *Eneida* quedó inconclusa. Consta de 12 cantos o libros. En los primeros seis imita la *Odisea* y en los restantes a la *Ilíada*. Narra el éxodo de Eneas, después del incendio de Troya.

Venus lo guiaba. Llega a Italia después de los episodios con la reina Dido en Cartago y la bajada a los Infiernos. Ya en Italia, no puede Eneas contraer matrimonio con Lavinia, hija del rey de Latio, porque la pretende Turno, rey de los rútilos. Ambos pelean y Eneas vence por fin, casándose con la mujer disputada. Así queda establecido el origen divino del pueblo romano.

Para escribir la *Eneida*, Virgilio buscó inspiración en una leyenda griega extendida en Roma durante las guerras púnicas, la cual refiere que Eneas fue a Italia. Como el asunto era antiguo, pudo mezclarlo con detalles maravillosos. En él tuvieron cabida todos los pormenores de la historia de Roma.

3.–La poesía de Virgilio se distingue por su ternura y suavidad. Inspirada en el patriotismo, demuestra simpatía por todo. Su amor al campo es la nota que a cada momento repite. Cuando imita, lo hace con talento: tiene habilidad para transformar lo que copia.

En las *Geórgicas* el autor enlaza la ciencia con la poesía de una manera perfecta. No obstante el pulimento a que sometía sus obras, siempre resplandecen por su naturalidad. La versificación es delicada, suave y tranquila.

La *Eneida* es el mejor poema épico del pueblo romano. Ofrece al mismo tiempo un interés universal por la belleza de su forma, la calidad humana de sus personajes y la naturalidad de los sentimientos que describe. En ella intervienen, a la par de los dioses, personajes mortales bien caracterizados.

Desde en vida disfrutó de la gloria Virgilio. En las escuelas llegó a ocupar un sitio a la par de Homero. Durante la edad media no fue olvidado. En los tiempos modernos, es el autor clásico por quien sienten atractivo niños y jóvenes. Es difícil no rendirse ante la armonía de sus versos y el encanto de sus sentimientos.

HORACIO

1.—Un hombre de baja estatura y al mismo tiempo obeso, con ojos negros y color sonrosado era el poeta venusino. Al decir de sus biógrafos, se encolerizaba con facilidad y también calmaba su ánimo sin mayores esfuerzos. Sabía defenderse de los ataques y protestaba contra los malos versificadores.

Nació en Venusia, el año 65 antes de Jesucristo. Su padre era un recaudador de fondos públicos en las ventas por subastas. No fue descuidada su educación, ya que recibió lecciones de Orbilio en Roma y de filósofos en Atenas. En esta ciudad se incorporó al ejército y fue tribuno militar. Sin embargo, en la batalla de Filipos arrojó el escudo y se dio a la huida.



Horacio

A su regreso obtuvo en Roma el cargo de amanuense y empezó a escribir sus composiciones poéticas. Virgilio y otro amigo suyo lo presentaron a Mecenas, quien llegó a ser un íntimo amigo al cabo de varios meses. No aprovechó gran cosa de aquella amistad, puesto que se conformó con una casita de campo en las cercanías de Tívoli, donde vivió en una “dorada mediocridad”.

En medio de una existencia tranquila y dichosa escribió sus obras. Mecenas murió en el año 3 antes de Jesucristo, y le recomendó al emperador Augusto que no le retirara su protección a Horacio. El poeta sin embargo, murió ocho días después. Augusto le concedió pomposos funerales.

2.—La virtud romana y la gloria de Roma son los asuntos que predominan en los trabajos literarios de Horacio. Sus obras se clasifican en odas, epodos, sátiras, y epístolas. Escribió también el *Canto Secular*, destinado a que lo cantara un coro de muchachos de uno y otro sexo durante los juegos celebrados en honor de Apolo y Diana.

Están las odas de Horacio contenidas en cuatro libros. En ellas celebra las virtudes romanas, invita al goce de la vida, habla de la primavera y del invierno, le rinde agradecimiento a sus protectores Mecenas y Augusto, etc. Aun cuando no confiesa que imita a Píndaro, sigue muy de cerca sus huellas.

Su Arte Poético es una carta en verso dirigida a los hijos de un amigo suyo, quienes deseaban escribir versos. El autor les da consejos para que no incurran en faltas. Sobre todo, les hace ver cuán difícil es el arte de la poesía. No es la composición, como podría creerse, un tratado formal; asume la forma de una plática familiar.

3.—En las odas de Horacio hay una gran variedad de temas. Va el poeta desde los ligeros asuntos que constituían la predilección de Anacreonte hasta el tono elevado de Píndaro. Su lenguaje es conciso y revela un cuidadoso pulimento. Hay gran armonía en los versos, riqueza en las imágenes y fuerza en el estilo.

Por su filiación moral, Horacio es epicúreo. Sostiene que debemos gozar de la vida, aprovechar el presente y conservar el espíritu libre de las preocupaciones del porvenir. La muerte no debe arredrarnos.

El cariño que sentía por la Naturaleza se advierte en sus descripciones. No a la manera de Virgilio, sino como quien busca en el campo la tranquilidad que no se encuentra en la urbe. Prefería el retiro de su hogar en Tívoli, donde descansaba tendido sobre la yerba, saboreando deliciosos vinos.

Poeta del pueblo no es Horacio. Sus obras son regalo espiritual de los hombres de letras y las personas de buen gusto. Quintiliano dice que “es el único vate latino que merece leerse”. Menéndez Pelayo le rinde adoración. Su mejor imitador ha sido nada menos que fray Luis de León, del siglo de oro de España.

OVIDIO

En Roma el género elegíaco expresa los sentimientos personales del autor. El poeta canta, en las elegías, sus amores, sus tristezas y sus desventuras. En esto se diferencia del griego, que sirve para expresar sentimientos colectivos.

El más antiguo de los elegíacos romanos es Cornelio Galo, cuyas obras se han perdido. Era amigo de Virgilio y al caer en desgracia con Augusto se suicidó cuando tenía como 37 años. Le sigue Tíbulo, quien canta el horror a la vida turbulenta y los placeres del campo. Delia es el principal objeto de sus amores.



Ovidio

Propertio, amigo de Ovidio, dejó cuatro libros de elegías. Durante las guerras civiles fue expropiado de sus bienes. Por causa de su mala salud murió en edad temprana. Había pedido que sobre su tumba colocaran un ramo de laurel. Casi todas sus elegías están dedicadas a Cintia en vida y después de muerta.

Hijo de un caballero, Publio Ovidio Nasón vino al mundo en Sulmona el año 43 antes de Jesucristo. Su padre, que deseaba hacer de él un abogado, lo mandó a estudiar primeramente a Roma y después a Atenas. Sin embargo, Ovidio prefirió ejercer la actividad para la cual tenía grandes disposiciones: la poesía.

Por su gran facilidad para la versificación, su talento, su ingenio y su carácter amable, gozaba de las simpatías de sus contemporáneos. La corte lo amaba y lo envidiaban los poetas cortesanos. Sin que nadie se lo explicara, Augusto lo desterró a Tomes, una ciudad semibárbara situada a orillas del Ponto Euxino, cerca del Danubio. Allí envejeció y rindió su tributo a la tierra.

Amores fue su primera obra, en varios libros. Contiene elegías llenas de erudición y de ingenio, un tanto libertinas. La mejor de todas es la que dedicó a la muerte de Tíbulo. Después viene *Heroidas*, que son cartas en verso, de una heroína mitológica a un héroe. Por su estilo declamatorio fueron muy celebradas en la época. *El arte de amar* contiene indicaciones para seducir y *Remedios del amor*, medios para combatirlo.

Los Fastos, verdadera joya literaria, toman como asunto el Calendario de Roma y relatan leyendas, tradiciones de Lacio, costumbres de la vida civil, ceremonias del culto, etc. Llegan hasta el sexto mes. *Las metamorfosis*, en 15 libros, son una enciclopedia de leyendas antiguas. Hablan de la formación del mundo de personajes como Faetón, Dédalo e Ícaro; de las transformaciones de Filemón, Bausis, Alcoción, etc.

En el destierro escribió varios libros donde refiere sus desventuras y pide a sus amigos que intercedan por él a fin de que regrese a Roma. Son ellos: *Tristes*, *Ponticas* e *Ibis*. El último, escrito en versos pareados, va contra un romano que lo había injuriado.

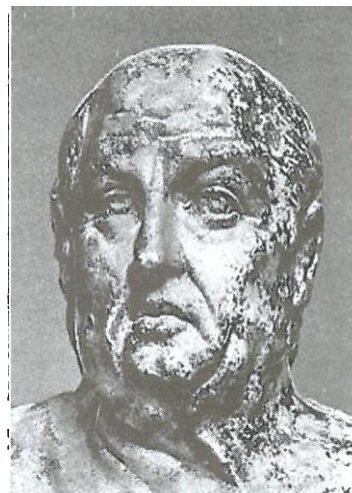
Ovidio está considerado como el más fecundo de los poetas latinos. Su erudición mitológica es al mismo tiempo extensa y profunda. Tiene la singular ventaja sobre Virgilio y Horacio, de que se aparta de los modelos griegos y por lo tanto independiza a la literatura latina. Su ingenio llega hasta variar la forma de leyendas que se parecen entre sí.

Desde el punto de vista técnico, los versos del autor, que le brotaban con espontaneidad, son superiores a los de sus contemporáneos. Sabe acomodarlos a las reglas más severas de la métrica. Algunas veces es descuidado, como sucede en ciertas páginas de *Fastos*.

SÉNECA

1.–En la época del Imperio, la filosofía griega se propagó en Roma. Los espíritus fuertes y elevados buscaban en la doctrina estoica el valor necesario para enfrentar las desgracias de aquellos tiempos. Los filósofos de profesión exhortan a sus adeptos para cultivar la paz del alma y el menosprecio del dolor.

El más perfecto modelo en aquel período de la historia romana fue Séneca. Nació en Córdoba, España, el año 4 antes de Jesucristo. Marco Anneo Séneca, su padre, le puso el nombre de Lucio Anneo. Estudió primero en Egipto y después pasó a la capital del Imperio. Su juventud fue muy azarosa. Dedicado a la jurisprudencia, llegó a ocupar el cargo de cuestor.



Séneca

Calígula estuvo a punto de condenarlo a muerte. Convencido de que pronto moriría a consecuencia de sus enfermedades, lo indultó. En tiempos de Claudio, le hizo una falsa acusación Mesalina y fue desterrado a la isla de Córcega. Años después, Agripina lo llamó para confiarle la educación de su hijo Nerón.

En los primeros años del reinado de Nerón, la influencia de Séneca se hizo sentir en el gobierno. Con el tiempo aumentaron las concesiones que otorgaba a su discípulo. Llegó hasta redactar una carta para el Senado, donde trata de justificar el asesinato de Agripina. Complicado en la conspiración contra Pisón, su mismo discípulo le ordenó morir. Pidió que lo llevaran a un baño templado y allí se abrió una arteria. Tenía 60 años.

El carácter de Séneca era voluble. Con su conducta muchas veces contradecía sus principios. Elogiaba la pobreza y llegó a reunir una crecida fortuna. Decía que al sabio nada le hace perder la dicha y en el destierro prodigó indignas adulaciones para obtener gracias. Sin embargo, tuvo instantes de valor estoico, como el de su muerte.

2.–Escribió sobre variados asuntos. Los temas filosóficos le inspiraron numerosos tratados. Con el título general de *El libro de los XII diálogos*, escribió sobre *La Providencia*, *La vida feliz*, *La tranquilidad del alma*, *La brevedad de la vida*, etc. Sus cartas a Lucilio, en número de 124, hablan de la verdadera gloria del filósofo, el menosprecio de la muerte, la pobreza y otros asuntos similares.

En cuestiones Naturales, que comprende siete u ocho libros, expone en forma curiosa la esencia de fenómenos físicos tales como el rayo, el viento, los temblores de tierra, etc. En una sátira denominada Apokolokyntosis se refiere, en prosa y verso, a la pretendida metamorfosis de Claudio en una calabaza.

Sus principales tragedias son: *Hércules furioso*, *Troades* o *Hécuba*, *Medea*, *Fedra* o *Hipólito*, *Edipo*, *Agamenón*, *Tieste* y *Hércules en el Etna*. En todas ellas imita a los autores griegos. Constituyen ejercicios de un hombre de letras más que obras destinadas al teatro. Tienen poca acción y menos calor de sentimiento.

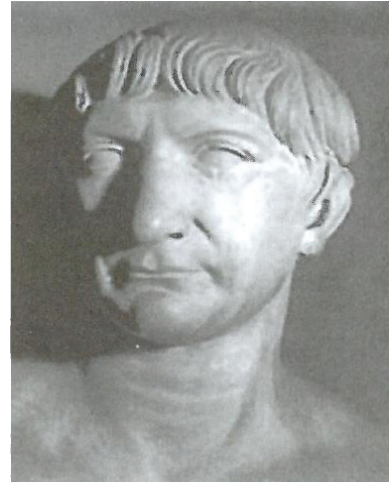
3.—Afiliado a la doctrina estoica, Séneca era un hombre superior, de fácil talento y agradable condición. No pudo resistir al influjo declamatorio de los escritores de su tiempo. Trata de ser agudo e ingenioso, lo que muchas veces consigue. El estilo es cortado y pródigo en rebuscadas ingeniosidades.

Por sus ideas se aproxima al cristianismo. Su preocupación por la moral se advierte en todas sus obras, hasta en las tragedias donde inserta declamaciones sobre las buenas costumbres. Los prefacios colocados en la obra *Cuestiones de historia natural*, de carácter filosófico, son aburridos.

TÁCITO

En la literatura latina hay abundantes historiadores. Julio César escribió, en siete libros, sus *Comentarios a la Guerra de las Galias* y en tres los *Comentarios a las Guerras Civiles*. Salustio, imitador del griego Tucídides, es autor de la *Conjuración de Catilina* y las *Historias*, que son su mejor obra.

Tito Livio, que vivió en los tiempos del emperador Augusto, redactó su monumental *Historia romana*, 142 libros, a la cual consagró los últimos 40 años de su vida. Quiso, mediante ella, levantar un monumento a la grandeza de Roma. Tácito, Valerio Máximo, Quinto Curcio y Suetonio pertenecen al período de la decadencia.



Tácito

Nació Cayo Cornelio Tácito el año 60 de nuestra era y murió el 120. Era natural de Humbría y su padre, Cornelio Tácito, desempeñaba entonces el cargo de procurador de la Galia Bélgica. En su juventud gustaba de escuchar los discursos de los grandes oradores romanos. Ejerció la profesión de abogado y también fue soldado, orador, político y gobernante.

Entre sus obras históricas se encuentran: la *Vida de Julio Agrícola*, su suegro, quien había sido gobernador de la Gran Bretaña; las *Costumbres de los germanos*, divididos en dos partes; *Las Historias*, sobre los sucesos ocurridos en los reinados de seis emperadores; y *Los anales*, que versan sobre acontecimientos más antiguos, desde Galva hasta Domiciano.

Escribió las *Costumbres de los germanos* con la intención de que sus compatriotas, amigos del fausto, siguieran el ejemplo de la sencillez de los bárbaros. No visitó Germania, pero se documentó en informaciones orales dignas de fe. Entre los libros que para el caso consultó se encuentran los de Plinio el Mayor, sobre las guerras de Germania.

En política, se contenta con el Imperio a falta de otro mejor. No pertenece a ninguna escuela filosófica, pero se inclina mucho al estoicismo. Admira la virtud y se indigna en presencia del vicio. Sus ideas son contradictorias respecto a la Providencia Divina y la inmortalidad del alma.

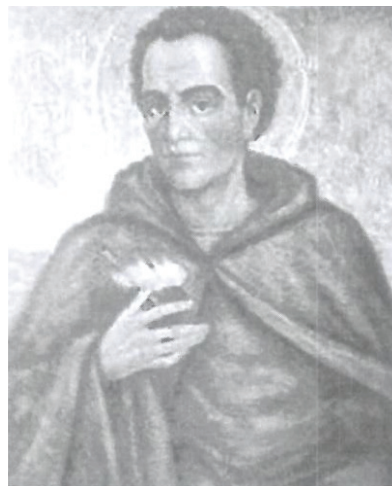
Tácito es sincero en sus apreciaciones. En varias ocasiones aparece como pesimista. Se refiere a los sucesos año por año. Como la mayoría de los historiadores antiguos, se vale de los discursos para relatar hechos. Son piezas donde señorea el vigor y la concisión. En este aspecto es, sin embargo, inferior a Tito Livio.

Sobresale el historiador en la habilidad para pintar las almas. A los sentimientos los describe por la representación de las actitudes externas. Usa a menudo sentencias filosóficas de gran profundidad. Al referirse a él, dice el comediante francés Racine que “es el más grande pintor de la antigüedad”.

SAN AGUSTÍN

Al cristianismo corresponde la gloria de haber restaurado la literatura latina después de su período de decadencia. Fueron sus centros las ciudades de Roma y Cartago. La Iglesia occidental tuvo grandes doctores:

Tertuliano, San Cipriano, San Hilario, San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín. El primero fue sacerdote de Cartago y después de haber defendido la religión católica se volvió hereje. San Cipriano llegó a ser obispo de Cartago y murió como mártir. San Hilario combatió el arrianismo y ejerció grande influencia en la Galia. San Ambrosio, obispo de Milán, llegó a ser consejero de emperadores. Y a San Jerónimo le tocó fijar el texto de la *Biblia*.



San Agustín

San Agustín (Aurelio Agustino) nació en Tagaste, provincia de Numidia, en el año 354. Su padre fue un converso y su madre Santa Mónica. Estudió en Cartago, donde se dedicó a los placeres. Enseñó retórica en Roma y en Milán. Convertido al cristianismo, recibió las aguas bautismales de manos de San Ambrosio, a quien admiraba. Juntos compusieron el *Te Deum*, himno religioso.

Se ordenó de sacerdote y después ocupó el cargo de obispo en Hipona. El resto de su vida lo consagró a la defensa de la fe cristiana. Cuando los vándalos asaltaron la ciudad de Hipona, murió a la edad de 76 años. Su actividad literaria fue inmensa, a pesar de las irregularidades de su vida.

Una de sus obras más celebradas es *La ciudad de Dios*, donde se inicia la filosofía de la historia. En primer lugar se encuentran sus *Confesiones*, en que describe la lucha que en su interior sostuvo entre Dios y el mundo. También se deben a él hermosos comentarios sobre la *Biblia*, elocuentes Sermones y Cartas magistrales. En *De música* habla de la métrica y el ritmo de la prosa.

Muy pocos escritores pueden comparársele en la riqueza y profundidad de sus ideas. No sólo es un pensador vigoroso sino también un espíritu sensible. Las más difíciles cuestiones de Teología están discutidas en muchas de sus obras. Trata con admirable claridad sobre la gracia y la predestinación.

El estilo de San Agustín es vivo, flexible y matizado de gracia. En su lenguaje ejerció particular influencia la *Biblia*, que leía con harta frecuencia. No se le puede parangonar con Cicerón porque él acepta como buena toda expresión que revele bien el pensamiento. La simetría de sus construcciones denuncia al africano.

Al obispo de Hipona lo distingue una viva imaginación, la variedad de tonos que hay en sus obras y la habilidad para presentar con sencillez las más abstractas concepciones. Ha tomado su nombre una de las congregaciones religiosas más insignes del cristianismo.

* * *

Otros autores:

- Poetas:** Eneo Nevio, Quinto Ennio, Cátulo, Propertio, Tibulo, Fedro (fabulista).
Marco Anneo Lucano, Marcial (epigramático), Juvenal (satírico).
- Dramaturgos:** Plauto, Publio Terencio (comediantes).
- Historiadores:** Julio César, Tito Livio, Tácito.
- Didácticos:** Quintiliano (retórico), Plinio el Viejo
y Plinio el Joven (Historia Natural).

ANTOLOGÍA

LUCRECIO

DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Vemos cuán pocas cosas son precisas
para ahuyentar del cuerpo los dolores,
y bañarle en delicias abundantes,
que la naturaleza economiza.

Si no se ven magníficas estatuas
de cuyas diestras juveniles cuelgan
lámparas encendidas por las salas
que nocturnos banquetes iluminan,
ni el palacio con plata resplandece,
ni reluce con oro, ni retumba
el artesón dorado con las liras;

se desquitan, no obstante, ya tendidos
en tierna grama, cerca de un arroyo,
de algún árbol copudo sombreados,
a cuyo pie disfrutan los placeres
que cuestan poco; señaladamente
si el tiempo ríe y primavera esparce
flores en las verduras de los campos;
maligna fiebre no saldrá del cuerpo
si en púrpura y bordados te revuelves
con más celeridad que si en cabañas
entre plebeyas mantas y sayales.

Porque si la fortuna, el nacimiento,
el esplendor del trono hacer no pueden
a nuestro cuerpo bienaventurado,
presumimos que al ánimo tampoco;
si no es que acaso cuando tus legiones
veas que hierven por los anchos valles
en simulacro y ademán de guerra.

Cuando veas que el mar tus velas cubren
y que le hacen gemir por todas partes,
te figuras con eso que aterrada
la superstición huye con espanto
del ánimo, y el miedo de la muerte
deja entonces el pecho descuidado.
Pues si vemos que son ridiculeces
y vanidades estas cosas todas;
y a la verdad los miedos de los hombres
y los cuidados que les van siguiendo
no temen el estruendo de las armas

ni las crueles lanzas, audazmente
se sientan con los reyes y señores.
Ni sus fulgentes púrpuras respetan,
ni sus diademas de oro; único fruto,
de la ignorancia ¿dudarás que es toda
nuestra vida en tinieblas sepultada?
Así como los niños temerosos
se recelan de todo por la noche;
así nosotros tímidos, de día
nos asustamos de lo mismo a veces
que despavorir suele a los muchachos;
preciso es que nosotros desterremos,
estas tinieblas y estos sobresaltos,
no con los rayos de la luz del día,
sino pensando en la Naturaleza.

Traducción de **J. Marchena.**

CICERÓN

LA FILOSOFÍA Y LA ELOCUENCIA

(De “El Orador”)

Establezcamos, ante todo, que sin la filosofía nadie puede ser elocuente, no porque en la filosofía se encuentre todo, sino porque ayuda al orador como la palestra al histrión, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes. Sin la filosofía, nadie puede descubrir, ni hablar de grandes y variadas cosas con extensión y abundancia.

Por eso en el Fedro de Platón dice Sócrates que Pericles aventajó a los demás oradores por haber sido oyente del físico Anaxágoras, del cual aprendió muchas y excelentes cosas, y en cuya escuela adquirió riqueza, fecundidad y buen gusto en el estilo, lo cual es el principal mérito de la elocuencia, y el arte de atraer los ánimos a donde quería.

Lo mismo puede decirse de Demóstenes, pues vemos por sus epístolas que fue asiduo discípulo de Platón. Y en verdad que sin la ciencia de los filósofos no podemos distinguir el género y la especie de las cosas, ni definir las, ni dividir las, ni separar lo verdadero de lo falso, ni rechazar lo inconsecuente, repugnante y ambiguo. Y ¿qué diré del estudio de la naturaleza, que tantos tesoros proporciona al discurso? ¿Qué puede saberse de la vida, de los deberes, de la virtud, de las costumbres, sin un grande estudio de la filosofía?

El ser perfecto orador consiste, no sólo en tener las facultades propias del bien decir, sino también la ciencia de los dialécticos, que es vecina y hermana del arte oratorio. Aunque una cosa parezca la oración y otra la disputa y no sea lo mismo HABLAR que DECIR, sin embargo, una y otra cosa estriban en el razonamiento. Pertenezca en buena hora a los dialécticos el arte de la disputa; pertenezca a los oradores el de bien decir y adornar. Cenón, maestro de los estoicos, solía indicar con la mano la diferencia entre estas artes. Cuando apretaba los dedos y cerraba el puño, daba a entender la dialéctica. Y comparaba la elocuencia con la mano abierta y extendida. Y, antes que él, Aristóteles, al principio de su *Retórica*, dice que este arte corresponde en su mayor parte a la dialéctica, pero con esta diferencia: en la primera es el arte de decir más intenso, y en la segunda es el de hablar más recogido. Quiero, pues, que el orador perfecto conozca de la dialéctica todo lo que puede adornarse con las galas del bien decir...

Y no sólo quiero que esté bien instruido en la dialéctica, sino que conozca todas las partes de la filosofía. Porque sin esta ciencia nada de lo que pertenece a la religión o a la muerte, a la sociedad, al amor de la patria, a las virtudes o a los vicios, a las obligaciones, al deber, al deleite, a las pasiones y afectos del alma, puede tratarse con majestad, amplitud y riqueza...

Cuanto más grande sea el orador y más se acerque a la perfección (como antes dije de Pericles), más le exigiré que no ignore nada, ni siquiera la ciencia de los físicos. Así, cuando descienda de las cosas celestiales a las humanas, lo dirá y sentirá con más grandeza.

Traducción de M. Menéndez Pelayo.

VIRGILIO

GEÓRGICAS

(Libro IV)

Tocante a lo demás, cuando derriba
bajo el polo el invierno el Sol dorado,
con blando esplendor despeja el cielo,
la abeja acude al punto a monte y prado,
el cáliz de las gayas flores liba,
y el curso de las aguas en su vuelo
rasando ya, cual ellas fugitiva:
De aquí la misteriosa
dulzura con que prole y nido entonces
da favor y calor; de aquí los medios
con que ella nueva cera y firmes mieles,
maravilloso artífice, fabrica.
Cuando saliendo ya de la colmena
lanzarse vieres a la etérea altura
el ejército alado,
y en piélago nadar de luz serena,
y a merced de los vientos confiados
a manera venir de nube oscura,
mira, mírale atento;
siempre aguas dulces y frondosas copas
las volantes abejas solicitan.
Tú entorno esparce del presunto asiento
los perfumes que enseña la experiencia,
majado toronjil, vulgar cerinto;
y, música a Cibeles favorita,
tímpano suena, címbalos agita,
al bajojo recinto
que con tales aliños les adobas.
Mas si salen de guerra. . . Muchas veces
entre dos reyes disensión ruidosa
nace, y fiero tumulto; ya a distancia
el alboroto popular, y aquellos
pechos que latén en afán de lucha,
es dado a presumir que bien se escucha
marcial clamor que al más moroso excita,
y siéntese la voz que a las trompetas

la fragorosa resonancia imita:
tersan la pluma, el aguijón afilan,
y aperciben el brazo a la batalla;
al par del Rey, cabe la regia, tienda,
en densos escuadrones se colocan,
y con gran clamoreo
al enemigo ejército provocan.
Luego, pues que de hermosa primavera
gozar consiguen, y de abiertos campos,
las puertas dejan y la lid se traba:
Con el alto rumor los aires zumban,
y revueltas en gruesos pelotones
a tierra ciento a ciento se derrumban.
No más denso el granizo cae, ni tantas
bellotas llueve sacudida encina.
Con grandes almas en pequeños cuerpos
ambos jefes discurren por las haces,
y desplegadas las insignes alas,
en no ceder se empeñan
hasta que éstos tal vez, tal vez aquéllos
a dar la espalda el vencedor obligue.
Tan grandes guerras, tan tremendas iras
acaban en un punto si un puñado de polvo al aire tiras.

Traducción de **Miguel A. Caro.**

HORACIO

CONTRA LA GUERRA CIVIL

(ODA)

O navis referent in mare te novi.

¿Qué nuevas esperanzas
al mar te llevan? ¡Torna,
torna, atrevida nave,
a la nativa costa!

Aún ves de la pasada
tormenta mil memorias
¿y ya a correr fortuna
segunda vez te arrojas?

Sembrada está de sirtes
aleves tu derrota,
do tarda los peligros
avisará la sonda.

¡Ah! Vuelve, que aún es tiempo,
mientras el mar las conchas
de la ribera halaga
con apacibles olas.

Presto, erizando cerros,
vendrá a batir las rocas
y náufragas reliquias
hará Neptuno alfombras.

De fámulas de seda
la presumida pompa,
no arredra los insultos
de tempestad sonora.

¿Qué valen contra el curso
tirano de las ondas,
las barras y leones
de tu dorada popa?
¿Qué tu nombre famoso

en reinos de la aurora,
y donde el sol recibe
su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,
segura de sí propia
desafiaba al viento
contra arrogante prora.

Y ya, padrón infausto,
que al navegante asombra
en un desnudo escollo
está cubierto de ovas.

¿Qué? ¿No me oyes? ¿El rumbo
no tuerces? ¿Orgullosa
descoges nuevas velas,
y sin parar te engolfas?

¿No ves, oh malhadada,
que ya el cielo se entolda
y las nubes bramando,
relámpagos abortan?

¿No ves la espuma cana
que hinchada se alborota,
ni el vendaval te asusta
que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido
de mi inquietud ansiosa,
vuelve a la playa amiga
antes que el Sol se esconda.

Traducción de **Andrés Bello**.

OVIDIO

LA METAMORFOSIS

(Las Edades del Mundo)

La primera de todas se ha criado
la edad dorada santa que guardaba
sin rey ni ley lo justo de su grado.
La pena ausente, el miedo ausente estaba,
el pueblo sin edictos se regía,
que sin jueces seguro se hallaba.

Nao ni galera entonces se oía
ir por el mar, ni nadie entre mortales
otras que su ribera conocía.

No había muros, trompas ni estables,
ni para hacer trompetas se doblaban
pesados y durísimos metales,
ni de arneses o espadas se adornaban
soldados, que sin ellas muy seguras
la gente en blandos ocios se ocupaba.

Y sin romperle las entrañas puras
arándose, la misma tierra daba
frutos y frutas dulces y maduros.
Cualquier con el manjar se contentaba
que sin cultivar podía tenerse,
porque la misma tierra lo criaba.
Quiere con zarzamoras mantenerse,
con silvestres cerezas y otras tales
que sin se desear podían haberse,
sustentábanse a veces los mortales.

Había verano eterno cuyas flores
nacidas sin simiente, regalaba
Favonio con sus soplos y frescores.
La tierra sin ararse se mostraba
de mieses canas llena de continuo,
aunque nunca jamás se barbechaba.
De néctar y de leche río divino

aquí y allí corría, destilaba
la roja y dulce miel de encina o pino.

Mas ya que el mundo Jove gobernaba
(Saturno en cárcel preso), comenzóse
la edad que de la plata se llamaba.
Peor que la primera, mas probóse
que era mejor que fue la edad siguiente,
que del rojo metal denominóse.

Limitóse el verano floreciente
por Júpiter y fuese dividiendo
el año en cuatro partes prestamente:
verano, estío, otoño, invierno, siendo
cuatro tiempos que el año dividieron
en cuatro espacios yéndose encendiendo
el aire desde entonces, y se vieron
colgados cariones en los vientos,
que causa de hacer cosas luego dieron.

Entonces cuevas eran aposentos,
y troncos huecos de árboles, do estaban
seguros los mortales y contentos.
Las tierras ya de Ceres se sembraban
rompiéndolas con reja y corvo arado,
al yugo ya los bueyes se aplicaban.
La edad de cobre vino en tercer grado,
cruel y pronta en armas, no traidora;
la última de hierro se ha nombrado.
Nació toda maldad y luego a la hora,
huyó venganza, fe y verdad al punto,
y en su lugar traición y engaño mora,
asechanzas y fuerza, todo junto,
y el malvado deseo y avariento
se hicieron de maldades un trasunto.
El marinero daba vela al viento
aun no bien conocido; las galeras
de árboles fabrican al momento.
Y tú, campo que antes común eras,
como la luz del sol fuiste partido
con límites crecidos y linderos
y no sólo a ti, tierra, te han pedido

panes y frutas, pero por tesoro
las internas entrañas te han rompido.
Y métense en tu centro por el oro,
con él sacando causa de mil males,
de vicios, de rencillas, pena y lloro.
Hallóse el hierro ya por los mortales,
y el oro, más dañoso, y la batalla
adonde el hierro y oro son iguales.
Vívase de rapiña, no se halla
hospedaje seguro ni entre hermanos.

Traducción de **Pedro Sánchez de Viena**.

SÉNECA

DE LA POBREZA

Epicuro dijo que la honesta pobreza era una cosa alegre; y debiera decir que siendo alegre, no es pobreza; porque el que con ella se aviene bien, ése sólo es rico, y no es pobre el que tiene poco, sino el que desea más; pues aprovecha poco al rico lo que tiene encerrado en el arca y en los graneros, los rebaños de ganado y la cantidad de censos, si tras eso anhela por lo ajeno, y si tiene en pensamiento no sólo lo adquirido, sino en lo que codicia adquirir. Pregúntame cuál será el término de las riquezas. Lo primero es tener lo necesario, y lo segundo, poseer lo que basta. No habrá quien goce de vida tranquila mientras cuidare con demasía de aumentar su hacienda, y ninguna aprovechará al que la poseyere, si no tuviere dispuesto el ánimo para la pérdida de ella. Por ley de naturaleza se debe juzgar rico el que goza de una compuesta pobreza, pues ella se contenta con no padecer de hambre, sed ni frío. Y para conseguir esto, no es necesario asistir a los soberbios umbrales de los poderosos, ni surcar con tempestades los no conocidos mares, ni seguir la sangrienta milicia, pues con facilidad se halla lo que la naturaleza pide. Para lo superfluo y no necesario, se suda; por esto se humillan las garnachas, y esto es lo que nos envejece en las pretensiones, y lo que nos hace naufragar en ajenas riberas. Porque lo suficiente para la vida con facilidad se halla, siendo rico aquel que se aviene bien con la pobreza, contentándose de una honesta moderación.

TÁCITO

DE LAS COSTUMBRES DE LOS GERMANOS

No tienen hierro en abundancia, como se puede colegir por sus armas. Pocos usan de espadas y lanzas largas; pero tienen ciertas astas que ellos llaman frameas, son un hierro angosto, y corto, pero tan agudo y fácil de manejar que se puede pelear con ella de lejos y de cerca, según la necesidad. La gente de a caballo se contenta con escudo y framea; la infantería se sirve también de armas arrojadizas, y trae cada uno muchas, las cuales tiran muy lejos. Andan desnudos, o con su sayo ligero. No son curiosos en su traje. Sólo traen escudos muy pintados, y de muy escogidos colores. Pocos traen lorigas, y apenas se halla uno o dos con morrión o celada. Los caballos no son muy bien hechos ni ligeros, ni los enseñan a volver a una mano y otra, y hacer caracoles, según nuestra usanza: de una carretera derecha, o volviendo a una mano todos en tropa, hacen su afecto con tanto orden, que ninguno se queda atrás. Y todo bien considerado, se hallará que sus mayores fuerzas consisten en la infantería; y así pelean mezclados; porque se conforma bien con el paso de los caballos, la ligereza de los infantes que se ponen en el frente del escuadrón por ser mancebos escogidos entre todos. Hay número señalado de ellos; de cada pueblo ciento; y tiene entre los suyos este mismo nombre. Y aquellos por título de dignidad y honra lo que al principio no fue más que número. El escuadrón se compone de escuadras formadas en punta. El retirarse, como no sea para volver a acometer, tienen, más por ardid y buen consejo, que por miedo. Retiran sus muertos cuando aún está en duda la batalla.

El mayor delito y flaqueza entre ellos es dejar el escudo. Y los que han caído en tal ignominia, no pueden hallarse presentes a los sacrificios ni juntas: y muchos, habiéndose escapado de la batalla, acabaron su infamia ahorcándose. Eligen los reyes por la nobleza; pero sus capitanes por el valor. El poder de los reyes no es absoluto ni perpetuo. Y los capitanes, si se muestran más prestos y atrevidos y son los primeros que pelean delante del escuadrón, gobiernan más por el ejemplo que dan de su valor y admiración de esto, que no por el imperio ni autoridad del cargo; mas el castigar, prender y azotar no se permite sino a los sacerdotes; y no como por pena, ni por mandato del capitán, sino como si lo mandara Dios; que ellos creen que asiste a los que pelean. Y llevan a la guerra algunas imágenes e insignias que sacan de los bosques sagrados. Y lo que principalmente les excita a ser valientes y esforzados es que no hacen escuadras y compañías de toda suerte de gente como se ofrecen a caso, sino de cada familia y parentela aparte.

LITERATURA ITALIANA

1.–A la caída del Imperio Romano formáronse muchos dialectos en la península de Italia. Dante asegura que su número llegaba a mil. Todos fueron absorbidos por el “toscano” que llegó a constituirse en el idioma nacional.

El italiano, uno de los romances derivados del latín, es un idioma de gran musicalidad, gracias a la abundancia de vocales que hay en sus palabras. Esta circunstancia, sin embargo, le resta energía y precisión. Le quita un poco de virilidad.

En manos de las altas clases sociales, la literatura italiana ha sido desde un principio flor de aristocracia y fruto de las academias. El pueblo sigue hablando y cantando en sus dialectos regionales. Es muy rica esta literatura en composiciones del género épico y escasa en obras de inspiración lírica y dramática.

Abarca esta literatura ocho siglos; del XII al XX y se divide en cuatro períodos: el de formación, que es al mismo tiempo una edad de oro, en el siglo XIII y parte del XIV; el renacimiento, segunda edad de oro, en los siglos XV y XVI; y el de la decadencia, en los siglos XVII y XVIII. Vino después la restauración, en XIX y XX.

2.–En el primer período, que comienza con San Francisco de Asís, Italia estaba dividida en pequeños estados, de los cuales sobresalían: Venecia, Génova, Milán, Roma, Florencia y las dos Sicilias. Exhibe a Dante con su *Comedia*, Francisco Petrarca con sus *Rimas*, y Juan Boccaccio con su *Decamerón*.

Italianos, franceses y españoles luchan por la hegemonía política, durante el período del renacimiento. Los Médicis de Florencia, los Sforza y Visconte de Milán y los Gonzaga de Mantua protegen a los artistas. Escritores de la época: Ludovico Ariosto con su *Orlando furioso*, Torcuato Tasso con la *Jerusalén libertada* y Nicolás Maquiavelo con su *Tratado del príncipe*.

El tercer período está influenciado por la literatura francesa. El rey Luis XIV engrandece a Francia e Italia sufre las desastrosas consecuencias de la guerra de los treinta años. Aparece entonces el culteranismo. Las figuras principales son: Alejandro Rassoni con su sátira *El cubo robado*.

Carlos Goldoni que compuso comedias a imitación de Molière y el celebrado Víctor Alfieri con sus dramas al estilo de Eurípides.

La restauración asiste a las invasiones de Italia, quien logró su unidad en 1870. Se trataba una violenta pugna entre el clasicismo y el romanticismo. Aparecen los escritores Jacobo Leopardi, Hugo Fóscolo, José Carducci con sus *Odas bárbaras*, Gabriel d'Annunzio (Antonio Pagneta), el crítico Benedetto Croce, Juan Papini, Edmundo de Amicis y otros.

DANTE

1.—Su verdadero nombre es Durante. Nació en la ciudad de Florencia, hacia el 30 de mayo de 1265. Su familia descolló cuando la ciudad estaba dividida en dos bandos: los güelfos y los gibelinos. Dante Alighieri estaba afiliado a los güelfos.

No hay memoria sobre los primeros años de su vida. Tuvo como primer maestro a Bruneto Latini. Profundizó en todas las ciencias de la época. A los 18 años escribió sus primeros versos. Cuando ascendieron al poder sus adversarios, salió desterrado de Florencia y erró por Padua, Casentino, Lucquez y otras ciudades italianas. En Verona fue protegido por Bartolomé Della Scala.



Dante

Conoció a Beatriz de Portinari, hija del patricio Folco Portinari, y se enamoró de ella. Este amor pasó por tres fases, a lo largo de su vida: el de la persona real, el de la depuración producida por los desdenes de la amada y el de adoración mística. Casado después con Gemma Donet, tuvo con ella tres hijos.

Convencido de la imposibilidad de regresar a su patria, fue acogido por Guido Movello de Polente, donde le dio la última mano a su poema. Lo tituló *Comedia*, pero la posteridad le agregó el calificativo de Divina. En el verano de 1312 fue a Venecia con una misión diplomática de su protector. Enfermó allá y fue conducido a Ravena, donde murió el 14 de septiembre del mismo año.

2.—A sus primeras composiciones líricas, donde expresa su amor por Beatriz, las llamó *Canciones*. En *Vita Nuova* habla de la misma pasión. No fue sino en el destierro donde empezó a escribir su inmortal poema.

En la *Divina Comedia* aparece Dante perdido en una selva. Beatriz manda a Virgilio para que le sirva de guía. Juntos recorren los nueve círculos del Infierno y los siete del Purgatorio. Cuando ambos llegan a la cumbre de la colina donde está el Purgatorio, aparece Beatriz y lleva a Dante por los círculos planetarios hasta el Paraíso, donde, por la intervención de María, contempla un instante la Trinidad Divina.

El poema está dividido en tres partes, cada una con 33 cantos, más uno que sirve de introducción. La combinación métrica es el terceto de endecasílabos. Sus personajes son tres: Dante, Virgilio y Beatriz. De las tres partes, la más interesante es el Infierno. En el Paraíso, el poeta confiesa que le es suficiente el lenguaje para expresar su postrera visión.

3.–El asunto de la *Divina Comedia*, según su autor, es el estado de las almas después de su muerte, si se le considera como realidad; si se le juzga alegóricamente, simboliza al hombre como ser libre, sometido a la justicia que le recompensa o le castiga de acuerdo con sus acciones.

La finalidad del poema es “arrancar de su miseria a los que viven la vida del presente y conducirlos a la felicidad. El género filosófico a que pertenecen es el de la moral práctica o ética”. Dante advirtió que al exponer estas ideas en la forma dramática, produciría mejor resultado en el público. Sustituyó la descripción por la visión directa. No refiere los hechos, sino que interviene en ellos.

La *Divina Comedia* es la síntesis de la ciencia humana y divina de la Edad Media. Su concepción es original. En el estilo en que fue escrita campea la naturalidad. Dice César Cantú que necesita de más explicaciones y comentarios que los poemas homéricos, para entenderla. Por haberla escrito, la ciudad de Bolonia ciñó la cabeza de Dante con una corona de laureles.

PETRARCA

Es el más inspirado poeta lírico de la primera edad de oro de la literatura italiana. Nació en Arezzo, de Toscana, el año 1304. Su padre era amigo de Dante y como él exilado de Florencia. Siguió estudios en Montpellier y en Bolonia. Después regresó a Aviñón donde vivió largo tiempo dedicado a la poesía.

Francisco Petrarca tomó parte activa en los negocios públicos. Disfrutó de la amistad de los papas y los príncipes. Importantes cargos diplomáticos le fueron conferidos en su tiempo. En 1341, en señal de aprecio a su labor de poeta y de investigador literario, fue coronado de laureles en el capitolio de Roma, en pomposa ceremonia.



Petrarca

Mientras se encontraba en Aviñón, conoció a Laura, una bella mujer que le dio forma y colorido al resto de su vida. Algunos autores suponen que solamente era una creación de la fantasía del poeta, debido a que nada se sabe acerca de la vida de aquella mujer. Petrarca le dedicó sus *Canciones y rimas*, divididas las últimas, en dos series: una para Laura en vida y otra para Laura después de su muerte.

Escribió en latín el poema *África* y en italiano, *Triunfos*. En el segundo, de carácter alegórico, quiso emular la inspiración de Dante, por quien sentía envidia. Con su amigo Giovanni Boccaccio comparte el honor de haber revivido entre sus contemporáneos el gusto por los autores clásicos. Fue un diligente investigador de las literaturas griega y romana y un delicado coleccionista de manuscritos.

La fama de Petrarca tiene como fundamento sus *Rimas* escritas en forma de sonetos. Es el modelador de los más perfectos sonetos que se han escrito en la lengua italiana. Algunas veces sus versos carecen de hondura y naturalidad, pero siempre deleitan por la belleza de su composición. Allí donde escasea la sensibilidad sobresale el ingenio.

Está considerado Petrarca como el iniciador de la moderna poesía lírica. Canta el amor platónico en piezas literarias que son un modelo de armonía y de corrección. Además, fue uno de los primeros humanistas del renacimiento. Su influencia en la lírica italiana es manifiesta. Los poetas españoles de los siglos XV y XVI se complacían en imitarlo.

Después de una prolongada enfermedad, murió en 1374. Antes había legado su biblioteca a la iglesia de San Marcos, en Venecia. Por esta razón se le considera como el fundador de aquel centro de lectura que está catalogado como una de las más ricas colecciones de libros de Europa.

BOCCACCIO

De un banquero florentino y una francesa nació Giovanni Boccaccio en París, el año 1313. Era hijo natural. En Toscana pasó los años de su juventud, pero sus primeras obras literarias las escribió en Nápoles. Allí estuvo en la corte de Roberto de Anjou y perteneció a una sociedad literaria. Después pasó a Florencia, donde desempeñó cargos diplomáticos. Murió en 1375.

En sus primeros años cultivó con devoción la poesía lírica. Fue uno de los imitadores de Petrarca. Su estilo fluctúa entre el provenzal y el clásico. Después escribió una novela titulada *Filocolo*, donde relata sus amores con María, hija natural del Rey de Nápoles. Algunos de sus cuentos de aquella época están inspirados en las narraciones del escritor inglés Chaucer.



Boccaccio

Entre los años 1348-1353 escribió su famoso libro el *Decamerón* que consta de 100 cuentos. Huyendo de la peste que en 1348 asolaba a Florencia, tres jóvenes y siete damas se retiraron a una villa cercana. Para entretener sus ocios, cada uno de ellos refirió un cuento en diez noches consecutivas (deka significa diez; hemera, día).

Autores clásicos, orientales y franceses le sirvieron de modelo a Boccaccio para la redacción de sus cuentos. Contienen relatos a menudo escandalosos y con detalles obscenos. En sus últimos años el autor se arrepintió de haber escrito el *Decamerón*. Sin embargo, en él están vivos los elementos dramáticos y por su realismo representan un notable avance en el desarrollo de la novela.

En el fondo, la obra contiene observaciones irónicas sobre los desvíos de los hombres de aquella época. Por la narración, los diálogos y el relieve de los personajes, la obra merece la categoría de excelente. Hay en el conjunto muchos rasgos de ingenio, de vivacidad y de buen humor. Boccaccio utilizó todo género de recursos para darle interés y amenidad a sus cuentos.

Después de 1350, Boccaccio se unió a Petrarca y ambos efectuaron investigaciones humanísticas. Entre las obras que publicó en este período se encuentran: *Genealogía de los dioses del gentilismo* y *De claris mulieribus*. Contribuyó con esta clase de trabajos a la difusión del gusto por los autores griegos. Por esta razón se le considera como el iniciador del renacimiento italiano en las letras.

Boccaccio es el maestro de la prosa italiana como Petrarca es el maestro de la poesía lírica. En su estilo, de una pureza y claridad excepcionales, predominan las cláusulas periódicas. En este aspecto es un descendiente directo de los escritores latinos del clasicismo. Su admiración por Dante lo indujo a establecer la primera cátedra para el estudio de la *Divina Comedia*.

MAQUIAVELO

1.–Nicolás Maquiavelo, originario de la ciudad de Florencia, nació el año 1469 y desde su juventud se dedicó a la diplomacia. Uno de los primeros cargos que le fueron conferidos es el de Secretario de Gobierno. Después ascendió a Embajador en las cortes de otras naciones europeas.

A causa de haber sido acusado de participar en un complot contra los Médicis, estuvo preso y fue sometido a torturas que él soportó con estoicismo. Ya libre se retiró a la vida privada, en una casa de campo. Allí se dedicaba a los placeres por los que sentía gran atracción y a escribir sus obras. Después regresó nuevamente a la diplomacia.



Maquiavelo

Producto de sus estudios y de sus observaciones son los siguientes trabajos: *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*; *Historia de Florencia*, que es un modelo de prosa elegante; el *Arte de la guerra*; y el *Tratado del príncipe*, escrito en 1513 pero publicado en 1531. En este último da reglas a los príncipes para gobernar sin conciencia, ley ni humanidad.

2.–El *Tratado del príncipe*, a quien le debe su fama, ha sido juzgado desde diversos puntos de vista. Para unos es el creador de una execrable escuela que tiene por fin el avasallamiento de los pueblos y la omnipotencia de los reyes. Otros lo consideran como disimulado amigo de la libertad, que denuncia las iniquidades de los gobernantes para hacerlos odiosos e impotentes.

Sin embargo, parece que la finalidad que perseguía Maquiavelo, como buen patriota, era contribuir al establecimiento de un gobierno fuerte, capaz de resistir a los opresores extranjeros, darle libertad a Italia y formar su unidad. Pinta, como testigo presencial, los usos o costumbres de aquella época de corrupciones, de ambiciones y de tiranía.

Con su contemporáneo y amigo el historiador Francisco Guicciardini, fundaron la escuela de la realidad en historia. Los dos describen a los hombres de su tiempo así como son y no como deberían ser. En el arte de juzgar a las personas y sus actos, los dos historiadores son verdaderos maestros. Maquiavelo expone el pensamiento político del renacimiento.

3.–Al dedicarle su libro a Lorenzo el Magnífico, le dice Maquiavelo que en él encontrará “el conocimiento que ha adquirido por larga experiencia de los asuntos modernos y el continuo estudio de los antiguos”.

“Nada mejor, agrega, que el ponerlos en condiciones de comprender en poco tiempo lo que tantos años he tardado en aprender y tantos peligros y fatigas me ha costado”.

En su estilo, el autor demuestra que es un observador frío e impasible. Su prosa tiene una gran flexibilidad. Sobrio en los adornos, Maquiavelo maneja con habilidad suma la cláusula periódica. Es claro en el pensamiento y preciso en el vocablo.

Pocos autores han sido tan combatidos como él. Solamente sobre el capítulo “De la crueldad y de la clemencia” se han escrito cientos de volúmenes en favor y en contra de las teorías allí sustentadas. Con su *Tratado del príncipe* ha dado origen a la doctrina denominada “Maquiavelismo”, que es la razón del Estado en la cual el fin justifica los medios.

D'ANNUNZIO

Gabriel d'Annunzio es un pseudónimo. El verdadero nombre del poeta italiano contemporáneo es Antonio Ragneta. Nació en el año 1864 y pertenece, por lo tanto, al período de la restauración italiana.

A temprana edad principió su carrera literaria. Apenas contaba 15 años cuando publicó su primer libro de versos, titulado: *Primo vere*. Siguieron otros como *Canto nuevo*, *Intermedio*, *La quimera* y *Elegías*. Entre sus novelas se encuentra: *El placer* y *La llama de la vida*. Dramas: *La ciudad muerta*, *Francesca da Rimini* y *Fedra*. Antes de obtener fama en Italia había conquistado gloria en París, donde escribió varias novelas y obras dramáticas. *El misterio de San Sebastián* atrajo la admiración de los aficionados al teatro. En todas sus producciones revela una ardiente personalidad. De sus novelas se desprende un cargado aroma epicúreo.



D'Annunzio

En las novelas de D'Annunzio se advierte la influencia de varios escritores europeos: el francés Maupassant, el ruso Tolstoi y el alemán Nietzsche. Demostró su inclinación heroica al estallar la primera guerra europea; abandonó Francia y partió a Italia donde estableció un récord como aviador. En 1919 se estableció en Fiume y lo declaró Estado independiente.

Este escritor tiene suma habilidad para describir la naturaleza y revelar los secretos del alma humana. Se caracteriza por la posesión de una fantasía ardiente, una erudición nada común y un lenguaje rico en adornos. Con el esplendor de su estilo produce en los lectores un deleite artístico de primer orden.

CROCE

La crítica de arte, ejercitada con el método estrictamente histórico, tiene en Benedetto Croce uno de los más altos representativos en los tiempos modernos.

Nació este comprensivo filósofo en la ciudad de Nápoles, Italia, el año 1866. Huérfano a los 17 años, pasó a Roma y después viajó por Alemania, Inglaterra y Francia donde visitó bibliotecas y archivos. Interesado en la ciencia económica y los problemas filosóficos, publicó en 1906 su *Lógica*, relacionada con el pensamiento de Hegel, y dos años después su *Filosofía de la práctica*. Recibió influencias de Sanctis, de Visco y de Hegel.



Croce

Por medio de su revista *Crítica*, fundada en 1902, influyó en el pensamiento de las naciones del Mediterráneo. Escribió sobre temas históricos y unas veinte memorias cuyas tratan de las relaciones entre Italia y España. Sin embargo, su obra fundamental es *Estética*, publicada en 1902. Allí prueba que todos los problemas científicos de la Lingüística son los mismos de la Estética.

Esta obra consta de dos partes: la primera lleva el nombre de *La teoría de la Estética*. Posteriormente Croce dio a luz las siguientes obras: *Filosofía de la práctica*, *lógica* y *Problemas de estética*. Según su propia declaración, las últimas no son más que “apéndices aclaratorios y polémicos de la primera”.

De este pensador italiano, a quien la vida le parece “un continuo aprendizaje, revisión de ideas, parcial negación de las afirmaciones anteriores”, se ha dicho que es un erudito muy minucioso, autor de audaces teorías y escritor de elevada talla. No es raro que en sus escritos pase con facilidad de la historia literaria a la filosofía. Se le reconoce como el creador de un nuevo método para escribir la historia. Croce falleció en 1952.

PAPINI

Entre los críticos de ideas y costumbres de la época que mayor influencia han ejercido en los últimos años, desde periódicos, revistas y libros, debe citarse al florentino Juan Papini que nació el año 1881. Es de la misma talla de sus contemporáneos el francés Peguy y el inglés Chesterton.



Papini

En sus primeros escritos aparece como un libre pensador. Con su obra *La religión por sí misma* combate las teorías neohegelianas de Benedetto Croce y sus corifeos. Poco a poco su espíritu fue inclinándose hacia el cristianismo hasta desembocar en la conversión, que hizo de él un fervoroso católico.

Escribió después *El hombre acabado* y *Memorias de Dios*. Sin embargo la de mayor resonancia es *Historia de Cristo*, la cual ha sido vertida a todos los idiomas modernos. Campean en ella la energía del estilo y la originalidad con que interpreta, sin salirse del evangelio, los pasajes de la vida de Jesús. Muere Juan Papini en el año de 1956.

TASSO

1.–La población de Sorrento, situada a inmediaciones de Nápoles, a principios de 1544 presenció el nacimiento de Torcuato Tasso, quien debería ser más tarde uno de los renombrados poetas épicos de Italia. Bajo la dirección de sacerdotes jesuitas estudió las primeras letras en Nápoles, de donde pasó a Roma y Valencia. Luego ingresó a la Universidad de Padua con la intención de seguir la carrera de las leyes.

Muy delicada era la constitución física del poeta. Los desencantos que sufrió en la vida familiar y las desilusiones que cosechó en el amor volvieron irritable su temperamento. Dado a las extravagancias, estaba obsesionado por la idea de que era perseguido. Por este camino llegó a las fronteras de la locura y fue encerrado durante siete años por Alfonso II de Ferrara en un hospital, para que se curase.



Tasso

Con el juicio restablecido, aunque muy quebrantado de su organismo, Tasso se retiró primero a Mantua y después a Nápoles. Contaba alrededor de 51 años cuando el papa Clemente VIII lo trajo a Roma con la intención de coronarlo en el Capitolio, en recompensa de su egregia labor literaria. Sin embargo, el poeta murió en abril de 1595, durante los preparativos de la ceremonia. La corona ofrecida ciñó las sienes de su cadáver.

2.–Sólo tenía 17 años cuando comenzó a escribir sus versos. La primera obra de aliento que brotó de su pluma fue el poema de asunto caballeresco titulado “Reinaldo” en XII cantos, que dedicó al cardenal Louis de Este, su protector. Después produjo una pastoral denominada “Aminta”, la cual mereció el honor de ser representada en la corte del duque de Ferrara.

Comenzó la redacción de *La Jerusalén libertada*, su obra maestra, cuando contaba treinta años. Para darle vida se inspiró en la *Ilíada* de Homero y la *Eneida* de Virgilio. Se compone el poema de XX cantos y relata las peripecias de la Primera Cruzada, cuando los ejércitos de Europa, enloquecidos de fe, se lanzaron a la liberación del Santo Sepulcro.

Godofredo Bouillón es el protagonista de la narración. En primera línea intervienen Aladino, el perseguidor de los cristianos en Jerusalén, y el rey Solimán que los somete a toda suerte de vejámenes en Turquía. Ambos, vencidos por los ejércitos de Godofredo, encuentran dolorosa muerte en la Torre de David. El héroe logra prosternarse ante la tumba donde fue depositado el cuerpo de Cristo.

3.–La maquinaria del poema *La Jerusalén libertada* es de elaboración esencialmente cristiana. Hay en la obra un hálito de grandeza y una perfecta unidad de episodios y caracteres. Los personajes, infieles y cristianos, se manifiestan con una gran riqueza de caracteres. Son al mismo tiempo variados y constantes.

Godofredo, el protagonista, se destaca con marcado relieve por su dotes de prudencia, de dignidad y de valor. El poeta, para darle mayor interés a la obra, le da intervención a las potencias del infierno en algunos cantos. También acude a los recursos de la magia, como cuando Reinaldo destruye el encanto de la *selva* que horrorizó a los cruzados.

No falta quien le censure a Tasso el haberle concedido mucha participación a las potencias infernales y mágicas. Lo mismo que el haber seguido muy de cerca los modelos de Homero y Virgilio. Sin embargo, la *Gierusalemme Liberata* es uno de los mejores poemas épicos que iluminaron los primeros resplandores del renacimiento en Italia.

* * *

Otros autores:

Poesía: Policiano, Ariosto (epopeya), Hugo Fóscolo, Silvio Pellico, Alejandro Manzoni, Jacobo Leopardi, José Carducci.

Dramática: Goldini (comedia), Víctor Alfieri (tragedia).

Historiadores: César Cantú.

ANTOLOGÍA

DANTE

LA DIVINA COMEDIA

(Canto V)

Así que descendí del primer círculo al segundo, que contiene menos espacio, pero mucho más dolor, y dolor punzante, que origina desgarradores gritos. Allí estaba el horrible Minos que, rechinando los dientes, examina las culpas de los que entran; juzga y da a comprender sus órdenes por medio de las vueltas de su cola. Es decir que cuando se presenta ante él un alma pecadora y le confiesa todas sus culpas, aquel gran conocedor de los pecados ve qué lugar del Infierno debe ocupar y se lo designa ciñéndose al cuerpo la cola tantas veces cuantas sea el número del círculo a que debe ser enviada. Ante él están siempre muchas almas, acudiendo por turno para ser juzgadas; hablan y escuchan, y después son arrojadas al abismo.

—¡Oh, tú, que vienes a la mansión del dolor! — me gritó Minos cuando me vio, suspendiendo sus terribles funciones —Mira cómo entras y de quién te fías: no te alucine lo anchuroso de la entrada.

Entonces mi guía le preguntó:

—¿Por qué gritas? No te opongas a su viaje ordenado por el destino: así lo han dispuesto allí donde se puede lo que se quiere; y no me preguntes más.

Empezaron a dejarse oír voces plañideras: y llegué a un sitio donde hirieron mis oídos grandes lamentos. Entrábamos en un lugar que carecía de luz, y que rugía como mar tempestuoso cuando estaba combatido por los vientos contrarios. La tromba infernal, que no se detiene nunca, envuelve en su torbellino a los espíritus; les hace dar vueltas continuamente, y les agita y les molesta; cuando se encuentran ante la ruinosa valla que los encierra, allí son los gritos, los llantos y los lamentos y las blasfemias contra la virtud divina. Supe que estaban condenados a semejante tormento los pecadores carnales y que sometieron la razón a sus lascivos apetitos; y así como los estorninos vuelan en grandes y compactas bandadas en la estación de los fríos, así aquel torbellino, arrastra a los espíritus malvados llevándoles de acá para allá, de arriba para abajo, sin que abriguen nunca la esperanza de tener un momento de reposo, ni de que su pena se aminore. Y del mismo modo que las grullas van lanzando sus tristes acentos, formando todas

una hilera en el aire, así también vi venir, exhalando gemidos, a las sombras arrastradas por aquella tromba. Por lo cual pregunté:

—Maestro, ¿qué almas son éstas a quienes de tal suerte castiga ese aire negro?

—La primera de éstas, de quien deseas noticias —me dijo entonces—, fue emperatriz de una multitud de pueblos donde se hablaban diferentes lenguas, y tan dada al vicio de la lujuria, que permitió en sus leyes todo lo que excitaba al placer, para ocultar de este modo la abyección en que vivía. Es Semíramis, de quien se lee que sucedió a Nino y fue esposa y reinó en la tierra en donde impera el Sultán. La otra es la que se mató por amor y quebrantó la fe prometida a las cenizas de Siqueo. Después sigue la lasciva Cleopatra. Ve también a Helena, que dio lugar a tan funestos tiempos; y ve al gran Aquiles, que por fin tuvo que combatir por el amor. Ve a Paris y a Tristán...

Y a más de mil sombras me fue enseñando y designando con el dedo, a quiénes el amor había hecho salir de esta vida. Cuando oí a mi sabio guía nombrar a las antiguas damas y los caballeros, me sentí dominado por la piedad y quedé como aturdido. Empecé a decir:

—Poeta, quisiera hablar a aquellas dos almas que van juntas y parecen más ligeras que las otras impedidas por el viento.

Y él me contestó:

—Espera que estén más cerca de nosotros, y entonces ruégales, por el amor que las conduce, que se dirijan hacia ti.

Tan pronto como el viento las impulsó hacia nosotros, alcé la voz diciendo:

—Oh, almas atormentadas, venid a hablarnos, si otro no se opone a ello.

Así como dos palomas, excitadas por sus deseos, se dirigen con las alas abiertas y firmes hacia el dulce nido, llevadas por el aire por una misma voluntad, así salieron aquellas dos almas de entre la multitud donde estaba Dido, dirigiéndose hacia nosotros a través del aire malsano, atraídas por mi eficaz y afectuoso llamamiento.

—¡Oh, ser gracioso y benigno que vienes a visitar en medio de este aire negruzco a los que hemos teñido el mundo de sangre! Si fuéramos amados por el Rey del Universo, le rogaríamos por tu tranquilidad, ya que te compadeces de nuestro acerbo dolor. Todo lo que te agrada oír y decir, te lo diremos y escucharemos con gusto, mientras que siga el viento tan tranquilo como ahora. La tierra donde nací está situada en la costa donde desemboca el Po con todos sus afluentes para descansar en el mar. Amor, que se apodera pronto de un corazón gentil, hizo que éste se prendara de aquel hermoso cuerpo que me fue arrebatado de un modo que aún me atormenta. Amor, que no dispensa amar al que es amado, hizo que me entregara vivamente al placer de que se embriagaba éste que, como ves, no me abandona nunca. Amor nos condujo a una misma muerte. Caín espera al que nos arrancó la vida.

Tales fueron las palabras de las dos sombras. Al oír aquellas almas atormentadas, bajé la cabeza y la tuve inclinada tanto tiempo, que el poeta me dijo:

—¿En qué piensas?

—¡Ah —exclamé al contestarle—, cuán dulces pensamientos, cuántos deseos les han conducido a tan doloroso tránsito!

Después me dirigí hacia ellas, diciéndoles:

—Francesca, tus desgracias me hacen derramar tristes y compasivas lágrimas. Pero dime: en tiempo de los dulces suspiros, ¿cómo os permitió Amor conocer vuestros secretos deseos? Ella me contestó:

—No hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la miseria; y esto lo sabe bien tu Maestro. Pero si tienes tanto deseo de conocer cuál fue el principal origen de nuestro amor, haré como el que habla y llora a la vez. Leíamos un día por pasatiempos las aventuras de Lancelote; estábamos solos y sin abrigar sospecha alguna. Aquella lectura hizo que nuestros ojos se buscaran muchas veces y que palidiera nuestro semblante; mas un solo pasaje fue el que decidió de nosotros. Cuando leíamos que la deseada sonrisa de la amada fue interrumpida por un beso del amante, éste, que jamás se ha de separar de mí, me besó tembloroso en la boca; el libro y quien lo escribió fue Galeoto; aquel día ya no leímos más.

Mientras que un alma decía esto, la otra lloraba de tal modo que, movido a compasión, desfallecí como si muriera, y caí como cae un cuerpo inanimado.

PETRARCA

BENDITO SEA EL AÑO

(Soneto)

Bendito sea el año, el punto, el día,
la estación, el lugar, el mes, la hora
y el país, en el cual su encantadora
mirada encadenóse al alma mía.
Bendita la dulcísima porfía
de entregarme a ese amor que en mi alma mora,
y el arco y las saetas de que ahora
las llagas siento abiertas todavía.
Benditas las palabras con que canto
el nombre de mi amada; y mi tormento,
mis ansias, mis suspiros y mi llanto.
Y benditos mis versos y mi arte
pues la ensalzan, y, en fin, mi pensamiento
puesto que ella tan sólo lo comparte.

BOCCACCIO

LOS CONSEJOS DE SALOMÓN

(De el *Decamerón*)

(Jornada IX, Historia IX)

La fama de la milagrosa sabiduría de Salomón se había esparcido por todo el universo, sabiéndose al propio tiempo que no descuidaba el gran sabio el dar pruebas de ella al que se las pedía.

De todas partes acudían a verle, y se le consultaba sobre los asuntos más áridos y espinosos. Un joven gentil hombre de la villa de Lajazzo, llamado Meliso, se puso en camino para ir a verle: encontróse en el camino con otro joven llamado José, que se dirigía a Jerusalén con el mismo objeto. Juntase con él, le habla informándose sobre su cuna, su patria y el propósito de su viaje. José le contesta que iba a consultar a Salomón para saber cómo debía conducirse con la mujer más difícil, desagradable y mala que Dios había creado, no habiendo llegado a corregirla hasta entonces ni con ruegos, ni amenazas, ni caricias, ni halagos. Interrogado a su vez Meliso por José, contestó: “Soy natural de Antioquía, joven generoso, de buena casa y honro a todos mis conciudadanos; empero, mi desdicha es cual la vuestra: a pesar de mi celo y mis dispendios, todavía no he podido hallar un amigo. Por lo tanto, lo mismo que vos voy en busca de Salomón para consultar sobre el medio de ser amado”.

Llegados a Jerusalén, entrambos son conducidos a presencia del rey. Meliso compareció el primero y contó su historia: –*Ama*, le contestó Salomón. Y lo dejó solo después de tan lacónica respuesta. Entra José y le presenta su desdicha. –Vete al *Puente de los gansos*, fue el único consejo que obtuvo. Habiéndose reunido los dos se comunicaron las respuestas del sabio rey, considerándolas como enigmas incapaces de descifrar o como palabras vagas que, no teniendo la menor relación con sus asuntos, parecían haber sido pronunciadas para burlarse de ellos. Muy descontentos de su viaje abandonan, pues, a Jerusalén, tomando la vuelta a su país.

Después de algunos días de marcha, llegaron a un caudaloso río sobre el que estaba tendido un puente magnífico. En aquel momento lo atravesaba un gran convoy de caballos y mulos que impedían el paso a los transeúntes, de suerte que nuestros dos viajeros se vieron obligados a aguardar que pasaran aquellos animales. Todos habían desfilado y sólo quedaba un mulo taciturno que no quería marchar; el mulero empuña un garrote y primeramente le pega con suavidad, mas como el mulo no obedeciese, el hombre redobla los golpes y esta vez con fuerza, sacudiéndole los ijares, la cabeza, las ancas; pero todo inútilmente. José y Meliso que, como se ha dicho, aguardaban a que el paso estuviese franco, compadecidos del pobre animal, decían: –Verdugo, ¿acaso quieres matarlo? ¿No puedes probar de arrearlo con más dulzura? No cabe duda que te supondríamos más humano si no lo castigaras con tanta dureza. –Caballeros, contestó el mulatero, ustedes conocen sus caballos y yo mi mulo, déjenme a mí. Dicho esto, redobla sus golpes, hasta que por último la pobre bestia pasó el puente. Antes de abandonar aquel sitio, José preguntó al

buen hombre que estaba allí sentado, cómo se llamaba el puente. –“Caballero, contestó el interpelado, se llama *Puente de los gansos*”. Entonces José se acordó de las palabras de Salomón. –“Empiezo a ver claro, dijo a su compañero, en el consejo que me dio el sabio, y que creo excelente. Hasta ahora no he sabido apalear como se debe a mi mujer, mas ese mulatero acaba de darme una lección que no desaprovecharé”.

Habiendo llegado a Antioquía nuestros viajeros, José retuvo algunos días a Meliso para que pudiese descansar. Aquél fue recibido con bastante agasajo por su mujer, a la que dijo que les preparase una cena conforme el gusto de su amigo. Éste, obligado a plegarse a tal acto de cortesía, dio sus órdenes; empero, ninguna fue ejecutada, ofreciéndoles una cena todo al revés de lo que él había prescrito. Irritado, José dice a su mujer:

–“¿Acaso no te había dicho de qué había de componerse nuestra cena?”

–¿Qué significa esto?, replica la mujer agriamente; ¿qué tengo que ver con las órdenes de los demás? Yo hago lo que me da la gana. Que la cena te guste o no, poco me importa. Sorprendido Meliso de la respuesta de aquella mujer, no pudo menos que censurarla; empero José, más irritado que sorprendido, dijo: –“Mujer, te encuentro lo mismo que cuando te dejé; mas de seguro que sabré hacerte mudar de carácter”. Y volviéndose al lado de Meliso: –“Amigo mío, le dijo, veremos si es bueno el consejo de Salomón; si bien te ruego que no tomes a mal lo ponga en ejecución delante de ti y que no creas que sea cosa de juego lo que vas a ver. No te ofusque mi empresa y recuerda la contestación que nos dio el mulatero cuando nos enteramos de la suerte de su mulo. –Estoy en tu casa, díjole Meliso, y me he propuesto no hacer nada que te desagrade.

Como José hallara a mano una rama de fresno verde aún, sube a la habitación donde su mujer había ido a exhalar su despecho; agarrándola por los cabellos, la echa a sus plantas y la apalea como un desesperado. Al principio ella grita, amenaza y viendo que ni gritos ni amenazas ablandan a su marido, recurre a los ruegos; jura, promete hacer en lo sucesivo cuanto él quiera, y a pesar de su arrepentimiento, redobra los golpes sobre sus costillas, hasta que el cansancio pone término a aquella escena.

José va en busca de Meliso. –“Mañana veremos, le dice, qué milagro habrá operado el consejo de ir al Puente de los gansos. Después de haber reposado un rato, se lava las manos: luego se sienta a la mesa y llegada la hora de descansar, se acostaron. En cuanto a la pobre mujer, bien que mal, logró tirarse sobre una cama; al día siguiente se levanta temprano, va a ver a su marido y le pregunta qué quiere comer. Éste, riéndose con Meliso, se lo dice, y llegada la hora de la comida, encuentra servida la mesa conforme se había ordenado. Así fue que, tanto José como su amigo, no pudieron menos de elogiar la sabiduría del consejo que al principio no habían podido comprender.

Algunos días después, Meliso, de regreso a su casa, confía a persona discreta la respuesta de Salomón. este le dijo: –“No podía daros consejo mejor. Ya sabéis que vos no amáis a nadie las fiestas que dais, los placeres que os procuráis, no significan amistad hacia alguno, sino egoísmo, nada más que egoísmo y vanagloria. Ama, pues, como os ha dicho Salomón, y seréis amado”.

Traducción de **García Ramón.**

MAQUIAVELO

DE LA LIBERALIDAD Y DE LA CLEMENCIA

(Capítulo XVI de *El Príncipe*)

Comenzando por las dos primeras cualidades mencionadas, diré que conviene pasar por liberal; pero que es peligroso practicar la liberalidad de manera que llegues a no ser temido. Porque, si eres verdaderamente generoso, y del modo que se debe serlo, tu generosidad no será conocida, y pasarás por avaro.

Si quieres merecer fama de liberal entre los hombres, no hay que evitar ninguna clase de suntuosidad; pero puede suceder que de ese modo el Príncipe agote todos sus tesoros y que, si quiere seguir conservando esa reputación, acabe por tener que oprimir con extraordinarios tributos a su pueblo y recurrir a confiscaciones y a cuantos medios puedan emplearse para tener dinero; y por ahí empieza a hacerse odioso a sus súbditos y a perder el crédito a causa de su pobreza, porque habiendo ofendido con su liberalidad a muchos y recompensado a muy pocos, es sensible a la menor desgracia y al más leve peligro se pierde; y si por casualidad ve el peligro y quiere variar de sistema, pasa inmediatamente por avaro.

Por consiguiente, si un Príncipe no puede ser liberal sin perjudicarse y sin darlo a conocer, no debe preocuparse de ser tildado de avaro, si es prudente; porque después, al ver que le bastan sus rentas, que puede defenderse contra los que le declaran la guerra y acometer empresas sin recargar al pueblo, será tenido por hombre generoso, dado que es liberal respecto de aquellos a quienes nada quita y avaro para con el reducido número de aquellos a quienes no da nada.

Grandes cosas hemos visto hacer en nuestra época a los que han pasado por avaros; todos los demás han sucumbido. Julio II, después de valerse del renombre de liberal para subir al pontificado, no se volvió a cuidar de serlo, para poder hacer la guerra al Rey de Francia; y sostuvo tantas guerras sin crear impuestos extraordinarios, porque sus ahorros le permitieron sufragar los gastos. No hubiese obtenido tantas victorias el presente Rey de España, si a la liberalidad se hubiera dado.

Por consiguiente, un Príncipe no debe preocuparse gran cosa de que le llamen avaro, con tal que no saquee a sus súbditos, que pueda defenderse, que no se vuelva pobre ni despreciado; porque aquel defecto le mantiene en el trono.

Y si me dijeren que César llegó al Imperio por la liberalidad, y que así han llegado otros muchos a las más elevadas dignidades, responderé: o eres Príncipe o quieres serlo; en el primer caso, la liberalidad es nociva; en el segundo, es menester ser tenido por liberal; y César era de los que querían llegar al principado. Pero si, después de haberlo alcanzado, hubiera vivido más tiempo y no hubiese moderado sus gastos, hubiera arruinado el Imperio.

Y si se replica que varios Príncipes liberalísimos realizaron grandes cosas con sus ejércitos, les contestaré: o el Príncipe gasta lo suyo y lo de sus súbditos o lo ajeno; en cuanto a lo ajeno, no debe despreciar ninguna liberalidad. Porque el Príncipe que camina con su ejército, alimentándose del botín, del pillaje y de contribuciones de guerra y gastando los bienes ajenos, debe ser pródigo; de lo contrario, no le seguirán sus soldados. Con lo que no te pertenece ni pertenece a tus súbditos, puedes ser generoso, como lo fueron Ciro, César y Alejandro; porque gastando bienes de otros se cobra fama, mientras si gastas los tuyos, la pierdes.

Nada se consume tanto como la liberalidad, porque, a medida que la practicas, vas perdiendo la posibilidad de practicarla y te vuelves pobre y despreciable; si quieres evitar la pobreza, tienes que ser ladrón y odioso. El Príncipe debe evitar ser odioso y despreciado; y la liberalidad conduce siempre a una de ambas cosas.

Por tanto, es preferible tener fama de avaro, defecto que no te hará odioso, a verse, por pródigo, en la necesidad de merecer el nombre de ladrón, que engendra el odio y la infamia.

Traducción de **Joaquín Gallardo**.

D'ANNUNZIO

ARTIFEX GLORIOSIS

Cellini soy y a mi capricho rudo
se pliega el oro. Místicos o humanos
tus sueños surgirán de entre mis manos,
ánfora esbelta o resonante escudo.

¿Quieres acaso Fauno bicornudo
guiando coro de Ninfas y Silvanos?
¿Contienda de los Héroes soberanos
más fragoroso sobre el bronce rudo?

¿O anhelas que en teoría luminosa
se adelanten a pórticos de rosa
los efebos y vírgenes de Atenas?

Pide, ¡y el vaso de imperial decoro
digno será de contener tu lloro
o la más rica sangre de tus venas!

Traducción de **Nicolás Bayona Posada**.

CROCE

BELLEZA Y FEALDAD

(De *Estética*)

Los valores y desvalores estéticos intelectuales, económicos y éticos tienen distintas denominaciones en el lenguaje corriente: bello, verdadero, bueno, útil, conveniente, justo, exacto; designan el libre ejercicio de la actividad espiritual, la acción, la investigación científica, la producción artística perfecta. Y también lo feo, lo falso, lo malo, lo inútil, lo inconveniente, lo injusto, lo inexacto, que designan la actividad empachada, el producto entorpecido. En el uso lingüístico, estas denominaciones se transportan continuamente de un orden de hechos a otro y de éste a aquél. Bello se dice lo mismo de una expresión perfecta, que de una verdad científica, que de una acción útilmente desenvuelta, que de un acto moral. Por emplear tantas acepciones, muchos filósofos, en particular estéticos, han perdido el cerebro, metiéndose en un callejón laberíntico y angosto de palabras. Por eso ha parecido conveniente evitar hasta ahora con cautela el empleo de la palabra bello para indicar la expresión perfecta. Pero, después de todas las explicaciones dadas, disipando todo peligro de mala inteligencia, y no pudiendo, por otra parte, dejar de reconocer que la tendencia que prevalece, tanto en el lenguaje corriente como en el filosófico, es la de restringir el significado del vocablo bello en el valor estético; podemos

definir la belleza como expresión acabada o mejor, como expresión a secas, ya que la expresión, cuando no es perfecta, no es expresión.

Por ende, lo feo es la expresión equivocada. Para las obras de arte imperfectas sirve la paradoja: lo bello nos presenta unidad de belleza y la multiplicidad lo feo. Por eso, con frecuencia, ante las obras estéticas más o menos equivocadas, se discurre con arreglo a sus excelencias, a sus partes bellas, cosa que no sucede con las obras perfectas. En éstas, en efecto, es imposible enumerar sus excelencias, sus partes bellas. Fundidas en un todo, tienen una sola calidad. La vida circula en todo su organismo, sin abandonar ninguna de sus partes.

Las excelencias de las obras equivocadas pueden ser de distinto grado, pueden ser muy grandes. Lo bello no presenta grados, ya que no se consigue algo más bello, es decir, una expresión más expresiva, una adecuación más adecuada. Lo feo, por el contrario, presenta distintos grados, que van desde lo tenuemente feo –o casi bello– a lo grandemente feo. Pero si lo feo fuese completo, si estuviese desprovisto de todo elemento de belleza, dejaría, por eso mismo, de ser feo, ya que le falta la contradicción en que estriba su razón de ser. El desvalor se trocaría en no valor; la actividad cedería el puesto a la pasividad, con la que no está en hostilidad sino cuando la hostilidad es rabiosamente encarnizada.

Traducción de **José Sánchez Rojas**.

PAPINI

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

(De Historia de Cristo)

“El Sermón de la Montaña” es el más grande de los títulos del hombre a la existencia y a su presencia en el Universo infinito. Es nuestra justificación; la patente de nuestra dignidad de seres provistos de alma; la certeza de que podemos superarnos, ser más que hombres, la promesa de esa posibilidad suprema, de esa esperanza, de esa ascensión.

Si un ángel venido de algún mundo superior nos preguntara qué es entre nosotros lo mejor, lo más precioso, la prueba de nuestra realidad espiritual, la obra maestra del espíritu en su supremo poder, nosotros no le mostraríamos nuestras máquinas (esos prodigios mecánicos de los que estamos tan neciamente orgullosos, materia puesta al servicio de la materia, que no han hecho más que volver nuestra vida más esclava y más ansiosa); le ofreceríamos el Sermón de la Montaña y acaso, después de él, algunas páginas arrancadas a los poetas de toda la Tierra. Pero el Sermón sería el único esplendor limpio y luz pura en medio de nuestra miseria salpicada de esmeraldas y zafiros.

Y si los hombres fueran llamados delante de un tribunal sobrehumano para responder de sus faltas imperdonables, de las antiguas infamias, día a día renovadas, de las matanzas milenarias,

de toda la sangre hermana derramada, de todas las lágrimas vertidas por los hijos de los hombres, de nuestra dureza de corazón, de nuestra perfidia, tan sólo igualada por nuestra necia flaqueza, nosotros no llevaríamos delante de ese tribunal las razones sabias y bien deducidas de los filósofos, ni las ciencias –sistemas efímeros de recetas y de símbolos–, ni las leyes –torpes componendas ante la ferocidad y el miedo–. No, como único contrapeso a tanto mal, para descontar nuestra deuda y excusar sesenta siglos de atroz historia, sólo podríamos ofrecer, como atenuante de nuestros crímenes, algunos versículos del “Sermón de la Montaña”.

¿Quién, al leerlo una vez, no ha sentido, siquiera mientras leía, un temblor de ternura, el ansia de un sollozo en el fondo de la garganta, la angustia del amor, el remordimiento, la necesidad, confusa pero punzante, de hacer alguna cosa para que esas palabras no sean sólo ruido y un signo, sino una inminente esperanza, vida viva, verdad presente y eterna? Quien lo ha leído siquiera una vez sin experimentar eso, merece mucho más que todo nuestro amor, porque el amor de todos los hombres no le compensaría de lo que ha perdido.

La montaña desde donde Jesús dijo el Sermón es menos alta que aquella desde la que Satanás le mostrara los reinos de la Tierra. En esta vez la vista se extendía sólo hasta los campos que reposaban bajo el dulce sol de la tarde, hasta el óvalo plateado y verde del lago, hasta la cresta del Carmelo, donde los servidores de Baal fueron derrotados por el Profeta, y nada más. Pero desde ese monte humilde que sólo por hipérbole puede ser llamado *montaña*, que acaso no era sino una colina, una ladera, una altura sensible, Jesús hizo ver el reino que no tiene fin ni linderos, y escribió en los corazones, y no en la piedra, como Jehová, el cántico del hombre nuevo, el himno de su paso triunfal más allá de lo humano.

“¡Qué bellos los pies de aquel que sobre los montes anuncia y predica la paz!” Isaías no fue nunca un profeta más grande que cuando estas palabras le brotaron del alma.

TASSO

TOMA DE JERUSALÉN

(Canto XVIII)

Va a pasar el primero el puente estrecho
y encuentra a Solimán que le detiene,
de lanzas mil aquel pequeño trecho
a ser teatro en un instante viene.
–“Amigo, grita Solimán, mi pecho
para salvaros a morir se aviene;
yo moriré, pero cortad el puente,
les costará mi vida mucha gente”.

En el mismo momento ve el tremendo
Reinaldo que se acerca de repente:
“¿Qué haré, dice el Soldán, aquí muriendo?
¿Acabaré mi vida inútilmente?”
Y libre el paso al gran Bullón cediendo,
contra Reinaldo lánzase valiente,
que sigue amenazándole, y la santa
cruz sobre el muro victorioso planta.

La hermosa insignia ya ondear se mira
y blandamente la despliega al viento,
que con respeto al parecer espira;
más claro alumbra el sol el firmamento.
Y todo dardo que el contrario tira,
junto a ella desviase al momento,
y Sión y el monte opuesto se creyera
que adoran humillados la bandera.
En todos los cristianos batallones
festivo grito de victoria suena,
y se oyen por doquier aclamaciones
con que la esfera alegre el franco llena;
en vano opone Argante sus legiones:
rompe Tancredo una tras otra almena.
deja caer el puente, el muro pisa,
y también enarbola su divisa.

El ejército en fin ya victorioso
por los muros penetra y por las puertas
todo abrasado encuéntralo y ruinoso;
nadie las brechas ya defiende abiertas.
El fuego, y el acero sanguinoso
víctimas dejan donde quiera yertas;
la sangre corre a mares y los ojos
tropiezan solamente con despojos.

Así vence Godofredo, y aún es tanto
lo que le resta de la luz del día,
que van con ella a la ciudad, y al santo
sepulcro de Jesús las plantas guía;
y sin dejar su ensangrentado manto
entra en el templo con su gente pía
y allí cuelga las armas, y devoto
el gran sepulcro adora, y cumple el voto.

Traducción de **J. Casmaño y A. Ribot.**

LITERATURA FRANCESA

LITERATURA FRANCESA

1.–Por cinco centurias Roma señoreó sobre las Galias. La lengua latina acabó por absorber a la celta o gala, que se refugió en Bretaña. Cuando los franceses vencieron a los galo-romanos en el siglo V, adoptaron el idioma de los vencidos.

Los romances neolatinos surgidos en aquella ocasión se dividieron en dos grupos: el primero sentó sus reales en el norte de Francia y recibió influencia germánica de los francos; el segundo, refugiado en las provincias del sur, se aproximó más al latín. Por línea divisoria tuvieron ambos el cauce del río Loira.

Gracias a la dominación política del norte, los romances galo –romanos se impusieron sobre los del sur y dieron origen al idioma francés. Esta lengua se caracteriza por su claridad y precisión. Su gran flexibilidad le permite acomodarse a todos los géneros de la literatura.

2.–La literatura francesa está catalogada como la más perfecta de las modernas en la prosa. Sus escritores son correctos en la forma y engalanan con singular maestría los asuntos más triviales o abstractos. Descuellan en la oratoria y son metódicos en la didáctica y en la novela.

Es proverbial la gracia de los escritores franceses, comúnmente llamada *esprit*. Aún los medianos autores poseen habilidad para redactar con estilo atractivo. Sin embargo, en la poesía manifiestan poca originalidad. Más bien son imitadores. Sólo en el último siglo Francia ha tenido eminentes poetas.

3.–Comprende la literatura francesa cinco períodos que comienzan con dos tipos de escritores: trovadores de Provenza, que a su vez componían y cantaban; y los trovadores del Norte, de cuyas composiciones surge el espíritu guerrero propio de los germanos.

El primer período, llamado de formación, llega hasta el siglo XVI. Fraccionado el Imperio de Carlo Magno, Francia queda independiente. Llegan los normandos y se consolida el sistema feudal. La nación participa en las cruzadas. Con la ayuda de Juana de Arco, salen del país los ingleses. Luis XI se sobrepone a los nobles.

En el siglo XIII surgieron los Juegos Florales, en Tolosa. La Canción de Rolando, de autor

anónimo, es el mejor poema francés de la Edad Media. Brotan las leyendas de Merlín y de Tristán e Isolda. En la lírica descuella María de Francis. Aparece la sátira en verso. En el teatro, los dramas litúrgicos, los milagros y los misterios. Aparecen también los historiadores.

Es de renacimiento el segundo período. España pretende el dominio de Italia, Francisco I lucha contra Carlos V y luego Enrique III contra Felipe II. Las guerras de religión ensangrientan el suelo francés durante medio siglo. Con la llegada de Enrique IV al poder, hay prosperidad y comienza la dinastía de los Borbones.

El rey Francisco I, al proteger las bellas artes, propicia el advenimiento del siglo de oro. Francisco Rabelais se immortaliza con su novela *Gargantúa y Pantagruel*. Calvino es el primero en emplear el francés para dilucidar cuestiones religiosas. Montaigne escribe sus incomparables *Ensayos*. San Francisco de Sales se destaca como orador sagrado.

Al tercer período, siglo de oro, también lo llaman de Luis XIV. Tuvo por factores: el predominio político de Francia, la protección del rey a los artistas, la influencia de la literatura italiana y española y la creación de centros sociales de cultura como la Academia Francesa, el Hotel de Rambouillet y la Abadía de Port-Royal.

Entonces sobresalieron: Descartes, Blas Pascal, el Duque de Rochefoucauld y Juan de la Bruyere como didactas; Madame de Sevigné por sus cartas, que son un modelo epistolar; los oradores sagrados Santiago Benito Bossuet, Luis Bordalaue, Juan Masillón y Francisco Fene-lón; los poetas Nicolás Boileau y La Fontaine; y los dramaturgos Pedro Corneille, Juan Racine y Molière.

El cuarto período es de decadencia. Está coloreado de filosofismo. Abarca los reinados de Luis XV y Luis XVI. En esta época estalla la Revolución Francesa. Sus principales figuras son: los filósofos Voltaire y Rousseau, el naturalista Buffon, el orador político Mirabeau, el poeta Andrés Chenier y el novelista Bernardino de Saint-Pierre.

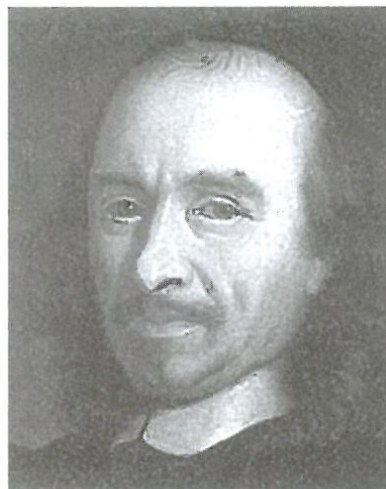
La restauración constituye el quinto período. Caído Napoleón, llega Luis Felipe de Orleans a quien destrona una nueva revolución que instaura la segunda república. Luis Napoleón, presidente, se proclama emperador. Vencido en la guerra franco-prusiana, se establece la tercera república que aún perdura.

En esta época de romanticismo, iniciado por Madame Stael y Chateaubriand, sobresalen: los líricos Alfonso de Lamartine, Víctor Hugo y Alfredo de Musset; los poetas de las escuelas parnasiana y simbolista; los novelistas Alejandro Dumas padre, Honorato de Balzac, Gustavo Flaubert, Emilio Zola, Anatole France y Julio Verne. Los críticos Saint-Beuve, Hipólito Taine; y los oradores Thiers, Gambetta, Juarés y Lacordaire.

CORNEILLE

1.–Nació Pedro Corneille en la ciudad de Ruán el año 1606 y allí pasó la mayor parte de su vida. Al cuidado de sacerdotes de la Compañía de Jesús estuvo su educación. Desde los 27 años de edad se consagró a escribir composiciones destinadas al teatro. Empezó con el cultivo de la comedia y luego pasó a la tragedia.

Sus primeros triunfos los obtuvo Corneille en el Salón Azul de la Marquesa de Rambouillet, entre los escritores franceses de mayor renombre que allí se reunían para hablar de arte. Su producción dramática no decayó en el resto de su vida. A los 45 años había escrito 36 obras, todas de grandes alientos. En Francia se le conoce como el padre de la tragedia.



Corneille

Grecia, Roma y España le proporcionaron a Corneille temas para sus tragedias. Sus personajes salen de la historia, de la mitología y de la leyenda. Sin embargo, hay en sus obras abundante originalidad. El público de su tiempo le aplaudía todas sus representaciones. Ha sido considerado como un descendiente directo de Esquilo.

2.–Las mejores tragedias de Corneille son: *Medea*, cuyo asunto ha sido tomado de Séneca el latino; *El Cid*, que está basado en una leyenda española de Guillén de Castro y que supera el modelo; *Horacio*, sobre la lucha entre los Horacios y los Curiacios, *Cinna*, en la cual Augusto manifiesta su clemencia al perdonar a quien contra él conspiraba; y *Polieucte*, cuyo protagonista sacrifica por Dios hasta el amor de su esposa Paulina.

Entre las comedias de Corneille descuella *El mentiroso*, la cual está calcada en *La verdad sospechosa*, escrita por el español Juan Ruiz de Alarcón. Dignas de referencia también son *Sertorio*, *Melito*, *La viuda* y *La dueña*. Critican, en forma delicada e ingeniosa, las poco edificantes costumbres de la sociedad en que vivía el autor.

3.–Para sus obras, Corneille adoptó los modelos griegos. Respeta las tres unidades clásicas de tiempo, de lugar y de acción. Tiene especial cuidado en no prodigar los personajes para la mejor interpretación de las piezas. En cada una de sus obras hay una intriga que se gana el interés de los espectadores. El terror y la piedad son los sentimientos que en el público despiertan los personajes del teatro corneliano.

El dramaturgo pinta a los hombres no como en realidad son sino como deberían ser. El conflicto de sus dramas se produce entre el deber y una pasión albergada en un alma grande. En todas las ocasiones la voluntad se impone sobre los acontecimientos adversos. Toma sus personajes de la vida ordinaria: mujeres enamoradas, hombres ambiciosos, políticos pérfidos...

El estilo de Corneille es siempre elevado y en no pocas ocasiones se remonta a la sublimidad. Son sus escenas de una gran hermosura por el lenguaje y el fondo. En sus versos, alejandrinos en su mayor parte, hay al mismo tiempo sobriedad y vigor. Muchos de ellos se han hecho proverbiales.

RACINE

1.–Juan Racine era descendiente de familia burguesa. Nació en La Ferté-Milon, el año 1639, y recibió educación en el colegio de Port Royal. Adquirió una cultura clásica, tradujo e imitó a los autores griegos. Gran aficionado a las letras, su mayor inclinación fue el teatro.

Cultivó amistad con Molière, Boileau y La Fontaine. A los 25 años de edad escribió su primera obra teatral que denominó *La Tebaida*. Con *Andrómaca* se conquistó aplausos y fama. Enemigos suyos hicieron una mala representación de *Fedra*, la cual fue silbada por la concurrencia. Entonces Racine optó por retirarse del teatro a iniciativa de Madame Maintenon, casi veinte años después, escribió dos tragedias sobre motivos religiosos: *Atalía* y *Ester*, que se representaron en un ambiente de intimidad, en el colegio de señoritas de Saint Cyr. Después Racine dedicó el resto de su vida al cuidado de la familia y el desempeño de sus funciones de cronista del Rey. Murió en 1699.



Racine

2.–La producción teatral de Racine consta de unas once tragedias y una comedia. Entre sus tragedias, escritas bajo el patrón del griego Eurípides, merecen mención: *La Tebaida*, *Alejandro el Grande*, *Andrómaca*, *Británico*, *Berenice*, *Bayaceto*, *Mitrídates*, *Ifigenia* y *Fedra*.

Su única comedia, *Los litigantes*, escrita en verso, es una imitación de *Las avispas*, del griego Aristófanes. Una farsa en la cual campea el ingenio y da una fresca nota con la brillantez de su estilo. El *Británico* y *Berenice* relata, con nombres supuestos, la vida y separación del rey Luis XVI y Enriqueta de Inglaterra.

El argumento de *Atalía*, para muchos su mejor obra, es así: La Reina Atalía, infame, idólatra y extranjera, a pesar de su poderío es atraída al templo. Allí encuentra al niño Joas, a quien ha visto en sueños. Joas resulta ser el oculto y legítimo descendiente de David. Ante ella y contra ella es aclamado rey, mientras el enfurecido pueblo hace morir a la reina.

3.–Racine es un dramaturgo de corte clásico. En el plan de la acción y la pintura de las pasiones tal vez le exceda Corneille; pero le gana a su rival en la regularidad con que mantiene los caracteres y en la flexibilidad del estilo.

Maneja con singular maestría el juego de las pasiones. Se revela como gran conocedor del corazón humano. Sabe pintar los sentimientos y es el primero que introdujo el amor en la tragedia. El amor con todos sus matices: ternura ingenua, pasión impetuosa, deseo perverso, delirio fatal. El carácter de sus personajes se sostiene en toda la obra. Hay entre ellos enamorados como

Roxana, ambiciosas como Agripina, políticos como Narciso... El análisis moral de todos es agudo. Racine emplea un francés puro, de versos melodiosos y audaces giros. Todo acusa en él un depurado gusto literario.

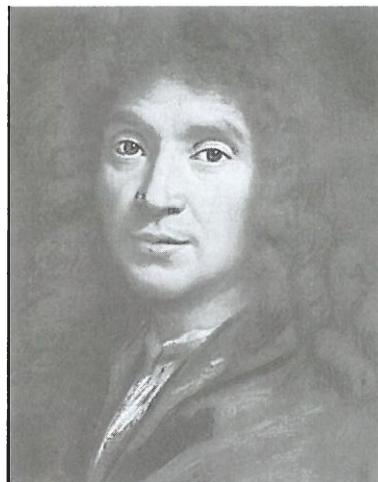
Algunos críticos clasifican a Racine como el más exquisito autor de tragedias poéticas que ha producido la literatura francesa.

MOLIÈRE

1.–De padre rico e influyente, que era proveedor de tapices de la Real Casa, y de madre descendiente de tapiceros, nació Juan Bautista Poquelin el 15 de enero de 1622 en París. Muerta su madre, le educó el abuelo, quien descubrió en el muchacho la afición al teatro y con frecuencia lo llevaba a las representaciones escénicas. A los 14 años entró al Colegio de Clermont, de jesuitas, donde tuvo compañeros que después descollaron.

Poquelin leyó a Plauto y Terencio. Tradujo con devoción a los latinos. En Orleans estudió leyes y se recibió de abogado en París. A los 20 años formó, con la actriz Magdalena Béjart, una compañía que llamó Teatro Ilustre.

Quebró la compañía, pero el autor organizó una nueva con la cual recorrió el sur de Francia, durante 15 años, dando representaciones.



Molière

De regreso a París, obtuvo la protección del Rey. Aquí comienza su época de gloria. Cambió su nombre por el de Molière. En la mayor parte de sus obras representaba el papel principal. En 1673, casi agotado por el trabajo, escribió el *Enfermo imaginario* que tuvo gran éxito. En la cuarta representación se sentía muy fatigado. Sin embargo, con esfuerzo llegó al acto final. Tuvo una convulsión y murió el 19 de febrero.

2.–La primera comedia de Molière es *El atolondrado*. Siguieron otras como: *Las preciosas ridículas*, que le ganaron la aceptación de París; la *Escuela de las mujeres*, donde se revela como un gran poeta cómico; las *Mujeres sabias*, contra las que se jactan de su erudición; *Tartufo*, retirado de la escena por orden del Rey, a causa de su crudeza; *El avaro*, el *Misántropo*, el *Médico a palos*, etc.

Pasa de treinta el número de las comedias escritas por Molière en el transcurso de los 15 años que duró su producción. Su carrera literaria fue tan excedente que no se advierten en ella vacilaciones ni decadencia. Hubo año en que estrenara hasta tres comedias. En él se cumplió, por su matrimonio con Amanda Béjart, la crítica de su *Escuela de los maridos*.

Luis XVI, entusiasmado con las comedias de Molière, le cedió la sala de Petit Bourbon. Después lo instaló definitivamente en el Palais-Royal el año 1660. De este modo quedó fundada la institución que, con el tiempo, llegara a ser la Comedia Francesa.

3.–Son las de Molière comedias de carácter. En el protagonista ridiculiza algún defecto moral. *Tartufo*, por ejemplo, combate a los devotos hipócritas; las *Preciosas ridículas* a las

señoras extremadamente ceremoniosas. No se preocupaba el autor por la trama ni el desenlace de la obra. A veces sacrifica hasta la verosimilitud.

Ha creado Molière caracteres inimitables. Pone al servicio del teatro su invención burlesca, la exactitud de sus observaciones sobre la vida humana y su agudo ingenio. El aspecto cómico de sus comedias surge del contraste que hay entre sus personajes y las circunstancias en que actúan. Hacen reír con risa natural y sana.

El estilo de Molière es adecuado para el teatro. Está lleno de vigor y de armoniosidad. Va saturado de sal cómica. Verdad es que siguió las huellas de griegos y españoles; pero es un talento superior. Siendo de tipo francés, entra en lo universal. Es el mayor poeta cómico de su patria y uno de los genios de la literatura universal.

LA FONTAINE

1.—Un jefe de aguas y bosques de Chateau Thierry fue el padre de Juan de La Fontaine, nacido el 8 de julio de 1621. Después de los estudios de la infancia, ingresó como novicio al seminario de la Congregación del Oratorio, en París, a los 19 años. Un año después abandonaba la carrera de sacerdote.

A los 26 era abogado del Parlamento aunque sin clientela. Fue gentilhombre en casa de la princesa Enriqueta de Inglaterra. Entró a la vida social y se dedicó al cultivo de las letras. En los clásicos latinos y los italianos enriqueció su ingenio. Viajó por diversos lugares de Europa con fines de placer. No tardó mucho en afiliarse a la doctrina del epicurismo.



La Fontaine

Le brindaron protección económica para que se dedicara a la producción literaria: el señor Fousquet, superintendente de la hacienda pública, la Duquesa viuda de Orleans y la Duquesa de Bouillon. A todos sus protectores les dedicaba poemas y composiciones en verso. Así recompensaba los beneficios recibidos.

2.—Inició La Fontaine su carrera literaria con poesías y novelas. En *El Adonis*, poema de imitación italiana, tiene versos de intensa belleza. Con sus cuentos en verso imitó las narraciones de Boccaccio, aunque con alguna sequedad. *Pique* es una novela donde mezcla la prosa con la poesía.

Sin embargo, donde descolló fue en la fábula. Gracias a estas composiciones adquirió en Francia la misma popularidad que Homero tuvo en Grecia. No se cuidó mucho de inventar situaciones; más bien tomó sus argumentos del griego Esopo, del latino Fedro, de las narraciones de la Edad Media y las leyendas del Oriente. Están coleccionadas en 12 libros.

En sus fábulas pinta, La Fontaine, siluetas de animales, de patanes, de héroes y de dioses. Su profundo conocimiento de los hombres le permite agudas reflexiones sobre la amistad, el amor, la vida, la ternura, la muerte... La moral que defiende es netamente burguesa, de cortos alcances y a menudo egoísta.

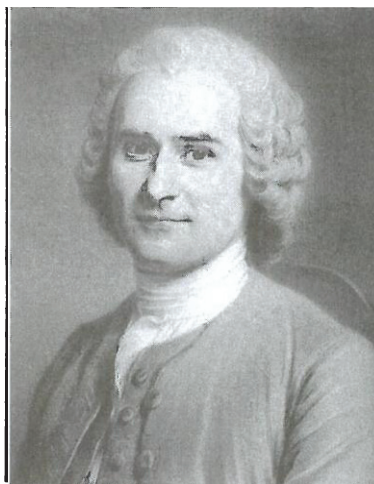
3.—Las fábulas de La Fontaine forman parte de la tradición literaria de Francia. Como un producto de la madurez, ofrecen una perfección que no tiene rival en ninguna de las literaturas. Su talento le valió la amistad de Boileau, Racine y Molière. En 1684 ingresó a la Academia Francesa, con la venia del Rey. Muere el 13 de abril de 1695.

El verso de La Fontaine es fluido, ligero y armonioso. Se distingue sobre todo por su corrección. De él dice un crítico: “Jamás ha sido llevado más lejos el arte de escribir, ni siquiera por poetas más potentes y de mayor altura”. Pierde mucho su valor artístico cuando se le traduce en verso a otro idioma.

ROUSSEAU

1.–Juan Jacobo Rousseau nació en la ciudad de Ginebra, Suiza, el año 1712. Su padre era un relojero. Sus primeros años transcurrieron en la ciudad natal. Después pasó a Saboya y luego vivió en diferentes ciudades. Por fin, cuando contaba 28 años, se estableció en París.

La vida de este austero filósofo es muy agitada. Antes de su carrera literaria, desempeñó funciones de aprendiz, lacayo, seminarista, profesor de música y preceptor. Abjuró el protestantismo e ingresó a la comunidad católica. Después se apartó del catolicismo. Vivió muchos años, los últimos de su vida en una casa de campo cercana a la capital francesa, donde escribió algunas de sus obras.



Rousseau

Perseguido por sus ideas, se trasladó a Inglaterra y estuvo hospedado en la casa de David Hume. Disgustado con él y aprovechando circunstancias que le eran favorables, regresó a París. Sus postreros años fueron de un orgulloso retraimiento. Pobre, se dedicaba a copiar música para satisfacer las exigencias de la vida. Murió en 1778 en casa de la señora de Girardin, en Ermenonville.

2.–Rousseau se reveló como escritor en dos discursos:

Uno sobre las ciencias y las artes y otro acerca de la desigualdad de las condiciones humanas. En ambos rompe con valentía las ideas de su siglo, abogando por el estado primitivo y se pronuncia contra las instituciones sociales.

Su novela epistolar *Julia* o *La nueva Eloísa*, que alcanzó extraordinaria popularidad en Francia y Alemania, es la narración de los amores de una pareja culpable que se redime por el remordimiento y la renunciación. En sus páginas vibra el sentimiento de la naturaleza, la ternura del amor y una rústica felicidad. Ejerció gran influencia en los novelistas de la época.

En el *Contrato social*, de carácter político, sostiene que el estado natural del hombre es el primitivo. La autoridad humana tiene su origen en el contrato voluntario de los individuos. Niega, por lo tanto, el derecho divino de los reyes. Todo hombre, en consecuencia, está autorizado para rechazar cualquier autoridad si no le agrada y rebelarse contra ella.

La obra *Emilio* o *De la educación*, fue condenada y puesta al fuego en París y Ginebra. El autor, perseguido. Protagonista es un muchacho que toma por maestra a la Naturaleza. Se educa sin prejuicios. No recibe instrucción primaria. Uno de sus mayores intereses es el fortalecimiento de su salud. Deja que la sensibilidad y la reflexión lleguen a él por sí solas.

En *Las confesiones*, Rousseau expone su alma al desnudo. Las escribió en el destierro y no fueron publicadas sino hasta después de su muerte. Constan de doce libros y, cuando aparecieron, su éxito fue sin precedentes. La obra ha tenido muchos imitadores en las diversas literaturas de los tiempos modernos.

3.—Rousseau es un filósofo que sólo admite como autoridad la razón. Sus principios morales se basan en el sentimentalismo. Su temperamento pasa de la esperanza a la ternura, de la voluptuosidad a la melancolía. Sabe armonizar en sus escritos el sentimiento de la naturaleza con los estados del alma.

El estilo del escritor ginebrino es amplio y vigoroso. Sus cláusulas, periódicas y cuidadosamente elaboradas. El lenguaje convence por su elocuencia y agrada por el calor de emoción que de él brota. A menudo deja traslucir un tono de melancolía que es propio de la época.

Pocos escritores han influido tanto en el pensamiento de sus contemporáneos como Rousseau. Tuvo él la admiración de los más selectos espíritus de Europa. Dice un crítico suyo, con mucha verdad, que con el número y la fuerza de sus ideas y de sus sentimientos Rousseau ha enriquecido el patrimonio espiritual de la humanidad.

CHÉNIER

Nació André Marie de Chénier, de madre griega, en la ciudad de Constantinopla, el año 1762. Trasladado a Francia en su juventud, ingresó al ejército. Seis meses después se retiraba del ejército de las armas para dedicarse a las actividades literarias. Estudió de preferencia a los autores clásicos.

Su temperamento rebelde lo condujo a la revolución, a la que sirvió en la tribuna y el periodismo. En pleno reinado del terror fue acusado de moderación y murió en la guillotina el 20 de julio de 1794. Pocos días después finalizaba aquel doloroso período de la historia francesa.



Chénier

No fue sino algunos años después de su muerte, cuando aparecieron en un volumen sus poesías, entre las cuales se encuentran: las *Elegías*, donde habla con pasión de sus amores; las *Odas*, con gran riqueza de movimiento y de sinceridad; y sus *Yambos*, compuestos en la cárcel, elocuentes y patéticos.

Las *Bucólicas* de Chénier constan de numerosos fragmentos y de acabados poemas como “El Mendigo”, “El Enfermo”, etc. Entre sus noventa églogas merecen citarse: “La Joven Terentina”, “El Mendigo” y “El Ciego”, en la cual habla de Homero. También compuso yambos a la manera griega.

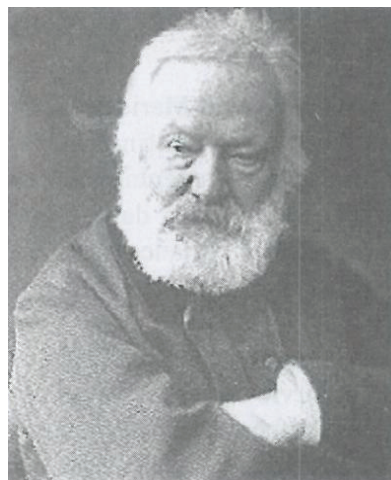
Está considerado Chénier como el mejor poeta lírico del siglo XVIII. Poseía un gran talento, una rica imaginación y un intenso amor a la Naturaleza. Si bien imita los clásicos, sabe mezclar la esencia de aquellos autores con la delicadeza de su temperamento. Su juventud le comunica a su obra ardientes vibraciones.

Dedica mucha atención a la forma artística. Cuida de la armonía de los versos. En el alejandrino francés introdujo algunas modificaciones como la movilidad de las cesuras. En el renacimiento francés no se ha visto un poeta que supere a Chénier.

VÍCTOR HUGO

1.—El niño sublime, como lo llamara Chateaubriand, nació en Besanzon el año 1802. Su padre era un general del Imperio y Víctor Hugo lo acompañó a las campañas de Italia y España. Muy escasos fueron los estudios del muchacho, quien a temprana edad se dedicó a las letras y a la política.

Después de una intensa labor literaria, Hugo llegó a convertirse en el más universal representativo del romanticismo. En 1851 fue proscrito de Francia y pasó doce años desterrado en las islas de Jersey y Guernesey, donde escribió muchas de sus obras. A la caída del Imperio volvió a París, donde fue recibido en triunfo.



Victor Hugo

Hugo tuvo la suerte de vivir los últimos años de su larga y fecunda vida en un ambiente de gloria. Disfrutaba del aprecio de sus compatriotas y la admiración de los hombres de letras de Europa. La Academia Francesa lo admitió en su seno. Su muerte, ocurrida en 1885, dio motivo para que se le tributara un homenaje que tuvo los caracteres de una apoteosis.

2.—Víctor Hugo poseía el talento y la voluntad necesarios para cultivar todos los géneros de la literatura y sobresalir en cada uno de ellos.

Sus primeras obras, de carácter lírico, son las siguientes: *Odas y baladas*, *Las orientales*, *Hojas de otoño*, *Los cantos del crepúsculo*, *Las voces interiores* y *Las sombras*. En ellas se manifiesta como un poeta romántico, en toda la plenitud de su inspiración.

Escribió novelas que gozan de fama como *Nuestra señora de París*, más arqueológica que histórica; *Los miserables*, que tratan de un alma culpable que se redime por el remordimiento; *El año noventa y tres*, sobre la guerra civil del oeste de Francia en los tiempos de la Revolución; *El hombre que ríe*, *Los trabajadores del mar* y otras de su juventud.

Al teatro dio: *Hernani*, cuyo argumento le sirvió a José Verdi para una ópera de igual nombre; *Cronwel*, *El rey se divierte*, *Lucrecia Borgia* y *Ruy Blas*. Estos dramas, escritos en verso, por su longitud son irrepresentables; pero revelan ingenio, fecundidad y elocuencia.

La leyenda de los siglos es una serie de poemas cortos, sobre el progreso de la humanidad. Comienza con el primer hombre y termina con el juicio final. Los últimos contienen admirables visiones del porvenir. *Los castigos* es una colección de apasionadas invectivas contra Napoleón III.

3.—Era el de Víctor Hugo un temperamento robusto y bien equilibrado. Metódico para el trabajo, se dejaba a veces arrebatado por el amor y por la cólera. Tenía un corazón sensible a la belleza del mundo y a los dolores de la humanidad. Su imaginación visionaria creaba personajes y símbolos con igual facilidad.

La extremada variedad de su obra, en donde se expresan todos los sentimientos humanos de su siglo, explica la popularidad que alcanzó Víctor Hugo.

En él adquiere el lenguaje las sonoridades de una orquesta y los matices del iris. Gusta mucho de las imágenes y de las antítesis.

Variado en el tono y en la forma. Sus estancias son melodiosas, de tinte oratorio, y sus estrofas aladas. Sea que invite a la contemplación o que persuada para la acción, Víctor Hugo es el poeta más humano de Francia y el que toca más de cerca el corazón de los lectores.

CHATEAUBRIAND

1.—A la vez hombre de estado y escritor. Francisco Renato de Chateaubriand está reconocido como el padre del romanticismo en Francia. Descendiente de noble y antigua familia, nació en Saint Malo, Bretaña, en 1768. Las actividades militares lo atrajeron en un principio e ingresó a la Escuela Naval. Después sentó plaza en el regimiento de Navarra.

Muy joven hizo un viaje a la América del Norte, como miembro de una comisión exploradora. Después regresó a Francia donde combatió en favor de la monarquía. Herido de gravedad en un combate y perdida la causa por la que luchaba, se encaminó a Inglaterra donde permaneció varios años como desterrado. Allí publicó una obra acerca de la historia de las revoluciones.



Chateaubriand

De regreso a París en 1802, estuvo al servicio de Napoleón Bonaparte. No tardó en disgustarse con él por la crueldad de sus procedimientos y lo combatió. Cuando vino la restauración sirvió cargos en la diplomacia y fue ministro de Relaciones Exteriores. Viajó por Grecia, el Asia Menor y África. Murió el año 1848, convertido al catolicismo por la muerte de su madre y de su hermana.

2.—Chateaubriand es el poeta que mayor influencia ejerció en la literatura de su tiempo. Católico en su niñez y desviado en la juventud, volvió al seno de la Iglesia en los años de su madurez. En su tiempo era un acto de heroísmo nombrar a Dios y él lo invocó en una de sus obras más conmovedoras: *El genio del cristianismo*, en el cual hay más voces de apología que términos de razonamiento.

Los mártires es una epopeya en prosa, en donde el autor pone en práctica sus afirmaciones en *El genio del cristianismo*. En el siglo IV, Eudoro, joven cristiano griego, se enamora de Cimodocea, joven pagana a quien convierte y bautiza. Separados por la persecución, vuelven a encontrarse en una cárcel y después en el anfiteatro de Roma, donde mueren por defender sus creencias.

Su novela *Atala y René* tiene por ambiente los salvajes desiertos americanos. *El último abencerraje* es un episodio de sabor romántico desarrollado en Granada. En el *Itinerario de París a Jerusalén*, una de sus más encantadoras creaciones, relata en forma de diario las peripecias de su viaje. Los últimos días de su vida los consagró Chateaubriand a escribir sus *Memorias de ultratumba*.

3.—En todas sus obras, el visconde de Chateaubriand se preocupa mucho por exaltar las grandezas y hermosuras del cristianismo. Sabe describir la Naturaleza en sus más diversos matices y refleja un delicado subjetivismo, nacido de su propia individualidad, en sus producciones. Su principal mérito consiste en pintar caracteres y narrar episodios con fuerza y brillantez.

Un enfermizo pesimismo surge de cuando en vez en sus obras, junto con una lacerante amargura y una vaga tristeza. El estilo se caracteriza por el brillo de los párrafos, la riqueza de imaginación y la subyugadora armonía del lenguaje. Presenta los rasgos que son peculiares a la escuela romántica, de la cual fue uno de los principales forjadores.

De él se afirma que sus escritos ejercieron sobre las inteligencias de su siglo benefactora influencia y revelan su ardiente imaginación y su estro de poeta, aunque a veces se eche de menos en sus páginas la falta de profundidad en los conceptos y el aplomo en la frase.

MUSSET

1.—Desciende Alfredo de Musset de una antigua y culta familia. Nació en París el año 1810 y fue lo que se llama un verdadero parisiense. Venía dotado de brillantes facultades intelectuales. Desarrolló con excelencia sus primeros estudios. Para la expresión en verso tenía un talento precoz.

Después de completar su educación en el Colegio de Enrique IV, ensayó los más diversos estudios. Aprendió sucesivamente leyes, medicina, finanzas, pintura. A los 18 años de edad se incorporó al grupo de los escritores románticos de su tiempo. Dos años después publicó sus *Cuentos de España e Italia* en un pequeño volumen que fue recibido con aplauso.



Musset

Rasgo sobresaliente de su vida fueron los amores que tuvo con la escritora George Sand (Aurora Dupin). Terminados en ruptura que dejó en el corazón de Musset odio y decepción. La Academia Francesa le asignó un asiento en su seno. Murió a la temprana edad de 47 años. El último período de su vida fue de embrutecimiento, a causa de su dedicación a la bebida.

2.—En la obra literaria de Musset sobresalen: *La esperanza en Dios* Namuna y otros poemas entre graciosos e irónicos. Después escribió *Rolla*, la *Carta a Lamartine* y *Recuerdo*, cuya inspiración ha contribuido a cimentar la gloria del autor.

Para el teatro produjo muchas piezas que por cierto no son representables. *Las castañas del fuego*, *La copa en los labios* y *Con qué sueñan las muchachas*, tres caprichos románticos llenos de gracia y de pasión. *Lorenzaccio* es un drama histórico y psicológico de alto valor, cuya primera redacción débese a George Sand.

Comedias y Proverbios son obras de una gran agudeza psicológica. *Los caprichos de Mariana* y *Con el amor no se juega* son dos piezas teatrales que fueron llevadas a escena después de la muerte del autor y obtuvieron notable éxito.

Pocas veces se han reunido en un poeta las felices cualidades que adornaron a Musset. Poseía una exquisita sensibilidad para percibir, escoger y expresar la belleza por medio del verso. Con su sinceridad conmovía. En su aliento poético hay una nota de novedad y de frescura.

En su vida y en sus obras siguió las huellas de Lord Byron, el raro poeta inglés. Como él, fue elegante, sensible y dominador. Es clásico por la perfección de la forma y romántico por la originalidad del contenido. Llegó a convertirse en el ídolo de la juventud de su tiempo.

Es tan sencillo a veces, que sus composiciones semejan una conversación rimada. Se le achaca, como uno de sus defectos, el demasiado uso del apóstrofe y la exclamación.

MALLARMÉ

En reacción contra la poesía objetiva de los parnasianos, de una marmórea perfección en la forma, surgieron los simbolistas en Francia a mediados del siglo XVIII. Se les llamó también modernistas y sus normas eran producir un efecto sugestivo con los versos, y prodigar el símbolo que cada uno interpreta a su manera. Su forma era revolucionaria.

El precursor de los simbolistas fue Carlos Baudelaire, Jefe de la escuela: Paul Verlaine. Principales corifeos: Esteban Mallarmé, Arturo Rimbaud, Enrique de Regnier y Paul Fort en Francia; en Bélgica: Maeterlinck, Rodembach y Verhaeren. Con posterioridad surgieron en Francia: Pablo Claudel, Francisco James, la Condesa de Novalis, Andrés Guido y Julio Romain.



Mallarmé

Esteban Mallarmé nació el año 1842. Se dedicó primeramente a la carrera del magisterio y dio lecciones de inglés. Sus contemporáneos lo consideran como el maestro de la escuela simbolista. Tuvo él una época de apogeo comprendida entre los años 1884 y 1890. Su obra modelo es *La siesta de un fauno*, peculiar en su consistencia y novísima en el fondo.

Los versos de este autor, clásico por la confección, contienen imágenes que están desprovistas de lógica y no evocan impresiones. No intentan expresar ideas, sino que pretenden ejercer una influencia directa sobre los sentidos. Es una poesía muy rebuscada y a ratos difícil de interpretar hasta por los iniciados.

No produjo la escuela simbolista una sola obra maestra. Sus autores se mantuvieron a distancia de la plenitud. En la versificación usaron de una extremada libertad; rompieron con la tradicional métrica francesa. La obra de estos poetas se mantuvo en el plano aristocrático, sin llegar hasta los estratos populares.

Josabet:

¿Y quién puede mirar ¡oh Dios del alma!
sin horror tu santuario venerable
por tantos asesinos profanado?

Joad:

Dios del cielo, la puerta se ha cerrado:
cayó en la red.

Escena V

Joás, Atalía, Joad, Josabet, Abner, acompañamiento de Atalía.

(Joás está oculto detrás de la cortina)

Atalía a Joad:

¡Te miro, miserable,
conspirador odioso,
intrigante malvado, que el reposo
perturbas siempre del poder supremo,
invocando a tu Dios con fe fingida!
Ese Dios hoy te entrega, vil blasfemo;
en mis manos el templo está y tu vida.
Yo aquí debiera. . . Quiero contentarme
ahora con el precio convenido:
al punto empieza, pues, por entregarme
al niño y el tesoro que escondido
tienes aquí.

Joad:

A tu voz nada resista.
Pronto están, los tienes a tu vista.

(Se levanta la cortina. Se ve a Joás sobre el trono; a su derecha y puesta de rodillas está la nodriza; Azarías, espada en mano y de pie, a su izquierda; Zacarías y Salomit, de rodillas ante las gradas del trono; muchos levitas, espada en mano, están alrededor.)

Con entereza muestra, ¡oh niño amado!
la regia sangre que tu ser alienta.
Reina, ve aquí la huella que ha dejado
tu daga tan sangrienta.
Míralo bien; es, tú no lo sabías,

tu rey, tu nieto, el hijo de Ocosías;
es Joás, de David el descendiente.

Abner:
¡Cielos!

Atalía a Joad:
¡Malvado!

Joad:
Mira a su nodriza;
tú la conoces; ella, ocultamente,
fue con Joás por Josabet salvada
de la feroz matanza que eterniza
tu infame nombre de mujer malvada.
Es Joás el tesoro que ha quedado
de David: lo tenía yo guardado.

Atalía:
Traidora, tu fraude le será funesto;
¡soldados, ese niño matad presto!

Joad:
Sacerdotes de Dios, ¡al rey salvad!

(El fondo del teatro se abre; se ve el interior del templo; los levitas armados, por todas partes,
entran en la escena).

Atalía:
¡Traición! ¿Dónde estoy? ¡Oh reina infortunada,
sumida en asqueroso lupanar!

Joad:
Salida, en vano, busca tu mirada;
te envuelve Dios, te llama a su presencia;
dale razón al Dios que escarnecieras,
de la sangre inocente que vertieras.

Atalía:
¡Soldados, castigad esta insolencia!
Abner, ¿y a este charco me has traído?

Abner:

¡Oh, reina! Es Dios testigo.

Atalía:

¡Deja a ese Dios y véngame, bandido!

Abner:

¿De quién? ¿Del rey? ¿Del único heredero?

Atalía:

¿Joás tu rey? ¡Ah! tu ejemplar castigo
será, malvado, el filo del acero.

¿Pensáis, infames, que la guardia mía no ha de vengar tan cruel alevosía?

Escena VI

Joás, Atalía, Joad, Ismael y todos los actores de la escena anterior.

Ismael a Joad:

Señor, el templo libre ya se mira;
la guardia de los Tirios tan temidos
huyó, cual humo que en los aires gira.
Al pueblo, los levitas repartidos
contaron la noticia detallada
del milagro estupendo que la vida
salvó a Joás, y saben que encerrada
está también la reina parricida.
Cuando ya mil trompetas resonaban
con gritos pavorosos,

y señal de combate al pueblo daban,
los Tirios, cual si fueran Madianitas,
delante de Gedeón, con presurosos
pasos de fuga se pusieron luego;
también los Israelitas,
con estupor desesperado y ciego,
siguieron sus pisadas.

Todos a la Divina Providencia
con profundo respeto ya bendicen;
de Joás les conmueve la inocencia,
y de Atalía la crueldad maldicen;

a Baal de su templo han arrasado,
y también a Matán han degollado.

Atalía:

¡Venciste, infame Dios de los Judíos!
¡Venciste sin rendir mi corazón!
Maté los tuyos por vengar los míos;
mi pecho puse frente a tu rencor.
Es Joás: de Ocosías miro el gesto,
el porte, la figura, su mirar;
todo muestra la sangre que detesto;
venció David, vencido queda Acab.

Dios vengativo, mi ánimo has turbado
haciéndome delirios concebir:
veinte veces de planes he mudado,
y entre ellos caigo víctima de ti.

Con un niño excitabas mis temores,
con tesoros movías mi ambición,
y así ibas refrenando mis rigores,
hasta darme a beber mi perdición.

Que reine, pues, la hechura que has formado
sobre este pueblo necio y criminal;
que al punto dé principio a su reinado
en mi pecho clavando su puñal.

Yo, al morir, como madre, de él, espero
que fiel a Acab, un día se ha de ver
que de David el pérfido heredero
desconozca tu yugo y tu poder.

Que a Joram y Ocosías semejante,
profane con furor tu mismo altar;
que oprima al pueblo, y fiero y arrogante,
vengue a Atalía, a Jezabel y Acab.
(Atalía sale y la siguen los levitas)

Joad:

Fuera del templo sea conducida:
su santidad no quede profanada;
la sangre de los reyes con su vida

que pague al punto esta mujer malvada.
Si alguna voz por ella se levanta.
corte también la espada esa garganta.

Escena VII

Joás, Joad, Josabet, Abner y todos los actores de la escena anterior.

Joás, descendiendo del trono:
Tú que miras, Señor, los corazones,
sabes que te amo; por tu pueblo impide
se cumplan sus fatales predicciones;
antes muera Joás que a Dios olvide.

Joad, a los levitas:
Que venga el pueblo a conocer su rey.
Rey, pueblo, sacerdotes conmovidos
ante el ara del Dios Omnipotente
juremos observar su santa ley;
y ante nuestros pecados confundidos,
en el polvo inclinando nuestra frente,
el alma exhala su amoroso acento.
Abaer, cerca del rey está tu asiento.

Escena VIII

Joás, Joad, un levita y todos los actores de la escena anterior.

Joad al levitar:
¿Y vive todavía
esa mujer feroz y reina impía?

El levita:
Jerusalén, ya mira alborozada
esa cabeza que tronchó el acero.

Joad a Joás:
Quede por siempre, ¡oh rey!, en ti grabada
esta lección que Dios te da severo:
mira cómo su mano torna en nada
la arrogancia del déspota altanero;
y sobre el trono aprende reverente
a ser padre del huérfano inocente.

Traducción de **Miguel Rafael Urzúa, Pbro.**

MOLIÉRE

(Acto III. Escena III de "TARTUFO")

Elmira y Tartufo

Tartufo.—Que la bondad divina os conceda siempre la salud del cuerpo y del alma y bendiga todos vuestros días tanto como lo desea el más humilde de los que su amor inspira.

Elmira.—Agradezco vuestra piadosa salutación. Mas tomemos una silla, que estaremos mejor.

Tartufo.—¿Cómo os sentís de vuestra dolencia?

Elmira.—Muy bien; aquella fiebre ha abandonado pronto la presa.

Tartufo.—Mis plegarias no tienen el mérito suficiente para hacer que descienda de lo alto esta gracia, pero yo os aseguro que no he hecho al cielo ninguna oración que no tuviese por objeto vuestro restablecimiento.

Elmira.—Vuestro celo se preocupa demasiado por mí.

Tartufo.—Nunca es excesivo el amor que inspira vuestra apreciable salud. Para restablecerla, hubiera dado yo la mía.

Elmira.—Esto es poner muy alta la caridad cristiana, y os debo mucho por tantas bondades.

Tartufo.—No hago ni con mucho tanto como os merecéis.

Elmira.—He querido hablaros en secreto de un asunto y me place que lo hagamos aquí, donde nadie puede escucharnos.

Tartufo.—Yo estoy igualmente satisfecho de ello, y, a decir verdad, me complace hallarme a solas con vos. Es esta una ocasión que yo he pedido mil veces al cielo, sin que me la haya concedido hasta el momento presente.

Elmira.—Lo único que yo deseo es hablar con vos para que, sinceramente, me abráis vuestro corazón sin esconderme nada. (Damis, sigilosamente, entreabre la puerta de la habitación contigua en que se ha escondido, para escuchar mejor)

Tartufo.—Y yo quiero también, como gracia singular, mostrar a vuestros ojos mi alma entera y juraros que los sermones que he echado contra los visitantes que vienen aquí, atraídos por la belleza de vuestros encantos, no son efectos de ningún rencor contra vos, sino más bien un transporte de celo que me arrastra, y un puro movimiento...

Elmira.—Así os lo aprecio yo también y creo que lo hacéis velando por mi salvación.

Tartufo.—(Cogiéndole la mano). Sí, señora, ciertamente, y mi fervor es tal...

Elmira.—¡Uf!, apretáis demasiado...

Tartufo.—Es por exceso de celo. No he tenido nunca el propósito de haceros ningún daño, antes bien tendré... (Pone la mano sobre la rodilla de Elmira.)

Elmira.—¿Qué hacéis con esa mano?

Tartufo.—Tocaba vuestro hábito: la tela es suave...

Elmira.—¡Ah!, por favor, dejadme; soy muy cosquillosa. (Elmira retira su silla y Tartufo aproxima la suya.)

Tartufo.—(Tocando el cuello de seda con que Elmira se cubre el escote.) ¡Dios mío! ¡Qué maravillosa es esta prenda hecha con este punto! Hoy se hacen trabajos admirables; nunca he visto cosa tan bien hecha.

Elmira.—Es verdad. Pero hablemos de nuestro asunto. Parece que mi marido, rompiendo la palabra que tenía dada, quiere entregaros su hija por esposa. Decidme, ¿es verdad?

Tartufo.—Algo se me ha dicho de eso; pero, señora, a decir verdad, no es ésa la felicidad por la cual suspiro. Veo en otra parte los maravillosos atractivos de la felicidad que anima mis deseos.

Elmira.—¡Oh! ¡Cómo vos no apreciáis en nada las cosas terrenales!

Tartufo.—Mi pecho no encierra en nada un corazón de piedra.

Elmira.—Comprendo que todos vuestros suspiros se elevan al cielo y nada de aquí abajo es capaz de desviar vuestros deseos.

Tartufo.—El amor que sentimos por las bellezas eternas no ahoga en nosotros el amor por las bellezas terrenales. Nuestros sentidos pueden deleitarse justamente en las obras perfectas que el cielo ha creado. Las bellezas celestiales brillan reflejadas en nuestros semejantes, pero el cielo despliega en vos sus más raras maravillas. Ha derramado sobre vos tantas bellezas, que los ojos quedan sorprendidos y los corazones arrebatados. Yo no he podido veros, criatura perfecta, sin admirar en vos al autor de todas las cosas y sin que mi corazón haya sentido el más ardiente amor por él al ver en vos el más hermoso de los retratos en que el mismo Dios se ha pintado. En un principio, creí que este ardor secreto podía ser una hábil maniobra del espíritu infernal y hasta mi corazón resolvió rehuir la mirada, creyéndolos un obstáculo para la salvación de mi alma. Pero, al fin, he comprendido, ¡oh, beldad amable!, que esta pasión podría ser culpable y podía conciliarla con la honestidad, y esto es lo que ha hecho que mi corazón se tranquilizase. Ofreceros este corazón es en mí —lo confieso— una gran osadía. . . Mas, todo lo espero de vuestra bondad, ya que no puedo esperar nada de los vanos esfuerzos de mi insignificancia. En vos está mi esperanza, mi bien, mi sosiego. De voz depende mi pena o mi dicha, y voy a ser, en fin, feliz si vos lo queréis, o infortunado si así lo disponéis.

Elmira.—No puede ser, en verdad, más galante la declaración; pero es, al mismo tiempo, un poco sorprendente. Haríais mejor, me parece, en conteneros, y reflexionar sobre semejante deseo. Un místico, como vos, a quien todo el mundo cree un virtuoso.

Tartufo.—¡Ah! ¡No por ser devoto, soy menos hombre, y cuando el corazón contempla vuestras gracias excelsas, no sabe cómo resistir ni puede razonar. Sé que un discurso de esta índole no es propio de mí; pero, señora, a pesar de todo, yo no soy un ángel y si vos condenáis la confesión que os hago, debéis culpar de ello a vuestros hechiceros encantos. Desde que los vi brillar con fulgor sobrehumano, fuisteis para mí la soberana de mi corazón. La inefable dulzura de vuestras divinas miradas venció al punto la resistencia en que se escudaba el corazón. Todo lo atropelló: ayunos, plegarias, lágrimas... Y todos mis propósitos se volvieron del lado de vuestros encantos. Mis ojos y mis suspiros os lo han dicho muchas veces en silencio y ahora que puedo explicarme mejor, os lo digo con palabras. Si os dignáis contemplar misericordiosamente las tributaciones de vuestro indigno esclavo, si estimáis que vuestras bondades me han de consolar rebajándose hasta mi insignificancia, tendré siempre para vos, ¡oh, suave maravilla!, una devoción a ninguna

otra parecida. Vuestro honor conmigo no corre ningún riesgo y ninguna desgracia tenéis que temer de mi parte. Todos esos galanes de salón que hacen enloquecer a las damas, son vocingleros en sus actos y fatuos en sus palabras; se envanecen constantemente de los favores que reciben y divulgan a los cuatro vientos, deshonrando con su lengua indiscreta a los que a ellos se confían, sin respetar el sagrado altar donde su corazón sacrifica. Mas las personas como nosotros saben arder con fuego discreto y guardar siempre el secreto que se les confía. El cuidado que tenemos en mantener nuestra fama es una apreciable garantía para la persona amada. Sólo en nosotros podéis hallar el amor sin escándalo y el placer sin temor.

Elmira.—Mientras os escucho, vuestra retórica me habla al alma en términos excesivamente fuertes. ¿No comprendéis que yo puedo llegar a contar a mi marido vuestro galante ardor y que la pronta advertencia de un amor de esta índole puede alterar el aprecio que os tiene?

Tartufo.—Sé que sois demasiado buena para obrar de esa manera y que perdonaréis mi temeridad. Sé que, comprendiendo la humana debilidad, excusaréis los violentos transportes de un amor que os ofende y que, mirando lo que sois, consideraréis que uno no es ciego y que el hombre está hecho de carne.

Elmira.—Otros tomarían tal vez vuestras palabras de otra manera; pero quiero daros una prueba de mi discreción. No diré nada de esto a mi esposo. Pero quiero de vos, en cambio, una cosa: que ayudéis con franqueza, sin poner traba alguna, a la unión de Valerio con Mariana, y que renunciéis vos mismo a la injusticia que representa mantener vuestra esperanza en el bien que pertenece a otro, y...

Traducción de **B. Sánchez Sáenz.**

LA FONTAINE

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

(Fábula)

Todo el verano cantó
la cigarra, pobre artista,
y estaba muy desprovista
cuando el invierno llegó.

Sin la más leve porción
de mosca y de lombriz,
a llamar fue la infeliz
de la hormiga a la mansión.

“Ruego a usted, dijo la cigarra,
me preste un poco de grano
hasta que llegue el verano,
cara vecina y amiga.
Antes de agosto, sin duda,
pagaré, a fe de animal,
réditos y capital;
venga, señora, en mi ayuda”.

La hormiga, dura y mezquina
(es un defecto mayor),
“¿Qué hizo durante el calor?”
Dijo a la triste vecina.

“¿Qué hice, señora? Cantar”,
respondió la interpelada.
“¿Cantó entonces la cuitada?”
Pues hoy váyase a bailar”.

ROUSSEAU

LA ISLA DE SAN PEDRO

Las orillas del lago de Bienne son más silvestres y románticas que las del lago de Ginebra, porque las rocas y los bosques bordean allí el agua de más cerca; pero no son menos rientes. Si hay menos cultivos de campos y viñas, menos ciudades y casas, hay también verdura natural, más rincones umbrosos, más praderas y sotos, contrastes más frecuentes y accidentes más reunidos. Como no hay en estas afortunadas márgenes carreteras cómodas para los carruajes, pocos viajeros frecuentan el país; pero es interesante para los solitarios contemplativos que gustan embriagarse en un silencio no turbado por más ruidos que el graznar de las águilas, el gorjear entrecortado de algunos pájaros y el rodar de los torrentes que se despeñan abajo.

El ejercicio a que acababa de entregarme y el buen humor que es inesperable en el estado físico en que queda uno después, me hacían por demás grato el descanso de la comida; pero cuando ésta se prolonga demasiado, si invitaba el buen tiempo, yo no podía aguardar tanto; me escurría bonitamente e iba solo a apoderarme de una barca que conducía hasta la mitad del lago; y allí tendiéndome cuán largo era, con los ojos vueltos hacia el cielo, me dejaba llevar lentamente y a merced del agua algunas veces horas enteras, sumido en mil ensueños, confusos pero deliciosos y que, sin tener objeto muy determinado ni constante, no dejaba de ser para mi gusto cien veces preferible a cuanto más dulces había yo encontrado en eso que se llama los placeres de la vida.

Traducción de **Palacios Funtorn.**

CHÉNIER

ELEGÍA

Algo quiere ocultarnos tu tierno corazón;
huyes siempre; no ríes; nada te hace ilusión;
la seda ya te ofrece en vano sus colores;
la aguja ya en tus dedos no da vida a las flores.

Gozas sólo en soñar errante y negligente,
y esfúmanse las rosas de tu cara inocente.
Mis ojos tiempo ha ven claro en tu dolor,
que no es empresa fácil de mí ocultar a Amor.

Las bellas nos inspiran, nos seducen, las bellas...
Aman también. Felices quienes lo son por ellas.
Sé tierna, y hasta débil (siempre hay una ocasión)...
Fiel, si puedes. Mas, ven y dime la razón...

¿Qué joven de ojos claros, altivo, sin audacia,
de negra cabellera, lleno de encanto y gracia?...
¿Te ruborizas? ¡Pues! ¿Acaso lo he nombrado?
Pues sí que le conozco. Es ese enamorado

que hace que tu obra dejes presurosa y que cuando
lo espías sin mostrarte te está abajo rondando.
Luego se va, y tus ojos, colmados de inocencia,
miran hacia la calle con triste indiferencia...

Ninguno en estos bosques, do tres fiestas brillantes
hacen en primavera danzar ninfas triunfantes,
tiene tanta nobleza, tanta habilidad,
sometiendo el corcel del freno a voluntad.

Traducción de
Fernando Maristany.

VÍCTOR HUGO

EL PUENTE

Me hallé perdido entre bruma
y azotado por la espuma
del hondo y rugiente mar;
rugiente, cual los leones
de mis rebeldes pasiones;
hondo, cual mis aflicciones;
negro, como mi pesar.

Ante el piélago bravío
vacilaba el pecho mío
sintiendo angustia y pavor;
angustia terrible y muda;
pavor de implacable duda
que, tras batalla sañuda,
sembró el amargo dolor.

—¿Quién, en la noche umbría,
sin luz, amparo ni guía.,
puede el abismo salvar?...
Y en el mar de la conciencia,
espejo de mi existencia,
susurraba la demencia:
—¡Es inútil esperar!

—¿Quién, sobre el piélago ingente,
puede levantar el puente
tal cual nadie lo soñó?...
Y, coronado de espuma,
envuelto en manto de bruma,
dulce cual luz que se esfuma,
un fantasma dijo: —¡Yo!
Era el fantasma de armiño.
de blancura, y era un niño
de inocencia angelical;
era un lirio de pureza,

una virgen en belleza,
una madre en la grandeza
y un sol en luz celestial.

Contempló mi pena muda,
buscó en el mar de mi duda.,
escrutó mi corazón
y murmuró blandamente:
—¿Quieres que construya el puente?
—¿Quién eres?, hablé doliente,
y me dijo: —¡La Oración!...

Traducción de
M. R. Blanco-Belmonte.

CHATEAUBRIAND

CANTO DE LAS AVES

(Fragmento de *El genio del cristianismo*)

La Naturaleza tiene grandes épocas de solemnidad, para las cuales convoca los músicos de las diferentes regiones del globo.

Vemos entonces acudir en tropel eminentes artistas que ejecutan sonatas maravillosas; errantes trovadores, que sólo saben cantar baladas con estribillos, y peregrinos que repiten mil veces las estrofas de sus largas canciones. La oropéndola silba, la golondrina gorjea y la paloma torcaz gime: la primera, posada sobre la rama más alta de un olmo, desafía a nuestro mirlo, que en nada cede a la cantora extranjera; la segunda, hace oír bajo un techo hospitalario su canto confuso, como en los días de Evandro; y la tercera, oculta en el follaje de una encina, prolonga sus arrullos, semejantes a los ondulosos sonidos de una trompa en los bosques; por último, el petirrojo repite su modesta cantinela en la puerta de la alquería donde ha amontonado su musgoso nido. Pero el ruiseñor no se digna malgastar su voz en medio de aquella sinfonía, sino que espera la hora del recogimiento y del reposo, y se encarga de la parte de la orquesta que debe ejecutarse durante la noche. Cuando el primer silencio de ésta y los últimos murmullos del día luchan aún en las colinas, en las orillas de los ríos, en los bosques y en los valles; cuando las selvas enmudecen gradualmente, y no suspira en ellas ni una hoja, ni un musgo; cuando la luna domina en el cielo, y el hombre presta vigilante oído, el primer cantor de la Creación entona sus himnos al Creador. Empieza haciendo repetir al eco los magníficos tonos del placer; reina el desorden en sus can-

tos; pasa de los sonidos graves a los agudos, y de los suaves a los fuertes; hace pausas: ora es lento, ora vivo; es un corazón que palpita bajo la mano del amor. Pero de súbito la voz expira y el ave enmudece. Mas torna a su canto: ¡cuán diferentes son sus acordes!, ¡cuán tiernas sus melodías! Ora son lánguidas, aunque variadas en modulaciones; ora unos aires un tanto monótonos, sencillos y melancólicos como las antiguas canciones. El canto es con harta frecuencia la muestra, así de la tristeza como de la alegría: el ave que ha perdido sus hijuelos no interrumpe su canto; repite los aires de tiempos más felices, porque no sabe otros, pero merced a un recurso artístico, el músico ha cambiado de llave, y las arias del deleite hanse trocado en lamentos de dolor.

Los que pretenden desheredar al hombre, arracándole el imperio de la naturaleza, se complacerán mucho en demostrar que nada se ha hecho para nosotros. Pero el canto de las aves tiene de tal manera por objeto nuestro oído, que en vano se persigue a los huéspedes de los bosques, se les arrebatan sus nidos, se les acosa, se les hiere o se les caza; puede el hombre abrumarlos de dolor, pero no reducirlos al silencio. Les es preciso embelesarnos a nuestro pesar, y cumplir los designios de la Providencia. Esclavos en nuestra casa, multiplican sus melodiosos acentos; hay sin duda oculta cierta armonía en la desgracia, porque todos los desvalidos son inclinados al canto. Finalmente, aunque los pajareros arranquen, por refinamiento de barbarie, los ojos a un ruiseñor, su voz nada pierde en armonía. Este Homero de las aves gana su vida cantando, y compone sus más hermosos aires después de perder la vista. “Demodoco, dice el poeta de Chío, al presentarse bajo las facciones del cantor de los feacios, era el favorito de las Musas; pero éstas habían mezclado para él el bien con el mal, pues le habían privado de la vista al concederle la dulzura de sus cantos”.

El ave parece el verdadero emblema del cristianismo en la tierra, pues, prefiere como él, la soledad al mundo, el cielo a la tierra, y su voz bendice sin cesar al Creador.

MUSSET

ESTANCIAS

Me agrada ver en la vega
junto al río que la riega,
o en el borde del camino,
destacarse en mi paseo,
cual trofeo,
las cuatro aspas de un molino.
Y me agrada en el misterio
de un austero monasterio,
junto al castillo feudal

ver a la postera luz
una cruz
y una pila bautismal.
Vosotras, hijas extrañas
de las más viejas montañas,
ruinas de iglesias sombrías,
monumentos que arrebatan
y retratan
mil tristezas y alegrías.

Si el tiempo os ha respetado
y el rayo no ha derrumbado
vuestras naves macilentas,
¿de qué montes atrevidos,
hoy perdidos,
sois las blancas osamentas?

Agrádame en las alturas
ver esas torres oscuras,
de los relámpagos nidos,
las escaleras de piedra,
con la hiedra
entre sus pies carcomidos.

Que revolviendo en lo oscuro,
y apoyándose en el muro,
junto a las ferradas rejas,
forman el eco perdido
del balido
que le envían las ovejas.

Cuando el viento gime airado
por el campo desolado
y saquea la montaña,
que en el otoño pierde
aquel verde
con que el estío la baña.

¡Qué grato es en la espesura
que se estremece y murmura,
ver allá en el infinito

las torres de la sombría
abadía,
con árboles de granito!

Ver en la austera fachada
de un convento, iluminada
del sol por los resplandores,
aquel rosetón calado,
purpurado
por los rayos tembladores.

Ver en los nichos oscuros
del pórtico y de los muros,
los semblantes expresivos
de los santos que allí moran,
y que imploran
el perdón para los vivos.

Traducción de **Jaime Martí Miquel**.

MALLARMÉ

BRISA MARINA

La carne es triste ¡ay! y todo lo he leído.
¡Huir! ¡Huir! Presiento que en lo desconocido
de espuma y cielo, ebrios los pájaros se alejan.
Nada, ni los jardines que los ojos reflejan
sujetará este pecho, náufrago en mar abierta,
¡oh noches!, ni en mi lámpara de claridad desierta
sobre la virgen página que esconde su blancura,
y ni la fresca esposa con el hijo en el seno.
¡He de partir al fin! Zarpe el barco, y sereno
meza en busca de exóticos climas su arboladura.
Un hastío reseco ya de crueles anhelos
aún sueña en el último adiós de los pañuelos.
¡Quién sabe si los mástiles, tempestades buscando,
se doblarán al viento sobre el naufragio, cuando
perdidos floten sin islotes ni derroteros!...
Mas oye, ¡oh corazón!, cantar los marineros.

Traducción de **Alfonso Reyes**.

BALZAC

VIDAS

Al empezar la primavera del año 1822, los médicos de París enviaron a la Baja Normandía a un joven que acababa de padecer una enfermedad inflamatoria, causada por el exceso de estudios, o quizás de placeres.

Su convalecencia exigía un reposo absoluto, nutrición moderada, aire puro y abstinencia de sensaciones fuertes.

Las espléndidas campiñas de Resoin y la monotonía de la vida de provincia eran elementos propicios a su restablecimiento.

Se instaló en Bayouse, preciosa villa situada a dos leguas del mar, en casa de una de sus primas, que le acogió con la particular cordialidad peculiar a las gentes acostumbradas a vivir una vida retirada y para las cuales la llegada de un pariente o de un amigo constituye motivo de dicha.

En algunas costumbres todos los pueblos pequeños se parecen. Por lo tanto, después de algunas veladas pasadas en casa de su prima Madame Saint-Severe o en casa de las personas que constituían su tertulia, el joven parisién llamado M. el barón Gastón de Nueil, conoció bien pronto a las gentes de esta sociedad exclusiva, mirada como tal por todo el valle.

Gastón de Nueil vio en ella personalidad inmutable que los observadores encuentran en las renombradas capitales de los antiguos Estados que formaban la Francia de otro tiempo. Había llegado a una familia donde la nobleza, reconocida en cincuenta leguas a la redonda, pasaba en la región incontestablemente por ser de la mayor antigüedad.

Esta especie de familia real en pequeño, emparentada por sus alianzas, sin que fuere puesto en duda por nadie, con los Navarreins, los Craulieu, tocando a los Cadignau y aproximándose a los Blamont-Chanory.

El jefe de esta raza ilustre es siempre un cazador apasionado. De altaneros modales, todo el mundo le ataca por su superioridad nominal. Tolerancia al subprefecto como si fuera un impuesto. No admite ninguna de las nuevas ideas creadas por el siglo XIX, y hace observar como una monstruosidad política que el primer ministro no sea gentil-hombre.

Su mujer habla en tono autoritario y alto, tiene adoradores, pero hace con regularidad sus prácticas religiosas y cumple con la Iglesia.

Educa mal a sus hijas y piensa que siempre serán muy ricas y dignas de su nombre.

La mujer y el marido no tienen idea del lujo actual, guardan las libreas de aspecto teatral, tienen de forma antigua la plata, los muebles, los carruajes, como tienen las costumbres y el lenguaje. Este antiguo fausto concuerda muy bien con la economía de las provincias. En fin, son los gentil-hombres de antes sin los tributos percibidos sobre venta de herencias, sin las jaurías y los hábitos galoneados, anteponiendo a todo el honor, y apasionados por sus principios, que sólo ven a distancia.

Esta casa histórica e incógnita conserva la originalidad de una antigua tapicería de tejido liso. En la familia se encuentra siempre indefectiblemente un tío o un hermano, lugarteniente general, cordón rojo, hombre de Corte, que ha estado en Hannover con el mariscal Richelieu, y que volveréis a encontrarle allí como la página perdida de algunos libelos del tiempo de Luis XV.

A esta familia fósil se opone una familia más rica, pero de nobleza menos antigua. El marido y la mujer van a pasar dos meses de invierno a París, de donde toman el tono ligero y las pasiones efímeras.

La señora es elegante, pero un poco afectada y siempre ocupada en revisar las modas. Sin embargo, se mofa de la ignorancia que domina a sus vecinos; su plata es moderada, tiene lacayos negros, ayuda de cámara. Sus hijos guían un tífuri y no hacen nada, ni aún el mayorazgo. El pequeño es auditor del Consejo de Estado.

El padre, fuerte en hechos e intrigas del Ministerio, cuenta anécdotas de Luis XVII y sobre madame Mayle, pone dinero al cinco por ciento, evita la conversación sobre la sidra; pero cae, sin embargo, muchas veces en la manía de rectificar la cifra de las fortunas del departamento. Es miembro del Consejo General, se hace vestir en París y es Caballero de la Legión de Honor.

En fin, el gentil-hombre ha comprendido la Restauración y acuña moneda en la Chambre, pero sin realismo; es menos perfecto y puro que el de la familia con la cual rivaliza. Está suscrito a la “Gaceta de los Debates”. La otra familia no lee más que la “Cotidiana”.

El señor Obispo, antiguo vicario general, se mueve entre los dos poderes, que le rinden honores por su cargo religioso, pero le hacían sentir algunas veces la moraleja que el buen La Fontaine puso al fin de “*El asno cargado de reliquias*”. El buen hombre era algo ordinario. Después vienen los astros secundarios: los gentilhombres que tienen de diez a doce mil libras de renta, y que han sido capitanes de barco, capitanes de caballería, todo o nada. A caballo por los caminos tienen un puesto entre el cura que lleva los Sacramentos y el inspector de Contribuciones en función de su cargo.

Casi todos han sido pajes o mosqueteros y acaban apaciblemente sus días viviendo de sus rentas, pensando más en la tala de sus árboles o en beber sidra que en la Monarquía. Sin embargo, hablan de la Constitución y del liberalismo entre dos rondas de whist, o durante una

partida de dados, después de haber calculado las dotes que pueden aportar al matrimonio las jóvenes casaderas, en conformidad con las generaciones, que conocen al detalle.

Las mujeres son altivas y toman los aires de la corte cuando van en sus cabriolés de mimbre. Creen estar muy engalanadas cuando se cubren con un chal y un gorro. Compran anualmente dos sombreros y después de muchas cavilaciones y consultas, acaban por adquirir los modelos de ocasión, haciéndoselos enviar de París. Son generalmente virtuosas y charlatanas.

Alrededor de estos elementos principales aristocráticos se agrupan dos o tres buenas muchachas, que han resuelto el problema de la inmovilidad de la criatura humana.

Suelen tener el sello de la casa en donde las veis. Sus figuras, sus toilettes, forman parte del inmueble, de la ciudad, de la provincia; son la tradición, la memoria, el espíritu.

Todas tienen algo de vida muerta, de monumento antiguo. Saben sonreír, mover la cabeza a tiempo, y de cuando en cuando dicen palabras que parecen espirituales.

Algunos ricos burgueses se deslizan en este pequeño arrabal. Saint Germain, merced a sus opiniones aristocráticas o su fortuna. Pero, a pesar de sus cuarenta años, algunos dicen de ellos: “Este pequeño fulano piensa bien”, y lo hacen diputado. Generalmente son protegidos por los más antiguos, pero para su partido.

En fin, dos o tres eclesiásticos son recibidos en esta sociedad, la crema del país; por su estola parece que son el espíritu y que sus nobles personas se mezclan entre ellos, introduciendo el elemento burgués en sus salones, como el panadero pone la levadura entre la masa.

La suma inteligencia amasada por todas estas cabezas se compone de cierta cantidad de ideas antiguas, entre las cuales se mezclan algunos pensamientos nuevos que se fabrican en común todas las tardes. Semejantes al agua en una pequeña liga, las frases que representan estas ideas, tienen flujo y reflujo continuo. Exactamente parecidas a los remolinos: como se oye el eco, se oirá dentro de un año siempre.

Los decretos que inevitablemente rigen las cosas de aquí abajo, forman una ciencia tradicional, a la que nadie ha podido añadir nada nuevo.

La vida de esas personas rutinarias gravita sobre una esfera de hábitos y costumbres tan inmutables como lo son sus opiniones religiosas, políticas, morales y literarias.

(De La mujer abandonada).

LITERATURA INGLESA

LITERATURA INGLESA

1.-El idioma celta de los primitivos habitantes de Inglaterra, el latín de los romanos y normandos y el germánico de los anglosajones y daneses, son los tres elementos que entraron en la formación de la lengua inglesa, en la cual se expresan más de 200 millones de personas.

Es enérgica y expresiva. Tiene un abundante caudal de voces. Sin embargo, se le ha tildado de falta de precisión y claridad en los términos. Su gramática es más sencilla que la de otras lenguas modernas. En las expresiones habladas predomina el elemento germánico y en las escritas, el anglosajón.

La mayor parte de las composiciones literarias de este idioma se caracterizan por su espontaneidad. Abunda en ellas el buen humor, denominado humorismo inglés. En su literatura sobresalen las novelas de costumbres, la oratoria política y el drama. Ha producido el mayor genio dramático del mundo: Shakespeare.

En el desenvolvimiento de la literatura inglesa se advierten cuatro períodos: a) el de formación, que llega hasta el siglo XVI; b) la edad de oro, comprendida entre los siglos XVI y XVII; c) la decadencia, en los siglos XVIII y XIX.

2.-En el primer período se distinguen dos tipos de literatura: la celta y la sajona. Como los rapsodas griegos, los bardos celtas eran poetas que al són del arpa entonaban canciones religiosas y guerreras. Asistían por igual a los palacios de los reyes y a las reuniones del pueblo.

Ossian, rey de Escocia, es el más famoso bardo primitivo. Luchó contra los romanos en una expedición a Irlanda y se casó con Amer-Lina. La muerte de su hijo Óscar lo hizo buscar el refugio en la poesía. Macpherson, a fines del siglo XVIII, recogió y publicó la epopeya de Fingal y la de Temora, cuya paternidad se atribuye a Ossian.

Los cantos primitivos de los sajones relataban asuntos mitológicos y legendarios. Beowulf escribió el más antiguo poema anglosajón. San Alfredo, en el siglo IX, es como Alfonso Sabio de España. Surgen las baladas, entre ellas la de Robin Hood. Geoffrey Chaucer, que pasó de paje a diplomático, llega a ser el padre de la poesía inglesa.

Transcurre el segundo período, edad de oro, en los tiempos de Enrique VII e Isabel: Inglaterra logra el dominio de los mares al destruir la Armada Invencible de Felipe II y con las piraterías

de Francis Drake y Hawkins. Había terminado la guerra civil de las dos rosas (la blanca de York y la roja de Lancaster).

Dos genios llenan este período: William Shakespeare en el drama y John Milton en la epopeya. Al lado de ambos, los demás escritores no rebasan la medianía. Tomás Moro, víctima del despotismo de Enrique VIII. escribió la novela política *La utopía* en latín y *La vida de Ricardo III* en inglés. Locke, Hobbes y Bacon cultivaron la filosofía.

En el tercer período caen los Estuardos, Cronwell establece una efímera república y adviene la dinastía de Hannover. En el siguiente siglo triunfa el parlamentarismo, domina William Pitt; Inglaterra, a la vez que pierde a los Estados Unidos, adquiere la India y el Canadá.

Alejandro Pope compone el poema satírico *El rizo robado*; Daniel Defoe escribe su *Robinson Crusoe*; Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver* y Oliver Goldsmith, el famoso *Vicario de Wakerfield*. Con sus lecciones de Literatura, Hugo Blair conquista fama. Hume escribe la *Historia de Inglaterra*; los hermanos Pitt dominan en la oratoria parlamentaria con *O'Connell* y *Gladstone*.

En el cuarto período, con la victoria de Trafalgar, Inglaterra señorea en los mares y destruye el poderío de Napoleón en Waterloo. La Reina Victoria consolida su poderío marítimo y su inmenso imperio colonial. Más tarde vence en la Gran Guerra a su rival, Alemania.

El romanticismo, iniciado en el siglo XVIII, triunfa en el XIX con dos grandes poetas: Lord Byron y Alfredo Tennyson. En el teatro se destacan Juan Galsworthy y, sobre todo, el original Jorge Bernard Shaw. Como novelistas: Walter Scott, cantor de la Naturaleza; Carlos Dickens, el Cardenal de Wiseman y Rudyard Kipling.

Profundo, variado y ameno historiador fue Tomás Macaulay. Con su obra *Los héroes*, Tomás Carlyle se hizo famoso. John Ruskin, como crítico. Chesterton sostiene con liberalidad sus doctrinas ortodoxas. En la historia sobresalen: Palgrave con su *Historia de Normandía e Inglaterra*, y Grote que es crítico y documentado.

SHAKESPEARE

1.–En los tiempos de la reina Isabel, había en Londres varias compañías de teatro. La de los Domadores de Osos era la de mayor fama. Se efectuaban las representaciones en locales improvisados de los patios de las hosterías, a cielo descubierto. Enfrente se alineaban algunas bancas en el suelo, para los concurrentes. Los huecos de las ventanas servían de palco a los más distinguidos espectadores.

Las decoraciones eran muy sencillas. En un rincón de la escena se improvisaba el vestuario donde los actores se cambiaban de traje, pintaban su rostro con el polvo de ladrillo y se trazaban el bigote con corcho carbonizado. Hombres con la barba afeitada representaban el papel de damas. Había elementos apropiados para caracterizar animales u objetos. El más selecto teatro de Londres fue El Globo, del que llegó a ser Director William Shakespeare cuando tuvo a su servicio una compañía. Allí representó él sus primeras obras y arreglos que de anteriores empresarios había adquirido. La Corte y el pueblo lo colmaron de honores.



Shakespeare

2.–En Stratford del río Avon nació Shakespeare alrededor del 23 de abril de 1564, en humilde casa. Su padre se llamaba Juan y su madre Mary Arden. El apellido Shakespeare significa “arrojada lanza”. En efecto, en el blasón de la familia aparece un brazo que empuña una lanza. Cursó la primaria en su pueblo natal y no tuvo más estudios. Aprendió el oficio de su padre, que era carnicero; y fue también maestro, escribiente y guardador de caballos a la puerta de los teatros.

A los 18 años se casó con Ana Haward que le excedía en 8. De guardador de caballos pasó a dar humildes representaciones en la escena. Refundió varias obras teatrales de sus contemporáneos y comenzó a producir originales. Su primera pieza data del año 1591 y se llama *Los trabajos del amor perdido*.

Entre los 27 y los 37 años produjo toda su obra portentosa. Después se dedicó a la vida de familia en su lugar natal. Adquirió muchos bienes que sabía administrar con egoísmo. Murió el 23 de abril de 1616, en la misma fecha en que desapareció Miguel de Cervantes Saavedra en España.

3.–Las 36 obras dramáticas de Shakespeare pueden clasificarse en tres grupos: comedias, dramas históricos y tragedias. Entre las comedias sobresalen: *El mercader de Venecia*, *el Sueño de una noche de verano*, *Las alegres comadres de Windsor* y *la Comedia de las equivocaciones*. Son los dramas históricos representaciones de funestas luchas y sangrientos crímenes de algunos

reinados. Por ejemplo: *El rey Juan*, *Ricardo III*, *Enrique IV* y *Enrique V*. Las tragedias: *El rey Lear*, que encarna al amor paterno; *Hamlet*, el amor filial; *Otelo*, los celos; *Macbeth*, la ambición. Además de las anteriores, que son maestras, produjo: *Julio César*, *Romeo y Julieta*, *Coriolano*, *Antonio y Cleopatra*, *La tempestad* y otras.

El argumento de *Hamlet* es como sigue: *Hamlet*, rey de Dinamarca, mientras duerme es envenenado por su hermano Claudio, quien se casa con la reina viuda. El príncipe Hamlet sabe del crimen por la sombra de su padre que lo invita a vengarlo. Mediante una representación del regicidio, en el palacio, el príncipe se convence del crimen. Los reyes tratan de eliminarlo y organizan un torneo de esgrima con el fin de que muera con un estoque envenenado. Antes de morir, Hamlet sacrifica al Rey, mientras la madre cae envenenada por el vino de la copa al príncipe destinada.

4.–Shakespeare está catalogado como el primer dramaturgo del mundo. Se le compara con Sófocles y Aristófanes. Su teatro representa los grandes conflictos de las pasiones humanas, desde los crímenes provocados por el odio o la ambición hasta los afectos más delicados del corazón. Es activo y sus personajes hablan más con sus hechos que con sus palabras.

Conocedor de todos los resortes del corazón humano, creó personajes de una fisonomía inconfundible. Los saca de la historia, de la vida real y de la fantasía. Ningún otro autor le supera en la variedad de caracteres que actúan en su teatro. Los desenlaces de sus dramas son siempre naturales.

En la obra de Shakespeare campea la moralidad. Las desordenadas pasiones siempre reciben el castigo que merecen. En todo momento se muestra el respetuoso del orden social y la dignidad de la familia. Aún en las escenas más trágicas, conserva el buen humor y la ironía.

MILTON

1.–Nació John Milton el 9 de diciembre de 1606, en la ciudad de Londres. Desde su infancia demostró afición al estudio: aprendió latín, francés, italiano y algo de hebreo. A los 10 años escribía en verso; tradujo algunos autores latinos y formuló una paráfrasis de los Salmos de David. Educado en la Universidad de Cambridge, escribió poesías en inglés y latín. Al salir de la Universidad se dedicó a la política y la literatura.



Milton

Tenía 30 años cuando viajó por Europa, especialmente por ciudades de Italia. Fue Ministro en el gobierno de Cromwell y con la restauración de los Estuardos quedó en la indigencia.

Sus obras fueron quemadas y sorprende que no lo hayan enviado al cadalso. A los 40 años quedó ciego de tanto leer. Entonces se dedicó a completar su poema *El paraíso perdido* (Paradise Lost), cuyos últimos cantos dictó a su hija Débora. A cambio del original recibió Milton la suma de cinco libras esterlinas. Murió en su ciudad natal en 1675.

2.–En sus primeros años Milton escribió composiciones líricas que le dieron renombre. *Oda a la Natividad, La pasión, El alegre, Los arcadas, Lycidas*, etc. Es autor de sonetos y canciones que pertenecen por completo al renacimiento. Por la sutileza se acerca a los italianos; por la inspiración, a los clásicos.

Su obra fundamental es *El paraíso perdido*, en donde relata la caída de Adán y Eva del Paraíso. El asunto se desenvuelve en tres episodios: el proyecto, concebido por Satán en el Infierno; la ejecución, que tiene por escenario la Tierra; y el castigo, que se cumple en el Cielo. Presididos por Satán, espíritus infernales deciden una venganza en la reciente Creación. El primero, en forma de serpiente, convence a Eva de que coma la fruta del árbol de la Ciencia. El Arcángel Rafael le había advertido el peligro. Adán imita a Eva y Dios decide el castigo de ambos culpables.

El Hijo se ofrece en holocausto para que el hombre se redima. Satán, en vista de su triunfo, regresa al Infierno para celebrar la victoria. Los espíritus infernales le silban porque saben que Adán y Eva lavarán su culpa por medio del arrepentimiento. Son expulsados del Paraíso los dos pecadores.

3.–Intervienen en el poema: Satán que es el mejor trazado; Adán y Eva en toda su pureza primero y después como culpables; el Padre Eterno y el Mesías; y el Pecado y la Muerte como personajes simbólicos. El Padre Eterno aparece en todo su esplendor de divinidad. Los Ángeles

Buenos carecen del colorido que hay en los espíritus infernales.

Es sublime el poeta cuando describe el Infierno y las huestes satánicas que se lanzan al nuevo mundo. Hay un delicado encanto en las escenas del Paraíso, que son producto de la fantasía de Milton. Como buen puritano, el autor se ajusta a la verdad bíblica en todas y cada una de las páginas del poema.

El principio del libro III, donde el autor llora su ceguera; la oración al amor de Adán y Eva en el libro IV; y los monólogos de Satán, se consideran como los trozos más perfectos de la poesía en los tiempos modernos. Milton elevó la lengua inglesa a una altura no superada hasta la fecha.

Consta el poema de 12 libros o cantos, con más de 10,000 versos. El autor escogió el verso blanco para su composición. Fue el primero que lo usó para un poema épico. Le infundió una nobleza, una armonía y una variedad que despiertan admiración.

BYRON

1.–El mayor poeta lírico de Inglaterra vino al mundo en el año 1788, en la ciudad de Londres. Su nombre es Jorge Gordon, Lord Byron. En los primeros años de su vida quedó huérfano de padre y su educación corrió por cuenta de una madre de caprichoso temperamento. Se casó con una agraciada joven inglesa, de la cual se apartó luego con escándalo de la sociedad. Viajó por el Mediterráneo y el Oriente.

A los 26 años se alejó definitivamente de Inglaterra y tuvo varias residencias: las orillas del Leman, Venecia, Rábena, Pisa. Entusiasmado por la causa de la libertad de Grecia, ingresó al ejército que luchaba por la independencia helenica. De unas fiebres murió en Missolonghi a la edad de 36 años.



Byron

Lord Byron era cojo y de agraciado rostro. Se mostraba orgulloso de su posición social y de su talento. Sentía aversión por los convencionalismos sociales y un prurito de escándalo. A ratos era misántropo y siempre daba una nota de melancolía.

2.–Sorprende que en el breve período de 12 años, comprendidos entre 1810 y 1822, la obra poética de Byron haya sido tan variada y original. Sobresalió el autor en la lírica y el drama. Sus sátiras también son de buen gusto.

Sus primeras poesías llevan el título de *Horas de ocio*. *El guaur*, *La desposada de Abydos*, *El corsario*, *Lara* y *Purísima* son melodramáticas historias orientales que hicieron estremecerse y llorar a los jóvenes de aquel tiempo. *La lamentación de Tasso* y *La profecía de Dante* son poemas muy celebrados.

La mejor trabajada es *La peregrinación de Childe Harold*, escrita entre 1812 y 1817. Es un poema en 4 cantos de carácter completamente nuevo. El héroe visita España, Italia, las orillas del Rhin y Suiza. Byron aprovecha estos viajes para relatar hechos contemporáneos, confidencias, descripciones y meditaciones. Bien pronto adquirió una celebridad mundial.

En la producción dramática está *Manfredo*, un drama filosófico emparentado con el *Fausto* de Goethe, *Don Juan*, obra inconclusa, tiene un tono variado, irónico, tierno y apasionado. En *Caín*, Byron plantea el problema del mal. Beppo está calcado en el renacimiento italiano. Al mismo género pertenecen *Werner* y *Marino Faliero*.

3.–Aun cuando la producción del poeta inglés es variada, por todas partes encontramos la personalidad del autor. Él encarna todos los héroes de los poemas y los dramas. Un tono de

lirismo llena la obra de este originalísimo poeta. Circunstancia que, en cierto modo, infunde monotonía a sus versos.

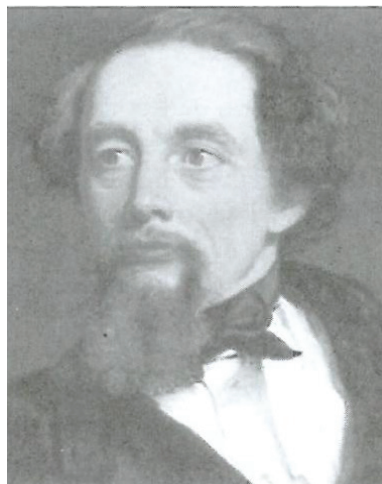
Donde mejor se revela este personalismo es en la *Peregrinación de Childe Harold*. Allí la elocuencia del poeta es impetuosa, irresistible. Hay un soberbio egoísmo, un cálido entusiasmo por la libertad y un gran amor a los grandes espectáculos de la naturaleza. Por esta razón despertó en los espíritus cultos un sentimiento de sincera admiración.

No tardó en derramarse por Europa la fama de Byron. Encarnaba el romanticismo emotivo, con su brillante colorido, su audacia y su rebeldía. En contraposición con la burguesía conservadora y utilitarista de la época, la juventud era netamente baironiana. Rousseau y Byron dejan sentir su influencia en la historia literaria desde el Renacimiento.

DICKENS

1.–Por las calles de Londres, con la compañía de gente humilde, discurrió la infancia de Carlos Dickens. Había nacido de padres modestos en Portsmouth, a principios de 1812. Sus primeros años los pasó en Kent, donde recibió incompleta educación. Casi desde su niñez tuvo que ganarse la vida con su propio trabajo.

Después de ejercer por algunos años el periodismo, se dio a conocer con sus *Bocetos* (1833) que fueron muy populares. Seguidamente llegó su novela *Papeles del club Pickwick*. Luego, una serie de 14 novelas que le dieron fama no solamente en Inglaterra, su patria, sino en todo el mundo. Murió a mediados de 1870.



Dickens

2.–La obra maestra de Dickens es *David Copperfield*, traducida a todos los idiomas cultos y llevada a la pantalla con extraordinario éxito. Otras novelas de su cosecha son: *Oliverio Twist*, *Nicolás Nickleby*, *Martín Chuzzlewit*, *Almacén de antigüedades*. En sus últimos años se interesó por las obras de terror y de misterio.

Sus cuentos de Navidad fueron publicados entre 1843 y 1846. *El hijo de la parroquia*, *Vida de Jesús*, *La niña Dorrit* y *Días penosos* contribuyeron a cimentar su prestigio de novelista. De Dickens se dice que ha hecho reír y llorar tanto a los jóvenes como a los viejos, a los hombres sencillos como a los cultos.

3.–Se distingue este autor inglés por su habilidad en describir caracteres sacados de la clase media y de la plebe. Aun cuando el plan de sus obras no está siempre bien hilvanado, hay en sus narraciones una gran vitalidad. El humorismo de sus relatos no es rebuscado, sino que brota con espontaneidad.

El estilo de Dickens resalta por su precisión y está colmado de galanura. Donde mejor acierta es en las descripciones de personas pobres que se ganan el pan de cada día con su trabajo. Fue uno de los primeros autores que emplearon la novela para denunciar abusos y rutinas, lo mismo que los escándalos en las familias, en la educación y en la justicia.

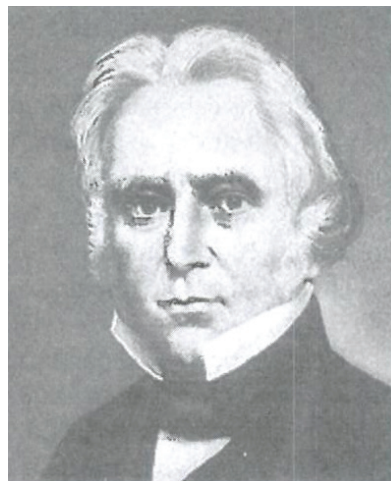
MACAULAY

Originario de Rothley Temple, Leicester, donde nació a fines de 1800. Repartió su vida, después de los 25 años, entre las actividades administrativas y literarias. Fue en varias ocasiones miembro de la Cámara de los Comunes. Formó parte del Consejo Supremo de la India en 1834 y le tocó redactar el Código Penal donde están contenidas las bases del Código Criminal de la India. También fue Secretario de Guerra en el Gabinete de Lord Melbourne.

Diose a conocer con un Ensayo sobre Milton, en *Revista de Edimburgo*, a los 25 años. Desde entonces publicó trabajos literarios con toda regularidad. En los años de su madurez se retiró a la vida privada para redactar su monumental *Historia de Inglaterra*, que ya tenía comenzada. Aceptó un sitio en la Cámara en 1855, aunque no le concedió mayor atención.

La *Historia de Inglaterra*, a cuya elaboración dedicó Tomás Macaulay alrededor de seis años, consta de cinco volúmenes. Relata los acontecimientos ocurridos en aquella nación desde los tiempos más antiguos hasta el reinado de Guillermo III. Es un modelo de precisión y de amenidad en el lenguaje.

En su vida, Macaulay profesó la doctrina del liberalismo, en términos ponderados. Sus escritos encarnan las tendencias medias que predominan en su país durante la época en que le tocó actuar. Cultivó estrecha amistad con Tomás Carlyle y murió en Londres a fines del año 1859. De él se ha dicho que es uno de los más profundos, variados y amenos escritores modernos.

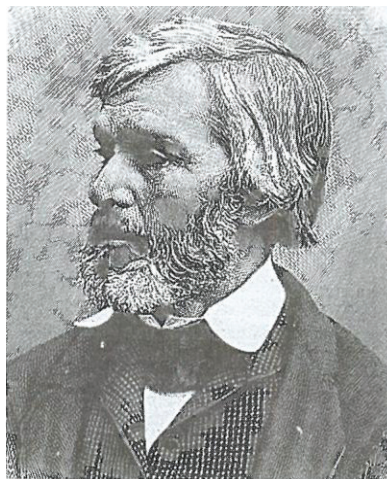


Macaulay

CARLYLE

La discusión acerca del papel moral y social de las iglesias cristianas, llenó parte de la literatura europea en la primera mitad del siglo XIX. Participó en ella el puritano Tomás Carlyle, nacido a fines de 1795, hijo de obreros escoceses poco acomodados. Estudió en la Universidad de Edimburgo, con especialidad las matemáticas.

Después de sufrir muchas privaciones, dedicó al magisterio. Cuando contaba unos 39 años se estableció definitivamente en Londres. Estudió con ahínco el alemán y pronunció conferencias sobre historia, poesía, romance y otros asuntos. Cultivó con acierto el género histórico y libró batallas por la moral. Murió a fines de 1881.



Carlyle

Su primer trabajo literario fueron las biografías y artículos que escribió para la Enciclopedia de Edimburgo. Después publicó trabajos de crítica y la *Vida de Schiller* que le dio fama. Sin embargo, su obra más original es *Sartor Resartus*: una singular mezcla de alegoría, confesiones personales, visión y libelo.

Carlyle debe su autoridad como historiador a dos obras de gran aliento: Historia de Federico II de Prusia, llamado *Federico el Grande*, y la *Revolución francesa*. Escribió la primera en cuatro volúmenes, entre 1858 y 1865. Es también autor de *Ensayos*, *Cartas y discursos de Cromwell*, *Pasado y presente* y *Folleto del último día*.

En su libro *Los héroes*, el autor desarrolla la teoría de que los acontecimientos ocurridos en la historia no son más que el resultado de la influencia que, sobre las masas populares, ejercen algunos hombres de superior condición.

Carlyle profesaba un acentuado puritanismo. En sus escritos combate el culto al bienestar y los goces materiales. Sin embargo, le rinde pleitesía a la fuerza y el triunfo porque los considera como dádivas de Dios. Mantuvo siempre una actitud de profeta iluminado.

Cultivó una gran simpatía por Alemania, especialmente por Prusia. En cambio, aborrecía a Francia. Su temperamento es volcánico. Original en sus ideas y en su estilo, tiene un admirable poder de evocación. Escribe en tono fogoso, sarcástico y desesperado.

* * *

Otros autores:

Poesía: Godofredo Chaucer, Alejandro Pope,
Eduardo Young, Percy B. Shelly, Juan Keats.

Dramática: Cristóbal Marlowe.

Novela: Daniel Defoe, Oliverio Goldsmith, Guillermo Thackeray, Eduardo Bulwer
Litton, Rudyad Kipling.

Didáctica: Hugo Blair, Juan Ruskin, Jaime Fitzmaurice Kelly, Gilberto K. Chesterton.

ANTOLOGÍA

SHAKESPEARE

HAMLET

Acto I. Escena VI

(Explanada delante del palacio. Noche oscura).

Horacio.—¿Veis, señor? Ya viene. (Aparece la sombra del rey Hamlet hacia el fondo del teatro. Hamlet al verla se retira lleno de horror, y después se encamina hacia ella.)

Hamlet.—¡Ángeles y ministro de piedad, defendedme!, ya seas alma dichosa o condenada visión, ya traigas contigo aura celestial o ardores del infierno, sea malvada o benéfica intención la tuya, en tal forma te me presentas, que es necesario que yo te hable. Sí... te he de hablar... Hamlet, mi rey, mi padre, soberano de Dinamarca... ¡Oh! respóndeme, no me atormentes con la duda. Dime: ¿por qué tus venerables huesos, ya sepultados, han roto tu vestidura fúnebre? ¿Por qué el sepulcro donde te dimos urna pacífica, te ha echado de sí, abriendo sus senos que cerraban pesados mármoles? ¿Cuál puede ser la causa de que tu difunto cuerpo, del todo armado, vuelva otra vez a ver los rayos pálidos de la luna, añadiendo horror a la noche, y que nosotros, ignorantes y débiles por naturaleza, padezcamos agitación espantosa con ideas que exceden a los alcances de nuestra razón? Di: ¿por qué es esto?, ¿por qué? o ¿qué debemos hacer nosotros?

Horacio.—Os hace señas de que le sigáis, como si deseara comunicaros algo a solas.

Marcelo.—Ved con qué expresivo ademán os indica que le acompañéis al lugar más remoto; pero no hay que ir con él.

Horacio.—No, por ningún motivo.

Hamlet.—Si no quiere hablar, habré de seguirlo.

Horacio.—No hagáis tal, señor.

Hamlet.—¿Y por qué? ¿Qué temores debo tener? Yo no estimo la vida en nada, y a mi alma, ¿qué puede él hacerle, siendo como él mismo cosa inmortal?... Otra vez me llama... Voyle a seguir.

Horacio.—Pero, señor, si os atrae al mar o a la espantosa cima de ese monte, levantado sobre los peñascos que baten las ondas, y allí tomase alguna otra forma horrible capaz de impedir el uso de la razón, y enajenarla con frenesí... ¡Ah! Ved lo que hacéis. El lugar sólo inspira ideas melancólicas a cualquiera que mire la enorme distancia desde aquella cumbre al mar, y sienta en la profundidad su bramido ronco.

Hamlet.—Todavía me llama... Camina. Ya te sigo. (La sombra hará los movimientos que indica el diálogo. Horacio y Marcelo quieren detener a Hamlet, y él los aparta con violencia y la sigue.)

Marcelo.—No, señor, no iréis.

Hamlet.—Dejadme.

Horacio.—Creedme, no le sigáis.

Hamlet.—Mis hados me conducen y prestan a la menor fibra de mi cuerpo la nerviosa robustez del león de Nemea. Aún me llama... Señores, apartad esas manos... Por Dios..., o quedará muerto a las mías el que me detenga... Otra vez te digo que antes, que voy seguirte.

Escena XI

Horacio.—Su exaltada imaginación le arrebató.

Marcelo.—Sigámosle, que en esto no debemos obedecerle.

Horacio.—Sí, vamos detrás de él... ¿Cuál será el fin de este suceso?

Marcelo.—Algún grave mal se oculta en Dinamarca.

Horacio.—Los cielos dirigirán el éxito.

Marcelo.—Vamos, sigámosle.

Escena XII

(Parte remota cercana al mar. Vista a lo lejos del Palacio del Elsinor).

Hamlet, la sombra del rey Hamlet.

Hamlet.—¿A dónde me quieres llevar? Habla, yo no paso de aquí.

La sombra.—Mírame.

Hamlet.—Ya te miro.

La sombra.—Casi es llegada la hora en que debo restituirme a las sulfúreas y atormentadas llamas.

Hamlet.—¡Oh! ¡alma infeliz!

La sombra.—No me compadezcas: presta sólo atentos oídos a lo que voy a revelarte.

Hamlet.—Habla, yo te prometo atención.

La sombra.—Luego que me oigas prometerás venganza.

Hamlet.—¿Por qué?

La sombra.—Yo soy el alma de tu padre, destinada por cierto tiempo a vagar de noche y aprisionada en fuego durante el día, hasta que sus llamas purifiquen las culpas que cometí en el mundo. ¡Oh!, si no me fuera vedado manifestar los secretos de la prisión que habito, pudiera despedazar tu corazón; helar tu sangre juvenil; tus ojos inflamados como estrellas saltar de sus

órbitas; tus anudados cabellos separarse, erizándose como las púas del colérico espín. Pero estos eternos misterios no son para oído humano. Atiende, atiende, ¡hay! atiende. Si tuviste amor a tu tierno padre...

Hamlet.—¡Oh, Dios!

La sombra.—Venga su muerte: venga un homicidio cruel y feroz.

Hamlet.—¿Homicidio?

La sombra.—Sí, homicidio cruel como todos lo son, pero el más cruel y el más injusto, y el más aleve.

Hamlet.—Refiéremelo presto, para que con alas veloces como la fantasía, o con la prontitud de los pensamientos amorosos, me precipite a la venganza.

La sombra.—Ya veo cuán dispuesto te hallas y aunque tan insensible fueras como las malezas que se pudren incultas en las orillas del Leteo, no dejaría de conmoverte lo que voy a decirte. Escúchame ahora, Hamlet. Esparcióse la voz de que estando en mi jardín dormido, me mordió una serpiente. Todos los oídos de Dinamarca fueron groseramente engañados con esta fabulosa invención; pero tú debes saber, mancebo generoso, que la serpiente que mordió a tu padre hoy ciñe su corona.

Hamlet.— ¡Oh! Présago me lo decía el corazón. ¡Mi tío!...

La sombra.—Pero ya me parece que percibo el ambiente de la mañana. Debo ser breve. Dormía yo una tarde en mi jardín, según lo acostumbraba siempre. Tu tío me sorprende en aquella hora de quietud, y trayendo una ampolla de licor venenoso, derrama en mi oído su ponzoñosa destilación, la cual de tal manera es contraria a la sangre del hombre que semejante en la sutileza al mercurio se dilata por todas las entradas y conductos del cuerpo, y con súbita fuerza le ocupa cuajando la más pura y robusta sangre como la leche con las gotas ácidas. Este efecto produjo inmediatamente en mí, y el cutis hinchado comenzó a desprenderse a trechos como una especie de lepra en ásperas y asquerosas costras. Así fue que estando durmiendo perdí a manos de mi hermano mismo mi corona, mi esposa y mi vida a un tiempo. Perdí la vida cuando mi pecado estaba en todo su vigor, sin hallarme ni dispuesto para aquel trance, sin haber recibido el pan eucarístico, sin haber sonado el clamor de agonía, sin lugar a reconocimiento de tanta culpa, presentado al tribunal eterno con mis imperfecciones sobre mi cabeza. ¡Oh maldad horrible, horrible...! Pero, de cualquier modo que impongas el castigo no manches con delito el alma, previniendo ofensas a tu madre. Abandona este cuidado al cielo: deja que aquellas agudas puntas que tiene fijadas en su pecho, la hieran y atormenten. Adiós. Ya la luciérnaga, amortiguando su aparente fuego, nos anuncia la proximidad del día. Adiós, adiós. Acuérdate de mí.

Escena XIII

Hamlet.—¡Oh vosotros, ejércitos celestiales! Oh tierra... y ¿quién más? ¿Invocaré al infierno también? Oh, no... Detente, corazón mío, detente. Y vosotros, nervios, no os debilitéis así en un momento, sostenedme robusto... ¡Acordarme de ti! Sí, alma infeliz, mientras haya memoria en

este agitado mundo. ¡Acordarme de ti! Sí, yo me acordaré, y borraré de mi fantasía todos los recuerdos frívolos, las sentencias de los libros, las ideas e impresiones de lo pasado que la juventud y la observación estamparon en ella. Tu precepto solo, sin mezcla de otra ocupación menos digna, vivirá escrito en el volumen de mi entendimiento.

Traucción de
Leandro Fernández de Moratín.

MILTON

EL PARAÍSO PERDIDO

(Libro 1.—Conciliábulo Infernal)

Aquel poderoso ejército de espíritus que no podía compararse a ninguna fuerza mortal, respetaba sin embargo a su temible jefe. Éste, sobrepujándolos en estatura y continente, soberbiamente dominador, se elevaba en su orgullo como una torre. Su forma no había perdido aún su esplendor primitivo y parecía un arcángel, aunque caído; un exceso de gloria oscurecida; semejante al sol naciente que rodeado de espesos vapores se ve a través de aire brumoso, o cuando tras la luna en sombrío eclipse esparce un crepúsculo funesto sobre la mitad de los pueblos y atormenta a los reyes con el temor que inspiran sus revoluciones: oscurecido de esta suerte, brillaba aun el arcángel sobre todos sus compañeros.

Pero su rostro se ve surcado por las profundas cicatrices del rayo y la inquietud está pintada en su marchita mejilla, bajo sus cejas un valor indomable y un orgullo paciente, vela la venganza. Su mirada era cruel; sin embargo, se escapaban de ella señales de remordimientos y de compasión cuando contemplaba a los que participaron, o más bien a los que siguieron su crimen y que habiéndolos visto en otro tiempo bien diferentes en la bienaventuranza, estaban ahora condenados para siempre a tener su parte en el sufrimiento; millones de espíritus puestos por su culpa bajo la acción vengadora del cielo y lanzados lejos de sus eternos esplendores en castigo de su rebelión, y que, a pesar de su gloria desvanecida, le permanecían fieles. Así se ve a las encinas del bosque y a los pinos de las montañas cuando el fuego del cielo los ha privado de su corteza y verdor, sostener aun su tronco majestuoso, aunque desnudo, sobre el abrasado páramo.

Satanás se dispone a hablar, por lo cual las dobles filas de los batallones forman un arco desde una a la otra ala, le rodean todos sus pares haciéndoles guardar silencio la atención. Por tres veces intenta comenzar y otras tantas, a despecho de su orgullo, exhala un llanto tal cual los ángeles sólo pueden derramar, hasta que entre ardientes suspiros, pudieron abrirse paso entrecortadas palabras:

“—¡Oh inmenso número de espíritus inmortales! ¡Oh potestades a quienes sólo puede igualarse el Todopoderoso! Aquel combate no careció de gloria, por más que su resultado fuera desastroso, como lo atestiguan esta mansión y este terrible cambio que me es odioso expresar. Pero ¿qué facultad de espíritu, aun la más conocedora del presente y del pasado, hubiera podido prever y temer que la fuerza unida de tantos dioses y dioses como éstos, fuese rechazada? ¿Y quién

puede creer, aun después de tal derrota, que todas estas legiones poderosas con cuyo destierro ha quedado el cielo desierto, dejarán de alzarse de nuevo y de reconquistar la mansión donde han nacido? En cuanto a mí todo el ejército celeste es testigo de que, ni por mis diferentes consejos o por los peligros que haya procurado evitar, han sido destruidas nuestras esperanzas. Pero el monarca que reina en el cielo había permanecido hasta entonces sentado con seguridad en su trono, sostenido por una antigua reputación, por el consentimiento o por la costumbre; hacía plena ostentación ante nosotros de su fausto real mas nos ocultaba su fuerza, lo que nos decidió a nuestra tentativa y causó nuestra caída”.

“De hoy más, ya conocemos su poder como conocemos el nuestro, de modo que no provoquemos ni rehuyamos con temor cualquier guerra a que se nos provoque. El mejor partido que nos queda es el de emplear nuestras fuerzas en un secreto designio; el de obtener por medio de la astucia y del artificio lo que la fuerza no ha efectuado, a fin de que en adelante sepa por lo menos que un enemigo vencido por la fuerza sólo es vencido a medias”.

“El espacio puede todavía producir nuevos mundos; sobre este particular se decía en el cielo que antes de mucho tenía el Todopoderoso la intención de crear y colocar en esta creación una raza a quien favorecía con preferencia y al igual de los hijos del cielo. Allí tendrá lugar nuestra primera irrupción, aún cuando sólo sea con el objeto de explorar porque este antro infernal no retendrá nunca cautivos a los espíritus celestiales, ni el abismo los cubrirá por más tiempo con sus tinieblas. Pero estos proyectos deben ser examinados en pleno consejo. No hay que esperar ya en la paz, porque ¿quién ha de pensar en la sumisión? Guerra, pues, guerra abierta u oculta es lo que debemos resolver”.

Así dijo y millones de querubines, desenvainando sus flamígeras espadas las agitan al aire, como muestra de aprobación: el brillo que por un momento despidieron iluminó por todas partes el infierno: los demonios lanzaron gritos de rabia contra sus sonoros escudos, reproduciendo un belicoso estrépito y enviando rugientes una especie de reto a la bóveda celeste...

Traducción de **Demetrio San Martín**.

TENNYSON

LLEVARON AL PALACIO

Llevaron al palacio a su guerrero muerto;
ella no se abatió ni pudo dar un grito.
Sus damas y doncellas al verla se decían:
“Si no hacemos que llore fenecerá de fijo”.

Entonces todas ellas cantaron sus bondades.
Le llamaron: “dignísimo sér idolatrado”,

“el más amigo” y “el más noble enemigo”;
mas ella se callaba y no rompía el llanto.
Se deslizó una joven doncella de su sitio
y acercando sus manos suaves al guerrero,
retiró la mortaja que le cubría el rostro;
más aún así la dama permaneció en el silencio.
Alzóse la nodriza, con sus noventa años,
y colocó a su nena querida en sus rodillas.
Cual tormenta de estío las lágrimas surgieron:
“Yo vivo para ti, ten calma, le decía”.

Traducción de **Maristany**.

LORD BYRON

IMITACIÓN DEL HIMNO A GRECIA
(Don Juan, Canto III)

Cícladas islas, islas de la Grecia
que el mar Egeo con sus ondas baña,
donde surgiera la materna Delos,
cuna de Apolo.

La ardiente Safo, del amor maestra,
aquí pulsó la septicorde lira;
aquí de Alceo resonó el divino
plácido canto.

De vuestros campos en la verde alfombra
manto de flores primavera tiende;
aún lanza Febo sobre vuestras cumbres
vívido rayo.

Todo se eclipsa, menos vuestra gloria;
el bronce muere, y se deshace el mármol;
mas queda el nombre del varón guerrero,
prole de Marte.

Queda de Lesbos la armoniosa lira,
la voz sublime del esmírneo ciego,
y la del Teyo donairoso anciano
cítara blanda.

Allende el Ponto, cuyas iras doman,
del vago viento en las veloces alas,
de donde nace y donde muere el día,
vuelan sus cantos.

Desde la cima del erguido monte,
de Maratón descubriréis el llano,
y allá... más lejos... el hinchado golfo
de Salamina.

En otro tiempo, sobre aquella roca,
un rey de reyes contempló altanero
el hondo mar que ante sus pies hervía
lleno de naves.

Las ondas cubre innumerable armada;
llena los campos multitud guerrera;
hombres sin cuento, de su voz pendientes,
callan atónitos.

Contólos Jerjes al nacer la Aurora,
contólos luego al expirar la tarde;
millones eran al rayar el día,
ni uno solo a la noche.

¿Dónde los fuertes, los guerreros dónde,
que amenazaban dominar la tierra?
El eco sólo responderle pudo
ronco gimiendo.

¿Dónde hoy, ¡oh patria!, tus preclaros hijos
armipotentes en la lid sañuda?
¿Por qué no suena en las tendidas playas
grito de guerra?

Yace en el polvo la olvidada lira,
y ya no late el corazón robusto;
¿cuándo de gloria y libertad el himno
libre resuena?

¡Ay! ¿Qué me resta en mi dolor inmenso?
Llanto y vergüenza por la patria esclava,
bañad de lloro las que a Grecia oprimen
duras cadenas.

MACAULAY

PLATÓN Y BACON

Nada tan eficaz, en nuestro concepto, para demostrar la diferencia entre la filosofía de Bacon y la de sus predecesores, como la comparación de sus ideas en ciertos puntos importantes con las de Platón; y damos a éste la preferencia convencidos de que contribuyó cual ninguno a señalar a los pensadores el rumbo que debían seguir hasta que les imprimió nuevo impulso en dirección diametralmente contraria al filósofo inglés.

Y, en efecto, digno es de observar cómo apreciaban de diverso modo, varones tan eminentes, la importancia de las ramas de la ciencia, por ejemplo, la Aritmética. Porque después de reconocer de pasada, y acaso con ligereza, la ventaja de poder contar y calcular en las transacciones usuales y corrientes de la vida, trata Platón de aquello que constituye a su parecer la más importante utilidad de los números, diciendo que el estudio de sus propiedades familiariza al espíritu con la contemplación de la verdad pura, y lo eleva positivamente sobre el nivel del mundo material; pero no lo recomienda el sabio a sus discípulos para fines comerciales, sino para enseñarles a distraer el ánimo, del espectáculo mudable siempre al mundo material, fijándolo en la esencia inmutable de las cosas.

Bacon, por el contrario, tanto más apreciaba esta rama de la ciencia, cuanto era más grande la utilidad que reportaba al mundo material, tan despreciado por Platón; y hablando desdeñosamente de la Aritmética mística de los últimos platónicos, deplora la predisposición de los hombres a emplear en asuntos de mera curiosidad facultades que deberían aplicarse a cuestiones útiles y prácticas, y encarece a los aritméticos que abandonen tales naderías y trabajen para combinar expresiones cómodas que puedan aplicarse provechosamente a las investigaciones físicas. Resumiendo puede decirse que si el fin de la filosofía de Platón fue hacer del hombre un dios, la de Bacon fue proporcionarle cuanto pudiera humanamente, aspirando el primero a elevarnos sobre el nivel de las necesidades vulgares, el segundo a ocurrir a ellas, y siendo, por lo tanto, nobilísimo el objetivo de Platón, únicamente era realizable y práctico el de Bacon. El arco del filósofo griego era bueno; mas, a la manera de Alceste de Virgilio, apuntaba siempre a las estrellas, perdiéndose sus flechas en la inmensidad del espacio, no por falta de impulso, sino en razón de la distancia del blanco, bien que trazando rastro luminoso en la esfera celeste.

*Volans liquidis in nubibus arsit arundo
signavitque viam flammis, tenuisque,
recesit consumpta in ventos.*

Bacon puso los ojos en un objeto terrestre, no distante del arco, y su flecha fue a dar en medio del blanco. La filosofía de Platón comienza y acaba con palabras sublimes, a decir verdad, y dignas, propias y cual podían esperarse de la más clara inteligencia humana, dueña y señora y árbitro de la más hermosa de todas las lenguas. La filosofía de Bacon comienza con observaciones y acaba con artes prácticas.

CARLYLE

RETRATO DE DANTE

Para mí es un semblante conmovedor, tal vez de los más conmovedores que conozco. Solitario y como si saliese del vacío, con el sencillo laurel en la frente; los dolores y pesares que nunca mueren y la esperanza del triunfo que tampoco muere: esta es la historia del Dante. Creo que es una de las caras lúgubres que jamás se pintaron en la realidad, trágica y conmovedora a la vez. Hay en ella, como fundamento de la dulzura, el cariño y la afectuosa docilidad del niño, pero todo esto como congelado en una contradicción discordante: abnegación, aislamiento, y el dolor del orgullo desesperado. Un alma tan dulcemente etérea, con un mirar tan severo, torvo y punzante, como si saliese de entre las duras y reforzadas prisiones del hielo. Al mismo tiempo un dolor silencioso, despreciativo y altanero; el labio plegado en una especie de soberano desdén por el objeto que le roe el corazón como cosa despreciable e insignificante, y como si aquel a quien podía torturar y martirizar fuese superior a todo dolor. Cara de uno de aquellos que viven en eterna protesta y batalla con el mundo; de los que mueren, mas no se rinden. Amor transformado en indignación; indignación implacable, lenta, igual, callada como la de un Dios. La mirada también os mira como sorprendida y asombrada y como si os preguntase: ¿“Por qué el mundo fue así amasado”?

Este es el Dante: así se os aparece esta voz de diez siglos silenciosos, que se levantan y nos entona su místico e insondable canto.

SCOTT

QUINTIN DURWARD

Tendría el joven viajero diecinueve o veinte años, y su fisonomía y agradable aspecto hablaban a favor suyo, al par que indicaban no ser su patria la comarca que pisaba. La hechura de su corto vestido y pardo pantalón era más conforme con el uso de Flandes que al de Francia, al paso que su graciosa caperuza azul con ramita de acebo y pluma de águila delataban en él a un escocés. Veíasele limpio y esmerado como el joven presumidillo; muy reducido equipaje podía contener su pequeña mochila; cubría su mano izquierda uno de aquellos guantes que sirven para tener el halcón; aunque llevaba semejante ave, mientras empuñaba su diestra un grueso y herrado bastón de cazador. Terciábase sobre su hombro izquierdo bordada banda, de la que colgaba un zurroncillo de terciopelo color escarlata, como el que usaban los más distinguidos halconeros para colocar la comida de las aves y otros objetos análogos de su ejercicio. Cruzaba esta banda otra de la que pendía un cuchillo de monte y en lugar de las botas que se usaban en aquel tiempo, cubrían sus piernas unos borceguíes de piel de gamo a medio curtir. Aunque no había llegado a completo desarrollo su estatura, era alto y bien formado, pudiéndose colegir por su liviano paso que más le divertía que le fatigaba el viajar a pie. Era de notar la blancura de su tez, algo deslustrada ya por la influencia de los rayos del sol en un país extraño, ya también por lo expuesto que se

viera siempre al aire libre en su tierra natal. Sin llegar sus facciones a un alto grado de perfección, no dejaban de ser agradables, porque indicaban la franqueza y el candor. Naciente sonrisa, hija de absoluta carencia de cuidados y penas en edad temprana, dejaba asomarse de cuando en cuando unos bien alineados dientes, que diríamos de marfil a no ser tan común la comparación; en tanto que sus azules, vivos y alegres ojos fijaban en cada objeto que encontraba la mirada que naturalmente le correspondía, con toda expresión de buen humor, jovial ingenuidad y resolución franca...

Todo parecía dar en él muestra de un hombre que entraba en el mundo sin asomo de temor por los peligros que infestan sus sendas, y sin hacer alarde, por otra parte, de más armas que un espíritu lleno de natural vivacidad y no fingido ardimiento. Estos son los caracteres con que suele simpatizar la juventud y por quienes toman afectuoso interés la vejez y la experiencia.

DICKENS

LA FORTUNA DE UN ESTUDIANTE

Aunque se ha hablado mucho de la sobriedad de los estómagos lacedemonios, de seguro que no hubieran podido resistir el sistema de alimentación a que nos sujetaba el respetable doctor Glomper en su colegio; de seguro que se hubieran insurreccionado. Los vencedores de los persas requerían una comida algo más nutritiva que los residuos de grasa que se desprendían de los huesos de ternera con que nos obsequiaba el doctor; y por otra parte, si Jerjes se hubiera limitado a alimentar a sus innumerables huestes con un poco de arroz hervido, como nos sucedía a nosotros, los vasallos con que en sus extensos dominios contaba, no lo hubieran ensalzado hasta considerarle como Dios. Sin embargo, conviene decir que, desde este punto de vista, el colegio del doctor Glomper no se diferenciaba de otros muchos colegios, en donde los escolares de mi tiempo, hijos de muy buenas casas, seguían sus estudios, pero muriéndose de hambre. Es verdad que con lo que nos daba teníamos, a no dudarlo, lo suficiente para vivir, mas en comerlo estaba la dificultad. La comida, que nada tenía de buena al comienzo de la semana, al final de ésta se hacía irresistible; de modo que cuando llegaba el domingo, nos parecíamos a un grupo de jóvenes viajeros perdidos en la soledad del mar, a quienes salva de la muerte próxima el feliz encuentro de un buque de roasbeaf y de pudding; este banquete era para nosotros lo que llamábamos la canasta de Hannah. Hannah nos lavaba la ropa, y el sábado por la tarde, después de la entrega de las prendas, iba invariablemente al jardín y allí, descubriendo su provincial cesta, sacaba a la luz infinidad de golosinas que nos parecían excelentes por su calidad y precio.

La comida del lunes se reducía a un guisado de ternera, a pedazo por persona, y aunque no estaba prohibido pedir otro, esta solicitud era acogida con tan mal disimulada contrariedad, que nos llegamos a contentar con uno solo. Como justa compensación de nuestra discreta conducta, recibíamos al siguiente día los trozos que habían sobrado en el anterior, pero fríos y contraídos, ligeramente recubiertos de sangre y bajo una montaña de coles mal cortadas aunque sobremanera

interesantes para hacer un estudio de insectos, en vista de las muchas orugas que, en ordenadas filas, mostraban sus cadáveres color verde claro en el círculo de los platos. Tres veces por semana se nos servía arroz hervido, alimento que por una reunión de infelices coincidencias, no he podido tragar desde mis primeros años. Mas no era sólo esto. La gran modificación de nuestros estómagos se quedaba para el sábado, cuando nos ponían delante lo que fastuosa y calumniosamente llamaban pastel de beafsteak. Un alma bien atrasada debía ser el buey que se vanagloriase de reclamar como su pertenencia aquel producto...

LITERATURA NORTEAMERICANA

LITERATURA NORTEAMERICANA

Mientras los Estados Unidos fueron colonia europea, su literatura era muy escasa, bajo la severidad del espíritu puritano de sus moradores. Con el advenimiento de la independencia, en la segunda mitad del siglo XVIII, empezó a manifestarse en el género oratorio. Sobresalieron entonces Jorge Washington, Tomás Jefferson y Benjamín Franklin.

A Washington Irving se le considera como el padre de la literatura norteamericana. Escribió sobre historia con delicado humorismo y pulido lenguaje. En la poesía lírica sobresalen: Guillermo Cullen Bryant, cantor de la naturaleza, y la vida de los indios; James Russell Lowell, crítico y poeta; y Enrique Wardworth Longfellow, la figura más simpática de las letras norteamericanas.

Por otra parte, John Greenleaf Whittier, poeta cuáquero, cantó la vida rural, la esclavitud y la guerra civil; Walt Whitman, renovador de la lírica inglesa, introdujo la libertad en el verso; Edgar Allan Poe, prosador y poeta original, escribió sus historias fantásticas y sus inspirados versos; y Eugenio O'Neill, es el primer cultivador del drama en los Estados Unidos.

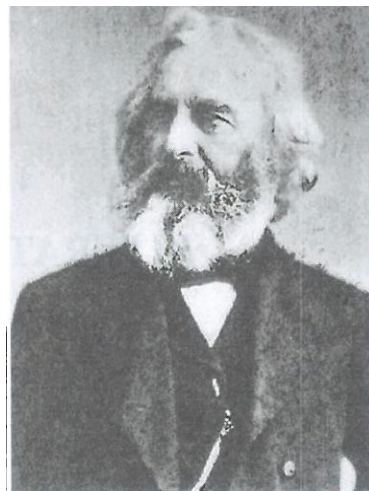
Como historiadores descuellan: Guillermo Prescott, autor de la *Conquista de México* y *Conquista del Perú*; y Washington Irving, a quien se deben *La vida de Cristóbal Colón* y *Cuentos de la Alhambra*. En la novela: Enriqueta Beecher-Stowe, conocida por su sentimental y patética novela *La cabaña del Tío Tomás*; y Fermín Cooper, relatos de escenas de la vida colonial y la independencia.

Entre los filósofos y didactas cabe mencionar a Ralph Waldo Emerson, autor de brillantes ensayos influidos por la filosofía alemana; William James, creador del sistema filosófico denominado "pragmatismo"; y Henry Adams, que analiza la psicología personal y social de su tiempo, desengañado de las ideas nuevas.

LONGFELLOW

1.—En Portland, estado de Maine, a principios de 1807 nació Enrique Wardworth Longfellow. Graduado en el Colegio de Bowdoin, comenzó su carrera literaria a los 32 años con una serie de poemas. Viajó por Europa en los últimos años de su vida y recibió honores de las universidades inglesas de Cambridge y Oxford.

Dedicó muchos años de su vida a la enseñanza. Su perfecto conocimiento del español le permitió traducir al inglés varias obras de escritores ibéricos, entre ellas las *Coplas de la muerte de don Rodrigo*, por Jorge Manrique. Fue de los primeros en introducir en la poesía norteamericana el género narrativo. Murió en Cambridge a principios de 1882.



Longfellow

2.—A más de una abundante producción lírica y dramática, Longfellow escribió tres grandes poemas: *Hiawatha* (1885), donde recoge numerosas leyendas y supersticiones de los pieles rojas en los Estados Unidos; *La esclavitud*; y *Evangelina* (1874) que es un idilio de los más bellos que ha producido la humana inteligencia. Está en exámetros.

Refiere el poema que a una misión católica de Acadia llegaron los ingleses en forma intempestiva y les ordenaron a los colonos que se dispersaran. En aquellos momentos se disponía la boda entre Evangelina y su novio Gabriel. Por la fuerza de las circunstancias, ambos tuvieron que separarse.

En vano Evangelina y el novio procuraron encontrarse después, en aquellas regiones inmensas y desoladas. Todas las pesquisas resultaron fallidas. El encuentro se efectuó por fin, en dolorosa situación. Gabriel estaba moribundo en un hospital. Ella le ayudó a que tuviera una buena muerte, como Hermana de la Caridad que era.

La obra tiene un fondo histórico. A mediados del siglo XVIII, Acadia estaba poblada por descendientes de franceses. El general Braddock acordó que sus habitantes fueran dispersados por varias colonias inglesas. Unos fueron a Luisiana y otros al Canadá.

3.—La poesía de Longfellow posee un gran poder de atracción. Expresa delicados sentimientos en un estilo pintoresco, de esmerado lenguaje y correcta versificación. El autor sabe suplir con su erudición artística los vacíos de su imaginación.

En *Evangelina* alcanza Longfellow el apogeo de su producción. El poema contiene admirables y brillantes descripciones. Hay viveza en las escenas. El carácter de los personajes es atractivo, se mantiene con uniformidad en toda la obra. La moralidad de los sentimientos es nota dominante en el poema.

WHITMAN

1.-El bardo de la democracia, como se llamaba a sí mismo, nació en Long Island, frente a Nueva York, a mediados de 1819. Recibió una educación informal y a los 12 años dejó la escuela. Luego pasó a prestar servicios a un abogado y un médico. Después ingresó como aprendiz a una imprenta.

Cuando tenía 27 años editó un periódico llamado *El águila de Brooklyn*. Viajó por distintos países y en 1855 publicó la primera edición de su obra característica *Hojas de hierba*, en octavo, con unas 100 páginas que él mismo levantó e imprimió. Durante la guerra de sucesión fue enfermero voluntario y en los hospitales de Washington contrajo la enfermedad que lo llevó a la tumba a principios de 1892.

Habría muerto en la pobreza si no hubiera sido el auxilio económico que recibió de sus admiradores al otro lado del Atlántico. Tennyson, Carlyle, Ruskin y otros escritores de Europa iniciaron un movimiento en favor de Whitman, cuando se encontraba medio parálítico en Camden.

2.-Ambición constante del poeta era crear una poesía de estricto carácter popular. Para conseguirlo se necesitaba romper los moldes de la métrica medieval, revolucionar la retórica y darle a la lírica norteamericana libertad de creación y expresión, así como los próceres le habían dado al país libertad política y civil.

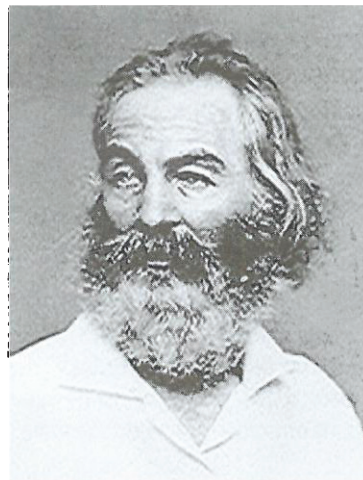
No quería Whitman ser un poeta más. Aspiraba a convertirse en el predicador del evangelio de América: creador de valores nuevos, profeta de los humildes, héroe civil y compañero de los hombres. Estudió a los grandes conductores de la humanidad y luchó por espacio de 40 años con la palabra y con el ritmo hasta conseguir su propósito.

Su libro fundamental y único es *Hojas de hierba*. Tras la primera y con pequeños intervalos vinieron seis ediciones más con el mismo título y nuevos poemas que llegaron hasta sumar 400. El espíritu de la obra, sin embargo, se mantenía intacto. En prosa publicó un libro que relata su trabajo de escritor.

3.-En el fondo de la poesía de Whitman palpita el amor a la vida por sobre todas las imágenes de ella en las ciencias y en las artes. En su concepto, vivir es desarrollarse cada vez más hasta labrar una recia personalidad. Aquí están comprendidos el amor a los hombres, el culto a la Naturaleza, al trabajo y a la hermosura física.

Los versos del poeta tienen frases grandilocuentes, a menudo llenas de expresiones redundantes y con una ruda armonía. Están colocados a una distancia media entre el verso clásico y la prosa. Guardan mucha semejanza con los poemas en prosa de Carlos Baudelaire y todavía más con los versículos de la *Biblia*.

Alemania fue la primera en apreciar la obra poética de Whitman. Después ha sido vertida a todos los idiomas cultos de la Tierra. A medida que el tiempo transcurre, la fama del poeta de la democracia aumenta.



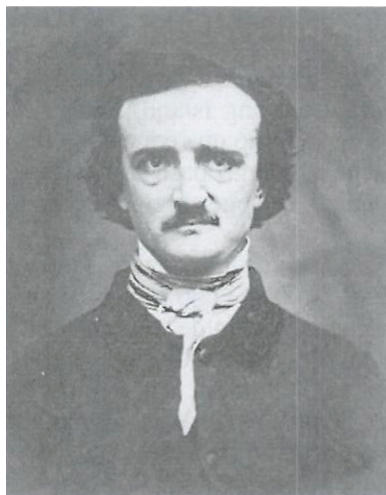
Whitman

POE

1.–Los padres de Edgar Allan Poe eran actores de teatro y en una permanencia temporal que tuvieron en Boston nació el poeta de las visiones tétricas y los episodios sangrientos, a principios de 1809. A la muerte de la madre lo adoptó John Allan, quien procuró darle una selecta instrucción.

Escapado de Richmond a los 17 años, trató de vivir de la poesía en Boston. Allí publicó su primer libro titulado *Tamerlán y otros poemas*. Ingresó a la escuela militar de West Point, pero fue despedido. Contrajo matrimonio con una joven que murió a los pocos años de casada. En Nueva York fijó su residencia, dirigió varias revistas y publicó sus libros.

Poe repartió sus años entre la bebida y la literatura. A su salida de West Point comenzó una vida irregular. Vagaba de ciudad en ciudad. No conoció el triunfo sino pocos años antes de su muerte. En octubre de 1849 murió de delirium tremens en un hospital de Baltimore, Maryland.



Poe

2.–La obra literaria de Edgar Allan Poe tiene dos facetas: poesía lírica y prosa narrativa. A la primera pertenecen: *Tamerlán y otros poemas*, publicado en 1827; *Tamerlán y poemas menores*, en 1829; y *Poemas*, en 1831. En 1845 dio a luz *El cuervo y otros poemas*.

En sus narraciones, reunidas en un volumen titulado *Cuentos de lo grotesco y arabesco*, está expresado el misterio y el espanto con una lógica fría y lúcida. Carlos Baudelaire lo tradujo al francés con el nombre de *Historias extraordinarias*. Con el mismo título se conocen las versiones al español.

El raciocinio como elemento para producir artísticos efectos de temor y horror, se encuentra en *El escarabajo de oro*, *La carta robada*, *El crimen de la calle Morgue* y un *Descenso por el Maelstrom*, *El barril de Amontillado*, *El gato negro* y *Corazón delator* producen reacciones moralizadoras. *Las aventuras de Gordon Pym* tienen un profundo y conmovedor realismo.

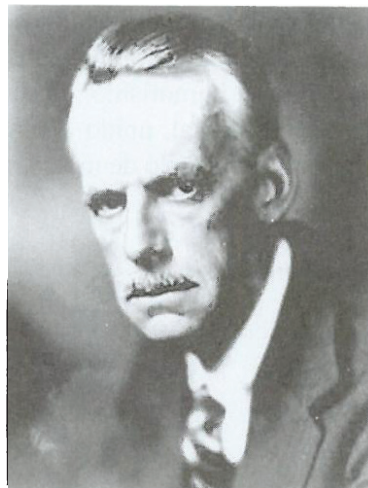
3.–Por sus narraciones y poemas, Poe ocupa un lugar prominente y acaso único en la literatura norteamericana. A un entendimiento lúcido agregaba una poderosa imaginación. Pocos escritores han sido tan originales. Sus obras, vertidas a todos los idiomas contemporáneos, deleitan a niños, jóvenes y adultos.

De él se ha dicho que su campo literario era muy estrecho porque repite mucho el tema de una hermosa mujer muerta. En *Filosofía de la composición* lo explica así: “Cuando se combina más estrechamente con la belleza, entonces la muerte de una mujer hermosa es incuestionablemente el argumento más poético que existe”.

Poe consiguió provocar emociones por medio de verdades científicas. La comprensión de una verdad, dice él mismo, nos lleva a percibir la armonía y cuando la percibimos con efectos poéticos, ya no interviene para nada aquella verdad.

O'NEILL

Eugenio Gladstone O'Neill, nació en Nueva York, en 1888 y falleció en 1953. Su padre, el famoso actor Jaime O'Neill, lo mandó a escuelas católicas, donde recibió su primera educación. Más tarde siguió sus estudios, por espacio de un año, en la Universidad de Princeton, y luego se dedicó a diversas ocupaciones, tales como las de marinero, actor, periodista.



O'Neill

Los primeros materiales de que dispuso –impresiones, lecturas y meditaciones sobre sus experiencias– principió a ordenarlos mientras permaneció recluido en un sanatorio, víctima de la tuberculosis que por entonces padecía. Entre los años 1914 y 1915 reanudó sus estudios en la Universidad de Harvard, con el objeto de aprender la técnica de la composición dramática. En 1916 se encuentra en Provincetown, Massachusetts, lugar donde conoció a los actores que más tarde habrían de representar la mayoría de sus piezas teatrales.

En 1914 publicó *Thirst and Other One-Act Plays*, costeadas por su padre, que le brindó poderoso estímulo en la carrera teatral. En 1920 terminó la primera pieza larga de su repertorio. *Beyond the Horizon*, que mereció el Premio Pulitzer. Dos veces más recibió O'Neill este galardón: en 1922, con *Anna Critie*, y en 1928 con *Strange Interlude*.

Su fama y popularidad descansan firmemente obras de tanto mérito como: *Bound East for Cardiff* (1916), *The Moon of the Caribbees* (1918), *Beyond the Horizon* (1920), *Emperor Jones* (1921), *The Hairy Ape* (1922), *All God's Chillun Got Wings* (1924), *Desire under the Elms* (1925), *Mourning Becomes Electra* (1931), *Ah Wilderness* (1933), *Days Without End* (1934) y muchas otras. En 1936 le fue otorgado el Premio Nobel.

La obra de O'Neill representa un gran paso en el progreso de la dramaturgia. Las experiencias de su variada existencia, en su patria y en el extranjero, sus lecturas y sus estudios lo indujeron a un cambio fundamental en la ruta teatral. Su reacción es vigorosa contra el teatro dulzón, disfrazado con falsos ornamentos, destinado a impresionar al público y a producir provecho pecuniario apreciable.

No quería O'Neill ser un autor más, y fue más allá de las gustadas formas realistas, románticas y de otra índole, esforzándose por cultivar lo que llama *supernaturalismo*. Le interesa la vida en su completa desnudez, persigue la delineación clara de la finosomía y el carácter de sus personajes.

O'Neill se eleva hasta una posición en que logra alcanzar más el símbolo que la materia misma. El sentido trágico de la vida, los personajes raros y deprimidos, así como la ausencia completa de humorismo, prestan a sus obras un nuevo ambiente escénico de clara individualidad, todo lo cual, unido a las innovaciones técnicas a que con frecuencia recurre, dan a su producción un sello de magistral originalidad.

* * *

Otros autores:

- Poesía:** William Cullen Bryant, Jaime Rosell Lowell, John Greenleaf Whittier.
- Novela:** Fenimore Cooper, Enriqueta Beecher-Stowe, Mark Twain (Samuel Loughorne Clemens), Nathaniel Hawthorne.
- Historia:** Guillermo Prescott, Washington Irving, Jorge Ticknor.
- Ensayo:** Ralph Waldo Emerson.

LITERATURA GERMANA

LITERATURA GERMANA

1.–La primitiva lengua germana se fraccionó en tres dialectos que se hablaban en diferentes regiones del país; el escandinavo, el alto y bajo alemán y el alemán occidental. Sobre todos se impuso el primero, que se hablaba en el electorado de Sajonia. Lo divulgó Martín Lutero con su traducción de la *Biblia*.

Es el alemán oficial muy rico en vocabulario, su flexibilidad permite la formación de palabras compuestas. Tiene una sintaxis muy complicada y ha conservado parte de la declinación desinencial de las lenguas clásicas. No posee la armonía de las lenguas neolatinas; en cambio, es varonil, se presta a la expresión de los conceptos y da precisión a las descripciones.

Más tardía que las de otros países vecinos, la literatura germana sólo principió a desarrollarse de manera formal en el siglo XVIII. Desde entonces brilló con extraordinario esplendor y en casi todos los géneros conocidos. Sobresale, sin embargo, en la poesía lírica, la historia y didáctica.

2.–El estudio de la literatura germana obliga a una división en tres períodos: el primero data de los tiempos de la Edad Media y termina con el siglo XV; el segundo es de reforma y se extiende hasta mediados del siglo XVIII; y el tercero, denominado de resurgimiento, llega a nuestros días.

En los siglos XII y XIII aparecieron las primeras manifestaciones literarias germanas, en forma de poemas embrionarios, toscos y difusos. Uno de ellos es *Tristán e Isolda* cuyo autor, Godofredo de Estraburgo, imita a los franceses. Otro, *Los nibelungos*, de autor anónimo, en donde se narran las desavenencias entre las reinas Brunilda y Krimilde.

Trovadores como los de Francia, llamados Minnessinger (cantores del amor), cantaban hechos heroicos y poesías líricas en lengua suaba. Después llegaron los trovadores cultos aunque áridos, denominados Meinstersingers, quienes dieron origen a la fundación de las academias que todavía subsisten.

En el segundo período, la reforma de Lutero provoca una serie de guerras mitad políticas y mitad religiosas. En la guerra de los Treinta Años predominaron los protestantes, a quienes apoyó el cardenal de Richelieu.

Prusia empezó a surgir hasta que fue declarada reino en el año 1700. Es una época de decadencia literaria.

Martín Lutero tradujo al alemán la *Biblia* y compuso varios himnos religiosos. Su estilo es polémico y está saturado de fantasía. San Pedro Canisio, escritor y orador, durante medio siglo defendió la fe católica. Erasmo de Rotterdam llegó a ser el más elegante humanista de su tiempo. Guillermo Leibnitz fue el primero en valerse del alemán para escribir obras científicas.

3.-La época de resurgimiento coincide con el apogeo de Prusia. El imperio resurge en 1815. Vencedores de Austria en Sadova y de Francia en 1871, los prusianos proclamaron el nuevo Imperio Alemán en Versalles. Después de la Primera Guerra, se transformó en República. Pasó luego a ser un estado totalitario al cual vencieron los aliados en 1945.

Federico Teófilo Klopstock escribe su *Mesiada*, narración viva de la Pasión de Cristo. Johann Wolfgang Goethe asciende a la categoría de poeta universal con su dominio sobre todos los géneros literarios. Federico Schiller triunfa en el drama y en la lírica con su temperamento idealista. En la didáctica, Guillermo y Federico Schlegel sobresalen; en la filosofía, Juan Fichte, Jorge Hegel y Arturo Schopenhauer.

Enrique Heine, llamado el ruiseñor del Rhin, da la más elevada nota en la lírica, Luis Uhland deleita con sus delicados versos. Ricardo Wagner, el genio que revolucionó la música, escribe los libretos de sus inmortales óperas. Como grandes historiadores: Leopoldo von Ranke, Ernesto Curtius, Luis Pastor y Juan Jansen.

LOS NIBELUNGOS

1.–Las inscripciones rúnicas y los cantares de los poetas escandinavos son las más primitivas manifestaciones de la literatura germánica hasta hoy conocida. A la recopilación de unas y otros, efectuada en los siglos XII y XIII, se le ha llamado Eddas. En ella se encuentra el núcleo del argumento de *Los nibelungos* y gran parte de la mitología germánica.

Al poema *Los nibelungos* se le podría llamar del rey Teodorico. Gran número de autores críticos atribuyen su paternidad a un poeta de Kurenbergo o, cuando menos, el trabajo de fijación. Se compone de 40 cantos o aventuras, redactadas en forma primitiva y un tanto difusa. Nibelungos quiere decir “hijos de la niebla”.

2.–Sigfrido es, según unos, príncipe de los francos; según otros, rey de Niderland, en el bajo Rhin. Valiente y afortunado como nadie en el mundo, posee el inmenso tesoro que les arrebató a los nibelungos en Noruega. También es dueño de un anillo que tiene la doble virtud de hacerlo invisible y aumentar de modo extraordinario su fuerza muscular.

El cuerpo del héroe es invulnerable a las heridas de cualquier arma, porque él, aconsejado por un pájaro que se posó en un árbol cercano, se bañó con la sangre de un dragón, al cual le había dado muerte. La inmunidad, sin embargo, no alcanzaba hasta el sitio de su espalda que cubrió una hoja desprendida de un tilo cuando Sigfrido se bañaba.

Enamoróse de la bella princesa Krimilde, hermana de Gunther, rey de los borgoñones. Gunther le prometió a Sigfrido la mano de la princesa a condición de que le ayudara a conquistar el amor de Brunilda, reina de Islandia, de quien él estaba enamorado. Brunilda sólo podría entregarse a quien la venciera en la lucha personal.

Con la ayuda de Sigfrido, vuelto invisible por virtud de su anillo, Gunther vence a Brunilda y obtiene su mano. Sigfrido quiso conservar, como un recuerdo de aquella historia, el anillo y el cinturón de la reina de Islandia. Las bodas de los cuatro personajes se efectuaron con real pompa. No tardó en aparecer la rivalidad entre las dos reinas. Krimilde, a quien su esposo le había revelado el secreto de la victoria de Gunther, en un momento de ira, hizo saber a Brunilda que era Sigfrido quien la había vencido y no Gunther. Para demostrárselo le presentó el anillo y el cinturón conquistados.

Humillada Brunilda, acude a su fiel vasallo Hagen Tronge para que le dé muerte a Sigfrido. El crimen se efectuó en una cacería a la cual fue invitado el héroe. La misma Krimilde, engañada, se encargó de revelar el sitio donde su esposo era vulnerable. Para mayor humillación, Brunilda le robó a Krimilde el tesoro de los nibelungos, que estaba en las aguas del Rhin.

No se conformó Krimilde con su suerte y concibió una terrible venganza. Trece años después de los sucesos, aceptó como esposo a Etzel (Atila), rey de los hunos. Luego invitó a su hermano

Gunther y un séquito de diez mil borgoñones para solemne banquete. Después de tremenda lucha, todos los invitados murieron.

La misma Krimilde les cortó la cabeza a su hermano y a Tronge. Mas no saboreó su venganza porque el rey Hildebrando, como castigo por haber violado las leyes de la hospitalidad, dispuso el sacrificio de la bella Krimilde. Ocurrieron estos sucesos en el bajo Danubio.

3.—Este poema pertenece al ciclo germánico. Apareció en los tiempos del rey Teodorico. Impreso fue presentado en 1757, por fragmentos. Los alemanes lo emplearon para levantar el ánimo de la nación durante las guerras de Napoleón I.

El argumento es grandioso y bárbaro su desarrollo. En ninguno de sus cantos decae el interés de la narración. Hay unidad en todas las partes. Muchas de sus escenas son de un gran realismo. Sus descripciones, patéticas. Sin embargo, el colorido a veces falta y hay frecuentes repeticiones. Muchos de sus versos son defectuosos.

En este poema está basada la tetralogía del alemán Ricardo Wagner que, con el nombre de *El anillo de los nibelungos*, comprende cuatro dramas líricos: el Oro del Rhin, la Valquiria, Sigfrido y el Crepúsculo de los dioses.

GOETHE

1.—Johann Wolfgang Goethe nació en Franckfort, sobre el Mein, el año 1749. Su padre, que era consejero de la ciudad, le infundió dotes de rectitud y cordura; su madre, bella y sensible, le dio los poderes de emotividad e imaginación.

Creado en la opulencia, tuvo una excelente educación. Frecuentó las Universidades de Leipzig, Franckfort y otras de fama europea. Obtuvo a temprana edad el doctoramiento en leyes y se inscribió en el foro de su ciudad natal. Una bella modista le inspiró una pasión que lo llevó a inmortalizarla como Margarita en el *Fausto*.



Goethe

Llamado por el Duque de Sajonia, fue a Weimar en donde desempeñó el cargo de Ministro. Cruzaba entonces por los 26 años. En aquella ciudad recibió la visita de celebridades mundiales. Allí conoció a Schiller, con quien cultivó honda amistad. Y también se encontró con Napoleón que llegaba como conquistador.

Dos veces visitó Italia. La primera llevado por un impulso de superación espiritual. Aquella visita influyó de manera decisiva en su producción literaria. Tuvo varios amores, uno entre todos muy idealista. Murió a las 12 horas del 22 de marzo de 1832, pidiendo que iluminaran más el cuarto donde yacía.

2.—En la producción lírica de Goethe sobresalen las baladas, tipo de composición muy popular en Alemania. Conservó en ellas la sencillez y candoridad del pueblo. Algunas de las mejores: *El lago*, *El pescador*, *El rey de Thule*, *El rey de los Silfos* y *Miñón*. Su *Elegía de Mariembad* es una de las más bellas que se han escrito en alemán.

Obra a la cual dedicó toda su vida y que terminó en sus últimos años es el *Fausto*, en dos partes. Tiene el poema carácter filosófico y está inspirado en un antiguo y popular argumento. La obra participa del drama, la novela y la epopeya. Su argumento es como sigue:

En desesperado trance, el doctor Fausto intenta suicidarse. Lo detiene y anima la dulce melodía de los cantos de Pascua. Pero desvía su inspiración e invoca a Satanás que le promete, a cambio de su alma, la juventud y la satisfacción de sus apetitos.

Ayudado por Mefistófeles, seduce a la bella Margarita. En una riña con su cuñado, le da muerte y sobre la joven recae la responsabilidad del crimen. Va Margarita a la prisión y muere arrepentida.

Algunos años después, Goethe escribió la segunda parte de *Fausto*, en donde las oraciones de Margarita consiguen el arrepentimiento y la salvación del doctor Fausto. Esta parte se publicó después de la muerte de su autor.

Las desgracias del joven Werther es una novela de juventud, en forma epistolar. Surgió de la realidad. El protagonista, enamorado de Carlota, ya prometida en matrimonio, se suicida. La novela produjo desastrosos efectos en la juventud de aquel tiempo.

German y Dorotea es un tierno idilio presentado con toda perfección. Con la virtud y la virilidad que ejercitaba en las desgracias del destierro, Dorotea gana el corazón de German.

El drama *Goetz de Berlichingen* es un cuadro de la vida social y guerrera en un castillo feudal. En *Ifigenia en Táuride*, Goethe imita al trágico griego Eurípides. La influencia de Shakespeare se advierte en los dramas *El conde de Egmond* y *Torcuato Tasso*.

Entre sus obras didácticas se encuentra *La teoría de los colores*, a la cual dedicó Goethe mucho tiempo en investigaciones. Creía él que su producción científica sería más duradera que la literaria. *Poesía y realidad* es una autobiografía.

3.–Aun cuando su vida discurrió en Alemania, Goethe es un poeta de ambiente universal, como Homero el griego, Dante el florentino y Cervantes el español.

En forma sobresaliente cultivó casi todos los géneros de la poesía y aun de la didáctica. En lo artístico participó del romanticismo y el clasicismo. La amistad con Schiller suavizó su inclinación al realismo y en sus viajes a Italia adquirió la predilección por los modelos de arte de Roma y Grecia.

En Goethe esplendía refinado y exquisito buen gusto, el cual lo llevó a cubrirlo todo con el manto de la poesía. Es candoroso y sencillo en sus baladas, filosófico en *Fausto*, pesimista en *Werther*, delicado en *German y Dorotea* y caballeroso en *Berlichingen*.

Está considerado como el hombre más extraordinario que produjo Europa en sus trece siglos de civilización. Su genio es claro y universal. Tan maravillosa es su vida como eterna su obra.

SCHILLER

1.—Era Federico Schiller, contemporáneo y amigo de Goethe, originario de Wittenberg. Nació a fines de 1750, en Marbach. Su padre era un cirujano del ejército. Recibió la primera educación en una escuela militar de severa disciplina; de allí se fugó para viajar por diversas regiones de Alemania. Desde la adolescencia reveló entusiasmo por la poesía.

La enfermiza y delicada naturaleza de Schiller se refleja en su obra literaria. Su temperamento era apasionado y su alma idealista. Por sus ideas estaba afiliado a la doctrina del liberalismo. En los griegos encontró la fuente de belleza que vivifica sus obras líricas y dramáticas.



Schiller

En Jena tuvo a su cargo la cátedra de historia. Al tumultuoso ardor de la juventud siguió un aquietamiento producido por sus estudios de historia y de filosofía. En los últimos años de su vida se refugió en Weimar, donde murió tuberculoso a mediados de 1805. Su carrera literaria había durado sólo 23 años.

2.—Compuso Schiller innumerables baladas donde pone de manifiesto sus profundos y nobles sentimientos. Entre sus poesías líricas sobresale *La campana*, en diez cuadros, que es una de las más apasionadas y perfectas composiciones que ha producido la lírica moderna.

Es el primer dramaturgo de Alemania. Su primera obra fue *Los bandidos*, cuyo protagonista Karl Moor, es un noble desdichado que capitaneaba una cuadrilla de bandoleros. Por los rasgos de la nobleza de que hace gala el capitán de la banda, la pieza dramática ejerció influencia en muchos jóvenes que imitaron al protagonista.

De las obras de fondo histórico merecen mención: *Juana de Arco*, que es una tragedia romántica; *Don Carlos*, tragedia en verso, en la cual defiende el amor y la liberación; la *Trilogía de los Wallenstein*, sobre la impotencia de un tirano, compuesta de un prólogo y dos tragedias; y *Guillermo Tell*, donde revive la antigua Suiza y es la más simpática y popular de todas.

También produjo: *La conjuración de Fiesco*, *María Estuardo* y *La desposada de Messina*, que es de sabor griego, tanto por la inspiración como por la forma, y *Luis Miller*. Un drama de corte burgués: *Intriga y amor*. En asoció de Goethe escribió el *Diccionario de las musas*.

Producto de su cátedra en Jena son tres obras históricas: *Historia de la guerra de los treinta años*, *Historia de la revolución de los Países Bajos en tiempo de Felipe II*, y *Las Cruzadas*. Sus relatos son interesantes y ameno el estilo; pero hay algunas deficiencias en la exactitud y

tendenciosidad en el criterio con que fueron escritas.

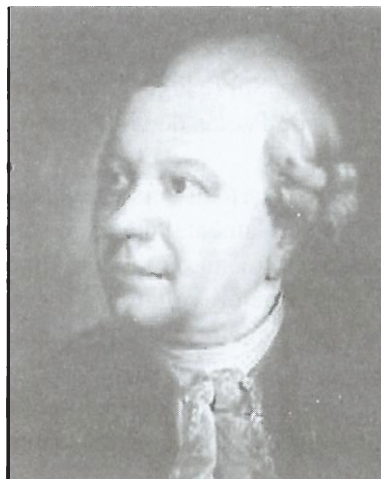
Schiller y Goethe se complementan. En algunos aspectos el primero aventaja a su protector. Tiene las cualidades que necesita un autor trágico: invención, arte de manejar las pasiones, diálogo brillante y forma poética. Por su apasionamiento es un discípulo de Rousseau y del siglo XVIII de Francia.

El poeta domina con rara habilidad el idioma. Es original en sus concepciones y en cierto modo tiende a moralizar. Expresa las ideas modernas de justicia, de tolerancia y de humanidad. Como poeta está catalogado después de Goethe y como dramaturgo es una de las figuras más nobles de la literatura universal.

KLOPSTOCK

1.—El primer vástago de humilde familia, Federico Teófilo Klopstock nació a mediados de 1724 en Quedlimburgo. Su padre era un inteligente abogado que se interesó por darle una firme y ruda educación a su hijo. A los 15 años el muchacho cursaba la secundaria y se familiarizaba con los clásicos. Fue a Jena para estudiar Teología y empezó a escribir.

Establecido en Leipzig, ingresó a un círculo de poetas con quienes fundó una revista literaria. Concibió el plan de un poema nacional, pero cuando leyó *El paraíso perdido*, de Milton, cambió de opinión. Seducido por aquella obra, quiso imitarla y comenzó a redactar los primeros cantos de *La Mesíada*, que se publicaron cuando el autor apenas contaba 20 años de edad.



Klopstock

Al principio, la obra de Klopstock fue recibida con indiferencia. Bien pronto, sin embargo, provocó una ardiente polémica entre profesores universitarios. Por algún tiempo el poeta vivió en Zurich. Pasó después a Dinamarca, donde el rey Federico V le hizo un donativo para que terminara su poema. En 1754 se casó con Meta Müller. Antes había estado enamorado de su prima Sofía, a quien inmortalizó en sus obras como *Fanny*.

Los últimos 28 años de su azarosa existencia los pasó en Hamburgo, en un impenetrable aislamiento. La viuda de un amigo suyo, con quien se casó, fue el báculo de su vejez. Sin abandonar el cultivo de la poesía, especialmente de la oda, Klopstock murió a mediados de 1803 en la ciudad donde había refugiado su fastidio de la corte.

2.—Klopstock empezó su carrera literaria a los 24 años. Exploró el lirismo y publicó varios volúmenes de odas que tuvieron aceptación general. Sus ensayos en producciones dramáticas no tuvieron ningún éxito, como tampoco las didácticas. Su obra característica es *La Mesíada*, escrita en exámetros.

Se refiere el poema a la vida de Jesús, desde la Oración del Huerto hasta la Ascensión. En él intervienen, como personajes, hombres, ángeles y demonios. Con todo y ser protestante, el autor no se aparta de la narración contenida en los evangelios. Se le ha censurado la demasiada extensión que concede a los pasajes líricos intercalados en la obra.

Primero escribió el poeta *La Mesíada* en prosa y después la trasladó al verso. Hay en el poema una gran elevación de espíritu y está saturado de rasgos de una honda piedad. Los caracteres de los personajes se destacan con natural relieve. El lenguaje nunca deja de ser poético y el autor con frecuencia emplea el tono de la elegía.

3.—Klopstock es un lírico de elevada talla. Se distingue por la gran fuerza de sentimientos que anima sus poesías, en contraposición con el intelectualismo que reinaba entre los poetas de su tiempo. Sobre la juventud ejerció una marcada influencia. Mantenía estrechas relaciones con la Liga de Poetas de Gotinga.

Adversario al verso alejandrino, de moda en su época, amplió el exámetro para escribir su poema fundamental. Esta innovación, de buen grado recibida por sus contemporáneos, modificó substancialmente la moderna métrica alemana. Hasta poco antes de su muerte cultivó la oda. Entre las mejores cítanse: *Criechen* y *An Dei Fraude*, escritas en su juventud. Según el juicio de críticos, la mejor de todas es *Muncker* y *Powel*, del período de madurez.

En todas las lenguas cultas hay versiones de *La Mesíada* y las odas de Klopstock. Las obras del poeta han tenido innumerables ediciones. Comprenden un total de 12 volúmenes. Su ciudad natal y otras poblaciones de Alemania han erigido estatuas a la memoria del inspirado cantor de la pasión de Cristo.

HEINE

1.—A Enrique Heine le llaman “el ruiseñor del Rhin”. Era de raza judía y nació en Düsseldorf a fines de 1797. Estudió leyes en varias universidades y después de haberse graduado, viajó por Inglaterra y de allí pasó a Munich para ejercer el trabajo de editor.

Interesado por los problemas sociales, estudió la Revolución francesa, y en 1831, descontento del régimen de Metternich, fijó su residencia en París, donde cultivó el verso y la prosa. Trabajó por el acercamiento espiritual entre Alemania y Francia. Después de un ataque de parálisis espinal, murió en la capital francesa a principios de 1856.



Heine

Era de carácter complejo: sutil, receloso y mordaz. Llegó pronto a convertirse en el poeta alemán que disfrutaba del mayor aprecio en el extranjero. A la vez, en uno de los mayores líricos del mundo.

2.—En prosa Heine escribió, cuando tenía 29 años, sus *Cuadros de viajes*. En ellos intercala bellas descripciones, agradables recuerdos, intensa emoción y buen humor. Al referirse a las cuestiones de su tiempo, maneja una cáustica ironía. Se mofa del romanticismo alemán, por el que tenía marcada animadversión.

El *Libro de los Cantares*, publicado un año después, comprende su producción juvenil: *Intermezzo*, *El retorno* y *el Mar del Norte*. Después dio a estampa un segundo libro titulado: *Nuevas poesías*, en el cual intercaló la *Nueva primavera*, los *Romances* y *Alemania*. En 1851 dio a luz su *Romancero*.

También figuran en su producción algunos dramas que no tuvieron mayor trascendencia. Sus cartas, relacionadas con problemas de la actualidad europea, son muy apreciadas. La obra de Heine, popularizada en su tiempo, ha merecido los honores de la traducción a todos los idiomas cultos.

3—Mantuvo Heine una actitud de combate contra la ampulosidad oratoria del romanticismo. Él prefería un arte más ingenuo y de mayor agudeza. Fuente de inspiración para sus poesías encontró en las leyendas de la Edad Media. A su contemporáneo Goethe le debió la predilección por el *leid* popular, canción amorosa, breve y melancólica.

En toda su obra poética hay un fondo de ternura, de desesperación, de ironía y de amargura. Su lenguaje es de una extremada sencillez. En la versificación intercala imágenes delicadas, representativas de confidencias apenas esbozadas, que conmueven al lector.

El *Mar del Norte*, contenido en su primer libro, a juicio de la crítica es el mejor poema que se ha escrito acerca del mar. Sus estrofas son libres y están llenas de majestad. Siguen, en una forma original, el ritmo de las olas.

Murió el poeta en un hospital parisiense. Sus últimos años habían sido de agonía. Con su poesía creó escuela. Ha tenido también muchos imitadores. El español Gustavo A. Bécquer sigue en sus rimas las huellas del *Intermezzo*, aunque desprovisto de la ironía heiniana.

* * *

Otros autores:

Poesía: Ana Drote (baladas), Luis Uhland.

Novela: Juan Pablo Richter.

Historia: Leopoldo von Ranke, Ernesto Curtius, Juan Janssen, Teodoro Mommsen.

Crítica: Federico Schlegel, Guillermo Schlegel.

Didáctica: Guillermo Leibnitz (filósofo y matemático).

Dramaturgo: Federico Schiller.

ANTOLOGÍA

LOS NIBELUNGOS

RELATO DE HAGEN

Con la espada de su propio padre, llamada Balmung, Sigfrido tomó el país y el tesoro de los nibelungos.

Tenían éstos por amigos dos hombres desaforados, que eran temibles gigantes. No les sirvió de nada. Con furiosa mano, Sigfrido los tendió muertos por tierra y dominó a setecientos guerreros del país del Nibelungo con la fuerte espada llamada Balmung. Por el gran miedo que inspiraban a jóvenes y viejos la espada y el héroe atrevido, la tierra y las ciudades se sometieron a su poder.

Ya había muerto a los dos poderosos reyes cuando su vida se halló en peligro, por causa de Alberico, que hizo grandes esfuerzos por vengar a sus señores, hasta que él mismo sintió la espantable fuerza de Sigfrido.

El recio enano no pudo resistirle. Como leones fieros, corrieron ambos la montaña; allí Sigfrido cogió a Alberico la Tarnkappe (la capa encantada), y el terrible Sigfrido se hizo dueño del tesoro.

Para ello prestó juramento de que le serviría con fidelidad, y desde aquel instante le fue siempre leal en todo. Así habló Hagen. Eso es lo que hizo Sigfrido: jamás guerrero alguno conquistó más terrible poder.

Y además sé de él cosas muy maravillosas que muy bien conozco. El héroe Sigfrido mató al dragón Tagner y se bañó con su sangre, y por ello se le puso la piel dura como cuero y muchas veces se ha visto que ningún arma podía herirle.

Recibamos lo mejor posible al jefe, para que no excitemos el furor de este arrebatado campeón.

GOETHE

EL REY DE LOS SILFOS

¿Quién cabalga en altas horas
entre la noche y el viento?
Al niño calienta el padre,
estrechándole en el pecho.

—Hijo, ¿temes?, ¿qué te ocultas?
—Al rey de los Silfos veo,
corona y manto flotante.
—No temas, hijo, es el viento.

—Ven, niño hermoso, conmigo;
juntos los dos jugaremos.
Vestido de oro andarás
entre flores y arroyuelos.

—Padre, padre, ¿no has oído
lo que me dice en secreto?
—Tranquilízate, hijo mío,
en las hojas zumba el viento.

—¿Quiéres venirte? Mis hijas
te servirán, niño bello;
danzan y cantan de noche;
te arrullarán en tu lecho.
—¿Las hijas del Rey no ves,
padre, en la sombra, a lo lejos?
—Hijo mío, son los sauces
que sacude y mece el viento.

—A la fuerza, si no cedes,
te llevaré, pues te quiero.
—¡Ay, padre, el rey de los Silfos
me arrebató, tengo miedo!

Temblando azuza el caballo,
tiene al niño más estrecho;
llega al hogar, y se encuentra
al niño en sus brazos muerto.

SCHILLER

GUILLERMO TELL

(Acto III, escena III)

Geszler.—(Después de un momento de silencio) Tell, eres maestro en el arco. Dicen que das siempre en el blanco.

Walther.—Cierto, señor; mi padre acierta una manzana a cien pasos.

Geszler.—¿Es hijo tuyo, Tell?

Tell.—Sí, señor.

Geszler.—¿Tienes muchos hijos?

Tell.—Dos, señor.

Geszler.—¿A cuál de ellos amas con más cariño?

Tell.—Ambos son mis hijos del alma.

Geszler.—Pues bien, Tell, puesto que aciertas una manzana a cien pasos, es necesario que des una prueba de tu puntería. Toma tu ballesta; precisamente la llevas contigo. Prepárate a acertar a una manzana colocada sobre la cabeza de tu hijo. Pero te aconsejo que apuntes bien y des en el blanco del primer flechazo, porque si yerras, pagarás con tu vida. (Todos manifiestan su horror.)

Tell.—¡Señor, qué horrible mandato el vuestro!... ¿Y debo disparar sobre la cabeza de mi hijo?... No, no, no, mi bondadoso señor... no es posible que se os ocurra... ¡Líbreme de ello el Dios de las Misericordias!... Vos no podéis con formalidad exigir de un padre semejante cosa.

Geszler.—Tú dispararás sobre una manzana colocada en la cabeza de tu hijo... lo quiero y lo mando.

Tell.—¡Yo apuntar con mi ballesta a la cabeza de mi propio hijo!... Antes la muerte.

Geszler.—Dispararás o morirás con él.

Tell.—¡Ser el verdugo de mi hijo!... ¡Señor... vos no tenéis hijos... vos no sabéis lo que pasa en el corazón de un padre!

Geszler.—Por vida mía, Tell, que te vuelves de súbito muy prudente. Dicen que eres un soñador, que te apartas de los hábitos de los demás, que gustas de lo extraordinario... ahí tienes por qué elegí para ti una acción arriesgada. Otro reflexionaría, pero tú, tú cerrarás los ojos y tomarás osadamente tu partido.

Berta.—No os chancéis, Señor, con esta pobre gente. Vedlos pálidos y temblorosos en vuestra presencia; no están acostumbrados a tomar a chanzas las palabras de su gobernador.

Geszler.—¿Y quién ha dicho que me chanco? (Se acerca a un árbol y coge una manzana). Ahí está la manzana... ¡despejad!... Que mida la distancia según el uso. Le concedo ochenta pasos... Ahora dispara, y no yerres el tiro.

Rodolfo.—Dios mío, la cosa se formaliza... Arrodíllate, hijo, y suplica al gobernador que te conceda la vida.

Walther Furst.—(A Melchat que apenas puede contenerse).

—Dominaos, os lo ruego... ¡calma!

Berta.— (Al gobernador).—Basta, señor, es inhumano jugar así con la angustia de un padre. Aunque este pobre hombre mereciera morir por su leve falta, ¿no acaba de sufrir diez muertes? Dejadle volver a su cabaña; ha aprendido a conoceros, y él y sus hijos se acordarán de este momento mientras vivan.

Geszler.—¡Vaya... despejad!... ¿Por qué tardas? Merecías morir, puedo matarte y ya ves..., en mi clemencia pongo tu suerte en tus hábiles manos. No debe lamentarse del rigor de su sentencia el hombre a quien se deja dueño de su propio destino. Te jactas de tener buen ojo, ¡pues bien, cazador!... se trata de que nos muestres tu habilidad. El blanco es digno de ti, y el premio no carece de importancia. Dar en mitad del blanco, eso cualquiera lo hace, pero el que es maestro, en todas ocasiones está seguro de su destreza, y no pierde el pulso ni la puntería por que lata su corazón.

Walther Furst.—(Echándose a sus plantas).—Señor gobernador, reconocemos vuestro poder, mas preferid la clemencia a la justicia; tomad la mitad de mis bienes, tomadlos todos, si queréis, pero excusad tan terrible tortura a un padre.

Walther.—Abuelo, no te arrodilles delante de este mal hombre. Decid dónde debo colocarme, que por mi parte nada temo. Mi padre acierta los pájaros en el aire, y no herirá en el corazón a su hijo.

Stauffacher.—¿Señor, no os conmueve su inocencia?

Roesselmann.—Pensad que hay un Dios en el cielo, a quien debéis dar cuenta de vuestras acciones.

Geszler.—(Señalando al niño). — Atadle a ese árbol.

Walther.—¡Atarme! No, no quiero ser atado: tranquilo como un cordero, no me atreveré a respirar siquiera; pero si me atáis, no lo sufriré... no quiero que me atéis... si me atáis, resistiré...

Rodolfo.—Sólo te vendarán los ojos, hijo mío.

Walther.—¿Y por qué? ¿Os figuráis que le temo a una flecha lanzada por mano de mi padre? Quiero esperarla con firmeza y sin pestañar... Vamos, padre mío, pruébale que eres diestro arquero. No quiere creerte e intenta perdernos... A despecho de este hombre cruel, dispara y acierta. (Se dirige al árbol y colocan la manzana sobre su cabeza.)

Melchat.—(A sus compañeros). ¿Pues qué... se cometerá este crimen en nuestra presencia? ¿Para qué prestamos juramento?

Stauffacher.—Es inútil, no tenemos armas, y ved en cambio qué bosque de lanzas nos rodea.

Melchat.—¡Ah, si hubiéramos ejecutado nuestro designio inmediatamente! Dios perdone a los que aconsejaron que se aplazara.

Geszler.—(A Tell). ¡Manos a la obra! No se lleva armas impunemente, y es peligroso pasearse por ahí con un instrumento de muerte; la flecha va a parar de rechazo contra el que la arroja. Este derecho que con tal orgullo se atribuye el campesino, ofende al señor de esta comarca, porque sólo quien manda debe ir armado. Puesto que os satisface usar el arco y las flechas... perfectamente... yo os daré el blanco.

Tell.—(Tiende la ballesta y coloca en ella una flecha)

—¡Haceos a un lado... a un lado!

Stauffacher.—Cómo, Tell, ¿intentaréis? No, jamás... tembláis... vuestra mano tiembla, se doblan

vuestras rodillas.

Tell.—(Deja caer su ballesta). ¡Todo da vueltas en torno!

Las mujeres.—¡Dios mío!

Tell.—(Al gobernador). Excusadme este trance. Ahí está mi pecho; ordenad a vuestros soldados que me maten.

Geszler.—No quiero tu vida; quiero que dispires la flecha. Todo lo puedes. Tell; nada te asusta; manejas así el remo como la ballesta, y no te impone pavor la tempestad cuando se trata de salvar a un hombre; sálvate ahora a ti mismo, puesto que salvas a los demás.

(Tell, hondamente agitado y con las manos temblorosas, ora vuelve los ojos al gobernador, ora los eleva al cielo. De repente saca una segunda flecha de su carcaj. El gobernador observa todos sus movimientos.)

Walther.—(Bajo el árbol). Disparad, padre; nada temo.)

Tell.—Forzoso es. (Recoge sus fuerzas y se apresta a disparar.)

Rudenz.—(Que durante la escena ha tratado de dominarse, se adelanta). Señor gobernador, sin duda pasaréis más adelante... No; esto fue una prueba, y habéis logrado ya vuestro objeto. Extremar las medidas de rigor no sería prudente, porque el arco demasiado tirante se rompe.

Geszler.—Callad, hasta ser preguntado.

Rudenz.—Quiero hablar, debo hablar; el honor del Rey es sagrado para mí... Semejante conducta sólo puede producir el odio, y ésta no es la intención del Rey; me atrevo a afirmarlo. Mis conciudadanos no merecen semejante crueldad y vuestras atribuciones no se extienden hasta estos límites...

Geszler.—¡Cómo! Osáis...

Rudenz.—Guardé silencio mucho tiempo ha sobre todas las maldades de que fui testigo, y cerré los ojos a cuanto veía, y ocluté en mi pecho la indignación de mi alma; pero callar por más tiempo fuera hacer traición a mi patria y al Emperador.

Berta.—(Imponiéndose entre él y el gobernador).— ¡Dios mío!... ¡Así irritáis más y más a este furioso!

Rudenz.—Abandoné a mis conciudadanos, renuncié a mi familia, rompí todos los lazos de la naturaleza para unirme a vos. Creía abrazar el mejor partido para este país, afirmando en él el poder del Imperio, pero cae la venda de mis ojos y me veo con espanto atraído a un abismo. Perturbásteis mi mente inexperta, engañásteis mi ánimo confiado; con la más noble intención perdía a mis compatriotas.

Geszler.—¡Temerario!... Hablar así a tu soberano.

Rudenz.—Mi soberano es el Emperador, y no Geszler. Libre al par que vos, puedo medirme con vos como caballero; y si no representárais al Emperador, a quien venero, en el punto en que le hacéis ultrajes, os arrojaría el guante a la cara, y deberías darme satisfacción, según las leyes de caballería. Sí; llamad a vuestros soldados... no estoy desarmado como el pueblo... tengo una espada y al primero que se acerque...

Stauffacher.—(Gritando). ¡Acertó la manzana! (Mientras todos escuchaban al gobernador y a

Rudenz, Tell disparó la flecha.)

Roesselmann.—¡El niño vive!

Algunos.—(Exclaman). ¡Acertó la manzana! (Walther Furts tiembla, próximo a caer desmayado, Berta lo sostiene).

Geszler.—(Sorprendido). ¿Ha disparado? ¡Cómo este demonio!...

Berta.—El niño vive; volved en vos, buen padre.

Walther.—(Acudiendo con la manzana). ¡Padre, toma la manzana; ya sabía yo que no debías lastimar a tu hijo.

(Tell, al disparar la flecha, inclina el cuerpo hacia adelante como si quisiera seguirla, después deja caer la ballesta, y cuando ve volver a su hijo, corre a su encuentro extendiendo los brazos, y le oprime con ardor contra su seno. Luego desfallece, próximo a perder el sentido. Todos le contemplan con emoción.)

Berta.— ¡Bondad divina!

Walther Furst.—¡Dios sea alabado!

Leuthold.—Acción memorable, que ha de pasar a la historia.

Rodolfo.—Mientras estas montañas permanezcan inmóviles sobre su base, se hablará del arquero Tell. (Presenta la manzana al gobernador.)

Geszler.—¡Por el cielo! La atravesó de parte a parte. Es maravilla; forzoso es hacerte justicia.

Roesselmann.—El flechazo ha sido bueno; pero ¡ay de aquel que ha forzado este hombre a tentar a la Providencia!

Stauffacher.—Volved en vos, Tell, levantaos; os habéis portado bravamente, y podéis volver a casa en libertad.

Roesselmann.—Id, y devolved el hijo a su madre. (Intentan llevárselo).

Geszler.—¡Oye, Tell!

Tell (Vuelve).—¿Qué mandáis, señor?

Geszler.—Has guardado una segunda flecha contigo... Sí; sí; lo he visto perfectamente... ¿Cuál era tu intención?

Tell.—(Confuso). Señor: es costumbre entre los cazadores.

Geszler.—No, Tell, no acepto tu respuesta; otra era tu intención. Dime la verdad, con toda la franqueza, libremente. Sea lo que fuere, te prometo que tienes asegurada la vida. ¿Qué pensabas hacer de tu segunda flecha?

Tell.—Pues bien, señor; puesto que me prometéis la vida, os diré la verdad. (Saca la flecha y la muestra al gobernador con terrible ademán.) Si hubiese tocado a mi hijo del alma, con esta segunda flecha hubiera disparado contra vos, y juro al cielo que esta vez... no hubiera errado el golpe.

KLOPSTOCK

INVOCACIÓN Y PROPOSICIÓN

(Canto I de *La Mesíada*)

¡Canta, alma inmortal, canta al Dios que se hizo hombre para rescatar a los hijos de Adán!
¡Canta al Mesías que arrojó los dolores y la muerte para iniciar de nuevo a la especie humana
en el culto del amor divino! En vano se alzó Satanás contra el Hijo del Eterno: la voluntad
eterna se cumplió, y quedó consumada la grande obra de la redención.

¡Oh, sublime arcano de la misericordia divina! ¿Osará celebrarte la poesía? En las lejanas
sombras en que la retiene, se estremece de temor y de esperanza. Santifícala. Espíritu creador,
dale tu mirada de ruego, que sondea las profundidades de la divinidad, y hace del corazón
humano, a pesar de su envoltura de polvo, un templo digno de ti, y cuando hayas amado con tu
fuerza y embellecido con tu hermosura esa poesía, que es también hija del cielo, ¡oh! entonces
ponle delante de mí, pobre poeta de corazón puro; y mi voz, aunque siempre temblorosa, voz de
un mísero mortal, cantará al Hombre-Dios, y entraré en la arena con paso vacilante, pero sostenido
por la noble esperanza de llegar a término.

Mortales ennoblecidos por el soplo de majestad que pasó por la especie humana cuando
su mismo Creador se inmoló para salvarla; almas piadosas que comprendéis la personificación
del principio de amor y caridad, escuchadme, y que la pureza de vuestra vida celebre al Hijo
del Eterno.

¿Qué funesto vértigo acaba de herir a Jerusalén? La ciudad santa, la antigua nodriza de los
patriarcas, la ciudad de las glorias sobrehumanas, va a tirar lejos de sí su corona de escogida, y
en breve no será más que un altar sangriento, en que manos malditas habrán sacrificado una
víctima inocente.

No lejos de los muros de Jerusalén se ha separado de una tumba el pueblo que, honrándolo
y todo, le prueba que no sabe comprenderlo. Estos hombres, ciegos aún por el pecado, han
cubierto de palmas su camino, y lo han acogido con gritos de triunfo. El cielo se ha velado de
nubes, y del seno de esta nube una voz misteriosa ha dicho a la Judea:
“Mira, he aquí al que he glorificado y glorificarás de ‘nuevo’ ”.

HEINE

LOS GRANADEROS

Dos granaderos a su patria tornan
desde Rusia en que estaban prisioneros.
Al verse en la frontera de Alemania
sus cabezas inclínanse hacia el suelo.

Allí les dicen que su amada Francia
fue derrotada, su valiente ejército
maltrecho y destruido, y que se encuentra
su Emperador glorioso, prisionero.

Con amargura los dos hombres lloran
al conocer la trágica noticia.
Uno dice: “¡Qué mal, qué mal me siento!
¡Tengo un ardor tan grande en esta herida!...”

Dice el otro: “Ya todo ha terminado.
También quisiera yo morir contigo;
mas no debo morir, que necesitan
de mí, mi esposa y mis pequeños hijos”.

“¡Qué me importan los hijos y la esposa!
¡Más noble es el afán que adentro llevo!
Vayan a mendigar, si tienen hambre.
¡Mi Emperador, que se halla prisionero!...
“Concédeme una cosa, hermano mío:
cuando me extinga, que será al momento,
contigo mi cadáver lleva a Francia,
y entiérrame en mi patria, ¡te lo ruego!
“La cruz de honor, con una cinta roja
sobre mi corazón, luego me atas;
colócame el fusil sobre la mano
y en la cintura cíñeme la espada.

“Así quiero yacer. Y centinela
seguir siendo en la tumba, hasta que lleguen
a mí de los cañones el estruendo
y el marcial rechinar de los corceles.

“Y un día pasará sobre mi tumba
mi Emperador, y, oyendo que le cercan,
de pronto me alzaré de mi sepulcro
para salir, armado, en su defensa”.

LITERATURA ORIENTAL

LITERATURA ORIENTAL

Las literaturas orientales se caracterizan por dos cualidades:

1–El simbolismo, en el cual las ideas no se expresan directamente, sino por medio de alegorías o mitos. La razón le cede el campo a la fantasía.

2–La religiosidad, preocupación constante de todos los escritores orientales. El hombre aparece confundido ante las manifestaciones de vida en donde domina el espíritu religioso. Toda la naturaleza está animada por fuerzas divinas.

En la literatura oriental están comprendidas las siguientes: egipcia, persa, china, japonesa, hindú, rusa, árabe y hebrea.

1–EGIPTO

Creían los egipcios que la inmortalidad del alma está relacionada con la incorruptibilidad del cadáver. De allí su costumbre de momificar a los muertos.

En sus primeras manifestaciones literarias se advierte un constante afán religioso y una gran preocupación por la vida futura. Pertenecen al imperio antiguo (de 3,500 a 2,400 años antes de Jesucristo) y al imperio medio (de 2,300 a 1,700 años antes de la Era Cristiana).

La obra más importante es el *Libro de los muertos*, que contiene 70 capítulos elaborados en épocas distintas. La versión definitiva corresponde al imperio medio, entre 1,700 y 1,000 años antes de Jesucristo.

Es un conjunto de ritos y fórmulas que el hombre debe recordar en su viaje al otro mundo. Allí está la preparación necesaria para comparecer ante Osiris, la declaración de los pecados, el juicio divino y la sentencia del dios.

En el primer imperio fueron escritos los Textos de las Pirámides, que son oraciones, fórmulas

mágicas y ritos. Pertenecen al imperio medio La Historia del Náufrago, arrojado a las playas del Mar Rojo; la Historia de Sinubé, sobre las vicisitudes de este monarca; La Historia del Comerciante Khun-Anup y los Preceptos que el Gobernador de Menfis, de la V dinastía, enseña a su hijo.

2-PERSIA

Los antiguos persas le rendían culto al fuego. El *Avesta*, escrito por Zoroastro hacia el siglo V antes de Jesucristo, es la primera manifestación literaria de aquel pueblo.

Consta la obra de dos partes: en la primera hay leyendas, leyes religiosas, leyes penales, ritos públicos e himnos. En la segunda aparece una serie de cantos y oraciones contra los malos espíritus. Según la doctrina de este libro, existen dos principios que están en eterna lucha: el bien y la luz, representados por Ormuz; y el mal y las tinieblas, representados por Ahrimán.

El rey Alejandro Magno ordenó la incineración del *Avesta*. Sin embargo, por orden del príncipe Ardesir, los textos fueron reunidos de nuevo y publicados el año 220 de la Era Cristiana, con el nombre de *Zed-Avesta* que significa comentarios a los *Avesta*.

En la Edad Media floreció el poeta épico Firdusí, autor del *Libro de los Reyes*, que consta de 60 mil dísticos. El artista necesitó de 35 años para componerlo. Es una obra de alegoría e historia, dividida en dos partes: desde el establecimiento de los persas en el Irán hasta el fin de la dinastía de los sasánidas (226 a 651).

Omar Khayyam es el poeta lírico por excelencia. Floreció en el siglo XII y sus composiciones –llamadas Rubáiyat y traducidas al inglés por Fitzgerald en el siglo XIX– asumen un tono ascético y pesimista. Hafis, del siglo XIV, escribió elegías y odas eróticas. Sadi, en El Rosal y El Vergel, se dedica a comentar asuntos morales.

3-CHINA

Se caracteriza la literatura china por su originalidad. No está influida por ninguna otra cultura. Se escribieron las primeras obras unos 25 siglos antes de la Era Cristiana. Sin embargo, el período de mayor florecimiento se reduce a seis siglos.

El primer autor de que se tiene noticia es Confucio (Ko-fu-Tseu) que nació en el principado de Lu. Al darse cuenta de la degeneración moral, social y política de su país, concibió la idea de regenerarlo con su palabra y con su ejemplo. Él mismo decía: “Soy restaurador de la tradición, no creador”.

Obras de Confucio: *Primavera y Otoño*, que contienen los anales de Lu; *Discursos y Diálogos*, recogidos por sus discípulos. La doctrina filosófica de Confucio puede resumirse en esta regla de oro: “No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”.

El historiador más destacado en China es Se-ma-tsien, quien vivió en el siglo II antes de Cristo. Sus *Memorias históricas* no se circunscriben a un acumulamiento de datos; el autor también establece conexiones entre los diversos hechos, como lo hacen los historiadores contemporáneos.

Florece la novela en la Edad Media, durante la dinastía de los Ming. Es digna de mención la serie denominada Relatos Maravillosos de los Tiempos Antiguos y Nuevos. Las novelas chinas parecen cuentos infantiles. Son ricas en descripciones y repiten hechos. En el detalle son magistrales.

La poesía lírica en China tuvo su apogeo en los tiempos de la Edad Media, cuando reinaba la dinastía Tang. Un lírico es Li-Tai-Po, quien vivió en el siglo VIII de la Era Cristiana. En el catálogo de Kien-Lung hay 122 volúmenes de poesía clásica.

LI-TAI-PO

Es uno de los más inspirados poetas de la China. Nació hacia el año 701 y vivió en los tiempos de la Dinastía Tang. Su amor por la libertad lo indujo a llevar una existencia nómada. En el año 742 fue a la capital Chang-an y se vinculó con la corte a través de una academia literaria. Era aficionado a la bebida. Una vez viajaba en una barca, quiso besar la luna que se reflejaba en las aguas. Perdió el equilibrio, cayó al agua y se ahogó. Era el año 762 después de Jesucristo.

Cultivó la poesía lírica. Sus composiciones versan sobre la naturaleza, el amor y el vino. Fue traducido por M. de Huvey Saint Denis; obra que lleva el título de Poesía du sicle de Tang.



Li-Tai-Po

4-EL JAPÓN

A pesar de que la literatura japonesa deriva de la China, a través de la península de Corea, tiene rasgos de originalidad. La lengua es aglutinante. La producción comprende varios períodos: desde los orígenes hasta la época actual.

En el siglo VII apareció el Registro de Cosas Antiguas, sobre teogonía, mitos, leyendas de los emperadores y hechos históricos. Deja mucho que desear cuando habla de los dioses, ninguno de los cuales puede servir de modelo a los hombres.

Las poesías de los siglos IX al XII son alambicadas. La prosa relata viajes, cuentos y pequeñas novelas. La del XII al XIII es netamente histórica. Después hay tres siglos de postración, donde sólo merece interés el drama lírico.

Durante el período de Yedo, siglos XVII al XIX, hay renacimiento. Hubo filósofos que escribieron sobre asuntos morales. Cultivóse la literatura infantil y el drama popular. El último período, llamado de Tokio, es de renovación, gracias a la influencia de la cultura europea, desde 1867.

La literatura japonesa tiene sus propios modelos: poesías muy breves, con versos de 5 y 7 sílabas. Lo mejor de su producción se encuentra en la *Antología de una y veinte regiones*, contenida en más de mil volúmenes.

5-LA INDIA

Alrededor de dos mil años antes de Jesucristo, hombres de raza aria penetraron en la India y conquistaron a los primitivos habitantes del lugar, los drávidas. Su lengua primitiva era la védica o hindú. De allí salió el sánscrito que, en su forma popular, se denominó prácrito.

El apólogo. La composición característica del pueblo hindú es el apólogo. Según la creencia popular, los animales y plantas tienen un alma semejante a la de los hombres. Esta es la razón por la cual en sus composiciones ocupen lugar predilecto los animales. Consta el apólogo de una ficción alegórica y una enseñanza moral o práctica.

La principal colección de apólogos es *El Panchatandra*, redactada por Vidpai en el siglo V de la Era Cristiana, con fines didácticos. Se compone de cinco libros. Más tarde, en el siglo XII, fueron reunidos los mejores cuentos por Nrayana con el título de Hitopadesa.

En todas las literaturas el apólogo indio ha ejercido gran influjo. *El Panchatandra* fue traducido al persa, luego al árabe y después al español en tiempos del rey Alfonso X el Sabio.

Los Vedas. Son himnos compuestos en el siglo XVII antes de Jesucristo por no menos de 300 poetas, que contienen conceptos sobre la religión y la organización de la sociedad. Se transmitieron primeramente en forma oral y después fueron escritos en hojas de palmera.

Constan de tres partes: las *puranas* que son 18 y comentan a los Vedas en verso, en forma alegórica; los *brahmas*, comentarios del mismo texto en prosa, sobre los ritos; y las *sutras*, que dan normas de conducta y fueron escritas tres siglos antes de la Era Cristiana. Representan la decadencia de la religión védica.

La épica. Está constituida por dos poemas: el *Mahabhárata* y el *Ramayana*.

El *Mahabhárata*, de tono marcial, es la narración de la guerra de los Blárata en unos 220 mil versos dísticos. En ella intervienen dioses y héroes. Es la lucha entre la dinastía Paudavas y Hurabas. La primera versión data del siglo VIII y la actual del IV antes de Jesucristo. Aquí aparecen todos los mitos y leyendas hindúes. El poema tiende a combatir la violencia.

El *Ramayana*, romántico en el sabor, consta de unos 96 mil versos. Como obra literaria es superior al *Mahabhárata*. Está constituido por una colección de poemas que cantan la conquista de Ceilán por los arios. Su autor es Valmiki y sus principales héroes, Rama y Sita. La última encarna la fidelidad conyugal.

Lírica. Es de tinte amatorio. Está representada por Kalidasa, quien escribió también dramas: *Fayadera*, que canta los amores del dios Krishna con la pastora Radha; y Rabindranath Tagore, premio Nobel de 1913 y autor de *Luna creciente*, *El jardinero* y la *Cosecha de frutas*.

Dramática. Llega a su mayor desarrollo con Kalidasa, el Shakespeare hindú, con dos grandes obras: *Urvais* y *El reconocimiento de Sakuntala*. La primera consta de 5 actos, contiene bellas descripciones de la naturaleza y emplea recursos mágicos para mostrar la intervención de los dioses en el destino de los hombres. En el segundo, de 7 actos, hay derroche de imaginación y perfecto dominio de la lengua.

KALIDASA

Es uno de los más famosos entre los poetas indúes. Se discute mucho el lugar de su nacimiento. Vivió, según unos, en el siglo I antes de Jesucristo y, según otros en el siglo V. Se le consideraba como una de las “nuevas perlas” que adornaban la corte del rey Vikramaditya.

Escribió poemas épicos, dramas y poesía lírica. Sus poemas épicos más conocidos son: *Raghuvamsha* y *Kumarasambhava*. Dramas: *Malavikagnimitra*, *Vikramorvasi*, *Sakuntala* y *Meghaduta*; poesía erótica y su nombre se traduce así: la nube mensajera.



Kalidasa

Su obra más famosa y la que más atrae a los autores modernos, muy admirada por el alemán Goethe, es el drama *Sakuntala* en el cual hay un episodio amoroso que después de superar numerosos impedimentos tiene un feliz desenlace. Este drama nos señala un maravilloso sendero que conduce hacia la esencial unidad de la naturaleza en todas las edades.

La obra de Kalidasa fue traducida al inglés por Sir William Jones en 1789. Y por Moneir William en 1785. El drama *Sakuntala* ha sido adaptado para el teatro alemán.

8-RUSIA

Comienza la literatura rusa por el año 988, cuando la parte occidental del país ingresó al cristianismo, y se extiende hasta 1240, año en el cual Rusia fue invadida por los tártaros. En vez del latín, la Iglesia adoptó el dialecto eslavo macedónico. Los primeros intentos literarios fueron las crónicas, de las cuales la más importante es *Lay de la Campaña de Igor*.

Aparte de la literatura escrita, en este período existió otra de tipo oral, formada por canciones populares, historias y leyendas que se transmitieron de generación en generación. El inglés Ricardo James recogió los primeros ejemplares en el siglo XVII. La tradición ha continuado hasta el presente siglo. Aun en la actualidad se componen cantos sobre hechos contemporáneos.

El siguiente período se inicia en 1240 y termina en 1480, con la invasión de los tártaros. Esta dominación no favoreció el desarrollo de la literatura. Por su calidad sobresale *Las hazañas sobre el don*, escrito en el siglo XV. Viene la época moscovita. Se independiza la Iglesia rusa de la occidental. Rusia empieza a ponerse en contacto con el Occidente. Simeón Polotsky introduce el metro silábico.

El escritor Avvakum escribe su propia vida y defiende las creencias tradicionales contra las reformas del patriarca Nikón. Por primera vez se emplea la lengua del pueblo en un estilo de vigoroso realismo. Entre los años 1702 y 1917 se extiende el llamado Período de San Petersburgo. El intercambio cultural con Europa estimuló la imitación de los géneros literarios que habían culminado en Francia.

Gran literato del siglo XVIII fue Miguel Lomonosov, quien cultivó la gramática, la crítica, la poesía y la ciencia. El siglo XIX se caracteriza por la popularización de la poesía, que antes era privilegio de las clases nobles. La primera parte de este período es el Siglo de Oro. La poesía culminó con Alejandro Pushkin, en quien se juntaron las corrientes occidentales y eslavas. Muchos poetas líricos y narrativos sobresalen.

En el siglo XIX florecen los grandes novelistas. El primero, Nicolás Gogol, con su magistral novela *Almas muertas*. En esta clase de obras entran las tendencias sociales. Sigue Iván Turgueniev, de sentido clásico en la forma y la composición. En la cima están colocados León Tolstoi y Fedor Dostoievski, que son dos figuras no rusas sino universales.

La guerra y la paz y *Ana Karenina*, escritas entre 1869 y 1877, son las mejores novelas de Tolstoi. En la primera se entremezclan el arte, el realismo social y la filosofía de la historia. Por esta circunstancia es una de las mayores novelas de todos los tiempos. Además, escribió *Diarios y confesiones*, obras donde se advierte el desarrollo de sus experiencias espirituales.

Dostoievski es dueño de una gran habilidad para penetrar en el alma de sus personajes,

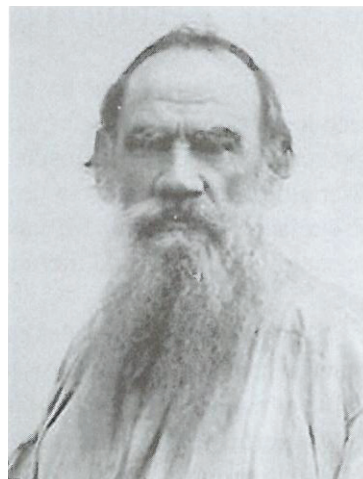
escogidos entre las clases inferiores, cuando atraviesan por épocas de crisis moral. Sus mejores novelas: *Crimen y castigo*, *El idiota*, *Demonios* y *Los hermanos Karamazov*, escritas entre los años 1866 y 1880.

Cuentista y novelista de renombre es Antonio Chejov. Máximo Gorki apareció después como gran novelista. Su producción es anterior y posterior a la revolución de 1917. Obras suyas: *Criaturas que han sido humanas*, *Veintiséis hombres y una muchacha* y *Madre*. A fines del siglo *XIX* y principios del *XX* apareció un movimiento simbolista inspirado en autores europeos.

LEÓN TOLSTOI

Es el representativo de la novela en Rusia, aunque un tanto morbosa. Nació en la aldea de Yasnaia Poliana, situada en la provincia de Tula, el 18 de septiembre de 1828. Quedó huérfano en su niñez y fue educado por un preceptor francés. A los 15 años de edad, leía con entusiasmo la obra de Voltaire y Rousseau.

Fue por algún tiempo alumno de la famosa Universidad de Kazán, en la capital rusa y al salir de ella regresó a su aldea, donde se dedicó a escribir. Adoptó la carrera militar y participó en la guerra de Crimea; se distinguió como artillero en el sitio de Sebastopol, actuación que le valió un ascenso.



León Tolstói

Después de haber viajado por Suiza, Francia y Alemania, marchó hacia San Petersburgo, donde se dedicó a la vida disipada; a los 34 años se casó con Sofía Behrs, mujer inteligente y de gran sentido práctico, que le dio 13 hijos. En los últimos años de su vida renunció a todos sus bienes y se dedicó al trabajo material, abandonando su hogar. Murió en la humilde casa del encargado de una estación de ferrocarril en Astáporo, en 1910.

De regreso en San Petersburgo, dedicose a la carrera literaria. Escribió varias novelas que le dieron fama, entre ellas: “Los Cosacos”, “Los Dos Húsares”, “Lucerna”, y “Las Tres Muertes”, en donde él mismo es el protagonista. Pero sus grandes obras, las que lo han inmortalizado, son: “Guerra y paz”, en la cual relata acontecimientos de las luchas napoleónicas. “Ana Karenina”, su mejor novela, de un admirable realismo. “Resurrección”, en donde retrata a un individuo aristocrático que llega a convertirse en hombre respetable. “Confesiones” y “Las memorias de un Loco”, que son el relato de las peripecias ocurridas en sus luchas interiores.

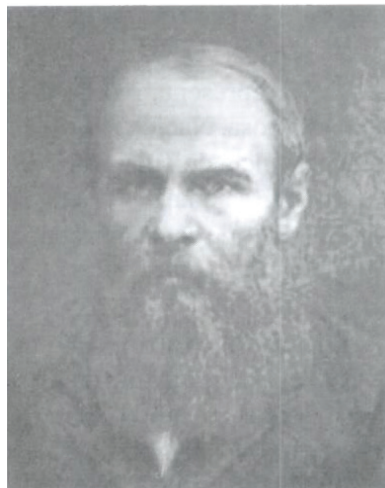
A Tolstoi le preocupaba en gran manera la suerte de los campesinos rusos (mujik) y el desigual reparto de la riqueza entre los hombres. Adoptó el Sermón de la Montaña como credo religioso y social. En sus últimos años quiso repartir sus propiedades agrarias entre los pobres de su aldea, pero no se lo permitieron sus familiares. Se preguntaba a sí mismo si lo espontáneo debe privar sobre la razón y la ley moral.

En su obra “La Historia de Ayer” hace análisis de su propia conciencia. Creía que el hombre debe realizar trabajos desagradables para beneficio de los demás y de sí mismo. Guiado por esta creencia, dejó sus lujosos trajes, se vistió como campesino, labró la tierra y fabricó sus propios zapatos. Descontento de su prosperidad, pensaba mucho en la muerte durante sus últimos años. Nunca estuvo de acuerdo con el empleo de la violencia.

FEDOR DOSTOIEVSKI

Es el novelista que ha penetrado más hondo en los recodos del alma humana, especialmente en la de los tarados. Dostoievski nació en Moscú el 30 de octubre de 1821. Escogió primero la carrera de las armas y se graduó en la Escuela de Ingeniería Militar. Después de tres años de servicios, se dedicó a la literatura, en la rama de la novela.

Acusado de actividades sediciosas, fue condenado a muerte; pero en los momentos de ser ejecutada la sentencia, le fue conmutada la pena máxima por el destierro en Omsk donde permaneció cuatro años en trabajos forzados. Allí le agravó la epilepsia de que adolecía. Fue trasladado a Siberia en calidad de soldado raso, la amnistía le permitió regresar a San Petersburgo, donde publicó una obra en la cual relata su vida en la prisión.



Fedor Dostoevski

Fundó una revista que tuvo mucho éxito, pero le fue suspendida por el gobierno. Después fundó otra que constituyó un fracaso. Contrajo muchas deudas y por huir de sus acreedores se marchó al extranjero. Antes se había casado con María Isaeva, mujer vulgar que no le hizo feliz. En el extranjero adquirió el vicio del juego. Ya de regreso a la patria, se dedicó con ahínco a la producción de novelas, lo cual le produjo el agotamiento que lo llevó a la tumba en 1881.

Con sus novelas, Dostoievski adquirió fama europea y universal. La primera tuvo gran resonancia popular, así algunas de las siguientes. Sus principales obras, que le han dado la vuelta al mundo, algunas de las cuales han pasado a la pantalla son: *Crimen y castigo* (1866), *El jugador* (1867), *Los hermanos Karamazov*. Las novelas de sus últimos 17 años son trágicas. El autor había abandonado su sueño de armonizar a los librepensadores con los democratacristianos en una campaña de periodismo.

Hay un sólido dramatismo en las novelas de este autor. Sus personajes despiertan gran interés en los lectores, hasta el punto de que algunas veces se identifican con el protagonista, aunque sea un individuo degenerado. La fuerza ideológica de las creaciones de Dostoievski constituye la principal característica de las novelas del autor ruso. Es tanta la riqueza de observaciones psicológicas que se encuentra en la descripción de los personajes de la novela de este autor, que algunos fragmentos figuran como ejemplos en tratados de Psicología.

ANTOLOGÍA

LA CANCIÓN DESGARRADORA

De Li-Tai-Po.

Siempre tú me repetías:
Envejeceremos juntos,
y, aún antes que mis cabellos,
se iluminarán los tuyos
con la nieve de los montes
y con el lunar efluvio.

Hoy, señor, que amas a otra,
vengo a ti, mi dueño único,
vengo a ti, desesperada,
a decirte mi adiós último.
Colma, por la vez postrera,
nuestras tazas, con el jugo
que da el olvido y me cantas,
para serenar mi luto,
la canción que habla de una ave
que murió bajo los grumos
de la nieve. Me iré luego
a embarcar en el río turbio
de Yu-keú en que las aguas
se dividen en un punto,
y llevan hacia el Oeste
y Este su contrario rumbo.

Decidme: ¿por qué lloráis,
noviecitas de ojos púdicos?
Acaso deis con un hombre
de corazón fiel y puro,
que sinceramente os diga:
Envejeceremos juntos...

LA ROSA ROJA

De Li-Tai-Po.

Está el guerrero ausente.
Su amante compañera
– el corazón henchido
de lánguida tristeza–
borda una rosa blanca
sobre un cojín de seda.
Píñchase. De su mano
fluye la sangre trémula
que al punto en encarnada
la rosa blanca trueca.
Su alado pensamiento
va a él, se hunde en la guerra:
¡Quién sabe si su sangre
las nieves enrojezca!
Aún el galope escucha
de algún corcel que llega.
¿Será por fin su amado?
¡No es él! Es que golpea
con ritmo presuroso
su corazón en pena.
Ella se inclina entonces
sobre el cojín de seda
y va bordando en plata
sus lágrimas que ruedan
y esmaltan la frescura
de aquella flor sangrienta.

LÁGRIMAS INVISIBLES

Respeto las lágrimas que rutilan en los párpados y las que ruedan sobre las mejillas.

Venero las que emanan de la ternura, de la piedad, de la despedida y de la nostalgia.

Aprecio las que vierte la madre el día de la boda del hijo, y las de la joven que cae en el primer encuentro con la primavera en el recodo de un barranco.

Estimo las que provocan los pesares y las evocaciones, las ansias angustiosas y los triunfos largamente aguardados.

Amo y reverencio todas estas lágrimas y a quienes las derraman ¡y cuánto he anhelado poder recogerlas en cálices de oro, y depositarlas sobre altares de rubí, en un templo de mármol!

Sin embargo, hay otras lágrimas, más valiosas y más santas que aquéllas: las que se desbordan del corazón mientras los ojos permanecen secos.

Son las lágrimas ocultas que sólo Dios sabe cómo se elevan y pasan por detrás de la pupila para luego descender hasta lo más profundo del alma.

Gibran Jalil Gibran.

UNA COMIDA RETRASADA

El sabio Hillel había invitado a comer con él a un colega suyo, y dio orden a su mujer que aderezase una espléndida comida.

A la hora señalada los dos colegas se sentaron a la mesa, en espera de que llevaran los manjares. Pero nadie se presentaba.

Los dos sabios comenzaron a discutir sobre cosas religiosas y muy luego se olvidaron de la comida.

Mas de cuando en cuando Hillel se decía a sí mismo: “Mi mujer no viene: su razón tendrá: mejor será no molestarla”.

Y continuaba la docta plática, y las horas pasaban, y la comida no se presentaba.

Finalmente entró desalada la mujer de Hillel y la puso en la mesa.

El marido, con tono afectuoso, preguntó – ¡Hija mía! ¿No estaba preparada ya la comida?

¿Por qué tanto retraso?

Repuso la mujer. –En el momento de traer la comida, se me presentó un pobre todo lloroso, el cual me dijo: “Hoy tomo mujer, pero no tengo nada para festejar a la esposa y a los amigos”. Le di lo que tenía preparado para vosotros, y enseguida hice aderezar otros manjares. ¿He hecho mal?

Hillel brilló de alegría a tal relación, y dijo: – Tú has procedido como mujer sabia y temerosa del Señor.

(Tomado de *El Talmud*).

MIL MONEDAS DE ORO

Un hombre rico quiso repartir mil monedas de oro a los pobres, pero como no sabía a cuáles pobres debía darlas, fue en busca de un sacerdote y le dijo:

–Deseo dar mil monedas de oro a los pobres, mas no sé a quiénes. Tomad el dinero y distribuirlo como queráis.

El sacerdote respondió:

–Es mucho dinero, y yo tampoco sé a quiénes darlo, porque acaso a unos daría demasiado y a otros muy poco. Decidme a cuáles es preciso dar vuestro dinero y qué cantidad a cada uno.

El rico concluyó:

–Si no sabéis a quién dar este dinero, Dios lo sabrá: dadlo al primero que llegue.

En la misma parroquia vivía un hombre muy pobre, que tenía muchos hijos y que estaba enfermo y no podía trabajar. Este pobre leyó un día en los salmos: “Yo fui joven y he llegado a viejo, y no he visto nunca a un justo desamparado y a sus hijos reducidos a mendigar”.

–¡Ay de mí! Estoy abandonado de Dios, y sin embargo, no he hecho nunca mal a nadie... Iré en busca del sacerdote y le preguntaré cómo es posible se encuentre una persona semejante en las Escrituras.

Y salió en busca del sacerdote; y al presentarse, el sacerdote le dijo:

–Este pobre es el primero que llega: le daré las mil monedas de oro del rico.

León Tolstoi.

EL PRINCIPIO

“¿De dónde vine?, ¿dónde me recogiste?” – preguntó el niño a su madre.

Ella respondió medio llorando, medio riendo, y estrechando al niño contra su pecho:

“Estabas escondido en mi corazón como su anhelo, mi rey.

Tú estabas en las muñecas de mis juegos de niña; y cuando cada mañana formaba yo con barro la imagen de mi dios, te hacía y te deshacía.

Estuviste guardado como en un relicario con nuestra deidad doméstica, y al adornarla te adornaba a ti.

Viviste en todas mis esperanzas y en todos mis amores, en mi vida entera y en la vida de mi madre.

En el regazo del Espíritu inmortal que preside nuestro hogar, te criaste desde hace mucho.

Cuando en la infancia mi corazón abría sus pétalos, tú revolabas en torno suyo como una fragancia.

Tu tierna suavidad floreció en mis miembros juveniles, como un débil resplandor que aparece en el cielo antes del alba.

Preferido del cielo, gemelo de la luz matinal, has flotado en la corriente de la vida del mundo, y por fin encallaste en mi corazón.

Cuando contemplo tu carita, el misterio me abruma. ¡Tú que perteneces a todo, te has hecho mío!

Por temor de perderte, con fuerza te oprimó contra mi pecho. ¿Qué magia ha enredado el tesoro del mundo en estos febles brazos míos?

Rabindranath Tagore.

LITERATURA ESCANDINAVA

LITERATURA ESCANDINAVA

Noruega, Suecia y Dinamarca son pueblos de origen teutón. Noruega fue unificada a fines del siglo IX. En el siglo XI, el rey Olao II, el Santo, estableció el cristianismo en el país; y en el siglo XIII el reino alcanzó su mayor grandeza bajo el dominio del rey Haakon. En el siglo XIV, Suecia y Noruega se unieron bajo el mandato del mismo rey, y después se les agregó Dinamarca.

El danés llegó a ser el idioma oficial de Noruega. En el siglo XIX, Noruega se unió con Suecia para separarse de ella en 1905. El príncipe Carlos de Dinamarca fue electo rey de Noruega con el nombre de Haakon VII.

DINAMARCA

Su territorio mide 43,000 kilómetros cuadrados; las ruinas, que abundan en el país, permiten formarse una idea de su antigüedad. De aquí salieron, entre los siglos IV y XI de la Era Cristiana, oleadas de invasores que se desparramaron por Inglaterra y otros países de Europa. En 1377 Dinamarca, Suecia y Noruega se unieron por medio del Convenio de Calmar, con Margarita de Dinamarca como reina. En 1523, Suecia se separó de la unión, y en 1814 Noruega hizo lo mismo.

El nivel medio de vida del pueblo danés es superior al de la mayoría de los países del mundo. Hoy en día son nulas, en aquel país, las posibilidades de labrar una fortuna. La totalidad de la población pertenece a la clase media. Los ciudadanos daneses tienen derecho a asistencia médica gratuita, reducción en el precio de las medicinas y pensiones de invalidez. A los 60 años de edad reciben pensión de vejez.

La educación primaria es obligatoria entre los 7 y los 14 años. Los niños la reciben gratuitamente, lo mismo que los libros y el material escolar. Hay estudios de secundaria, con tres años de duración, de donde se puede pasar a la universidad, en la cual los estudios se dividen en tres ramas: Ciencias, Idiomas Clásicos e Idiomas Modernos. Escuelas de comercio, técnicas y especializadas suministran una educación superior, y en ellas se preparan jóvenes para el sacerdocio, las labores técnicas y ciertos oficios manuales.

La enseñanza científica superior está bajo el cuidado de las academias y las universidades. La universidad más antigua es la de Copenhague, cuyas facultades son: Filosofía, Ciencias, Derecho, Economía y Medicina. Hay también otras universidades, como la Universidad Técnica para Ingenieros, el Colegio Dental, el Colegio Farmacéutico, el Colegio de Veterinaria y el Colegio de Agricultura.

En el terreno de la ciencia, los daneses han sobresalido. Olavo Roemer (1644-1710) calculó la velocidad de la luz. Juan Cristián Oersted (1777-1851) fue el descubridor del electromagnetismo. En los tiempos modernos sobresale Niels Henrik David Bohr, por sus trabajos que cimentaron las bases para la aplicación práctica de la energía atómica. Luis Holberg (1684-1754) es un autor dramático; escribió comedias de carácter y de costumbres, como: *El político remendón*, *Juan de Francia*, *“El Hombre Regañón”*, *“Erasmus Montano”*. En *el Político Remendón* ridiculiza a los ignorantes que creen saberlo todo y se consideran grandes hombres de estado en potencia. En *“Jeppe de la Colina”* habla de un miserable campesino que cree que es barón.

Adán Teófilo Oehlenschlaeger (1779-1850) es un escritor narrativo que se inspiró en las leyendas de los vikingos. Bernardo Severino Ingemann (1789-1862) es autor de novelas históricas y de poemas épicos. Cursten Hauch (1790-1872) escribió dramas, novelas y poesía lírica. Pablo Martín Moeller (1794-1838) es autor de la primera novela danesa sobre temas contemporáneos: *“Las aventuras de un Estudiante”*. Soren Kierkegaard (1813-1855) influyó en las corrientes filosóficas de su tiempo. Fue teólogo. Un grupo de jóvenes quiso, en aquellos tiempos, revivir los antiguos ideales normandos; entre ellos se distinguieron: Pedro Daniel Amadeo Atterbom (1790-1855) con sus dramas. Pero el más famoso escritor danés, que ha alcanzado universal difusión (ya está vertido al chino y al japonés), es Hans Cristian Andersen (1805-1875) con sus cuentos que leen los niños, jóvenes y adultos.

HANS CRISTIAN ANDERSEN

Andersen, nace en humilde cuarto de zapatero de Odense, Dinamarca en 1805. Huérfano de padre a los 11 años, pasó tres años haciendo títeres de juguete. La madre quería que fuera sastre y él se fue a Copenhague a ensayar en el teatro como actor, cantante y bailarín, pero fracasó. Se dedicó a escribir; alguien lo recomendó con el rey Federico VI, quien lo envió a la escuela. Escribía y leía; su primera obra, "Fodreise", tuvo éxito por lo chispeante. Después regaló al público sus cuentos. El rey le dio dinero para que viajara por Europa. Su novela O.T. está considerada como una obra maestra.



Hans Cristian Andersen

Le dieron universal popularidad sus cuentos. Otras de sus obras: Fantasías, Kun en Spillemand, Digters bazar. Está traducido a todas las lenguas del mundo. No se casó. En 1873 se cayó de la cama en su cuarto y jamás se recuperó de los golpes. Dos años después murió en 1875.

NORUEGA

No es sino después de la introducción del cristianismo en Noruega, cuando comienza la literatura en este país. Los clérigos pasaron la lengua hablada a caracteres latinos. Gran parte de la producción literaria noruega había sido transmitida, hacia el año 900, en forma oral, a los pobladores de Islandia, quien se convirtió en depositaria de la literatura noruega, la cual fue dada a conocer en el siglo XVII. Los juglares, llamados scalds, componían y recitaban. Las sagas son relatos de combates entre reyes y héroes, historia de familias prominentes. Tres de ellas son: Njals, Laksdale y Grettier el Fuerte. En el siglo XVII se destaca el sacerdote danés Tomas Kingo (1634-1703), quien llegó a ser obispo, escribió poesía apasionada y barroca.

En el siglo XIX predominaron dos grandes autores: Enrique Ibsen (1828-1906) y Björnson (1832-1910). El primero cultivó el drama social de tipo psicológico, con diálogos y técnica magistrales; el segundo era poeta, dramaturgo, periodista y orador; se distingue por su realismo en la publicación de sus Poemas y canciones. Se le consagró como el poeta nacional.

A fines del siglo XIX fueron instituidos los 5 premios Nobel: QUÍMICA, LITERATURA, la PAZ, FÍSICA y FISIOLÓGICA Y MEDICINA, por Alfredo Nobel (1833-1896), nacido en Estocolmo y muerto en San Remo, Italia, con capital de \$9,000.00 que dejó al morir. Cada premio es de \$40,000.00 y se otorgan los cinco cada año, desde 1901. Tres escritores de Noruega han merecido esta recompensa: Bjornstjerne Björnson, en 1903, Canuto Hamsum, en 1920, y Sigrid Undset, en 1928.

Noruega es el segundo país menos poblado de Europa. Mide 325 kilómetros cuadrados.

ENRIQUE IBSEN

Nació en una aldea del sureste de Noruega en 1828 y murió en Oslo en 1906. A los 15 años fue aprendiz de boticario en una aldea, donde vivió seis años preparándose para ingresar a la universidad y en 1850 se trasladó a Cristianía (Oslo) para presentar exámenes de ingreso a la universidad, exámenes que nunca terminó.

Fue nombrado poeta del teatro de Bergen y actuó como director de escena, gerente de la empresa, consejero, diseñador y poeta. Allí confirmó su vocación de dramaturgo. Fue a Roma y de allá volvió a Cristianía. *Catilina* fue su primera obra dramática publicada con seudónimo, y en la misma ciudad de Bergen escribió seis comedias. En 1864 escribió *Los pretendientes*, el mejor drama de aquel período. Su drama *Brand*, de 1866, produjo gran conmoción en los países escandinavos. *Peer Gynt* es una sátira contra las debilidades del individuo. En *Casa de muñecas* la protagonista descubre, después de varios años de matrimonio, que ha estado viviendo con un hombre que es extraño para ella. En *Espectros* insiste en las consecuencias trágicas de un matrimonio sin amor.

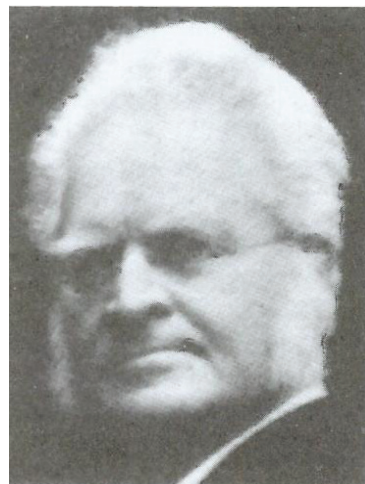
Otros dramas de Ibsen: *El pato silvestre*, *La casa de Rosmer*, *Gabriel Borkman* y *Cuando despertemos de la Muerte*. En esta obra final ya muestra alguna decadencia.



Enrique Ibsen

BJORNSTJERNE BJÖRNSON

Poeta noruego, novelista y dramaturgo. Nació en Kvikne en 1832. Fue un verdadero moralista y concibió el arte como un instrumento aleccionador, habiéndose despreocupado del estilo en sus obras. Cultivó la oratoria y el periodismo. Con ambos elementos influyó en la vida política de su país. En su juventud profesó la doctrina paneslavista, pero después de la victoria de Alemania en 1870 se convirtió en pangermanista. En los años de madurez se apartó de la doctrina del cristianismo, pero sus antiguas creencias religiosas lo llevaron a la creación de sus mejores obras poéticas.



Bjornstjerne Björnson

Su primera novela, de cortas dimensiones, titulada *Salbakken* le dio una extraordinaria notoriedad. Su producción teatral comprende las siguientes piezas: *María Estuardo en Escocia*, *El Rey Sverre y Siguard*, *Los Recién Casados* y *Leonarda*. Escribió el poema épico “*Armijot Gellina*”; en él va incluida la canción *Si nosotros amamos a nuestro País*, la cual se convirtió más tarde en el himno nacional de Noruega, con música de Nordrask.

La creación poética de más trascendencia de Björnson es *Superior a nuestras fuerzas*. Tanto él como Ibsen influyeron de vigorosa manera en el desenvolvimiento literario europeo. Por sus méritos como hombre de letras le fue concedido el Premio Nobel de Literatura el año 1903. Björnson falleció en 1910.

SUECIA

El territorio de Suecia mide 440,031 kilómetros cuadrados. Las gentes viven de la agricultura, de la explotación de los bosques, de las industrias agropecuarias y la explotación de sus minerales, principalmente el hierro. Es uno de los países del mundo que produce más energía eléctrica gracias a las numerosas caídas de agua de sus ríos.

El pueblo sueco se encuentra en un buen nivel económico. Disfruta del beneficio de leyes de seguro contra el desempleo, de pensiones de vejez y de seguro contra enfermedades. Cuenta con asistencia médica gratuita y subsidios para construir sus casas y pagar sus rentas. También de subsidios de ayuda familiar. Las personas de bajos ingresos gozan de viajes de vacaciones gratuitos. Desde 1939 todos los trabajadores tienen derecho a 12 días de vacaciones anuales pagadas.

Suecia disfruta de paz desde 1814. Hace siglos el país estaba constituido por una multitud de pequeños reinos que se unieron y lucharon contra Dinamarca y Noruega, países a los cuales les arrebataron algunas provincias. Llegó Suecia a ser un gran imperio. El rey Gustavo II extendió sus dominios hasta el otro lado del Báltico. Carlos XII, rey desde niño, venció a Pedro el Grande de Rusia, para después ser derrotado y asesinado. Siguió Gustavo IV a quien los nobles destronaron. Juan Bernadotte subió al trono y en 1814 le arrebató Noruega a Dinamarca. Noruega y Suecia permanecieron unidas bajo el mismo monarca, hasta 1905, cuando Noruega se declaró independiente.

Es excelente el sistema escolar de Suecia. El país carece de analfabetos. Los niños asisten a las escuelas desde los 7 años y permanecen en ellas hasta los 12 ó 13 años, antes de ingresar a la universidad. Reciben gratis, además de la enseñanza, asistencia médica, asistencia dental y merienda. Las dos más antiguas universidades del país son: la de Upsala, fundada en 1477; y la de Lund, establecida el año 1668. Son notables también la de Estocolmo y la de Goteborg. Escuelas técnicas superiores suministran enseñanza en las diversas áreas profesionales. El desarrollo de la tecnología en el país es grande. Los suecos han descubierto más elementos químicos que cualquier otro país del mundo.

Entre los hombres de letras que ha dado Suecia en los últimos tres siglos se encuentran: Juan Adolfo Brorson (1694-1764) y Ambrosio Stub (1707-1758), ambos de rica vena lírica. Carlos Miguel Belimann (1740-1795), quien se inspiró en el goce del vivir, con ideas fatalistas por la brevedad de la vida. Isaías Tegner (1782-1846), el más destacado escritor de su tiempo; en un poema épico relata los amores de un héroe vikingo –Frithiof– con la hija del rey Bele; en otro les critica a sus compatriotas la pereza que los domina y los incita a nuevas realizaciones. El movimiento romántico se manifiesta en el interés por las viejas baladas y los cuentos de la Edad Media. Pedro Cristian Asbjornsen y Jorge Moe recogieron este material y lo publicaron en una colección de grandes dimensiones. El naturalismo llega con Jens Pedro Jacobsen (1847-1885).

A mediados del siglo se habían destacado ya Enrique Ibsen y Björnson. Augusto Strindberg (1849-1912) influyó en Europa y los Estados Unidos como dramaturgo. Empezó siendo realista y después adoptó el simbolismo. Sus obras maestras fueron: El padre, Doña Julia y Los acreedores, después, Hacia Damasco, El drama en sueños y La danza de la muerte.

Selma Lagerlof adquirió fama con sus obras de raigambre folklórica. Cuatro escritores suecos se han ganado el Premio Nobel de Literatura. Son ellos: Selma Lagerlof, 1909. Verner Von Heidenstam, 1916, Erico Axel Karlfeldt, 1931, y Fabien Lagerkvist, 1951.

SELMA LAGERLOF

Escritora sueca nació en Marbacka, Vermland en 1852, y murió en su finca de Fahin en 1940. Pertenecía a una numerosa y acomodada familia. A los nueve años asistió a unas representaciones dramáticas y quedó encantada del mundo teatral. A los 22 años fue a Estocolmo y durante tres años siguió estudios magisteriales en la Real Escuela de Mujeres. Como profesora dio clases en Landskrona al terminar su carrera. La Universidad de Upsala le concedió, en premio a su labor literaria, el título de doctor “honoris causa” en 1907, y en 1909 recibió el Premio Nobel de Literatura.



Selma Lagerlof

La primera obra que publicó fueron los capítulos de La leyenda de Gosta Berling, en donde habla de su tierra natal, la cual le valió un premio y la obra fue traducida a varios idiomas. Esto sucedía en 1890; cuatro años después publicaba su segundo libro, titulado Los Lazos Invisibles. Por esta obra el rey Óscar de Suecia y su hijo el príncipe Eugenio, le concedieron una pensión. Selma dejó de enseñar en la escuela y se dedicó por completo a la literatura. Hizo viajes por tierras de Italia y el Oriente. El maravilloso viaje de Nils Holgerson es un libro de lectura destinado a los escolares, aparecido en 1906.

Selma Lagerlof cultiva con perfección en sus novelas y en sus cuentos el género narrativo. Sus relatos están vinculados con las tradiciones y costumbres de su tierra natal, escuchadas por ella en los años de su infancia.

LITERATURA PORTUGUESA

LITERATURA PORTUGUESA

El territorio de Portugal, que comparte con España la península ibérica, comprende la tierra firme y los archipiélagos de las Azores, Madeira y otras islas. Su área total es de 2.174,097 kilómetros cuadrados. Su idioma oficial es el portugués y su religión la católica. Es el país europeo más cercano a América y al África. Ocupa sólo la quinta parte de la Península. En la mayor parte del territorio portugués se cultivan el maíz y la vid; también el ganado. En las abruptas márgenes del Duero y sus afluentes se cultiva la vid, de donde se extrae el vino; ocupaciones que absorben a casi toda la población.

Junto a la costa, proporcionan ocupación a los habitantes, la pesca de sardinas, que abastece el consumo interno y da para la exportación. Otro producto es el olivo, de donde se extrae aceite.

Portugal inicia su vida como estado independiente en 1139 ó 1140, cuando don Alonso Enríquez asumió el título de Rey. Su independencia de derecho la obtuvo cuando en 1143 lo reconoció el papa Alejandro III y en 1179 el monarca de Castilla. Desde 1297 y en virtud del Tratado de Alcáçes, Portugal adquirió los límites territoriales que actualmente tiene. Fortaleció con el comercio por mar, el país tuvo después una era de bonanza económica. Desde 1419 iniciaron los marinos portugueses una serie de descubrimientos, primero en africa y después en Asia. Llega una era de progreso cultural con el rey Juan II.

La serie de los descubridores es: Diego Cao, Bartolomé Dias y Vasco da Gama, quien arribó a la India en 1498. Después los portugueses pasaron a China y Japón. Luego Australia. Se cree que llegaron a la América antes de Colón. Todos ellos se encargaron de difundir la civilización occidental.

Entre los descubridores y colonizadores iban: marinos, soldados, padres misioneros y comerciantes. El siglo XVI es de fatiga, de decadencia para Portugal. El rey Sebastián, para levantar el ánimo de sus vasallos, quiso fundar un imperio portugués en Marruecos; es vencido y muerto dos años después. Felipe II de Castilla era rey de España y Portugal. Portugal vuelve a tener su propio rey 60 años después, cuando subió al trono Juan IV, en 1640. La industrialización salvó al país de la pobreza. Vendía su vino a Inglaterra y de ella recibía telas. Fue proclamada la República el 5 de octubre de 1910. Tiene una Constitución desde 1938.

Las primeras obras literarias portuguesas que se conocen, datan del siglo XII. El cantar de amigo fue escrito por Gil Sanches en 1200, en una mezcla de gallego y portugués. El rey Alfonso III, que había vivido en Francia algunos años, estimuló en el país la creación poética. Su mejor producción de aquella época está contenida en el Cancioneiro da Ajuda, que data de 1248. El Romanceiro Português corresponde al siglo XV. El rey Juan I hizo de su corte una gran centro literario. Su hermano Pedro ordenó la traducción de las obras clásicas. Para contrarrestar la influencia provenzal de Italia, a través de España, el condestable don Pedro hizo publicar el “Cancioneiro geral” escrito en castellano.

Gil Vicente descolló en el teatro. Aparecen Los lusíadas, de Camoens, obra descriptiva que versa sobre los descubrimientos efectuados por los portugueses en Asia y África, cuyo protagonista es Vasco da Gama. Por sus poesías sobresalen en la época cuatro mujeres, siendo superior a todas Luisa Sigéa. El siglo XVII es decadentista por la influencia del gongorismo español y de las academias extranjeras. Viene un período de renacimiento con obras épicas, crónicas rimadas, novelas, etc. El poeta Castello Brando sobresale por sus novelas y poesías. Eca de Queiroz señorea en el siglo XIX con sus novelas realistas.

LUIS DE CAMOENS

Está considerado como el más excelso poeta de Portugal. Nació en Coímbra el año 1524, aunque las ciudades de Lisboa y Évora se disputan el honor de haber sido el lugar de su nacimiento. Estudió en la universidad de Coímbra y de allí pasó a servir en la Corte del rey Juan III. Fue desterrado porque el monarca se sintió aludido en el Auto de el rey Saleuco, en el cual el rey cede su propia esposa a su hijo, que estaba enamorado de su madrastra.

Fue a Ceuta, donde perdió el ojo derecho en una escaramuza contra los moros. Se alistó como soldado en una expedición hacia la India. En el trayecto naufragó y perdió cuanto poseía, menos el manuscrito de su poema *Os Lusíadas* (Los Lusíadas) que lo inmortalizó; el rey don Sebastián premió al autor con 15,000 reales anuales, durante tres años; los cuales fueron prorrogados varias veces. Camoens en la mayor pobreza murió el 18 de junio de 1580.



Luis de Camoens

La obra fundamental del poeta es la epopeya *Os Lusíadas* (Los Lusíadas) escrita en verso, en 10 cantos. En ella canta las glorias de Portugal, y exalta las proezas de sus marinos. El protagonista es Vasco da Gama, que enaltece por haberle dado la vuelta al África y descubierto la ruta hacia la India. Uno de los más interesantes episodios de la obra es el relato de doña Inés de Castro. En la obra revela el autor una pintoresca imaginación y sus abundantes conocimientos en varias ciencias: Astronomía, Botánica, Geografía, etc.

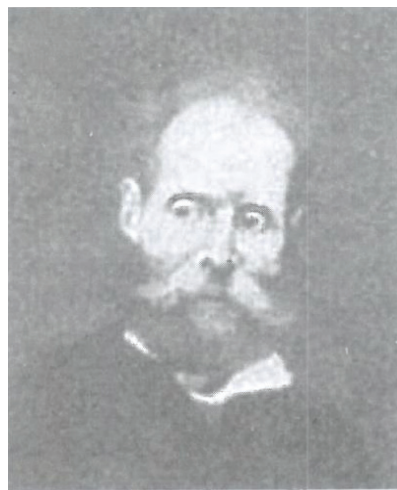
En el cultivo de la poesía lírica siguió la tradición de Petrarca, quien había influido en la poesía de Europa. Tradujo e imitó a Garcilaso de la Vega, escribió sonetos, algunos en castellano y en gallego. También canciones, elegías, idilios, epigramas. En sus églogas y sonetos expresa las más puras esencias de la belleza y las sutilezas del amor platónico.

Camoens escribió comedias en verso, de las cuales se destacan tres, una de las cuales le valió el destierro porque el rey se sintió aludido en ella. En su epopeya, Camoens se inspira en las empresas de navegación de los portugueses en el siglo XV y recoge la tradición de los poemas épicos antiguos. La narración es movida y el estilo elegante.

ANTERO DE QUENTAL

A la vez que poeta, fue filósofo. Nació en Punta Delgada, Islas Azores, el año 1842, y murió en su pueblo natal en 1891. Hijo de un notable escritor, estudió para abogado en la universidad de Coimbra, por espacio de seis años. Fue a París donde trabajó como tipógrafo a pesar de que poseía suficientes medios económicos.

Por algún tiempo estuvo en los Estados Unidos y se estableció en Lisboa, de donde se trasladó a la aldea de Villa del Conde, en la que se vio abrumado por conflictos espirituales. Volvió a su ciudad natal y en ella se quitó la vida.



Antero de Quental

En la universidad de Coimbra encabezó un grupo de jóvenes, a quienes se les llamó la “Generación de Coimbra”. Tuvo una ardorosa polémica con Antonio Feliciano Castillo, el más legítimo representante de la anterior generación romántica. De aquí surgió una nueva escuela literaria a la cual perteneció el mismo Quental y otros ingenios poéticos. En filosofía estuvo influido por la filosofía alemana y la francesa de Proudhon. Llegó a convertirse en el más activo elemento del socialismo en Portugal.

A Quental se le considera como el más importante poeta lírico portugués del siglo XIX, por su exquisita producción. En sus Sonetos de Antero revela una doble preocupación: la filosofía y la religión. En Primavera Romántica aún conserva su antigua tendencia, lo mismo que en Rayos de Extinta Luz. Sus Odas Modernas muestran su aspecto revolucionario, y en sus Sonetos Completos, una colección de 150, publicados en 1886, recoge lo mejor de su producción lírica. Revela, al mismo tiempo, las etapas que recorrió su angustiado espíritu de poeta y pensador.

JOSÉ MARÍA ECA DE QUEIROZ

Es creador y el maestro de la novela portuguesa. Nació en Póvoa de Varzim, Porto en 1845. En la Universidad de Coimbra siguió estudios de Derecho. Representó a Portugal como Cónsul, en La Habana, Cuba; Inglaterra, China y París. Con Romalho Ortigao publicó en su juventud un periódico en donde insertó una novela de intriga.

Su primera novela se titula “El Crimen del Padre Amaro” y en ella trata del celibato en el bajo clero de Portugal. Llegó después “El Primo Basilio”, que es una intencionada imitación de “Madame Bovary”, novela del escritor francés Gustavo Flaubert, en la cual describe con toda crudeza, el modo de ser de la clase media de su país.



José Maria Eca de Queiroz

En las novelas *El mandarín* y *La reliquia*, aparecidas con intervalo de varios años, demuestra el autor su vena poética y su fino humorismo. Después publicó una novela más larga titulada *Los Maías* que describe la decadencia de la aristocracia portuguesa. Otra de sus obras es: *La ilustre casa de Ramíres*; sus *Cartas de Frandique Méndes* son de un fondo autobiográfico.

En las novelas de este autor se advierte la influencia del naturalismo francés. Por esta razón se le ha llamado “El Zola Portugués”; sin embargo, lo inspira siempre un espíritu nacional. Eca de Queiroz está considerado como uno de los primeros novelistas del mundo. Es maestro en la creación de tipos humanos, en las brillantes descripciones, en la realista pintura de la sociedad de su tiempo y la valentía de sus narraciones.

La prosa de Queiroz es limpia y perfecta. Tiene una finísima facultad de observación, brío y originalidad. El espíritu crítico que caracterizó a su obra es el resultado de su profundo patriotismo. Su maravilloso poder descriptivo se advierte en la obra *La ciudad y las montañas*. Falleció en París el año de 1900.

LITERATURA BRASILEÑA

LITERATURA BRASILEÑA

Por su extensión territorial, Brasil es el cuarto país del mundo, tiene 8.513,844 kilómetros cuadrados. Por el número de sus habitantes es el más poblado de la América del Sur. En el curso de su vida como nación, ha recibido la inmigración de alemanes, eslavos, italianos y japoneses. Los negros llegaron procedentes de África, como esclavos.

El almirante portugués, Pedro Álvares Cabral, a fines del siglo XV, en un viaje hacia las Indias Orientales, tocó la costa brasileña. Llamó a la tierra descubierta “Tierra de Santa Cruz”. Como la única fuente de riqueza del lugar era la planta tintórea llamada “palo de Brasil”, se le dio el nombre de Brasil al país.

Portugal resolvió, en 1549, que Brasil tuviera un gobierno general. La capital primera fue la ciudad de Salvador y después Río de Janeiro. En 1763 pasó a ser virreinato. La invasión a Portugal, de las tropas napoleónicas, dio origen a que la familia real portuguesa se trasladara al Brasil. En 1816, unido a Portugal, fue elevado a la categoría de reino. Don Pedro, hijo del rey Juan VI, proclamó la independencia de Brasil, que se convirtió en un imperio en 1822. Después fue gobernado por dos reyes: Pedro I y Pedro II. Por medio de un golpe militar fue proclamada la república en 1889.

En el siglo XVI florecieron los cronistas: Benito Teixeira Pinto (1540-1618), cronista y poeta de Pernambuco; en 1583 vivió Ambrosio Brandao, autor de los Diálogos de las grandezas del Brasil. Fue también cronista Pedro de Magalhaes de Gandave, con su Historia de la Provincia de Santa Cruz (1576). Gabriel Soares de Souza escribió el Tratado Descriptivo del Brasil en 1587.

El siglo XVII ve aumentar la riqueza y extenderse más el país. A la par de los nobles rurales portugueses, la familia brasileña. En el mismo siglo empiezan a producir los autores nacidos en Brasil, como Fray Vicente del Salvador (1564-1636) con su Historia de la Custodia del Brasil en 1627, lleno de anécdotas y sucesos curiosos. La poesía florece en dos ingenios nacidos en Bahía: Manuel Botelho de Oliveira, militar, abogado de la Universidad de Coimbra, Portugal (1636-1711) con Música del Parnaso que contiene versos en portugués, español, italiano y latín. Gregorio de Mattos (1633-1696) con su poesía religiosa y lírica.

En el siglo XVIII se extendió más la cultura en Brasil. Se fundaron varias academias literarias. Entre los escritores se destacan: Fray Manuel de Santa María Itaparica (1704-1769) y Antonio José de Silva (1705-1739), autor de óperas a la italiana y quien murió a manos de la inquisición.

Ocurre en los finales de este siglo una transformación en la vida de Brasil, que delinea su personalidad nacional. En Minas Gerais se funda un Cenáculo al que perteneció José Basilio da Gama (1741-1795) autor de *Uruguay*, el mejor poema del Brasil colonial, naturalista y romántico. *Marilia de Dirceu*, escrita por Tomás Antonio Gonzaga (1744-1810) es la obra más popular de la lírica amorosa portuguesa y la que ha tenido más ediciones después de *Los Lusíadas*. Aparece el primer poeta nacional y popular brasileño, que es Domingo Caldas Barbosa (1740-1800), hijo de portugués y africana, nativo de Río de Janeiro.

En el siglo XIX se cultivó la prosa científica. El romanticismo data de 1836 con varios poetas, entre los cuales sobresale Antonio Gonçalves Dias (1823-1864), de los grandes poetas del país en aquel tiempo. También tuvo discípulos el simbolismo, el parnasianismo y el naturalismo al modo de Emilio Zola.

El siglo XX se inicia con dos grandes obras: una es *Os Sertões*, por Euclides da Cunha (1867-1909) considerada como la Biblia brasileña, y *Chanaan* de Graca Aranha (1868-1931). El modernismo, viejo en otros países hispanoamericanos, se inició en 1920, con un afán de novedad y destrucción.

GREGORIO DE MATTOS

De una acomodada y linajuda familia, nació en Bahía de Todos los Santos, alrededor de 1633. Cursó los primeros estudios bajo la dirección de los padres jesuitas y fue enviado después a la universidad de Coimbra, Portugal, para que siguiera cursos superiores.

En 1660 recibió el título de bachiller y más tarde el de doctor en leyes. Ya graduado comenzó el cultivo de la poesía satírica, que en aquellos tiempos estaba de moda. Escribió poemas de circunstancias para criticar y ridiculizar a personajes y a la sociedad de su tiempo. Algunos de ellos son tan mordaces que sobrepasan las fronteras del escándalo y la obscenidad.



Gregorio de Mattos

Por espacio de ocho años desempeñó en Lisboa el cargo de Juez. Al ser nombrado, años después, para el cargo de magistrado de la Corte Suprema Eclesiástica de Bahía, se trasladó a su patria. Por algún tiempo, ya en Brasil, suavizó un poco el tono de su estilo satírico; pero volvió a las andadas al conocer el triste ambiente que lo rodeaba y encontrar personajes apropiados para lanzar sobre ellos los dardos de su mordacidad.

Pronto llegaron las represalias que llenaron su vida de zozobras, las cuales no terminaron sino cuando Gregorio murió en 1696. Su ingenio satírico estuvo siempre al servicio de todo aquello que él consideraba justo para la tierra que lo vio nacer. No publicó ningún libro y sus escritos están diseminados en gran número de periódicos.

ANTOLOGÍA

TELARAÑA

En el tejar de juncos acuáticos
a orillas del lago de opalo,
doña araña, una artista,
ha abierto su oficina de modista.

Urde un tejido de gala
rico y decorativo
que tiene como motivo
los rayos geométricos de una estrella.
Tela fina con botones de rocío
que refulgen como perlas
la suspendió de un gajo
para que venga a verla
el príncipe Escarabajo
con su coraza de ébano y de oro
seguido por su corte de libélulas.

Menotti del Picchia

LOS LAGOS

Amo los grandes lagos de altas aguas tranquilas
con pestañas de juncos, ellas son las pupilas
de la tierra, mirando al cielo, allá a lo alto
alas, astros, ladera emplenitud de cobalto.

Si el cielo se entristece, triste está el lago,
cuando se alegra el cielo, el lago se alegra,
y espejeando la vida azul del aire, sobre luz y colores.
Y sus aguas postradas de penas interiores

son un trozo de cielo exilado en la tierra.
Pero en la órbita –líquenes y arenas– que lo encierra
en su seno en que vive tácito ser singular,
bajo blancos nenúfares de tranquilo hogar
sin reflejos de cielo, sin temblores de insecto,
el lago es siempre el mismo, tan impasible y quieto.
Bajo un cielo de amor, alto, inconstante y vago,
una noche soñé que mi alma era un lago.

Guilherme de Almeida

INDULGENCIA

Brazo rígido... corazón frío... ojos enjutos...
El hombre golpea la Tierra. ¡Y la Tierra, generosa,
Le da flores y frutos!

La hiere aún más hondo,
ráscale las entrañas...
Y ella, más generosa,
le da vida y riqueza:
la salud del agua térmica,
el tesoro de los minerales
y de las piedras rutilantes...

El hombre abre a la Tierra una ancha llaga viva
De muchos palmos de profundidad.
Y ella, de aquella llaga,
Para calmar su sed le da su sangre.

Un día, el hombre muere. Y se le pone
El brazo más rígido,
el corazón más frío.
Y ella,
maternalmente, sin rencores,
–¡después de tanta ofensa y tanto golpe!
lo recibe en su seno y lo cubre con flores...

Raúl Machado

PACHECO

Casualmente yo conocí a Pacheco. Tengo presente, como en un resumen, su figura y su vida. Pacheco no legó a su país ni una obra, ni una fundación, ni una idea. Pacheco era entre nosotros superior e ilustre únicamente porque “tenía un inmenso talento”. ¡Y aun ese talento, mi caro señor Mollinet, que dos generaciones soberbiamente aclamara, no dio nunca una prueba positiva, expresa, visible, de su fuerza! ¡El inmenso talento de Pacheco estuvo siempre callado, recogido en las profundidades de Pacheco! Constantemente atravesó la vida sobre eminencias sociales: Diputado, Director General, Ministro, Gobernador de Bancos, Consejero de Estado, Par, Presidente del Consejo, Pacheco lo fue todo y lo tuvo todo en este país, desde lejos y a sus pies, lo contemplaba, asombrado de su inmenso talento. Pero jamás en estas situaciones, ni por provecho suyo ni por urgencia del Estado, tuvo Pacheco necesidad de dejar salir, para afirmarse y operar fuera, aquel inmenso talento que allá dentro le sofocara. Cuando los amigos, los partidos, los periódicos, las representaciones, los cuerpos electorales, la masa compacta de la nación, murmurando en derredor de Pacheco “¡Qué inmenso talento!”, le invitaban a ensanchar su poder o su fortuna, Pacheco sonreía bajando los ojos tristes por detrás de los dorados anteojos, y seguía, siempre hacia arriba, siempre más alto, a través de las instituciones, con su inmenso talento aherrojado dentro del cráneo como en el cofre de un avaro. Y aquella reserva, aquella sonrisa, aquel brillar de sus anteojos bastaban al país, que en ellos sentía la deslumbradora evidencia del talento de Pacheco.

Este talento nació en Coimbra, en el aula de Derecho Natural la mañana en que Pacheco, desdeñando la “Sebenta”, aseguró que el “siglo XIX era un signo de progreso y de luz”. El curso comenzó a presentirlo y a afirmar en los cafés de la Feira que había mucho talento en Pacheco, y esta admiración, cada día creciente, del curso, comunicándose como los movimientos religiosos desde las multitudes impresionables a las clases razonadoras, de los muchachos a los viejos, llevó fácilmente a Pacheco a ganar un “premio” a fin de año. La fama de este talento se esparció por toda la Universidad, que viendo a Pacheco siempre pensativo, y ya con anteojos, austero en sus pasos, con gruesos tratados debajo del brazo, adivinaba en él un espíritu que se concentra y se convierte todo en fuerza íntima. Al dispersarse esta generación académica, llevó por el país hasta las más escondidas ideas, la noticia del inmenso talento de Pacheco. Y ya en las oscuras boticas de Trazos-Montes y en las parleras tiendas de los barberos del Algarve, se decía con respeto, con esperanza: “¡Parece que hay por ahí un joven de inmenso talento: Pacheco!”.

Pacheco estaba maduro para la representación nacional. Vino al seno de ella traído por un gobierno (no recuerdo cuál) que consiguiera con trabajo y maña apoderarse del precioso talento de Pacheco. Después, en la estrellada noche de diciembre en que él, en Lisboa, fue a Martinho a tomar té y tostadas, se susurró con curiosidad: “¡Es Pacheco un muchacho de inmenso talento!” Y desde que las Cámaras se constituyeran, todas las miradas, las del Gobierno y las de oposición, comenzaron a volverse con insistencia, casi con ansiedad, hacia Pacheco, que en la punta de un banco conservaba su actitud de pensador reconcentrado, con los brazos cruzados sobre el chaleco de terciopelo, la frente inclinada a un lado como bajo el peso de las riquezas interiores, y los anteojos centelleantes... Al cabo, una tarde, en la discusión de la respuesta al discurso de la Corona, Pacheco hizo un movimiento para interrumpir a un cura bisojo que hablaba de la “libertad”.

El sacerdote se detuvo inmediatamente con deferencia; los taquígrafos abrieron vorazmente los oídos; y en toda la Cámara se apagó el desahogado susurro para que el inmenso talento de Pacheco pudiera manifestarse por primera vez en medio de un silencio dignamente majestuoso. Pero Pacheco no prodigó sus tesoros. De pie, con el dedo estirado (gesto que siempre fue muy suyo) Pacheco afirmó, en un tono que delataba la seguridad del pensar y del saber íntimo, “¡que al lado de la libertad debía coexistir siempre la autoridad!” Era esto muy poca cosa ciertamente; pero la Cámara comprendió bien que detrás de aquel corto resumen había un mundo, todo un vasto mundo de ideas sólidas. Durante meses no volvió a hablar; pero su talento inspiraba tanto más respeto cuanto más insensible y cuanto más inaccesible se mostraba allá dentro, en el fondo, en el rico y poblado fondo de su ser. El único recurso que quedó entonces a los devotos de este inmenso talento (que ya los tenía incontables) fue contemplar la testa de Pacheco, como se mira al cielo, con la certeza de que Dios está detrás disponiéndolo todo. La testa de Pacheco presentaba una superficie lisa, amplia y lustrosa. Y muchas veces junto a él, Consejeros y Directores Generales, balbuceaban maravillados: “¡No es necesario más! ¡Basta ver aquella testa!”.

Pacheco formó parte luego de las principales Comisiones parlamentarias. Nunca, sin embargo, accedió a redactar un proyecto desdeñoso de las especialidades. Apenas algunas veces tomaba en silencio una nota. Y cuando salía de su concentración, estirando el dedo, era para lanzar alguna idea general sobre el Orden, el Progreso, el Fomento, la Economía. Había en esto la evidente actitud de un inmenso talento que (como insinuaban sus amigos guiñando el ojo con finura) “espera llegar arriba”. Por lo demás, Pacheco mismo enseñaba (esbozando con su gruesa mano el vuelo superior de un ala sobre una copuda arboleda) que el “talento verdadero sólo debía conocer las cosas por las ramas”.

Este inmenso talento no podía dejar de contribuir a los Consejos de la Corona. Pacheco, en un cambio ministerial (provocado por una tremolina) fue ministro, e inmediatamente se notó qué maciza consolidación viniera a dar al Poder el inmenso talento de Pacheco. En su departamento (que era el de Marina), Pacheco no hizo, durante los largos meses de gobierno, “absolutamente nada”, como insinuaran tres o cuatro espíritus acerbos y estrechamente positivos. Mas por primera vez, durante este régimen, la nación dejó de sentir dudas e inquietudes sobre nuestro Imperio Colonial. ¿Por qué? Porque estaba seguro de que últimamente los supremos intereses de este Imperio habían sido confiados a un inmenso talento, al talento inmenso de Pacheco.

En las sesiones, Pacheco rara vez salía de su silencio repleto y fecundo. A veces, sin embargo cuando la oposición se tornaba clamorosa, Pacheco descruzaba los brazos y tomaba lentamente una nota con lápiz; y esta nota, trazada con saber y con madurísimo pensar, bastaba para cohibir y anonadar a la oposición. ¡Es que el inmenso talento de Pacheco llegó a inspirar en las Cámaras, en la Comisiones, en todos los centros, un saludable terror disciplinario! ¡Ay de aquel sobre quien fuera a desatarse colérico tan inmenso talento! ¡Ya tenían segura una humillación! ¡Así dolorosísimamente lo experimentó el pedagogo que un día se lanzó a acusar al señor Ministro del Reino (entonces Pacheco dirigía el Reino) de descuidar la Instrucción del país! Ninguna

recriminación podía ser más sensible a aquel inmenso espíritu, que en frase marmórica y suculenta enseñara que “un pueblo sin Institutos es un pueblo incompleto”. Estirando el dedo (gesto siempre tan suyo), Pacheco aplastó al hombre temerario con estas palabras tremendas: “Al ilustre diputado que me censura sólo tengo que decirle que en estas cuestiones de Instrucción pública, su excelencia ahí, en esos bancos, da gritos, y yo aquí, en este sillón, hago luz”. Yo estaba en la tribuna pública en aquel supremo momento, y no recuerdo haber oído jamás en una asamblea de hombres una tan apasionada racha de aclamaciones. Creo que fue a los pocos días cuando Pacheco recibió la gran cruz de la Orden de Santiago.

El inmenso talento de Pacheco se tornaba poco a poco un credo nacional. Viendo qué inquebrantable apoyo daba aquel inmenso talento a las instituciones a que servía, todos le apetecieron. Pacheco comenzó a ser Director General de Compañías y de Bancos. Cobijado por la Corona, penetró en el Consejo de Estado. Su partido reclamó ávidamente que Pacheco fuese su jefe. Por los otros partidos se ayudaba con sumisa reverencia a su talento. Poco a poco se concentraba la nación en Pacheco.

Al tiempo que envejecía y crecía en influjo y dignidades, la admiración por su inmenso talento llegó a tomar en el país ciertas formas de expresión, propias sólo de la religión y del amor. Cuando fue presidente del Consejo había devotos que extendían con unción la mano sobre el pecho, miraban al cielo hasta poner los ojos en blanco, para murmurar piadosamente “¡Qué talento!” Y había enamorados que cerrando los ojos y recalcando un beso en las puntas apiñadas de los dedos, balbuceaban con languidez: “¡Ay, qué talento!” ¿Y para qué ocultarlo? Había otros a quienes aquel inmenso talento irritaba amargamente como un excesivo y desproporcionado privilegio. A estos los oí yo gritar con furor dando patadas en el suelo: “¡Demonio, lo que es tener talento de más!” En tanto, Pacheco no hablaba, sonreía apenas. La cabeza cada vez se le tornaba más grande.

No he de recordar su incomparable carrera. Basta con que mi caro señor Mollinet recorra nuestros anales. En todas las instituciones, reformas, fundaciones, obras, encontrará el cuño de Pacheco. Portugal todo, moral y socialmente, está repleto de Pacheco. Todo lo fue y todo lo tuvo. ¡De seguro que su talento era inmenso! ¡E inmenso se manifestó el reconocimiento de su patria! Pacheco y Portugal, por lo demás, necesitaban insustituiblemente uno del otro, y ajustadísimamente se completaban. ¡Sin Portugal, Pacheco no habría sido lo que fue entre los hombres; pero sin Pacheco, Portugal no sería lo que es entre las naciones!

Su vejez ofreció un carácter augusto. Perdió el cabello radicalmente. Todo él era cabeza, y más que nunca revelaba su inmenso talento, aun en las cosas mínimas. Me acuerdo muy bien de la noche (siendo él presidente del Consejo) en que, en la sala de la condesa de Arródes, alguien, con ansia, deseó conocer lo que pensaba su excelencia de Cánovas del Castillo. Silenciosamente, magistralmente, sonriendo apenas, su excelencia, con mano grave, dio rápidamente un corte horizontal en el aire. En torno de él se elevó un murmullo de admiración. En aquel gesto, ¡cuántas cosas sutiles, hondamente pensadas! Yo, por mí, después de mucho cavilar, lo interpreté de

este modo: “¡Mediocre, mediana talla la del señor Cánovas!” ¡Porque, habrá usted notado, mi caro señor Mollinet, cómo aquel talento, siendo tan vasto, era al mismo tiempo tan fino!

Reventó; quiso decir, murió su excelencia casi de repente. Sin sufrimiento, en los comienzos de este invierno. Iba precisamente a ser nombrado marqués de Pacheco. Toda la nación le lloró con infinito dolor. Ya en el alto de S. Joao, bajo un mausoleo, en el que por sugestión del consejero Acacio (en la carta al “Diario de Noticias”) fue esculpida una figura de “Portugal llorando al genio”.

Meses después de la muerte de Pacheco, encontré a su viuda en Cintra, en casa del Dr. Videira. Es una mujer (aseguran amigos míos) de excelente inteligencia y bondadosa. Cumpliendo un deber de portugués, lamenté ante la ilustre y afable señora la pérdida irreparable, que era suya y de su patria. Mas cuando, conmovido, aludí al inmenso talento de Pacheco, la viuda de Pacheco levantó con brusco espanto los ojos que conservara bajos, y una fugitiva, triste y casi apiadada sonrisa frunció las comisuras de su boca descolorida... ¡Eterno desacuerdo de los destinos humanos! ¡Aquella mediana señora nunca pudo comprender a aquel inmenso talento! Créame, mi querido señor Mollinet, su muy devoto,

Frandique

ETIMOLOGÍAS

INTRODUCCIÓN

1.–Se llama Etimología al estudio del significado auténtico de las palabras de un idioma por medio del conocimiento de su estructura, sus orígenes y sus transformaciones.

La palabra Etimología proviene de dos elementos griegos, a saber: el adjetivo “*étymos*” que significa *verdadero* y la pseudodesinencia “*logía*”, la cual a su vez derivase del sustantivo “*logos*”, en este caso equivalente a *palabra*.

Es de mucha utilidad e importancia el estudio de aquella rama de la Lingüística porque:

- a) Permite descifrar el valor o significado literal o absoluto de una determinada voz;
- b) sirve para establecer la diferencia de significación que hay entre dos o más palabras sinónimas;
- c) ayuda a formar correctamente las voces derivadas y compuestas, así como también a analizar y descomponer las palabras ya formadas y admitidas;
- d) fija la ortografía de las palabras, evitando las corrupciones o mutilaciones;
- e) indaga el origen de las voces, explica las acepciones que han tenido sucesivamente, consigna sus alteraciones en el transcurso del tiempo y, por lo tanto, sirve para formar la historia de los idiomas; y,
- f) es un poderoso auxiliar para el estudio formal de la gramática particular de cualquier idioma.

2.–Siendo el castellano una lengua cuyos vocablos provienen del latín en un 75 por ciento, interesa conocer las etimologías latinas para comprender mejor el significado auténtico de los elementos que componen nuestro lenguaje.

Todos sabemos, por ejemplo, que *atril* es un mueble que sostiene libros o papeles abiertos para facilitar su lectura. Pocos, sin embargo, son los que conocen la relación que hay entre la palabra y la función que desempeña el mueble.

Atril viene del latín *lectorile* que significa lector. En el curso de su evolución la palabra sufrió las siguientes transformaciones: letril, perdió la *c* por su proximidad con la *t*, y también la *o* y la *e* final. La *e* se convirtió en *a* (se creyó que la consonante *l* inicial pertenecía al artículo anterior).

La palabra *precipitar* quiere decir arrojar desde lo alto. Se compone del prefijo *prae*, que significa *adelante*, y de la raíz latina *caput* (cipit) cuyo significado es *cabeza*.

Pulso, es el latido del corazón que percibimos en las arterias, especialmente en la muñeca de la mano. Derívase del supino *pulsum* (verbo latino *péllere*) que significa batir, arrojar.

La mayor parte de las voces técnicas que pertenecen a las ciencias han sido formadas con raíces, prefijos y sufijos griegos. De allí también la conveniencia de conocer unos y otros en la mayor abundancia que sea dable.

Anemia es una enfermedad que se caracteriza por la pobreza de la sangre. Se compone del prefijo negativo *an* que significa falta y la raíz *hema* equivalente a *sangre*.

Se llama *cronómetro* a un aparato de precisión con el cual medimos el *tiempo*. En la formación de esta palabra entran las raíces *cronos* equivalente a tiempo y *metron* que significa *medida*. No todo reloj es un cronómetro.

Dípteros son los insectos que tienen dos alas. La palabra consta del prefijo *di* equivalente a *dos* y la raíz *pteron* cuyo significado es *ala*.

3.—El lenguaje, formado de palabras, refleja el modo de ser de una persona y de un pueblo toda vez que expresa sus ideas, sentimientos y deseos.

No es un elemento estático que conserva inalterable su unidad en el transcurso del tiempo, sino un proceso vital que está sujeto a modificaciones, las cuales obedecen a principios determinados con anterioridad. Quienes lo emplean, de manera inconsciente trabajan por perfeccionarlo, alterarlo y desgastarlo.

Cuando leemos, por ejemplo, el poema del *Mío Cid*, escrito en el siglo XII de nuestra Era, para comprenderlo en toda su extensión necesitamos del auxilio de las gramáticas históricas y de vocabularios adecuados.

El mismo *Don Quijote de la Mancha*, que vio la luz en el siglo XVII, contiene expresiones que para nosotros son extrañas ya porque cayeron en desuso o porque en la actualidad se emplean con otro significado.

Las voces cambian de sonido, de forma y de significado en el curso de los años. A las primeras alteraciones se les llama fonéticas (del griego *foné* igual a sonido), las segundas son

morfológicas (de *morfe* que equivale a forma) y las últimas se denominan semánticas (de *semaino* equivalente a significar).

Cambios en el sonido de las palabras encontramos en el paso de algunas voces del latín vulgar al castellano. Por ejemplo: de *amplum* salió ancho, *computare* dio origen a contar, de *temperantia* vino templanza. Las transformaciones han proseguido en boca del pueblo, quien dice *cáusula* por cápsula, *infriar* en vez de enfriar y *bateya* por batea.

En la actualidad casi nadie sabe el significado de las armas que se usaban en los tiempos del rey don Juan II de Castilla, cuyos nombres aparecen en una poesía citada por Amador de los Ríos: brazal, almete, faca, chival, guardabrazos.

Nombres nuevos se les da a las cosas que se inventan o descubren, lo mismo que a las nuevas aplicaciones que tienen las antiguas. Así un mismo *madero* puede ser puntal, viga y tirante; una *piedra* sirve como guardacantón tornarruedas y mojón.

4.–Los principales elementos morfológicos de las palabras son dos: la raíz y los morfemas o afijos (morfemas porque dan *forma* y afijos porque van añadidos a la raíz).

Se da el nombre de *raíz* al elemento fundamental de la palabra, casi siempre integrado por una sílaba, que expresa una idea abstracta sin determinante que la puntualice y es común a toda serie de palabras que constituyen la familia.

Ejemplos: a) os-oris, que significa *boca*, da origen a los vocablos oración, orador, oral, oráculo, oriforme, etc. b) Pon da idea de colocación y entra en la compostura de las palabras poner, anteponer, contraponer, descomponer, interponer, indisponer, etc. c) Spec, origina los vocablos espectral, espectador, espectáculo, espejo, especular, etc.

Los morfemas acompañan a la raíz unas veces para modificarla y otras para concretar su significado. De acuerdo con su colocación, reciben distintos nombres. Si van a principio de las palabras se llaman *prefijos*, cuando están al final se denominan *sufijos*.

Se distingue con el nombre de radical a la primera derivación de la raíz por medio de prefijos y sufijos. Es lo que de una palabra queda cuando se le quita la terminación.

La radical puede tomar dos tipos de flexiones: *desinencias* y *conjugaciones*. Las desinencias son propias del nombre y el adjetivo; las conjugaciones, del verbo. En castellano no existen desinencias, solamente hay terminaciones para el género y el número.

5.–Según los elementos de que constan, las palabras pueden ser simples y compuestas. Simples si están formadas por una sola raíz, compuestas cuando llevan dos o más raíces. Las simples, a su vez, se clasifican en primitivas y derivadas. Son primitivas las que salen inmediatamente de la raíz y no de otros vocablos de la misma lengua; y derivados si se forman con

sufijos y prefijos añadidos a la radical de un vocablo independiente del idioma.

Hay derivados gramaticales cuya idea principal domina sobre las accesorias (amaré, amaría, amaba, que proviene de amar) y derivados ideológicos en los cuales la idea de la palabra primitiva no es la principal en el vocablo (amante, derivado ideológico de amar).

Por último, son parasintéticas las palabras que constan a la vez de prefijos y sufijos. Ejemplo: desalmado (des-alma-do). En las parasíntesis se juntan la composición y derivación. No debe confundirse, sin embargo, con la formación de los derivados compuestos como anteojudo (ante-ojo-udo) que proviene de ante y ojo.

ORÍGENES DEL CASTELLANO

a) **Lenguas Indoeuropeas**

1.—No en cientos sino en millares se estiman las lenguas que han hablado y hablan los habitantes de la Tierra. Para su estudio se las ha clasificado en grupos llamados familias, de acuerdo con distintos criterios.

El criterio geográfico sólo toma en cuenta el país donde se hablan los idiomas. El etnográfico atiende únicamente a las diversas razas que hablan la lengua. El morfológico examina las lenguas en su estructura. Por último, el genealógico clasifica las lenguas según su común origen y las afinidades que entre sí muestran.

Según el criterio genealógico, las principales familias lingüísticas que proceden de una lengua común son las siguientes: Indoeuropea, Semítica, Camítica, Americana, Uraloaltaica, Hiperbórea, Caucásica, Dravídica, Malayopolinésica, Australiana y Batú. Quedan muchas sin clasificar como el vascuense, el japonés y el coreano.

A la familia Indoeuropea se le llama así porque abarca los pueblos comprendidos entre la India al Este, las costas del océano Atlántico al Oeste, Escandinavia al Norte y al Sur el mar Mediterráneo. Se destaca por su remota antigüedad, por su influjo civilizador, y porque en ella están comprendidos el griego, el latín y el español. La historia le reservó el alto destino de difundir las civilizaciones que han conquistado al mundo.

Esta familia consta, a su vez, de nueve grupos o secciones, a saber: indoiranio, griego, germánico, italocéltico, baltoeslavo, albanés, armenio, tocario e hitita.

Cada uno de estos grupos abarca otros idiomas. En el indoiranio está el sánscrito, idioma de la antigua literatura india. En el griego, los dialectos jónico, ático, eólico, dórico, romaico y griego moderno; en el italocéltico se encuentra el latín con los romances o derivaciones surgidos del latín vulgar. En el germánico, el islandés, el noruego, el sueco, el holandés y el alemán. El

grupo baltoeslavo tiene el lituano, el ruso, el checo y el polaco. Los demás grupos comprenden pocos idiomas, algunos de ellos fuera de uso.

Para el estudio de los orígenes y la evolución del castellano solamente nos interesan dos ramas de la familia indoeuropea: la griega y la italoceítica.

b) El Griego

El griego, llamado también heleno en honor al nombre de la península Helénica, es un idioma viril, armonioso y elegante. Cadmo llevó de Fenicia las primitivas 16 letras de esta lengua, a las que después se les agregaron 8 más para completar las 24 de su alfabeto.

Para la pronunciación del griego síguense hoy dos escuelas: la de Reuchlin y la de Erasmo de Rotterdam, que es la más generalizada en Europa. Ambas difieren sólo en seis letras que son: bita, beta; zita, zeta; ita, eta, thita, theta; taf, tau; y khi, qui.

Un investigador dice que si un antiguo griego escuchara la actual pronunciación erasmiana, creería que le están estropeando su lengua; pero si oyera a los modernos griegos, no sospecharía que están hablando el idioma de él.

Los principales dialectos del griego antiguo son: el eolio, el dorio, el jonio y el ático. Se hablaba el eolio en Beocia, Tesalia, Arcadia, Elide, Lesvos, Chipre y las colonias del Asia Menor. Sus voces eran varoniles y bellas. En él escribieron poetas como Alceo, de alto valor lírico: Safo, la poetisa de Lesbos que dio nombre a las odas amorosas; Corino y Teócrito.

El Dorio, más dulce pero también más sonoro, estaba esparcido por el Peloponeso, las colonias dorias del Asia Menor, Rodas, Creta, Sicilia y la Magna Grecia. Abundan en él las voces de rústica apariencia. Cuenta entre sus cultivadores a Bion, Epicarnes, Stesicoro y Píndaro el famoso creador de las odas en honor de los victoriosos en las Olimpiadas.

El jonio, adoptado en el siglo V antes de Jesucristo, era dulce, suave y agradable. Se hablaba en el centro de Grecia; en ciudades como Efeso, Mileto y en las islas de Chíos, Samos e Icaria. Homero lo empleó, en su primitiva mezcla de suavidad y dulzura, para componer la *Ilíada* y la *Odisea*; Heródoto, en su postrer desarrollo, para sus nueve libros sobre las Guerras Médicas; Hipócrates en la ciencia médica y Anacreonte en sus odas.

Más espontáneo, más elegante y más armonioso que todos es el ático. Se aproxima al jonio. Alcanzó plenitud de desarrollo en Atenas, la capital. Junta la dignidad y la gracia. Lo emplearon, en sus primeros tiempos, Solón, Isócrates, Tucídides, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Platón; después, Jenofonte, Demóstenes y Aristófanes.

Después de la muerte de Alejandro el Grande, el ático se popularizó por toda Grecia, mas perdió su original pureza. Muchos escritores quisieron salvarlo y lo emplearon en sus obras. Entre ellos los historiadores Polivio y Plutarco y el filósofo estagirita Aristóteles.

El griego bizantino es un dialecto corrompido, con voces francesas, turcas, italianas y eslavas. Por medio de él se difundió en el occidente el espíritu literario heleno.

c) El Latín

De las diferentes lenguas del grupo italo-céltico, la que alcanzó mayor expansión es el latín que descende, como el griego, del sánscrito. Primitivamente lo hablaron en el Lacio, que es la región de Italia Central situada entre la Etruria, el país de los Sabinos, el Samnio, la Campania y el mar Tirreno.

Más tarde, el latín predominó sobre todos los dialectos de la península Itálica, especialmente, sobre el osco y el *umbrío*, y se constituyó en lengua oficial del gran Imperio Romano. Por varios siglos lo hablaron todos los países sometidos al dominio de las águilas romanas.

El alfabeto latino es de origen fenicio. Lo introdujeron en Italia los Pelasgos. Sus signos gráficos proceden del alfabeto dórico de los griegos de Cumas y Sicilia. Al principio, el número de sus letras era muy reducido; pero sucesivamente las aumentó hasta completar las 21 que tenía en la época de su mayor desarrollo.

Cuando el latín se elevó al rango de lengua literaria, surgió una profunda diferencia entre el que empleaba la gente culta en las conversaciones o escritos y el que se hablaba en las clases medias y el pueblo. Al primero se le llama latín culto (*sermo nóbilis*) y al segundo latín vulgar (*sermo vulgaris*). Entre ambos había diferencias de léxico, sonido, forma y sintaxis.

En la historia de la evolución del latín pueden distinguirse cinco períodos. El primero empieza desde sus orígenes y termina con el siglo VII antes de Jesucristo y comprende los Axamenta, himnos guerreros y las Doce Tablas. La lengua era ruda, áspera y no se prestaba mucho a las manifestaciones del ingenio.

La segunda época, llamada republicana, termina en el siglo I antes de Jesucristo. A ella pertenecen Plauto, el primer autor de quien se conservan obras enteras; Ennio, inspirado poeta; y Terencio, dramaturgo de estilo elegante y perfecto. Livio Andrónico, liberto griego que tradujo la *Odisea* de Homero, es el padre de las letras latinas.

Entre los últimos años del siglo I antes de Jesucristo y los iniciales del primer siglo de nuestra Era, se encuentra situada la tercera época. Son los agitados tiempos con que finaliza la República. Florecen en ella los mayores prosistas, poetas y oradores latinos.

Descuellan como poetas: Lucrecio, Cátulo y el insuperable Virgilio que se propuso con la *Eneida* cantar los orígenes, las glorias y las grandezas del pueblo romano. Horacio, con sus odas, sátiras y epístolas, saturadas de arte exquisito, de gracia y de ingenio. Y Ovidio, cultiva-

dor del género elegíaco, que no conoce rival por su forma primorosa, su elegante dicción y su gracia poética.

En la prosa, cultivada con interés, se destacan: Julio César, con sus *Comentarios* que son modelo de narración concisa, breve, interesante y fiel; Salustio, quien en sus monografías se manifiesta como un educador severo; Cornelio Nepote, que estableció la biografía; y Tito Livio, autor de las *Décadas*, que creó un peculiar estilo en la historiografía.

Por último, Marco Tulio Cicerón, que elevó la elocuencia a su más alto grado y dio reglas fundamentales para el arte oratorio. Son célebres sus discursos, sus tratados sobre retórica, sus obras de historia y de poesía y sus cartas.

La cuarta época, llamada de plata, situada en el primer siglo de nuestra Era, conserva los resplandores de la anterior, pero muestra una visible decadencia. Tiene prosista como Quintiliano el retórico; a los filósofos Marco Séneca y su hijo Lucio Séneca; al historiador Tácito, y los novelistas Petronio y Apuleyo.

En verso, Fedro compuso sus fábulas cuyos asuntos provienen del griego Esopo; Lucano, con su poesía épica que sigue las huellas de Virgilio; Juvenal, que escribió sátiras mordaces; y Marcial, a quien se le deben ingeniosos epigramas.

La quinta época, que llega hasta la caída del Imperio del Occidente, es de formal decadencia. Pierde la poesía su espontaneidad y elegancia. En el siglo II se inició una corriente arcaizante que después acentuaron los escritores cristianos, con predilección por el lenguaje popular. Sobresalen aquí el orador y retórico Marco Aurelio Fronton, el español Juvencio, San Jerónimo y San Agustín.

Al desaparecer el latín como lengua popular, se convirtió en un medio de comunicación entre los sabios de diversas nacionalidades. La Iglesia Cristiana lo adoptó como lengua oficial y sigue usándolo. Los eruditos de la Edad Media y el Renacimiento lo emplearon como lengua docta. En nuestra época aún se escriben tratados de Teología y Filosofía en latín castizo.

d) Los romances

1.-Los cambios sociales efectuados en los países que constituían el Imperio Romano y la propagación del cristianismo, que empleó el latín vulgar en la predicación, dieron supervivencia a los romances que son otras tantas modalidades de la lengua latina.

Soldados, comerciantes y colonizadores llevaron el latín vulgar a Francia, España, África y el Oriente. Los dialectos propios de las regiones antes conquistadas desaparecieron poco a poco. Así surgieron en las nuevas naciones libres de Europa lenguas independientes que, por derivarse del latín (lengua romana), se denominaron neolatinas, románicas o romances.

Las lenguas romances son diez en total: el Gallegoportugués, en el Occidente de la península Ibérica; el Español, en el centro de la misma; el Catalán, en la costa oriental ibérica; el Provenzal, en la Provenza; el Francés, en el norte de Francia; el Sardo, en la isla de Cerdeña; el Italiano, en la península Itálica; el Rético, en los contornos de Suiza; el Dálmata, que se habla en Dalmacia y hoy es lengua muerta; y el Rumano, en Rumania y el sur del Danubio.

Las diferencias que hay entre los diversos romances obedecen a tres razones: a) el grado de evolución en que se encontraba el latín cuando se introdujo en los países romanizados; b) la diversidad de grupos étnicos y lingüísticos que existían en los lugares a donde llegó la lengua Romana; y c) las distintas relaciones políticas, religiosas, comerciales, etc., que prevalecían en los indicados territorios.

No son las lenguas romances, como algunos afirman, corrupciones del latín. Más bien constituyen la actual fase evolutiva de la lengua de los antiguos romanos. Los idiomas que hoy hablan los pueblos romanos son, en realidad, la misma lengua de Escipión, de César y de Virgilio, aunque cambiada por el proceso evolutivo de varias centurias.

2.—En los siete siglos comprendidos entre el II antes de Jesucristo y el V después de Jesucristo, Roma ejerció una poderosa influencia espiritual en España. Llevó a la península su idioma y su civilización. A su vez, España le correspondió en la misma forma con emperadores como Galva, Adriano y Teodosio; y escritores como Marco Lucano, Lucio Séneca, Pomponio Mela, Quintiliano y Marcial.

La diferenciación entre el latín y el español comenzó en el siglo VII después de Jesucristo, en el lenguaje hablado. Entre las características adquiridas por la nueva lengua se encuentran las diptongaciones de la vocal *i* en *ie* y la vocal *o* en *ue*. Sin embargo, no fue sino hasta en el siglo X cuando aparecieron los primeros textos castellanos escritos en el dialecto navarro-aragonés.

3.—Los colonizadores europeos llevaron a los nuevos territorios descubiertos sus propias lenguas romances, las cuales a su vez se enriquecieron con el vocabulario propio de aquellas regiones.

Se extendió así el español por México, la América Central, la América del Sur (con excepción de Brasil), el Marruecos español, las colonias españolas en África, la isla de Puerto Rico y el archipiélago de las islas Filipinas. El portugués entró a Brasil y las colonias portuguesas: Azores, Madera y Timor.

El francés se propagó por Canadá, las Antillas, Argelia, Túnez, Marruecos francés, África Occidental Francesa, Cochinchina, San Pedro y Miquelón, Guadalupe, la Martinica y la Guayana Francesa.

De acuerdo con recientes estadísticas, hablan hoy el español más de cien millones de individuos. Le sigue en importancia el francés, en el que se expresan sesenta y tres millones

de personas. Al portugués le corresponden cincuenta y cuatro millones y al italiano cincuenta y un millones.

EVOLUCIÓN DEL CASTELLANO

a) Historia

1.–Durante los siete siglos que duró la dominación romana sobre la Península Ibérica, el latín sustituyó a los dialectos e idiomas que hablaban los habitantes de la región. No el latín clásico de los poetas y prosistas romanos, sino el vulgar en que el pueblo se expresaba.

A principios del siglo VIII de nuestra era comenzó la diferenciación entre el latín y el castellano. Se advertían en él influencias del griego y del árabe. De esta primitiva modalidad no queda ningún escrito porque sólo existía en el lenguaje hablado.

El romance literario aparece en la región central de España, en el siglo X, con los diplomas notariales y las glosas, que son “explicaciones ocasionales, que un monje fue poniendo al margen y entre líneas de sendos libros latinos, para facilitar a los lectores indoctos la inteligencia de los vocablos y frases de la lengua eclesiástica”.

Unas glosas son del monasterio de San Millán, en Rioja, y otras del convento de Silo, en Castilla. Las millanesas consisten en traducciones del texto latino al idioma del pueblo y se conservan en la biblioteca de la Academia de Historia, en Madrid. Las otras, en el Museo Británico.

2.–En el siglo XII, autor anónimo escribió el Poema del *Mío Cid* (hacia 1140) que fue copiado por Per Abbat en 1307. Lo publicó en 1779 el erudito español Tomás Antonio Sánchez. En prosa se escribieron los *Anales Toledanos* y en el dialecto leonés, el *Fuero de Avilés* que refunde las leyes de los visigodos.

La prosa literaria nace en el siglo XIII, durante los reinados de Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio. El primero autorizó la escritura de documentos públicos en romance y el segundo dio carácter oficial a la lengua. Además, compuso en español obras históricas, jurídicas, poéticas, etc. Entre ellas, las *Siete partidas*.

Gonzalo de Berceo es el primer poeta español de que se tienen escritos cabales. Le sigue Juan Ruiz, llamado Arcipreste de Hita, con su *Libro de buen amor*, que es una transición entre el mester de cleresía y la poesía lírica.

Los siglos XIV y XV vieron el término de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento. Sobresalen Enrique de Villena, el Marqués de Santillana y Jorge Manrique. En el teatro, Juan de Encina.

En tiempos de los Reyes Católicos aparece Antonio de fines del siglo XV surge *La Celestina*, atribuida a Fernando de Rojas, judío converso. El castellano recibe la Nebrija, humanista y autor de la primera gramática. A influencia del latín; pero el Arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez Toledo, reivindica la lengua popular.

3.–El romance español alcanza su máximo esplendor en los siglos XVI y XVII. Descuellan Miguel de Cervantes Saavedra, fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús y fray Luis de Granada con su naturalidad y selección. Ricos ingenios cultivan la novela, el teatro, la poesía mística, la historia. Lope de Vega, Calderón de la Barca y Juan Ruiz de Alarcón prestigian la escena.

En el siglo XVII los escritores se preocupan más por el artificio y el ornato de la prosa y el verso. A España llega la influencia del barroquismo. Fray Luis de Góngora con su segunda manera culterana, Francisco de Quevedo y Villegas y Baltasar Gracián utilizaron el verso y la prosa. Con ellos se inicia un período de decadencia literaria.

Época de academismo fue el siglo XVIII. El espíritu reflexivo se impone al creador en los escritores. La influencia francesa sintióse con mayor intensidad y el español se vio invadido de galicismos. Sobresalen fray Benito Jerónimo Feijoo y Gaspar Melchor de Jovellanos en la prosa científica y social. Como crítico, Ignacio de Luzan.

Con el siglo XIX llegó a España el romanticismo, esparcido por toda Europa. Los poetas rompen con las normas clásicas y abren los cauces a la fantasía y el sentimiento desbordados. José Espronceda en el verso y el Duque de Rivas en el teatro, marchan a la cabeza del movimiento. Tras ellos vienen José Zorrilla y Gustavo Adolfo Bécquer. Mariano José de Lara escribe su prosa mordiente.

Por último, el período de eclecticismo llega con el siglo XX. Se alzan las figuras de Juan Valera, Benito Pérez Galdós, José María de Pereda, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Ortega y Gasset. Los tres primeros reivindican la novela, Azorín en ensayo, Jiménez y Machado el lirismo y Gasset la prosa filosófica. En la cúspide, el gran crítico Marcelino Menéndez y Pelayo.

b) Las partes de la oración

1.–La mayoría de los sustantivos españoles provienen del acusativo latino, como ala (alam), nave (navem) y mano (manum) que perdieron la *m* final de la desinencia.

Otros vienen del nominativo como Dios (Deus), maestro (magíster) y sierpe (serpens). Y otros del genitivo como martes (martis) y jueves (jovis).

Los números singular y plural del sustantivo pasaron íntegros al español. El género neutro

desapareció y quedaron la letra *o* como característica del masculino y la *a* del femenino. Las desinencias para los casos se perdieron por completo.

2.–Los adjetivos de tres terminaciones en latín conservan sólo dos y los de dos terminaciones se quedaron con una. Como útil y breve.

Los adverbios que sirven para formar el grado comparativo tienen el siguiente origen: tan como, viene de *tam quam*, menos que, sale de *minus quam* y más que, se origina de *magis quam*. Los comparativos sintéticos mayor, menor, mejor y peor vienen de *mejorem*, *minorem*, *melioem* y *pejorem*.

Para los adjetivos superlativos se adoptó una forma analítica: muy y más. Los adjetivos numerales salen todos de palabras latinas: unus, duos, tres, quattuor, quinque, sex, septem, octo, novem, decem, etc.

3.–En el pronombre no se perdió la declinación, pero sí se redujo. Yo, viene de *ego*, tú de *tú*, él de *ille*, ella de *illa*, ello de *illud*; mí de *mihi*, ti de *tibi*, sí de *sibi*; conmigo de *cum-mecum*, contigo de *cum-tecum* y consigo de *cum-secum*.

Nos y vos son iguales al latín, pero llevan agregada la palabra *otros* (nosotros, vosotros) que viene de *alteros*, mío, tuyo y suyo vienen de *meum*, *tuum*, *suum*; nuestro y vuestro salen de *nostrum* y *vostrum*.

Éste viene de *iste*, ése de *ipse*, aquél de *ecumille*, lo mismo sus femeninos y plurales. Los interrogativos y relativos se originan así: que de *qui*, quién de *quem*, cuyo de *cuyus*. Que es el genitivo adjetivado. Cual sale de *qualem*.

Alguien viene de *aliquem*, alguno de *aliquem-unm*, nadie de *nado* y nada de *natam* que es el plural de *natum*.

4.–En el latín no hay artículo y nosotros lo formamos con palabras latinas romanceadas. El, la, lo, los, las, vienen de los demostrativos latinos *ille*, *illa*, *illud*, *illos*, *illas*, respectivamente. Un, una, unos y unas, salen de los numerales latinos *unus*, *una*.

5.–De las dos voces del verbo quedó solamente la activa. La voz pasiva se perdió y ha adquirido en español forma analítica o compuesta, auxiliada por el verbo ser. Las cuatro conjugaciones del latín se redujeron a tres porque en una sola se fundieron la segunda y la tercera.

Subsisten los tres modos personales: indicativo, subjuntivo e imperativo. Se ha creado el modo potencial. El supino desapareció, quedando el infinitivo, el gerundio y los participios activo y pasivo.

En el modo indicativo el futuro imperfecto desaparece y se sustituye con el infinitivo y el verbo haber pospuesto (amar-he); el pretérito perfecto, el pretérito anterior, el pluscuamperfecto y el futuro perfecto toman formas auxiliadas de haber.

En el subjuntivo, el pretérito imperfecto y el futuro imperfecto desaparecieron y fueron sustituidos por formas sincopadas (amara, de amáveram; partiere de partivero). El pretérito perfecto desaparece y se forma con el auxiliar haber, como el pluscuamperfecto y el futuro perfecto.

Se formó el potencial simple con el infinitivo y el verbo haber contracto (amar-ía) el compuesto, con el potencial simple de haber (haber-ía) y el participio pasivo (haber-ía amado). En el imperativo se perdió el futuro y se conserva el presente.

Por la igualdad de radical que interviene en su formación, los tiempos sintéticos pueden clasificarse en tres grupos: a) los tres presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo; b) el futuro imperfecto de indicativo y el potencial; y, c) el pretérito indefinido, el imperfecto de subjuntivo y el futuro imperfecto de subjuntivo. Los tiempos del mismo grupo tienen la misma irregularidad.

En los presentes de algunos verbos irregulares la *e* tónica se diptonga en *ie* y la *o* tónica en *ue*. En cambio, cuando van seguidas de vocal fuerte o diptongo se debilita la *e* y se convierte en *i*, como la *o* se hace *u*.

6.—Los adverbios españoles, vienen del latín y unos y otros son de formación romance. Antes sale de *ante-s*, después de *de-ex-post*, nunca de *numquam*, siempre de *semper*, ya de *jam*, donde de *deunde*, aquí de *acumilia*, allí de *adilla*, abajo de *ad-bassu*, lejos de *lexus*, así de *adsic*, bien de *bene*, casi de *cuasi*, mucho de *multum*, cuanto de *quantum*, si de *sic*, no de *non* y quizá de *quisapit*.

7.—El origen de las preposiciones es como sigue: a de *ad*, ante de *ante*, bajo de *bassum*, cabe de *cabo* (*caput*), con de *cum*, contra de *contra*, de de *de*, desde de *de-ex-de*, en de *in*, entre de *inter*, hacia de *faciem-ad*, para de *proad*, por de *pro*, según de *secundum*, sin de *sine*, so de *sub*, sobre de *super*, tras de *trans*, hasta de *halla* (palabra árabe).

8.—La conjunción y sale de *et*, ni de *nec*, o de *aut*, si de *sí*. Las que han desaparecido se sustituyeron así: más viene de *magis*, pero de *per-oc*, que de *quid*, pues de *post*.

9.—Del latín proceden las interjecciones propias: a, oh etc. Del árabe hemos tomado hola, ojalá, arre.

c) Leyes fonéticas generales

Es tendencia natural en el hombre economizar esfuerzo. El trabajo, de cualquier naturaleza que sea, produce cansancio. En la pronunciación de cada letra los órganos fonadores (laringe, boca y nariz) ocupan ciertas posiciones que constantemente cambian con el habla.

En virtud de la ley de economía de esfuerzo, de manera instintiva suprimimos algunas letras, suavizamos las fuertes o cambiamos de lugar otras para una más fácil pronunciación. Estos fenómenos, que tienen su origen en la misma naturaleza humana, rigen la formación y el desenvolvimiento de todos los idiomas.

Tiene aplicación la ley de economía de esfuerzo en el proceso de formación de numerosas palabras españolas derivadas del latín. Ejemplos:

Trigo viene de trítico (trítigo, trídigo, tridgo).

Contar, de Computare (Computar, comptar.)

Sangre, de sanguíne (sangne.)

Colmo, de cúmulo (cumlo, comlo).

Peligro, de perículo (periglo).

Espalda, de saptula (espátula, espádula).

Otras veces, la alteración fonética obedece a la semejanza que guardan unas palabras con otras. El pueblo escucha una voz nueva y para retenerla en la memoria le busca semejanza con otra que ya conoce. A ella se deben, por ejemplo, los siguientes cambios:

Desternillarse, que se convierte en destornillarse.

Desgañitarse, que pasa a desgañotarse.

Artemisa, que se convierte en altamisa.

Puerco espín, que pasa a cuerpo espín.

Desnarigar, que se convierte en desnarizar.

Facundo, que se convierte en fecundo.

En tercer lugar está la ley del énfasis que consiste en el mayor esfuerzo o energía con que pronunciamos determinadas palabras con el fin de expresar con más vigor nuestros pensamientos. En cumplimiento de esta ley colocamos una *e* antes de la *s* en *scala* (escala),

manu pasa a ser *mano*, *nigro* se convierte en negro, *ruga* en arruga, *vespa* en avispa, *clueca* en culeca, *infelice* en infeliz.

La prótesis, la espéntesis y la paragoje no son más que fenómenos derivados de la misma ley y consisten en agregar letras respectivamente en el principio (*sperare*-esperar), el medio (Inglaterra-Inglaterra) y al final de la palabra (ridiculez-ridiculeza).

d) Leyes fonéticas del español

Las alteraciones en la pronunciación y la forma de las palabras latinas cuando pasaron a los romances, son distintas en cada uno de ellos. En el castellano se pueden clasificar las leyes fonéticas en tres grupos: del principio, del medio y del final de la palabra.

Del principio o iniciales:

1-La *s* por lo general toma una *e* antes (*stella*-estrella).

2-La *f* seguida de vocal se transforma en *h* (*ficumhigo*).

3-Los fonemas *cl* y *pl* suelen convertirse en *ll* (*clave*-llave, *flamma*-llama).

4-El diptongo *au* se transforma en *o* (*audire*-oír).

5-Seguido de *g*, el mismo diptongo pierde la *u* (*augurium*-agüero).

6-Por influencia del árabe, la *s* en algunas palabras se transforma en *x* con pronunciación de *j* (*saponexabón*, jabón).

Mediales:

1-La *t* se suaviza y se convierte en *d* (*senatu*-senado).

2-La *p* también se suaviza y se transforma en *b* (*ripaira*-ribera).

3-Las consonantes *b*, *d*, *g*, se pierden (*sabuco*-sauco, *credere*-creer, *regali*-real).

4-Las vocales *i*, *u*, *e*, *o* se pierden en la penúltima sílaba, de preferencia cuando es abierta (*cálido*-caldo, *tábula*-tabla, *ópera*-obra, *áncora*-ancla).

5-Las consonantes *p* y *b* antes de *t* y *d* se convierten en *u* (*captivo*-cautivo, *débita*-deuda).

6-La *c* antes de *t* se convierte en *i* (*delectare*-deleitar).

7–Los fonemas *cl*, *gl*, se transforman en *j* (tégula-teglateja; aurícola-orecla-oreja).

8–Las combinaciones *li*, *le*, se convierten en *j* (mulier-mujer, palea-paja).

9–Las consonantes duplicadas *ll*, *ff*, *mm*, *pp* se simplifican (collocare-colocar, officio-oficio, flamma-llama, applicare-aplicar).

10–La *i* a menudo se convierte en *e* (pilo-pelo).

11–La *u* se hace *o* (augusto-agosto).

12–La *e* suele diptongarse en *ie* (terra-tierra).

13–La *o* se convierte en *ue* (ovo-huevo).

14–Las fonemas *mn*, *nn*, *gn*, *ni*, *ne*, dan origen a la *ñ* (damnare-dañar, canna-caña, ligna-leña, Hispania-España, vinea-viña).

15–El fonema *mn* también se convierte en *n*, *r* (hominehomne-hombre; semenare-semnar-sembrar).

16–El fonema *nr* admite intercalada una *d* (ponere-ponré-pondré).

17–Lo mismo sucede con el fonema *lr* (salir-salre-saldré).

Finales:

1–Se suprimen las consonantes *m*, *t* cuando van al final (amat-ama, amaban-amaba).

2–La *u* final se convierte en *o* (cornu-cuerno).

3–La *i* final se convierte en *e* (viginti-veinte).

4–La *e* final, cuando es átona, se pierde al ir precedida de *l*, *r*, *n*, *c* (utile-útil, partire-partir, sine-sin, luce-luz).

Nuevas letras:

En latín no existen las letras *ñ*, *ll*, *ch*, *j*, *z*.

Su origen en el castellano es así:

La *ñ* proviene de los grupos *mm*, *nn*, *gn*, *ne*, *ni* (ver el número 14 de mediales).

La *ll* viene de dos *eles*, *cl*, *fl*, *li* (vallis-valle, clave-llave, pleno-lleño, flamma-llama, batalia-batalla).

La *ch* representa los fonemas *et*, *ci*, *ce* (lectun-leche, cimien-chinche).

La *j* sustituye a la *i* inicial (iúdicen-juez), a la *x* (exemplum-ejemplo) y a veces a la *s* y a los grupos *li*, *cl* (saucum-xujo-jugo; clavícula-clavicla-clavija; mulier-mujer).

La *z* proviene de las sílabas *ce*, *ci* finales; *te*, *ti*, *di* seguidas de vocal (cruze-cruz, balancia-balanza, platea-plaza, capitia-cabeza, badium-brazo).

e) Elementos no latinos

A la formación y enriquecimiento del castellano han contribuido muchísimas palabras de origen distinto del latín. Los principales son: elementos preibérico, ibérico, céltico, celtíbero, fenicio, cartaginés, griego, germánico, árabe, hebreo, americano y de las lenguas modernas. Además, voces históricas como nicotina (de Juan Nicot) y voces onomatopéyicas como dichosofuí.

1.-Se supone que las lenguas nativas de la Península Ibérica eran el vascuence o eúscaro, el cántabro, el asturés, el ligur, etc. Del eúscaro provienen los vocablos: aquelarre, bazar, becerro, boina, cazurro, chaparro, gazmoño, gazuza (hambre), izquierdo y las terminaciones *ez*, *iz* de los patronímicos.

Los ibéricos conquistaron el Este de España y dejaron las palabras: cerro, páramo, pizarra, tordo, vega.

Los celtas, venidos del Sur de Alemania, se establecieron en Galicia, al sur del Portugal y en las regiones cultas del centro. Son de origen celta: abedul, berro, brío, cabaña, cambiar, camisa, camino, carro, legua, pino, trapo, vasallo, zafiro.

Del celtibérico se originan las palabras: barco, rancho, rata y otras.

Unos 1400 años antes de Jesucristo, los fenicios colonizaron algunas regiones de España y propagaron el alfabeto fonético que sustituyó al jeroglífico y cuneiforme. De ellos quedan las palabras: barca, cítara, escalón y otras.

Del cartaginés, dialecto del fenicio, no queda ninguna palabra en español.

2.-Las voces de origen griego que han entrado al castellano, provienen: del primer contacto de los romanos con los griegos en la Magna Grecia y algunas colonias del Mediterráneo; del

influjo final del helenismo sobre la cultura latina; de la dominación bizantina en España hasta principios del siglo XVII; y del comercio medieval del Occidente con Oriente por el Mediterráneo.

Por lo tanto, las palabras griegas pasaron a través del latín, el árabe, el godo y directamente.

Entre las principales se encuentran: agonía, anemómetro, apoplejía, apóstol, aritmética, artesa, bálsamo, blasfemia, botánica, cáliz, cara, carátula, catarro, categoría, cima, cisma, crisis, cuerda, chimenea, drama, delfín, diócesis, diafragma, epopeya, dáttil, díscolo, erisipela, evangelio, fama, fantasía, gangrena, giro, grupo, harpía, huérfano, ictericia, idiota, iglesia, jeringa, laberinto, letanía, manía, mozo, nefritis, obispo, órgano, paradoja, pasmo, rábano, reuma, sátira, sinagoga, tío, torno, tragar, trenzar, zona.

3.–Procedentes del Norte de Europa, los germanos o bárbaros dominaron poco a poco el Imperio Romano e invadieron España a principios del siglo V. Dejaron pocas palabras y las restantes han llegado al español a través del latín. Enumeramos algunas: albergara, aleve, arenque, arpa, arreo, ataviar, bandera, blanco, blasón, blando, brida, cardo, carpa, cofia, cortina, danzar, dardo, escanciar, escarnio, espía, espuela, esquiar, estribo, falda, feudo, fresco, galardón, ganar, ganso, gerifalte, godo, gris, guante, guarda, guarnecer, guerra, guiar, heraldo, herido, morganático, orgullo, rico, robar, sitio, tapa, tascar, toalla, tregua, triscar, trotar, votar, yelmo.

4.–Durante ocho siglos a partir del VIII, permanecieron los árabes en España. Nos dejaron alrededor de 4,000 palabras. De carácter guerreros son: adalid, adarve, alfange, algazara, almirante, arsenal, atabal; sobre medidas: adarme, almud, arroba, azumbre, fanega, quilate, quintal, maravedí; de riego: acequia, alfaque, alberca, aljibe, azurda, noria; de oficios: alarife, albañal, albardero, alfarero, alfayate; de instituciones: albacea, alcalde, alcaide, alguacil, alfaquí, aduana, almuédano, almojarife, califa; de plantas: aceituna, acelga, albaricoque, algodón, alcachofa, altramuz, azafrán, albérchigo, jazmín; de construcción: alacena, alcantarilla, alcázar, alféizar, azotea, mazmorra, zaguán, zaquizamí; otras: aceite, albóndiga, alcancía, alcanfor, aldaba, alfombra, algarabía, aljofaina, aljófara, güadaña, güadiana, jubón, tarifa.

5.–Cuando Tito, emperador romano, destruyó Jerusalén en el año 70, numerosos hebreos emigraron hacia la Península Ibérica y fundaron ciudades. Árabes y cristianos les dieron protección. En 1492 los Reyes Católicos sacaron a los judíos. De ellos quedan muchas palabras modificadas a través del latín; ejemplos: los nombres propios Abel, Abraham, Adán, Babel, Benjamín, David, Eva, Ester, Gabriel, Isabel, Jacobo, Jesús, José, Judith, Lázaro, Manuel, Matías, Mesías, Miguel, Zacarías; y los términos: aleluya, amén, azote, bolsa, cábala, edén, embajador, fariseo, hebreo, hossanna, hulano, jebuseo, jubileo, judío, pitanza, querube, rabino, recua, sábado, sefardí, serafín, vaquero.

6.–Desde fines del siglo XV, con motivo del descubrimiento y la colonización de América por los españoles, se han introducido en el romance español muchas voces originarias de las lenguas indígenas americanas.

Proceden del haitiano y del caribe: canoa, carey, ceibo, colibrí, guayaba, hamaca, huracán, iguana, maíz, macana, maní, papaya, piragua, sábana, tabaco, tiburón.

Vienen del quechua, Perú: alpaca, coca, cóndor, chacra, cholo, guacho, guanaco, llama (animal), mate, papa, puma, tambo, vicuña, yugo, zapallo.

Del náhuatl, tarasca y maya, en México: aguacate, azteca, cacahuete, cacao, camalote, camote, charape, chicle, chocolate, guacal, hule, jícara, nopal, petaca, petate, tapir, tomate, tuza.

Del aimará, guaraní y quechua, en Paraguay: aguariba, aguará, alpaca, ananá, caracú, caraguata, catinga, cóndor, chajá, guabiyú, guano, lambaré, loro, llama (animal), ñandú, pampa, pororó, puma, tapioca, timbo, vicuña, yacaré, yará.

7.–España mantiene desde hace siglos relaciones comerciales, de cultura e históricas con los demás países del mundo, especialmente con Francia, Italia, Inglaterra y Alemania. De ahí que en nuestro vocabulario figuren palabras originarias de sus idiomas, las cuales no deben confundirse con los barbarismos introducidos a última hora.

Del francés nos vinieron: bajel, billar, blusa, broche, dosel, ficha, forja, furriel, galerna, gañan, hotel, jardín, jaula, manjar, miniatura, obertura, paje, parque, reproche, sargento, trinchar, vergel.

Del italiano: alerta, aspaviento, bagatel, banca, banqueta, barcarola, bisoño, boleta, brújula, carroza, centinela, coronel, cucaña, charlatán, chusma, escopeta, escorozo, espadachín, fachada, fragata, medalla, opereta, parapeto, pestaña, piano, piloto, saltimbanqui, soneto, terceto, tesitura.

Del inglés: babor, bote, dogo, dólar, cheque, rifle, tranvía, trole, vagón.

Del alemán: brindar, blonda, bloqueo, cuarzo, rifa, sable, tonel, toalla, vals.

ETIMOLOGÍAS

a) Fenómenos lingüísticos

Los principales fenómenos lingüísticos son: la composición y la derivación. Por medio de ellos se han formado y se forman nuevas palabras que aumentan más y más nuestro vocabulario.

Consiste la primera en formar de dos elementos distintos una nueva palabra cuyo significado participa de ambos. Estos elementos pueden ser palabras del idioma, raíces y prefijos. La

composición es propia cuando elementos unidos se amalgaman e impropia si se limita a una mera yuxtaposición.

La derivación permite sacar de una palabra o raíz otras más que constituyen la llamada familia. Es nominal cuando el vocablo primitivo lo constituye un nombre, adjetival si es adjetivo y verbal si es un verbo. En la derivación primaria sólo hay una raíz y un sufijo; en la secundaria se agrega otro elemento.

El latín y el griego suministran al español raíces, prefijos y sufijos para la composición y la derivación. También hay otras lenguas de donde tomamos sufijos, aunque en escasa porción.

Del germano están alda y aldo (heraldo, falda) y del árabe eca, í (jaqueca, jabalí).

b) Raíces latinas

- 1- *Ánima*=*animae*, alma, aliento vital. Animado, animadversión, animal, animar, desalmado, ecuanimidad, exámine, inanimado, longanimidad, magnanimidad, pusilanimidad, pusilánime, reanimar, unanimidad.
- 2- *Aqua*=*aquae*, agua. Acuario, acuático, acuátil, acueducto, acuoso, aguamanil, desagüe, desaguar.
- 3- *Bulla*=*bullae*, bola. Burbuja, ebullición, rebullir, zabullir.
- 4- *Catena*=*catenae*, cadena. Candado, concatenar, concatenación.
- 5- *Causa*=*causae*, causa, razón. Acusar, concausa, excusar, inexcusable, recusar, irrecusable.
- 6- *Culpa*=*culpae*, culpa. Disculpa, culpar, culpable, culpabilidad.
- 7- *Cura*=*curae*, cuidado. Curar, curable, curación, curioso, curia, incuria, seguro, manicuro, pedicuro, sinecura, procurar.
- 8- *Flamma*=*flammae*, llama. Flamear, flamante, inflamar, soflama, flamígero.
- 9- *Forma*=*formae*, forma. Aeriforme, biforme, caliciforme, cualiforme, filiciforme, flageliforme, multiforme, conformar, conforme, deforme, fórmula, formal, hermoso.
- 10- *Hasta*=*hastae*, asta, lanza. Astiforme, astifoliado, subastar.

- 11– *Lingua=lingae*, lengua. Lingüística, sublingual, deslenguado, lengüiforme.
- 12– *Luna=lunae*, luna. Lunar, lunático, novilunio, plenilunio, lunes.
- 13– *Macula=maculae*, mancha. Maculiforme, maculado, inmaculado, manchar.
- 14– *Rota=rotae*, rueda. Redondo, rodar, rodilla, rodillo, rollo, enrollar, desenrollar.
- 15– *Taberna=tabernae*, choza, cabaña. Tabernáculo, contubernio, tabernero.
- 16.– *Urtica=urticae*, ortiga. Urticaria, urticifoliado.
- 17– *Annus=anni*, año. Anales, anuario, aniversario, hogaño, perenne, solemne.
- 18– *Circus=circi*, circo, cerco, anillo. Circular, circulación, círculo, semicírculo, circuncidar, cierzo.
- 19– *Deus=dei*, Dios. Deidad, deificar, divinizar, semidiós.
- 20– *Dígitus=dígiti*, dedo. Dedal, interdigital, digitígrado, prestidigitador.
- 21– *Equus=equi*, caballo. Ecuestre, equino, equitación, equisetáceo.
- 22– *Fumus=fumi*, humo. Fumar, fumarola, fumigar, perfumar.
- 23– *Humus=humī*, tierra, suelo. Humilde, humillar, exhumar, inhumar.
- 24– *Lauris=lauri*, laurel. Laurina, Lorenzo, Loreto.
- 25– *Locus=loci*, lugar. Local, locatario, locomóvil, locomoción, locomotora, dislocar.
- 26– *Ludus=ludi*, juego. Ludibrio, ludión, preludio, eludir, ilusión.
- 27– *Modus=modi*, modo. Mó dico, módulo, moderar, modesto, molde.
- 28– *Rivus=rivi*, arroyo. Rival, rivalidad, derivar.
- 29– *Virus=viri*, veneno, Virulento, virulencia.
- 30– *Ager=agri*, campo. Agreste, agrario, agricultura, agrimensura, agrícola, peregrino.

- 31– *Aurum=auri*, oro. Aureo, auriforme, aurífero, aureola, orfebre, oropel.
- 32– *Bellum=belli*, guerra. Bélico, belicoso, beligerante.
- 33– *Corium=corii*, cuero. Cama, corteza, corticiforme, excoriar.
- 34– *Fanum=fani*, templo. Fanático, profanar, profano.
- 35– *Folium=folii*, hoja. Follaje, folio, acutifoliado, cordifoliado, flabeliofoliado, foliolo.
- 36– *Jugum=jugui*, yugo. Cónyuge, conyugal, subyugar.
- 37– *Liber=libri*, libro. Libelo, libélula.
- 38– *Signum=signi*, señal. Significar, significativo, señero, insigne, enseña, sigilo.
- 39– *Aer=aeris*, aire. Aéreo, aurífero.
- 40– *Ars=artis*, arte. Artesano, artefacto, artificio, artífice, inerte.
- 41– *Caput=capitis*, cabeza. Capital, capitán, capataz, capitel, capítulo, decapitar, precipitar, príncipe, recapitular.
- 42– *Caro=carnis*, carne. Carnal, carnívoro, carroña, encarnar.
- 43– *Cor=cordis*, corazón. Cordial, discordia, concordia.
- 44– *Corpus=corporis*, cuerpo. Corporal, corpulento, incorporar.
- 45– *Dens=dentis*, diente. Dentiforme, dental, dentista, dentellada.
- 46– *Frons = frontis*, frente. Frontal, frontispicio, fruncir, afrontar, confrontar.
- 47– *Homi=hominis* hombre. Homicidio, homenaje, homúnculo.
- 48– *Jus=juris*, derecha. Juez, justo, justipreciar, jurisperito, jurisdicción, prejuzgar.
- 49– *Labor= laboris*, trabajo. Laborar, colaborar, laborioso.
- 50– *Lápiz=lapidis*, piedra. Lapidar, lápida, lapidario, lapídeo.

- 51– *Lex=legis*, ley. Legítimo, leal, ilegal, legislador, legislación, privilegio.
- 52– *Lumen=luminis*, lumbre. Luminaria, luminoso, vislumbrar, columbrar.
- 53– *Mens=mentis*, mente. Mental, comentar, demente, mentecato.
- 54– *Mos=moris*, costumbre. Moral, inmoral, amoral, morigenado.
- 55– *Nomen=nominis*, nombre. Nominal, nomenclatura, nominativo, denominar, innominado, nómina, pronombre, sobrenombre, renombre.
- 56– *Nox=noctis*, noche. Nocturno, noctámbulo, noctívago, equinoccio, pernoctar.
- 57– *Opus=opis*, obra. Ópera, opúsculo, cooperar, maniobrar.
- 58– *Os=oris*, boca. Oración, orador, oral, oráculo, orificio, ósculo, oriforme.
- 59– *Os=ossis*, hueso. Osario, óseo, osículo, osiforme.
- 60– *Pars=partis*, parte. Partícula, parcial, parcela, partir, partición, particular, partícipe, participio, compartir, tripartito.
- 61 –*Pater=patris*, padre. Paterno, paternal, paternidad, patria, patrio, patrono, patrimonio, parricida, expatriarse.
- 62– *Pes=pedis*, pie. Bípedo, cuadrúpedo, pezuña, peana, pedestre, pedal, pedúnculo, pecíolo, pedicuro.
- 63 –*Semen=seminis*, semilla. Simiente, seminario, inseminar, diseminar.
- 64– *Sors= sortis*, suerte. Sortear, sortilegio, consorte, sortija.
- 65– *Tempus=temporis*, tiempo. Templanza, templar, temporal, temprano, temperante, tempestad, extemporáneo, atemperar.
- 66– *Vulnus=vulneris*, herida. Vulnerar, vulnerable, invulnerable.
- 67– *Aedis=aedis*, casa. Edil, edificio, edificar, reedificar.
- 68– *Auris=auris*, oído, oreja. Aurícola, auricular, auriculiforme.
- 69– *Avis=avis*, ave. Augur, augurar, augurio, anaugurar, avutarda, avestruz.

- 70– *Civis*=*civis*, ciudadano. Ciudad, cívico, conciudadano, civil, civilidad, civismo.
- 71– *Clavis*=*clavis*, llave. Clavícula, clavija, cóncave, subclavia.
- 72– *Ignis*=*ignis*, fuego. Ígneo, Ignacio, ignición, ignívomo.
- 73– *Mare*=*maris*, mar. Marisco, marisma, merlusa, pleamar, romero, submarino, ultramar.
- 74– *Navis*=*navis*, nave. Navícula, navicular, naviforme, náufrago, circunnavegación.
- 75– *Acus*=*acus*, aguja. Agujada, acebo, aculiforme.
- 76– *Artus*=*artus*, articulación. Artejo, articular, articulado, inarticulado, coartar, coartado.
- 77– *Cornu*=*cornus*, cuerno. Cornucopia, cornúpeta, unicornio, capricornio.
- 78– *Dies*=*diei*, día. Jornal, jornada, mediodía, cotidiano, meridional.
- 79– *Domus*=*domus*, casa. Doméstico, domesticar, mayordomo, domicilio.
- 80– *Fides*=*fidei*, fe, lealtad. Fidedigno, fideicomiso, fideicomisario, fehaciente, confidente, pérfido.
- 81– *Gradus*=*gradus*, grado, paso, escalón. Plantígrado, tardígrado, congreso, egreso, ingreso, ingrediente, regreso, retrógrado.
- 82– *Manus*=*manus*, mano. Manga, manija, mantel, manual, manubrio, manufactura, manumitir, manuscrito, ademán, amanuense, emancipar.
- 83– *Spes*=*spei*, esperanza. Desesperar, prosperar, próspero.

c) Raíces griegas:

- 1– *Aero*, aire. Aerómetro, aerovía.
- 2– *Agon*, combate. Agonía, antagonismo.
- 3– *Algos*, dolor. Gastralgia, neuralgia.
- 4– *Anemos*, viento. Anemómetro.

- 5– *Antropos*, hombre. Antropología, filántropo.
- 6– *Arcaicos*, viejo. Arcaísmo, arcaico.
- 7– *Aristos*, el mejor. Aristocracia. Aristóteles.
- 8– *Aster*, astro. Astrólogo, asteroide.
- 9– *Autos*, mismo. Autoclave, autócrata.
- 10– *Baros*, pesado. Barómetro, isobaro.
- 11– *Biblios*, libro. Biblioteca, Biblia.
- 12– *Bios*, vida. Biología, simbiosis.
- 13– *Boule*, voluntad. Abúllico.
- 14– *Busos*, fondo. Abismo.
- 15– *Carpos*, fruto. Endocarpio, pericardio.
- 16– *Caules*, tallo. Acaule.
- 17– *Colis*, intestino. Colitis, enterocolitis.
- 18– *Condrios*, cartílago. Hipocondrio.
- 19– *Coros*, danza. Coro, coruscante.
- 20– *Cratos*, autoridad. Demócrata, teócrata.
- 21– *Crisos*, oro. Crisol, crisálida.
- 22– *Croma*, color. Cromático, policromo.
- 23– *Cronos*, tiempo. Sincronizar, crónica.
- 24– *Dáctilos*, dedos. Sindáctilo, polidáctilo.
- 25– *Derma*, piel. Caloderma, epidermis.

- 26– *Demos*, pueblo. Epidemia, democracia.
- 27– *Dinamis*, fuerza. Dinamismo, dinamo.
- 28– *Drao*, obrar. Drama, dramático.
- 29– *Dromos*, carrera. Hipódromo, aeródromo.
- 30– *Eidos*, forma. Trapezoide, romboide.
- 31– *Elegos*, dolor. Elegía.
- 32– *Elitron*, cubierta. Elitro.
- 33– *Epos*, verso. Epopeya.
- 34– *Eros*, amor. Erotismo, erótico.
- 35– *Eteros*, otro. Heterogéneo, heterodoxo.
- 36– *Etimos*, verdadero. Etimología.
- 37– *Eu*, bueno. Euforia, Eulalia, Eugenia.
- 38– *Fagos*, comer. Ictiófago, fagocito.
- 39– *Farmacis*, empleo de drogas. Farmacia, farmacopea.
- 40– *Fero*, llevar. Aurífero, transferir.
- 41– *Filia*, amistad. Hemofilia, filantropía.
- 42– *Fito*, planta. Fitología, fitófago.
- 43– *Filtro*, breva. Filtrar.
- 44– *Fone*, voz. Fonógrafo, fonética.
- 45– *Fotos*, luz. Fotografía, fototerapia.
- 46– *Gala*, leche. Galaica.

- 47– *Gamos*, matrimonio. Monogamia, polígamo.
- 48– *Gaster*, vientre. Gastralgia, gástrico.
- 49– *Ge*, tierra. Geología, geometría.
- 50– *Gloto*, lengua. Políglota, deglutir.
- 51– *Gonia*, lado. Trigonometría, pentágono.
- 52– *Grafo*, escritura. Polígrafo, fonógrafo.
- 53– *Gramma*, letra. Gramática, telegrama.
- 54– *Helios*, sol. Helioterapia, Heliópolis.
- 55– *Hema*, sangre. Hematosis, hemorragia.
- 56– *Migro*, humedad. Higrómetro.
- 57– *Hipos*, caballo. Hipólito, hipocampo.
- 58– *Hipnos*, sueño. Hipnotismo, hipnosis.
- 59– *Hudor*, agua. Hidrante, hidrostática.
- 60– *Icon*, imagen. Icono, iconografía.
- 61– *Ictus*, pescado. Ictiófago, ictiólogo.
- 62– *Isos*, igual. Isóseles, isotérmico.
- 63– *Kalos*, bello. Kaloderma, caligrafía.
- 64– *Kanon*, regla. Cánones, canónigo.
- 65– *Kardia*, corazón. Cardiólogo, cardial.
- 66– *Kacos*, malo. Cacofonía.
- 67– *Kefale*, cabeza. Encéfalo, cefalópodo.

- 68– *Kolon*, el vientre bajo. Cólico, colitis.
- 69– *Kosmos*, mundo. Cosmología, cosmogonía.
- 70– *Krito*, juzgar. Criterio, Demócrito.
- 71– *Kronos*, tiempo. Cronología, sincronizar.
- 72– *Lalia*, palabra. Eulalia, dislalia.
- 73– *Lampo*, brillo. Relámpago, lampos.
- 74– *Leucos*, blanco. Leucocito, leucorrea.
- 75– *Litos*, piedra. Monolito, aerolito.
- 76– *Logos*, ciencia. Lógica. Astrología.
- 77– *Macros*, largo, grande. Macrocéfalo, macrosismo.
- 78– *Magos*, sacerdote. Mago, magia.
- 79– *Mega*, grande. Megaterio, megáfono.
- 80– *Meta*, Cambio. Metaplasmo, metátesis.
- 81– *Metro*, medida. Métrica, polímetro.
- 82– *Micros*, pequeño. Microbio, microscopio.
- 83– *Mitos*, fábula. Mitología, mítico.
- 84– *Monos*, uno. Monogamia, monograma.
- 85– *Morfe*, forma. Morfología, polimorfo.
- 86– *Necros*, muerte. Necrología, necróforo.
- 87– *Neos*, nuevo. Neologismo, neófito.
- 88– *Nesos*, isla, Polinesia, Melanesia.

- 89–*Odos*, camino. Método.
- 90–*Ofis*, serpiente. Ofidio.
- 91–*Oniros*, sueño. Oniromancia, onírico.
- 92–*Ortos*, recto. Ortografía, ortología.
- 93–*Paidos*, niño. Paidología, paidometría.
- 94–*Potos*, pasión. Simpatía, apático.
- 95–*Patria*, familia. Eupátrida, patriota.
- 96–*Pepsis*, digestión. Pepsina, eupéptico.
- 97–*Petalon*, hoja. Monopétalo, despetalar.
- 98–*Petra*, roca. Pétrico, pétreo.
- 99–*Piros*, fuego. Pira, pirograbar.
- 100–*Platus*, ancho. Homoplato.
- 101–*Plutus*, riqueza. Plutocracia, Plutón.
- 102–*Pneuma*, soplo. Neumático, neumonía.
- 103–*Pedis*, pies. Apodo, trípode.
- 104–*Pótamos*, río. Mesopotamia, hipopótamo.
- 105–*Pragma*, lo que se hace. Pragmatismo, pragmático.
- 106–*Protos*, el primero. Protagonista, protomártir.
- 107–*Pseudo*, mentira. Seudópodo, seudónimo.
- 108–*Psique*, mariposa, alma. Psicología, psicosis.
- 109–*Quiros*, mano. Quiromancia, quiróptero.

- 110– *Sacar*, azúcar. Sacarina, sacarosa.
- 111– *Saurio*, lagarto. Plesiosaurio, ictiosaurio.
- 112– *Sofía*, sabiduría. Teosofía, filosofía.
- 113– *Scalenos*, desigual. Escaleno.
- 114– *Scletos*, duro, seco. Esclerótica.
- 115– *Scopeo*, ver. Telescopio, periscopio.
- 116– *Sfaira*, esfera. Esférico, esferoide.
- 117– *Squema*, dibujo. Esquemático, esquematizado.
- 118– *Sperma*, semilla. Espermatozoo.
- 119– *Stasis*, reposo. Extasiado, éxtasis.
- 120– *Stereos*, duro, Estereofónico.
- 121– *Stigma*, mancha. Estigma, estigmatizar.
- 122– *Stoma*, boca. Crisóstomo.
- 123– *Taxis*, orden. Sintaxis.
- 124– *Tafos*, sepultura. Epitafio, cenotafio.
- 125– *Tanatos*, muerte. Eutanasia.
- 126– *Tecne*, arte. Politécnica, tecnología.
- 127– *Tele*, lejos. Telegrafía, telepatía.
- 128– *Temis*, justicia. Temis.
- 129– *Termo*, calor. Termómetro, termal.

- 130– *Tesis*, proposición. Antítesis.
- 131– *Titemi*, colocar. Síntesis.
- 132– *Tomé*, sección, corte. Anatomía.
- 133– *Topos*, lugar. Topografía, toponimia.
- 134– *Trepo*, voltear. Tropológico.
- 135– *Tricos*, cabello. Tricomelanina, tricófero.
- 136– *Tropos*, giros. Heliotropo, tropo.
- 137– *Zoo*, animal. Zoófito, zootecnia.

PREFIJOS Y SUFIJOS

Los prefijos, como ya se ha dicho antes, son partículas que se agregan a la raíz para formar los compuestos. Los hay de origen griego y de origen latino.

a) Prefijos griegos:

- 1– *Anfi*, que significa alrededor, por ambos lados (anfiteatro, anfibio).
- 2– *Ana*, equivalente a separación (analogía, anatema).
- 3– *Anti*, enfrente, contra (antípoda, antítesis).
- 4– *Apo*, en favor, fuera de (apología, apócrifo).
- 5– *Día*, a través, en parte (diarrea, diagrama).
- 6– *Exire*, fuera de (éxodo, exégesis).
- 7– *En*, dentro (endemia, encíclica).
- 8– *Epi*, sobre (epitafio, epígrafe).
- 9– *Meta*, más allá, hacia (metafísica, método).

10– *Pará*, cerca de, acerca de (paralelo, paráfrasis).

11– *Peri*, alrededor (pericardio, perímetro).

12– *Pro* ante (programa, prólogo).

13– *Sin*, con (sinfonía, síntesis).

14– *Hiper*, más allá (hipérbaton, hipérbole).

15– *Hipo*, debajo (hipótesis, hipócrita).

b) Prefijos latinos:

1– *Ad*, cerca de, junto a (adverbio, adjunto).

2– *Ante*, delante, poner antes (antevíspera, antepecho).

3– *Circum*, alrededor (circunloquio, circunciso).

4– *Cis*, de este lado (cisalpino).

5– *Com*, juntar (compañero, compadeczo).

6– *Contra*, frente (contradecir, contraste).

7– *Ex*, fuera (excéntrico, extemporáneo).

8– *Extra*, fuera de (extravagante, extraordinario).

9– *Inter*, entre (interponer, interlocutor).

10– *Intra*, dentro (intravenoso, intramuros).

11– *Juxta*, poner junto (yuxtapuesto).

12– *Ob*, conseguir (obtención, obtenido).

13– *Prae*, antes (preceder, prejuizar).

14– *Post*, después (posdata, pospuesto).

- 15– *Sub*, debajo (subdirector, subsecretario).
- 16– *Super*, sobre (superciliar, superficie).
- 17– *Subter*, bajo de (subterfugio).
- 18– *Trans*, a través (transitar, transcontinental).
- 19– *Ultra*, al otro lado (ultramarino, ultratumba).

c) Sufijos griegos:

- 1– **Ica**, arte, industria, profesión. Aritmética, botánica, dialéctica (controversia), retórica, ética, gramática, física, clínica, música.
- 2– **Ico**, persona o cosa que participa de la cualidad indicada en la radical. Arqueológico, diabólico, dialogístico, político, técnico, quirúrgico, pindárico, homérico, sáfico.
- 3– **Ina**, alcaloides de la química moderna. Estricnina, gelsemina, hidrastina.
- 4– **Ismo**, sistema, coordinación, conformidad en el modo de ser, pensar, hablar u obrar. Cristianismo, helenismo, mecanismo, prosaísmo, barbarismo, galicismo, idiotismo, judaísmo, maquiavelismo, modismo, neologismo, pedantismo, platonismo.
- 5– **Itis**, irritación o inflamación en el órgano o parte a que se refiere la radical. Adenitis, pericarditis, queratitis, hepatitis, gasteritis, diacriocistitis, sinusitis, otitis, metritis, salpingitis.

d) Sufijos latinos:

- 1– **On**, ote, azo, achón, ajón, arrón, erón, ejón indican aumento. Espadón, cuadrenote, leonazo, hombrachón, pedrejón, mocetón, vozarrón, caserón.
- 2– **Ito**, ilo, ico, uelo, in, il, ete, ulo, úsculo, ículo, indican tamaño y a veces cariño. Perico (de Pedro), potrillo, brazuelo, espadín, tamboril, salmonete, peineta, óvulo, corpúsculo, retículo.
- 3– **Aco**, acho, ajo, astro, alla, ojo, ete, ijo, orro, orrio, ucho, ujo, uza, indican menosprecio mala calidad. Pajarraco, populacho, escobajo, padrastro, gentualla, caballejo, vejete, enredijo, ventorra, villorrio, tapujo, casucha, gentuza.
- 4– **, aje**, amen, al, ar, ario, ero, era, eda, ena, ío, ía, mento, menta, indican reunión, colección, depósito. Vacada, plumaje, velamen, maizal, frijolar, osario, granero, conejera, viñedo, alameda, centena, gentío, feligresía, armamento, cornamenta.

- 5– Ado, ato, azgo, ía, io, ua indican dignidades, profesiones, oficios. Condado, cardenalato, almirantazgo, abogacía, sacerdocio, judicatura.
- 6– Ex, eza, dad, ancia, encia, anza, ia, ie, icia, icie, ud, tud, oro indican cualidades abstractas. Ridiculez, grandeza, humildad, fragancia, violencia, semejanza, grosería, barbarie, molicie, avaricia, calvicie, salud, senectud, ventura, verdor.
- 7–IÓN, ción, ura, ada, ata, ida, mento, or indican resultados de una acción. División, partición, cortadura, bajada, caminata, partida, pulimento, hervor.
- 8– Or, ante, ente, iente, ario, ista indican la persona que ejecuta una acción. Director, comerciante, agente, sirviente, mandatario, maquinista.
- 9– Ia, tienda, taller. Librería, zapatería.
- 10– Ada, azo, on, denotan golpe. Manada, leñazo, puntillón.
- 11–Ista, ismo, indican secta o partido. Calvinista, mahometismo, izquierdista.
- 12– Ato, ezno, ino denotan cría. Ballenato, osezno, palomino.
- 13– Al, ar, il, esco, eso, es, ego, este, estre, ense, eno, eño, ico, ino, io, icio, izo, ano, áneo, eño, año, uno, aco indican perteneciente o relativo a lo que expresa la raíz. Superficial, escolar, estudiantil, pintoresco, férreo, holandés, veraniego, agreste, terrestre, costarricense, agareno, salvadoreño, geográfico, ambarino, regio, pontificio, fronterizo, romano, foráneo, extraño, vacuno, austriaco.
- 14– Ble, il, indican capacidad, aptitud, facilidad. Legible, móvil.
- 15– Oso, ento, lento, udo, denotan semejanza, abundancia. Terroso, mugriento, friolento, corajudo.
- 16– Bundo, cundo, dizo, dero denotan inclinación. Moribundo, iracundo, resbaladizo, casadero.
- 17– Ivo indica propiedad de hacer lo que expresa la raíz. Legislativo.
- 18– Ado, ido, to, so, cho indican acción recibida. Quebrado, herido, escrito, impreso, dicho.
- 19– Aceo, izco, uzco, ado indican semejanza. Rosáceo, blanquizco, negruzco, aplomado.
- 20– Esimo denota orden, lugar, vigésimo, duodécimo.

- 21– Ar, er, ir, ecer indican acción. Nombrar, moler, partir, engrandecer.
- 22– Ear, itar, denota acción repetida. Revolotear, transitar.
- 23– Ficar, izar, icar, iguar, indican hacer, convertir. Purificar, amenizar, comunicar, amortiguar.

e) Seudoprefijos y seudosufijos

En griego y en español existen falsos prefijos y sufijos que son ya sustantivos, ya verbos de uno y de otro idioma, los cuales entran en la composición o derivación de vocablos españoles.

Entre losseudoprefijos griegos están: auto equivalente a él mismo, pan que significa todo, y hemi igual a mitad. De allí salen: autómata, pantógrafo, hemiplegia. Entre los latinos: uni que significa uno, multi que equivale a muchos y ambi igual a dos. Dan origen a palabras como equilátero, unicornio, ambidiestro.

Son seudosufijos griegos: algia equivalente a dolor, mancia que significa adivinación y grafía que equivale a descripción. De ellos se derivan: neuralgia, oniromancia, orografía. Seudosufijos latinos: voro que indica comer, fero llevar y fugo ahuyentar. Entran en las palabras frugívoro, aurífero, febrífugo.

VOCABULARIO

a) Voces técnicas:

Las ciencias, las artes y las industrias se sirven de palabras formadas con elementos griegos para expresar conceptos que le son propios y que están al alcance de las personas cultas. Son los tecnicismos o voces técnicas, cuya elaboración es distinta de las palabras comunes.

Cada vez que un inventor, un hombre de ciencia o un industrial necesita darle nombre a sus descubrimientos o inventos, acude al griego y toma las necesarias raíces para formar una palabra nueva que tiene el mismo significado en todos los idiomas. De este modo se ha llegado a formar una especie de lengua propia de las ciencias y las artes.

A esta clase de términos pertenecen los siguientes: polígono, perímetro e isósceles en Geometría; orografía, isotérmico e hidrografía en Geografía; sindáctilo, coleóptero e hipopótamo en Zoología; lógica, ética y estética en Filosofía; heliotropía, fotosíntesis y acaule en Botánica.

Las Bellas Artes también disponen de sus propios tecnicismos. Ejemplos: cromático, fonación, oratoria, eufemismo, epopeya, dramática y epifonema. Muchos de los inventos actuales llevan nombres formados con raíces griegas: periscopio, telémetro, antipirina, rinoplastia y dinamómetro.

b) Voces cultas:

Son cultismos o voces cultas las que fueron introducidas al español después de su formación y cuando el latín clásico había pasado a la condición de lengua muerta.

En la época del Renacimiento se generalizó la práctica de usar palabras de esta clase. A ella contribuyeron casi todos los escritores del Siglo de Oro. Algunos ejemplos: auriga por cochero, ambular por andar, leticia por alegría, lilio por lirio, directo por derecho, ánima por alma, folio por hoja, literato por letrado, episcopado por arzobispado, archidiácono por arcediano.

El español conserva algunas palabras que le llegaron íntegras del latín. Esto sucede con alba, ambos, armas, arte, barba, cota, ira, luna, pena, perenne, planta, rosa. En éstas y las anteriores no se cumplieron las leyes fonéticas de nuestro idioma.

A los cultismos pertenecen también algunos términos usados en el lenguaje corriente, como agenda, accésit, déficit, superávit, posdata, pracet, ultimátum, referéndum, médium.

Semicultas son las voces que por haberse introducido en el romance español desde sus primeros tiempos, sufrieron algunos cambios pero se quedaron a medio camino y nunca llegaron a tomar la forma popular. Son ejemplo de ellas tilde, siglo, espejo, tristeza y malicia.

Suelen llamarse palabras vulgares a las que provienen del latín y se formaron de acuerdo con las leyes fonéticas especiales, siempre que tengan su equivalente en una palabra culta. Este es el caso de *caldo* que viene de *cállidus* y equivale a *cálido*. Lo mismo ocurre con los siguientes vocablos:

Forma Latina	Forma Culta	Forma Vulgar
anima	ánima	alma
cellula	célula	celda
clavícula	clavícula	clavija
dictatum	dictado	dechado
doctus	docto	ducho
auscultare	auscultar	escuchar
factura	factura	hechura
laudabile	laudable	loable
lucrare	lucrar	lograr
macula	mácula	mancha
musculum	músculo	muslo
radius	radio	rayo
sexta	sexta	siesta
sumarium	sumario	somero
temperantia	temperancia	templanza

d) Vulgarismos:

Son incorrecciones en la pronunciación y en la escritura de las palabras de nuestro idioma, que obedecen también a las leyes de economía de esfuerzo, de semejanza y de énfasis. Unas veces se pierden letras en la palabra original, otras se agregan y otras se cambian. El acento suele cambiar de sitio.

Ejemplos de esta clase de incorrecciones son los que siguen, tomados en gran parte del lenguaje popular.

Forma Incorrecta	Forma Correcta
1-Alcol	alcohol
2-apiar	apear
3-apreta	aprieta
4-cranio	cráneo
5-clarividente	clarovidente
6-culeca	clueca
7-chiminea	chimenea
8-diferencia	diferencia
9-dijieron	dijeron
10-disgresión	digresión
11-frezada	frazada
12-gruesor	grosor
13-Inacio	Ignacio
14-Juaquín	Joaquín
15-nieblina	neblina
16-pasiar	pasear
17-petrolio	petróleo
18-pior	peor
19-puertazo	portazo
20-rabiar	rabear
21-tiatro	teatro
22-tualla	toalla

e) Palabras advenedizas:

Después de su formación, el castellano ha recibido una considerable cantidad de palabras que proceden de otras lenguas, tanto de Europa como de América, las cuales tienen equivalente en nuestro idioma. La mayor parte de ellas viene del francés, el italiano y el inglés. Son verdaderos barbarismos.

Del francés (galicismos): avalancha, corsé, couplet, clisé, bufete, soiré, toilette, necesser, tisú, potpourri, parterre, restaurante, petimetre y muchos otros.

Del italiano (italianismos): fachada, barcarola, bisoño, saltimbanqui, gaceta, escorzo, carroza, medalla, madona, signore, signorina, spaghetti, aria, estafermo, tenor, arlequín, etc.

Página

Del inglés (anglicismos): ténder, sport, dandy, tiquete, breque, sandwich, jockey, goal, fútbol, gentleman, manager, lunch, match, mitin, dogo, esplín.

Las distintas denominaciones con que se conoce a los niños en muchos países de América son un ejemplo de los vocablos de origen americano introducidos al español; pibes en Argentina, cabritos en Chile, patojos en Guatemala, chamacos en México, cipotes en El Salvador.

LOCUCIONES LATINAS

- 1— A fortiori (ratione). Con mayor razón. Un argumento *a fortiori* es el que va de lo más a lo menos.
- 2— Ab aeterno. Desde la eternidad, desde siempre.
- 3— Ab intestato. Sin hacer testamento. Los bienes se heredan *ab intestato* cuando la persona a quien pertenecían murió sin dejar testamento.
- 4— Ab imo pectore o Imo pectore. Desde el fondo del pecho, desde lo íntimo del corazón.
- 5— Ab initio. Desde el principio.
- 6— Ab ovo. Desde el huevo. La expresión se encuentra en Arte Poético Horacio y es una alusión al huevo de Leda, de donde nació Helena. Hoy se emplea con la significación: desde su origen más remoto.
- 7— Ad interim. Provisionalmente.
- 8— Ad calendas grecas. Como los griegos no utilizaban la flecha de las calendas para computar el tiempo, decir aquella frase significa que algún asunto se aplaza indefinidamente.
- 9— Ad gloriam. Por la gloria o por el honor, es decir con desinterés.
- 10— Ad hoc. Para esto. Se dice de un objeto que es adecuado, a propósito.
- 11— Ad honores. Por o para el honor. Un nombramiento es *ad honores*, por ejemplo, cuando se desempeña sin remuneración. El mismo significado tiene la expresión *Honoris causa*.

- 12– Ad libitum. A voluntad, a discreción.
- 13– Ad litteram. A la letra. Es semejante a *Ad pedem litterae* (al pie de la letra).
- 14– Ad perpetuam rei memoriam. Para perpetuar un recuerdo.
- 15– Ad referendum. Para ser aprobado por una autoridad superior.
- 16– Ad usum. Según se acostumbra.
- 17– Alea jacta est. La suerte está echada. Frase que se le atribuye a Julio César cuando decidió pasar el Rubicón y se emplea para indicar una decisión irrevocable.
- 18– Alter ego. Otro yo.
- 19– Ante meridiem (a.m.) antes del mediodía. Es lo contrario de post meridiem (p.m.) después de mediodía.
- 20– Audaces fortuna juvat. La suerte ayuda a los audaces. Virgilio tiene, en la *Eneida*, un pasaje similar: *Audentes fortuna juvat*.
- 21– Aurea mediocritas. Dorada medianía, este es el lema que Horacio convirtió en ideal de su vida.
- 22– Aut Caesar, ut nihil. O César o nada, o todo o nada.
- 23– Calamo currente. Al correr de la pluma, de prisa.
- 24– Carpe diem. Aprovecha el día, la ocasión.
- 25– Casus belli. Caso de guerra. Se aplica igualmente a lo que es motivo de conflicto internacional o de disgusto entre particulares.
- 26– Cogito, ergo sum. Pienso, luego existo. Frase del filósofo francés Renato Descartes.
- 27– Consummatum est. Se acabó todo.
- 28– Contraria contrariis curantur. Lo contrario se cura con lo contrario. Divisa de la medicina clásica o alopática, opuesta a la de la medicina homeopática; *Similia similibus curantur*: lo semejante se cura con su semejante.
- 29– De facto. De hecho

- 30– De jure. De derecho.
- 31– De visu. De vista.
- 32– Delenda est Cartago. Cartago debe ser destruida. Es la frase de Catón, con la cual indicaba el peligro que Cartago suponía para la existencia de Roma.
- 33– Deo juvante. Con la ayuda de Dios.
- 34– Deo volente. Si Dios quiere.
- 35– Divide et vinces. Divide y vencerás.
- 36– Dura lex, sed lex. La ley es dura, pero es ley.
- 37– Ecce homo. He aquí al hombre.
- 38– E pluribus unum. De varias cosas, una.
- 39– Ex abrupto. De repente, bruscamente.
- 40– Ex cathedra. Desde la cátedra. Significa expresar en tono magistral y solemne.
- 41– Ex toto corde. De todo corazón.
- 42– Fac totum. Haz todo. Se aplica a quien desempeña el cargo más importante.
- 43– Festina lente. Apresúrate, despacio.
- 44– Fiat lux. Hágase la luz.
- 45– Finis coronat opus. El fin corona la obra.
- 46– Gaudeamus. Alegrémonos.
- 47– Gratis et amore. De balde y por amor.
- 48– Grosso modo. A grandes rasgos, de modo imperfecto.
- 49– Gutta cavat lapidem. La gota horada la piedra.
- 50– Homo mihi, cras tibi. Hoy por mí, mañana por ti.

- 51– Homo homini lupus. El hombre es lobo del hombre. Es la concepción pesimista del hombre, contenida en la teoría de Hobbes.
- 52– Horno res sacra homi. El hombre es una cosa sagrada para el hombre. Teoría contrapuesta a la anterior.
- 53– In fieri. En formación.
- 54– In fraganti (delicto). En flagrante delito.
- 55– In pectore. En el pecho. Equivale a “reservadamente”.
- 56– In solidum. Por completo, totalmente.
- 57– Inter nos. Entre nosotros, confidencialmente.
- 58– Ipso facto. Por el hecho mismo.
- 59– Lapsus calami. Error que se comete al escribir.
- 60– Lapsus linguae. Equivocación al hablar.
- 61– Magister dixit. El maestro lo ha dicho. Es el argumento de autoridad.
- 62– Manu militari. Militarmente, por la fuerza.
- 63– Mare magnum. Confusión, desorden.
- 64– Melioribus annis. En tiempos mejores.
- 65– Mens sana in corpore sano. Un alma sana en un cuerpo sano.
- 66– Minima de malis. Del mal, el menos.
- 67– Modus vivendi. Manera de vivir. Se le llama así, en lenguaje diplomático, a los convenios provisionales entre naciones.
- 68– Motu proprio. Por propio impulso, con espontaneidad.
- 69– Mutatis mutandis. Salvada o guardada la diferencia.
- 70– Nemine discrepante. Por unanimidad.

- 71– Ne quid nimis. Nada en demasía.
- 72– Nihil novi (o novum) sub sole. Nada hay nuevo bajo el sol.
- 73– Nosce te ipsum. Conócete a ti mismo.
- 74– Nota bene (se abrevia: N. B.) Fíjate bien.
- 75– ¡O tempora! ¡O mores! ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!
- 76– Peccata minuta. Pequeñas faltas o errores.
- 77– Per accidens. Accidentalmente.
- 78– Per fas et nefas: Con razón o sin ella.
- 79– Plus ultra. Más allá.
- 80– Primum vivere, deinde philosophari. Primero, vivir; luego, filosofar.
- 81– Pro domo sua. Para sí, en provecho propio.
- 82– Pro pane lucrando. Para ganar el sustento.
- 83– Res (o facta) non verba. Hechos, no palabras.
- 84– Qui est prior tempore, est prior jure. El primero en tiempo, tiene el derecho preferente.
- 85– Salus populi, suprema lex. La salvación del pueblo es la ley suprema.
- 86– (Conditio) sine qua non. Condición indispensable.
- 87– Summun jus, summa injuria. Suma justicia, suma injusticia. Da a entender que la excesivamente rigurosa aplicación de la ley puede conducir a la injusticia.
- 88– Statu quo. En el estado en que estaba.
- 89– Sub lege libertas. Libertad, pero sometida a la ley.
- 90– Tua res agitur. Se trata de tu interés.

- 91– Unum et idem. Una y la misma cosa.
- 92– Ut supra. Como más arriba, como antes.
- 93– Vade mecum. Va conmigo. Se aplica a los compendios o manuales.
- 94– ¡Vae victis! ¡Ay de los vencidos! Es la famosa expresión de Breno y se aplica a la suerte que corre el vencido en manos del vencedor.
- 95– Vale. Consérvate bien. Es una fórmula de despedida.
- 96– Velis nolis. Quieras o no quieras.
- 97– Veni, vidi, vici. Llegué, vi, vencí. Así anunció César su rápida victoria sobre el rey del Ponto.
- 98– Vivit sub pectore vulnus. La herida vive bajo el pecho.
- 99– ¡Victis honos! ¡Honor a los vencidos!
- 100– Vox populi, vox Dei. La voz del pueblo es la voz de Dios.

TABLA DE MATERIAS

Introducción	5
LITERATURA GRIEGA	7
Homero	10
El teatro griego	12
Esquilo	13
Sófocles	14
Eurípides	16
Aristófanes	18
Píndaro	20
Platón	22
Demóstenes	24
Heródoto	26
Plutarco	27
San Juan Crisóstomo	29
 ANTOLOGÍA	
Homero - Héctor se despide de Andrómaca (Rapsodia sexta)	31
Sófocles - Edipo Rey (fragmento)	33
Aristófanes - Los caballeros (una escena)	35
Píndaro - Oda ístmica	37
Platón - Critón o el deber	38
Demóstenes - Arenga por la paz (fragmento)	40
Heródoto - Los persas	42
San Juan Crisóstomo - Homilía en defensa de Eutropio (fragmento)	42
 LITERATURA LATINA	45
Lucrecio	49
Cicerón	51
Virgilio	53
Horacio	55
Ovidio	57
Séneca	59
Tácito	61
San Agustín	62

ANTOLOGÍA

Lucrecio - De la naturaleza de las cosas	64
Cicerón - La filosofía y la elocuencia (de El Orador)	66
Virgilio - Geórgicas (Libro IV)	67
Horacio - Contra la guerra civil (oda)	69
Ovidio - La Metamorfosis (Las Edades del Mundo)	71
Séneca - De la pobreza	73
Tácito - De las costumbres de los germanos	74
San Agustín - Las confesiones	75

LITERATURA ITALIANA 77

Dante	81
Petrarca	83
Boccaccio	84
Maquiavelo	85
D'Annunzio	87
Croce	88
Papini	89
Tasso	90

ANTOLOGÍA

Dante - La Divina Comedia (Canto V)	92
Petrarca - Bendito sea el año (Soneto)	94
Boccaccio - Los consejos de Salomón (de el Decamerón) (Jornada IX, Historia IX)	95
Maquiavelo - De la liberalidad y de la clemencia (Capítulo XVI de El Príncipe)	98
D'Annunzio - Artifex gloriosis	100
Croce - Belleza y fealdad (de Estética)	100
Papini - El Sermón de la Montaña (de Historia de Cristo)	101
Tasso - Toma de Jerusalén (Canto XVIII)	103

LITERATURA FRANCESA 105

Corneille	109
Racine	111
Molière	113
La Fontaine	115
Rousseau	117
Chénier	119
Víctor Hugo	120
Chateaubriand	122

Musset	124
Mallarmé	126
Balzac	127

ANTOLOGÍA

Racine - Atalía, Acto V	129
Molière - Acto III. Escena III de Tartufo	136
La Fontaine - La cigarra y la hormiga (fábula)	138
Rousseau - La Isla de San Pedro	139
Chénier - Elegía	140
Víctor Hugo - El puente	141
Chateaubriand - Canto de las aves	142
Musset - Estancias	143
Mallarmé - Brisa marina	145
Balzac - Vidas	146

LITERATURA INGLESA 149

Shakespeare	153
Milton	155
Byron	157
Tennyson	159
Scott	161
Dickens	163
Macaulay	164
Carlyle	165

ANTOLOGÍA

Shakespeare - Hamlet, Acto I. Escena VI	167
Milton - El paraíso perdido (Libro I. Conciliábulo infernal)	170
Tennnyson - Llevaron al palacio	171
Lord Byron - Imitación del Himno a Grecia (Don Juan, Canto III)	172
Macaulay - Platón y Bacon	174
Carlyle - Retrato de Dante	175
Scott - Quintín Durward	175
Dickens - La fortuna de un estudiante	176

LITERATURA NORTEAMERICANA 179

Longfellow	182
Whitman	183
Poe	184
O'Neill	185

ANTOLOGÍA

Longfellow - Los obreros	187
Poe - Annabel Lee	188
Whitman - A uno que fue crucificado	190

LITERATURA GERMANA 191

Los nibelungos	195
Goethe	197
Schiller	199
Klopstock	201
Heine	203

ANTOLOGÍA

Los nibelungos - relato de Hagen	205
Goethe - El rey de los silfos	206
Schiller - Guillermo Tell, Acto III, escena III	207
Klopstock - Invocación y proposición (Canto I de La Mesíada)	211
Heine - Los granaderos	212

LITERATURA ORIENTAL 215

Egipto	217
Persia	218
China	218
Li-Tai-Po	219
Japón	220
India	220
Kalidasa	222
Rabindranath Tagore	223
Arabia	224
Los hebreos	225
Rusia	227
León Tolstoi	229
Fedor Dostoievski	230

ANTOLOGÍA

La canción desgarradora - Li-Tai-Po	231
La rosa roja - Li-Tai-Po	232
Gibran Jalil Gibran - Lágrimas invisibles	233
De El Talmud - Una comida retrasada	233
León Tolstoi - Mil monedas de oro	234
Rabindranath Tagore - El principio	234

LITERATURA ESCANDINAVA	235
Dinamarca	237
Hans Cristian Andersen	239
Noruega	239
Enrique Ibsen	240
Bjornstjerne Björnson	241
Suecia	241
Selma Lagerlof	243
 LITERATURA PORTUGUESA	 245
Luis de Camoens	249
Antero de Quental	250
José María Eca de Queiroz	251
 LITERATURA BRASILEÑA	 253
Gregorio de Mattos	257
 ANTOLOGÍA	
Menotti del Picchia - Telaraña	258
Guilherme de Almeida - Los lagos	258
Raúl Machado - Indulgencia	259
Frandique - Pacheco	260
 ETIMOLOGÍAS	 265
Introducción	267
Orígenes del Castellano	270
Evolución del Castellano	275
Etimologías	284
Prefijos y sufijos	296
Vocabulario	300
Locuciones latinas	303

ÍNDICE

LITERATURAS

	Página
Brasileña	253
Escandinava	235
Francesa	105
Germana	191
Griega	7
Inglesa	149
Italiana	77
Latina	45
Norteamericana	179
Oriental	215
Portuguesa	245

ANTOLOGÍAS

a) Francesa:

1-Balzac, <i>Vidas</i>	146
2-Chateaubriand, <i>Canto de las aves</i>	142
3-Chénier, <i>Elegía</i>	140
4-La Fontaine, <i>La cigarra y la hormiga</i>	138
5-Mallarmé, <i>Brisa marina</i>	145
6-Molière, <i>Tartufo</i>	136
7-Musset, <i>Estancias</i>	143
8-Racine, <i>Atalía</i>	129
9-Rousseau, <i>La isla de San Pedro</i>	139
10-Víctor Hugo, <i>El puente</i>	141

b) Germana:

1-Goethe, <i>El rey de los Silfos</i>	206
2-Heine, <i>Los granaderos</i>	212
3-Klopstock, <i>Invocación y proposición</i>	211
4-Los nibelungos, <i>Relato de Hagen</i>	205
5-Schiller, <i>Guillermo Tell</i>	207

c) Griega:

1-Aristófanes, <i>Los caballeros</i>	35
2-Demóstenes, <i>Arenga por la paz</i>	40
3-Heródoto, <i>Los persas</i>	42
4-Homero, <i>Héctor se despide de Andrómaca</i>	31
5-Píndaro, <i>Oda ístmica</i>	37
6-Platón, <i>Critón o el deber</i>	38
7-San Juan Crisóstomo, <i>Homilía en defensa de Eutropio</i>	42
8-Sófocles, <i>Edipo rey</i>	33

d) Inglesa:

1-Carlyle, <i>Retrato de Dante</i>	175
2-Dickens, <i>La fortuna de un estudiante</i>	176
3-Lord Byron, <i>Imitación del himno a Grecia</i>	172
4-Macaulay, <i>Platón y Bacón</i>	174
5-Milton, <i>El paraíso perdido</i>	170
6-Scott, <i>Quintin Durward</i>	175
7-Shakespeare, <i>Hamlet</i>	167
8-Tennyson, <i>Llevaron al palacio</i>	171

e) Italiana:

1-Boccaccio, <i>Los consejos de Salomón</i>	84
2-Croce, <i>Belleza y fealdad</i>	100
3-Dante, <i>La divina comedia</i>	92
4-D'Annunzio, <i>Artifex gloriosis</i>	100
5-Maquiavelo, <i>De la liberalidad y de la clemencia</i>	98
6-Papini, <i>El sermón de la montaña</i>	101

7-Petrarca, <i>Bendito sea el año</i>	94
8-Tasso, <i>Toma de Jerusalén</i>	103

f) Latina:

1-Cicerón, <i>La filosofía y la elocuencia</i>	66
2-Horacio, <i>Contra la guerra civil</i>	69
3-Lucrecio, <i>De la naturaleza de las cosas</i>	64
4-Ovidio, <i>Las metamorfosis</i>	71
5-San Agustín, <i>Las confesiones</i>	75
6-Séneca, <i>De la pobreza</i>	73
7-Tácito, <i>De las costumbres de los germanos</i>	74
8-Virgilio, <i>Geórgicas</i>	67

g) Norteamericana:

1-Longfellow, <i>Los obreros</i>	187
2-Poe, <i>Annabel Lee</i>	188
3-Whitman, <i>A uno que fue crucificado</i>	190

h) Oriental:

1-Li-Tai-Po, <i>La canción desgarradora</i>	231
2-Li-Tai-Po, <i>La Rosa roja</i>	232
3-Gibran, <i>Lágrimas invisibles</i>	233
4-De El Talmud, <i>Una comida retrasada</i>	233
5-Tolstoi, <i>Mil monedas de oro</i>	234

i) Portuguesa:

1-Del Picchia, <i>Telaraña</i>	258
2-De Almeida, <i>Los lagos</i>	259
3-Raúl Machado, <i>Indulgencia</i>	259
4-Frandique, <i>Pacheco</i>	260

ETIMOLOGÍAS

1-Introducción	267
2-Orígenes del castellano	270
3- Evolución del castellano	275

4-Etimologías	284
5-Prefijos y sufijos	296
6-Vocabulario	300
7-Locuciones latinas	303

AUTORES

1-Andersen, Hans Cristian (1805-1875)	239
2-Aristófanes (452-388 a. de C.)	18
3-Balzac, Honorato (1799-1850)	127
4-Boccaccio, Juan (1313-1375)	84
5-Björnson, Bjornstjerne (1832-1910)	241
6-Byron, Lord (Jorge Gordon) (1788-1824)	157
7-Camoens, Luis de (1524-1580)	249
8-Carlyle, Tomás (1795-1881)	165
9-Cicerón, Marco Tulio (106-43 a. de C.)	51
10-Corneille, Pedro (1606-1684)	109
11-Croce, Benedicto (1866-1952)	88
12-Chateaubriand, Francisco Renato (1768-1848)	122
13-Chénier, Andrés (1762-1794)	119
14-Dante, Alighieri (1265-1321)	81
15-D'Annunzio, Gabriel (Antonio Ragneta) (1864-1938)	87
16-Demóstenes (383-322 a. de C.)	24
17-Dickens, Carlos (1812-1870)	163
18-Dostoievski, Fedor (1821-1881)	230
19-Esquilo (525-450 a. de C.)	13
20-Eurípides (480-406 a. de C.)	16
21-Gibran Jalil Gibran (1883-1931)	234
22-Goethe, Johann Wolfgang (1749-1832)	197
23-Heródoto (490-424 a. de C.)	26
24-Heine, Enrique (1797-1856)	203
25-Homero (entre 1,000 y 800 años a. de C.)	10
26-Horacio (Quinto Horacio Flaco) (65-8 a. de C.)	55
27-Hugo, Víctor (1802-1885)	120
28-Ibsen, Enrique (1828-1906)	240
29-Kalidasa (siglo I o V)	222

30-Klopstock, Federico Teófilo (1724-1803)	201
31-La Fontaine, Juan de (1621-1695)	115
32-Lagerlof, Selma (1852-1940)	243
33-Li-Tai-Po (703-763)	219
34-Longfellow, Enrique Wardworth (1807-1882)	182
35-Lucrecio (99-55 a. de C.)	49
36-Mattos, Gregorio de (1633-1696)	257
37-Maquiavelo, Nicolás (1469-1527)	85
38-Macaulay, Tomás (1800-1850)	164
39-Mallarmé, Esteban (1799-1850)	126
40-Milton, Juan (1608-1674)	155
41-Moliere (Juan Bautista Poquelin) (1622-1673)	113
42-Musset, Alfredo (1810-1857)	124
43-O'Neill, Eugenio (1888-1953)	185
44-Ovidio (43 a. de C.-16 d. de C.)	57
45-Papini, Juan (1881-1956)	89
46-Píndaro (521-441 a. de C.)	20
47-Platón (Aristócles) (428-347 a. de C.)	22
48-Plutarco (46-120 d. de C.)	27
49-Poe, Edgar Allan (1809-1849)	184
50-Petrarca, Francisco (1304-1374)	83
51-Queiroz, José María Eca de (1845-1900)	251
52-Quental, Antero de (1842-1891)	250
53-Racine, Juan (1639-1699)	111
54-Rousseau, Juan Jacobo (1712-1778)	117
55-San Agustín (Aurelio Agustino) (354-430 d. de C.)	62
56-San Juan Crisóstomo (347-407 d. de C.)	29
57-Séneca, Lucio Anneo (4-65 d. de C.)	59
58-Scott, Walter (1771-1892)	161
59-Schiller, Federico (1759-1805)	199
60-Shakespeare, Guillermo (1564-1616)	153
61-Sófocles (497-405 a. de C.)	14
62-Tácito, Cornelio (60-120 d. de C.)	61
63-Tagore, Rabindranath (1861-1941)	223
64-Tasso, Torcuato (1547-1595)	90
65-Tennyson, Alfredo (1809-1872)	159

66-Tolstoi, León (1828-1910).....	229
67-Virgilio (Publio Virgilio Marón) (70-18 a. de C.)	53
68-Whitman, Walt (1819-1892).....	183

TROZOS LITERARIOS

1-A uno que fue crucificado, Whitman	190
2-Annabel Lee, Poe	188
3-Arenga por la paz, Demóstenes	40
4-Artifex gloriosis, D'Annunzio	100
5-Atalía, Racine	129
6-Belleza y fealdad, Croce	100
7-Bendito sea el año (soneto), Petrarca	94
8-Brisa marina, Mallarmé	145
9-Canto de las aves, Chateaubriand	142
10-Contra la guerra civil, Horacio	69
11-Critón o el deber, Platón	38
12-De la liberalidad y de la clemencia, Maquiavelo	98
13-De la naturaleza de las cosas, Lucrecio	64
14-De la pobreza, Séneca	73
15-De las costumbres de los germanos, Tácito	74
16-Edipo rey, Sófocles	33
17-El paraíso perdido, Milton	170
18-El principio, Rabindranath Tagore	234
19-El puente, Víctor Hugo	141
20-El rey de los Silfos, Goethe	197
21-El sermón de la montaña, Papini	101
22-Elegía, Chénier	140
23-Estancias, Musset	143
24-Geórgicas, Virgilio	67
25-Guillermo Tell, Schiller	207
26-Hamlet, Shakespeare	167
27-Héctor se despide de Andrómaca, Homero	31
28-Homilía en defensa de Eutropio, San Juan Crisóstomo	42
29-Imitación del himno a Grecia, Lord Byron	172
30-Indulgencia, Raúl Machado	259

31-Invocación y proposición, Klopstock	211
32-La canción desgarradora, Li-Tai-Po	231
33-La rosa roja, Li-Tai-Po	232
34-La cigarra y la hormiga, La Fontaine	138
35-La divina comedia, Dante	92
36-La filosofía y la elocuencia, Cicerón	66
37-La fortuna de un estudiante, Dickens	176
38-La isla de San Pedro, Rousseau	139
39-Lágrimas invisibles, Gibran	233
40-La metamorfosis, Ovidio	71
41-Las confesiones, San Agustín	75
42-Los caballeros, Aristófanes	35
43-Los consejos de Salomón, Boccaccio	95
44-Los lagos, De Almeida	258
45-Los granaderos, Heine	212
46-Los obreros, Longfellow	187
47-Los persas, Heródoto	42
48-Llevaron al palacio, Tennyson	171
49-Mil monedas de oro, Tolstoi	234
50-Oda ístmica, Píndaro	37
51-Platón y Bacon, Macaulay	174
52-Quintin Durward, Scott	175
53-Los nibelungos, Relato de Hagen	205
54-Retrato del Dante, Carlyle	175
55-Tartufo, Molière	136
56-Toma de Jerusalén, Tasso	103
57-Una comida retrasada, El Talmud	233
58-Vidas, Balzac	146

FRANCISCO ESPINOSA

Nació el 17 de septiembre de 1898 en Tonacatepeque y falleció en San Salvador el 10 de marzo de 1967.

Estudios de Primaria en la ciudad natal; estudios magisteriales en la Sección Normal anexa a la Escuela Goicoechea de San Salvador de 1912 a 1914. Viajes de estudios magisteriales a Guatemala, Honduras, Costa Rica y Estados Unidos (de 1941 a 1948).



La primera escuela donde sirvió primero como profesor y después como subdirector, la de varones de Santiago Nonualco, departamento de La Paz.

Ascendió por rigurosa escala a Director, Inspector y Jefe de la Sección de Primaria. Secretario del Consejo de Educación en 1927-29. Jefe del Departamento de Educación Secundaria y de Comercio en 1946-48. Miembro del Consejo Nacional de Educación de 1959 a 1962.

Redactor de La Prensa y El Espectador. Director fundador de Diario Nuevo. Colaborador de El Diario de Hoy. Editor de la Revista de Educación. Corresponsal de la Prensa Unida de Nueva York, por 20 años.

Publicó más de 16 libros didácticos. Literatura Universal y Etimologías. Los Símbolos Patrios, Símbolos Patrios de la Naciones de Centroamérica, Cuentos Infantiles, Cuzcatlán, Oratoria y Poética, cien de las Mejores Poesías Líricas de El Salvador, etc.

Director de la Sección de Secundaria del “Liceo Cuzcatlán”. Director, fundador y propietario del “Liceo Cultura” (1941-1966).

De él dice Juan Felipe Toruño, en Desarrollo Literario de El Salvador: “Se ha dedicado a la enseñanza y en ella permanece. Sabroso el estilo, lento y periódico. Fácil para la descripción”.

Esta edición consta de 1,000 ejemplares
que se terminaron de imprimir en



octubre de 2005.

Misión institucional

La formación de profesionales competentes, innovadores, emprendedores y éticos, mediante la aplicación de un proceso académico de calidad que les permita desarrollarse en un mundo globalizado.

Visión institucional

Ser una de las mejores universidades del país reconocida por la calidad de sus egresados, su proceso permanente de mejora continua y su investigación relevante aplicada a la solución de los problemas nacionales.

